

autora bestselling del new york times

Working It

NOVELA DE
LOVE BY
DESIGN



ATRIA
UNBOUND

"Fast-paced and full of emotion ...
Five stars all around!"
—New York Times bestselling
author K.A. Robinson

Paradise summerland

KENDALL RYAN

WORKING

JJ

LIBRO #1

SERIE LOVE BY DESING

Kendall Ryan

IN BESTSELLING AUTHOR

PARADISE SUMMERLAND



AGRADECIMIENTOS

Moderadora de Traducción

MewHine

Staff de Traducción

MewHine

Evarg7

3lik@

MaryJane

Leii Lynch

Krispipe

Lovingtobias

Mais2O29I

Milenovich

Evelyn Lucas

Moderadora de Corrección

Emi_93

Staff de Corrección

Emi_93

MewHine

Yanii

Cande Cooper

Zipzap744

Laugerid

Morin

Karlix

AryannysG

Sthefynice

Revisión final

Emi_93

Diseño

MewHine



ÍNDICE

Agradecimientos	Ben	Capítulo 19: Ben
Índice	Emmy	Capítulo 20: Emmy
Dedicatoria	Capítulo 8: Emmy	Ben
Epígrafe	Capítulo 9: Emmy	Emmy
Nota de la autora	Capítulo 10: Emmy	Capítulo 21: Emmy
Síntesis	Capítulo 11: Emmy	Capítulo 22: Emmy
	Capítulo 12: Emmy	Capítulo 23: Emmy
	Ben	Capítulo 24: Ben
Prólogo	Capítulo 13: Emmy	Capítulo 25: Emmy
Capítulo 1: Ben	Ben	Capítulo 26
Emmy	Emmy	Ben
Capítulo 2: Emmy	Ben	Capítulo 27: Emmy
Capítulo 3: Emmy	Emmy	Ben
Ben	Ben	Capítulo 28: Emmy
Emmy	Emmy	
Capítulo 4: Emmy	Capítulo 14: Emmy	Reconocimientos
Capítulo 5: Ben	Capítulo 15: Emmy	Próximo Libro
Emmy	Capítulo 16: Ben	Sobre Kendall Ryan
Capítulo 6: Ben	Emmy	Info R&R
Emmy	Ben	Créditos
Capítulo 7: Emmy	Capítulo 17: Emmy	
Ben	Capítulo 18: Emmy	
Emmy		



Para mis mayores fans, mi abuela y mi abuelo, Isie y Roy.
Vuestra historia de amor empezó en Scotland en 1951 y superó la
prueba del tiempo. Os amaré siempre. Te hecho de menos, Abuelo.



NOTA DE LA AUTORA

No tenía la intención de que este libro tuviera dos puntos de vista. Primero lo escribí únicamente con la perspectiva de Emmy. Pero Ben no se pudo callar. Mantuve escuchando su voz en mi cabeza, así que eventualmente cedi, dándole el foco y añadiendo su perspectiva en varios puntos de la historia. No era lo que había planeado inicialmente, y puede ser poco convencional, pero cuando Ben me dice que haga algo, yo intento ser una buena chica y escucho. Él puede ser muy persuasivo. Ya lo verás.

#1 WORKING IT
Kendall Ryan



SINOPSIS

La conservadora

EMMY CLARKE

trabaja de asistente para una agencia de modelos, lo que le proporciona una ventaja distintiva: conseguir observar desfiles de bonitos hombres-caramelos durante todo el día. Pero tener que trabajar para la ultra-zorra Fiona Stone apenas hace que valga la pena. Emmy disfruta mirando, pero no es lo suficientemente estúpida como para enamorarse de uno de los tentadores especímenes. Especialmente no de la estrella en alza Ben Shaw.

BEN

es todo lo que Emmy no es: ha visto mucho mundo, está bien pagado y es exquisitamente hermoso. Él también tiene mas salidas que vogue. Contra su mejor juicio de involucrarse, las raíces sureñas de Emmy se hacen notar y, cuando sea que él está en el Set, ella se asegura que esté bien tratado y cuidado. Pero se rehúsa a convertirse en una de las patética groupies que lo codician, y pronto Ben se ve atraído por su actitud refrescante y real.

Contra el telón de fondo de shows de Moda en NYC, Paris y Milán, su ocasional flirteo se convierte en algo más y se embarcan en un viaje de descubrimiento sexual. Pero cuando el retorcido pasado de Ben es descubierto, amenaza su relación y carrera mientras la maliciosa Fiona mete sus garras,

resistente a dejar ir a su chico de oro sin una pelea de gatas.

Llena de pasión,
celos y sexo de golpe de corazón,

WORKING IT

es un libro sobre la historia de enamorarse de un

supermodelo.



PRÓLOGO

TRADUCIDO POR EVARG7
CORREGIDO POR MEWHIINE

Presente

Había pasado un mes desde que lo había visto, pero mi cuerpo todavía sabía que él estaba cerca. La piel de mi nuca hormigueó y mis manos se curvaron alrededor de mi cintura, como si mi cuerpo se estuviera preparando para destrozarse.

Miré sobre mi hombro para ver a Ben Shaw caminando con pasos largos por las puertas de cristal con un bolso compacto de mano, luciendo devastadoramente hermoso. Mi corazón se contrajo dolorosamente en mi pecho.

Recuerdos largamente olvidados se infiltraron en mi cerebro. Sus grandes manos extendidas a través de mis caderas, su boca con labios llenos mordisqueando mi garganta... las cosas indecentes que murmuraba en mi oreja. La forma en que su preciosa boca se elevaba para formar una sonrisa torcida cuando intentaba resistirme a él. Mi corazón, aunque totalmente destrozado, latía sólo para él. Mis manos ansiaban sostenerlo; mi cuerpo anhelaba ser acurrucado contra el suyo. Y no había ni una maldita cosa que pudiera hacer con eso.

El pasado mes, yo había dejado mi empleo y volé a la ciudad de Nueva York para volver a la seguridad y las comodidades de mi hogar en Tennessee. Ahora, yo estaba en el bordillo de LaGuardia, unos de los aeropuertos más ajetreados del mundo, encontrándome de frente con la razón de que me hubiera ido. Pero Ben, decidido en sus pasos, todavía no me había visto.



Apartando mis ojos de él, me concentré en salir de allí como alma que lleva el diablo. Corrí hacia el bordillo, esperando que Ben no me hubiera visto, sonando mis dedos para conseguir la atención del taxista. Él pasó por delante como si yo no existiera. *Cifras. Malditos taxis de Nueva York.* Mientras me giraba por el bordillo, los ojos de Ben escanearon las líneas de coches esperando. Yo estaba a sólo unos pies de distancia, y él todavía no me había visto. Esto me alivió y me ofendió. Apreté mi agarre de mí misma, aunque apenas estaba aguantando.

—Emmy... —el profundo timbre de su voz me inundó de una forma familiar, haciéndome un nudo en mi estómago y debilitando mis rodillas. Mis ojos se cerraron.

¿Cómo se atrevía él a tener la audacia de decir mi nombre? Había perdido ese derecho hace algún tiempo. Tendría que haber algún lugar especial en el infierno reservado para novios que embarazaban a otra mujer. Levantando mi mano en el aire, le hice señas a un taxi que pasaba. Ugh. Sin suerte.

— Emmy, espera. —él cerró la distancia entre nosotros, alcanzándome.

No me toques. Me alejé fuera de su alcance. No podía tolerar el sentimiento de sus cálidos dedos rozando mi piel. Eso evocaba demasiados recuerdos que había estado peleando por mantener a raya. Vi pasar los coches, incapaz de enfrentarlo.

— ¿Cómo está el bebé? —no pude resistir preguntar; tampoco pude evitar el tono cortante envenenando mi voz.

Por el rabillo del ojo, lo vi tragar con fuerza mientras se metía sus manos en los bolsillos.

— Tenemos que hablar, Emmy.

— No tengo nada que decirte.

— Bueno, yo sí. Hay unas cosas que deberías saber.

¿Qué podía ser tan importante?



Me di la vuelta para enfrentarlo, mi cola de caballo lo azotó en su cara. Oscuros círculos delineaban sus ojos. Lucía horrible. Su insomnio obviamente estaba de vuelta en su máximo esplendor. Una vez me había dicho que dormir a mi lado era lo único que mantenía eso a raya. Cerré mis ojos brevemente, pero los recuerdos se rehusaban a estar encerrados. Pensamientos de su cálido cuerpo acurrucado alrededor del mío, la forma en que murmuraba en su sueño y la sensación de sus labios rozando contra ese punto sensible en mi nuca fueron entrando en mi consciencia.

Mi estómago se tambaleó. *Mantén la compostura, Emmy.* Protegiéndome a mí misma contra las lágrimas calientes que amenazaban con escapar, saqué una exhalación temblorosa.

Este hombre alto y hermoso abrumaba mis sentidos. Él estaba de pie con tal aire de autoridad que yo tuve que pelear físicamente contra la fuerza de la gravedad instándome a lanzarme a sus brazos. Incluso después de todo este tiempo, mi cuerpo no había olvidado ni una cosa.

No podía creer que una vez había pensado que él podría ser mío. Mirando en esa mirada avellana y brillante enmarcada por pestañas largas y oscuras, fui golpeada por mil emociones diferentes que me había convencido a mí misma que sólo había imaginado: la forma en que él miraba directo a mi mismísimo centro, la esencia limpia y masculina de su piel contra la que yo estaba indefensa, la forma en que sus dedos se retorcián por alcanzarme. Repentinamente, estaba loca de alegría, vencida por la emoción y consumida por una ansiedad tan profunda que me poseía. Y siempre lo haría. Lo amaba. Lo amaba con cada fibra de mí ser. No se podía superar a este hombre. Era demasiado mirarlo directamente; era como mirar al sol. Parpadeé, bajando la vista a la sucia acera, necesitando un momento para volver a recobrar la compostura.

— Por favor. Mi chofer está aquí. —hizo señas hacia el Sedán negro esperando, estacionado en el bordillo— Déjame llevarte a casa y explicarte, —Ben levantó mi bolsa junto a mis pies, y luego esos ojos brillantes se encontraron firmemente con los míos.

Sentí mi determinación debilitarse y desvanecerse. Por eso me había ido, por eso no había contestado a sus llamadas. Él iba a decir que no la amaba, y que todo había sido un error horrible. Que Dios ayude a mi



herido corazón, yo lo aceptaría con entusiasmo. Aunque sabía que no podía manejar vivir en la sombra de ella con el conocimiento de su pasado compartido. Pero siendo una chica sureña y educada, o sólo una completa glotona para el dolor, seguí a Ben al coche y entré.



CAPÍTULO 1

TRADUCIDO POR EVARG7
CORREGIDO POR MEWHIINE

CUATRO MESES ANTES

Maldiciendo a mi armario, saqué una falda de tubo azul y una blusa de seda color crema de mi closet. Aunque ya me las había puesto anteriormente esta semana, mis opciones estaban limitadas. Tan pronto como me pagasen, iba a fundir mi primer cheque en ropa. Si me quedaba en este trabajo, es decir. No sabía qué resultado era más probable: ser despedida o que renunciase. Por las últimas dos semanas, había estado trabajando en el Status Model Management en la ciudad de Nueva York. Siendo una chica de campo de corazón, la experiencia estaba probando ser un desastre espectacular, pero al menos, la paga iba a ser buena. Si podía sencillamente destacar.

Me metí la blusa dentro de la falda y revisé mi perfil en el espejo. Ugh. Hinchada. Hurgué en mi cajón de arriba y saqué mi Spanx¹. Me las subí rápidamente por debajo de mi falda, maldiciendo en voz alta todo el camino. Dios, estas cosas son horribles. Había dejado suelto mi cabello marrón intenso, y se ahuecaba alrededor de mis hombros de una forma bonita. Podía agradecerle a mi madre por tener un buen cabello. Rápidamente me apliqué corrector de ojeras sobre los oscuros círculos debajo de mis ojos y apliqué brillo de labios. Ya está. Mucho mejor. Me mantuve alejada, dándome a mí misma una última mirada. No está mal. Estaba lejos de ser una supermodelo, pero lucía decente. Miré al reloj. ¡Mierda! Llego muy tarde.

Metí mis pies en mi único par de tacones –zapatos color piel que yo fingía que pegaban con todo- y fui tambaleando hasta la puerta. Entre la ajustada falda, apretada hasta mis rodillas, y esta maldita faja cortando

¹ Spanx: conocida marca de fajas.



mi circulación, hoy caminar iba a ser un desafío. Agarrando rápidamente la bandeja de muffins que había cocinado anoche como un gesto de buena voluntad para mi nueva jefa y compañeros, me lancé para salir por la puerta de mi departamento.

Una briza cálida de julio bailaba alrededor de mis tobillos cuando salí a la desbordante calle. Un enjambre de taxis amarillos me pasó de largo. La esencia de los tubos de escape de los coches, a pan caliente y una estela de orina se apiñaban en el aire, luchando por atención. Un vendedor de perritos calientes a mi derecha sonrió cuando pasé. Un mensajero en bici bajó por la carretera, casi golpeándome cuando crucé la calle, y el edificio MetLife se aproximaba en la distancia. Yo estaba dominada con un enorme sentimiento de añoranza. Este lugar no era nada parecido a Tennessee.

Incluso después de vivir aquí unas semanas, no veía cómo el rugido del tráfico de Nueva York era algo a lo que pudiera acostumbrarme algún día. Algunos días me preguntaba si había arrancado de un mordisco más de lo que podía masticar, aunque yo seguía adelante, manteniendo un pie frente al otro.

Cuando llegué al trabajo con mi bandeja de muffins, ya estaba llegando tarde, así que tan rápido como mis tacones sobre alfombrado afelpado me permitían, hice una loca carrera hacia la suite del asistente ejecutivo fuera de la oficina de la jefa. Unas cabezas se levantaron mientras pasaba volando, y me pregunté si mi corazón podía no resistir a la muy avanzada edad de veintidós.

Perfumes penetrantes y exóticos mezclados con el aroma del cuero llenaron mi nariz y ahogué un estornudo. La agencia en sí misma era toda moderna, con vidrio grueso y opaco y vigas de acero, luciendo muy chic y lujosas. La 12^o planta estaba provista de hermosas vistas del Central Park a la distancia. Amaba mirar a esas copas de árboles con muchas hojas verdes. Nunca supe que podrías echar de menos ver árboles, pero Nueva York hacía eso posible.

La parte de arriba de mi escritorio estaba contaminado con, al menos, una docena de notas Post-it, cada una conteniendo algún mensaje casi ilegible escrito por la escritura a mano desprolija de Fiona. Mierda.



Ella claramente había estado en el trabajo por un rato. El porqué ella prefería comunicarse solamente en fragmentos amarillos de papel adhesivo, estaba más allá de mi entendimiento. Nunca me enviaba correos electrónicos, tampoco me gritaba algo desde su oficina ni lo garabateaba en un Post-it cuando yo no estaba. Era mi trabajo descifrar los significados. Arranqué el primero de mi escritorio, que estaba bastante claro. Decía: Llama a Ben.

Me dejé caer en mi asiento para empezar a organizar sus notas en caso de que necesitase remitir alguna más tarde. Metí una nota que estaba presumiblemente escrita en jeroglíficos en mi carpeta de plástico y luego me senté para lidiar con el resto. Lo primero es lo primero, intenté averiguar a qué Ben se refería. Revisando la base de datos, vi que nuestra oficina tenía tres Bens. Dos de ellos no habían fichado un trabajo en varios meses, así que, por proceso de eliminación, supuse que ella se estaba refiriendo a Ben Shaw, uno de nuestros modelos más populares. Respiré profundo y marqué su número.

— Sí. — Contestó una voz profunda.

— Um, sí, hola. Soy Emmy Clarke de Status. A Fiona le gustaría verle hoy.

— Okay. — Él sonó ligeramente molesto. — ¿A qué hora?

Abrí su calendario, maldiciéndome en silencio por no tener esa información lista. Afortunadamente mi computadora cooperó y rápidamente cargó la información. Ella estaba libre toda la mañana.

— Puedes venir a cualquier hora antes del mediodía.

— Claro. — Replicó— Estaré esta mañana más tarde. — Colgó sin decir adiós.

Suspiré y devolví el teléfono a su base. De acuerdo entonces. Una tarea completada. No era tan malo.

Ahora ocuparse de unos e-mails que tenía. Me gustaba estar informada de los trabajos internos de la agencia de modelos, y Status Model Management era una de las más poderosas agencias de Nueva York, a menudo ganando contratos por 7 dígitos con los mayores



anunciantes. Tenía una flota de caras nuevas para alimentar el deseo de cualquier ejecutivo. Aunque lo único era que mi jefa, Fiona, que manejaba la agencia, representaba sólo a modelos hombres. Fiona lo había ampliamente conocido que no trabajaba bien con mujeres. Una vez había dicho que era demasiado estrógeno, o algo así.

Como la asistente de Fiona, la descripción de mi trabajo incluía mantener la base de datos de los modelos de la agencia y pasar su información a los trabajos específicos de ella. Los requerimientos vendrían por cierta apariencia, color de cabello, color de ojos, altura y peso, y yo escudriñaría los expedientes para encontrar a los hermosos hombres correctos para el trabajo antes de enviar sus primeros planos y expedientes a Fiona para que lo aprobara. La posición ciertamente tenía sus ventajas. Comerse con los ojos a deliciosos hombres diariamente era la principal. ¿Eso me convertía en una superficial? No. No lo creo. Había tenido un puñado de trabajos de mierda y relaciones más mierdosas antes de todo esto. Si quería estar rodeada por hombres completamente deliciosos y altamente inalcanzables todos los días, sentía que eso era un derecho dado por Dios. Y que encima me paguen –sí, por favor. Me apunto.

Era mi trabajo saber los pequeños detalles de cada modelo, ayudar a determinar cuál era el correcto para cada tipo de trabajo (editorial, alta moda, gimnasio, estilo de vida) antes de darle sus tarjetas de presentación a Fiona. Esto me daba derecho a la información íntima de un par de cientos o así de los hombres jóvenes con los que trabajábamos. Su talla de zapatos, singularidades de personalidad e incluso hechos poco conocidos, como que Nico no podía trabajar con Sebastian porque una vez habían salido y terminó mal. O que Leo tenía fobia a todo lo acolchado y no podía estar rodeado de tul ni plumas.

Me aseguraba de que las cosas pasaban suavemente en el set, y muchas veces los fotógrafos eran peores que los modelos; demandantes y caprichosos, con una tendencia a degradar a los modelos cuando no podían conseguir las tomas que querían. Yo ya había aprendido parte de mi trabajo sería actuar como mediadora, ayudando a suavizar las cosas y averiguar las expectativas del fotógrafo y explicárselas al modelo.



Por supuesto, mi mayor desafío era lidiar con Fiona Stone, la ultra-británica, ultra-perra jefa de Status Models. Verdaderamente era una rara especie. En algún lugar entre los treinta y los cuarenta, era devastadoramente hermosa. Encaja definitivamente entre la gente guapa trabajando en la agencia. Inteligente como un látigo en los negocios, pero con las habilidades sociales y educación iguales a las de un mosquito. Era astuta, confabuladora y, sobre todo, despiadada. Negociaba duro por sus modelos, a menudo ganándoles tasas más altas y mejores contratos. Pero ella regía con un puño de hierro, aunque con buena manicura. Y yo tenía el marcado placer de lidiar con ella día tras día. Qué suerte la mía.

Mi pequeño escritorio estaba justo fuera de su oficina. De su inmaculada percha de cuero rojo, ella podía levantar la mirada cuando sea que quería y ver la pantalla de mi computadora y lo que sea a lo que yo estuviera mirando. Así que, las compras online, estar al tanto de Facebook y los e-mails personales eran un grande no-no.

Me había aplaudido a mí misma por no ser la recepcionista del frente o una de las asistentes de producción. Ellas parecían incluso más miserables que yo. Nope, yo había aterrizado en la posición de asistente ejecutiva -¡Yay por mí! Poniendo mis ojos en blanco, recordé lo extremadamente cohibida que había estado en mi primer día entre todas las mujeres bronceadas y estilasas que ya trabajaban aquí. Poco hizo que supiera que trabajar para Fiona probaría ser una clase especial de tortura. Ella criticaba todo, desde mi cabello marrón hasta mi sentido del estilo inexistente, pasando por mi acento sureño.

Mi primer viernes a la noche, había salido a la hora feliz con Gunnar algunas de las otras asistentes. Él me había informado de que Fiona no me odiaba, que la lengua afilada sólo era parte de su forma de ser. Aparentemente, yo ya había durado más que sus tres asistentes anteriores combinadas. Gunnar era un asistente de producción y, ocasionalmente, trabajaba para Fiona también, así que él sabía de lo que estaba hablando. Después de la charla animada, me había convencido a mí misma de que podía superar cualquier cosa. Yo la convencería. Tendría éxito donde otros habían fallado. Ni en broma iba a cortar esto y alejarme a rastras con la cola entre las piernas. No, señora. Este era mi primer trabajo real, y en la ciudad de Nueva York, nada menos. Tomaría



este trabajo. Y con la promesa de un calendario de viajes llevándonos a París y Milán pronto, yo quería hacer este trabajo. En casa, nadie tenía oportunidades como ésta. Sería estúpida si abandonase sólo porque no me gustara mi jefa.

El acento británico de Fiona cortó mis pensamientos como una sirena.

—Deja de babear por ese chico y mueve tu trasero hasta aquí.

¡Mierda! Mi pantalla había estado en reposo con la foto de un modelo semidesnudo. Ups. Arrastré mi ajustada falda hasta la oficina de Fiona. Ella estaba vestida inmaculadamente, como siempre, con un vestido de lino de Versace con una bufanda del color intenso púrpura real y un par de los tacones más altos de Prada que había visto en mi vida. Esos zapatos ponían en vergüenza al Empire State Building. Su cabello estaba tirado hacia atrás en un flojo moño, con brillantes mechaz oscuras enmarcando su elegante rostro.

—¿Sí, Sra. Stone? —Pregunté.

—¿Sabes qué hora es? —su caramente calzado pie golpeó el suelo y no se molestó en levantar la mirada de la pantalla de su computadora. *Tap, tap, tap.*

Oh, mierda. ¿Era una pregunta trampa?

—Uh, son las diez...

Ella se recostó en su silla, mirándome con intensidad.

—¿Y?

¿Y? ¿Y qué? Me fulminó con una mirada helada, haciendo que mi corazón martillease y un frío sudor estallase debajo de mis brazos.

Después de diez segundos de silencio de piedra, durante el cual me miró de pies a cabeza con disgusto, haciéndome querer esconderme detrás de la planta de la maceta grande de su oficina, ella finalmente habló.



—Es *hora* de mi té. —gruñó y movió una mano despectiva en mi dirección.

Oh. Cierto. Su té de media mañana. Qué británico por su parte. Corrí hacia la cocina pequeña tan rápido como mi combinación falda-Spanx-tacones podía permitir para calentar un poco de agua purificada para su té. Añadí el paquete de Desayuno Inglés a la taza y corrí de prisa para volver, justo a tiempo para ver a un hombre entrando a su oficina. *Genial. Otra metedura de pata.* Estaba segura de que tendría que aguantar el infierno más tarde por dejar entrar a un invitado sin anunciar.

Entré en su oficina detrás de él, todavía llevando el té.

—Ben, amor, entra. —habló Fiona arrastrando las palabras e hizo gestos hacia el asiento de cuero frente a su escritorio.

Oh. Así que éste era Ben Shaw. Ver sus fotos en la computadora era una cosa. Ver a este delicioso pedazo de carne de hombre en persona era muy distinto. Mi maldita boca se me estaba haciendo agua. Él era alto y proporcionado, con cabello oscuro, anchos hombros, una mandíbula angulosa y una boca carnosa, construida para besar.

Brevemente me pregunté si sería regañada por dejar que alguien entre a su oficina sin anunciarlo, pero Fiona era todo sonrisas en cuanto a Ben concernía.

Benjamin Riley Shaw, el chico de oro de la agencia. Nuestro modelo más demandado y el que más ganaba por un amplio margen. Viéndolo en persona por primera vez, era obvio el porqué. Él tenía cierta aura a su alrededor, un brillo. Mis ojos eran inconscientemente atraídos por él. Era de lejos lo más cautivante en la habitación. Habiendo sólo revisado su expediente, me sentí ligeramente pervertida sabiendo tantos detalles personales de él, pero también me hacía sentir un poco engreída. *Altura: 190 cm; Ojos: avellana; Cabello: marrón; Talla de zapatos: 12; Traje: 42L; Tiro de la entrepierna: 86 cm.*

Observé en anonadado silencio cuando Fiona se levantó y rodeó el escritorio para inclinarse y rozar sus tetas contra su pecho. Ella besó en el aire sus dos mejillas. Él permaneció quieto, educadamente



permitiéndolo, pero no devolviendo su afecto. A algo dentro de mí le gustó eso de él. Fiona era una perra de 10, y ver a un fino espécimen como Ben fingir ser servicial con ella hubiera girado el cuchillo en mi corazón.

—Por supuesto, es bonito verte, ¿Pero necesitas algo, cariño? —le preguntó ella, alejándose sólo ligeramente. *Ugh. ¿Y el espacio personal?*

Ben movió su alta forma de estatua, alejándose de ella en una forma elegante.

—Me pidieron que viniera hoy. —dijo él sin emociones.

Los ojos de Fiona aterrizaron en los míos. El pánico corrió por mi sistema y sentí la taza de té agitarse en mis manos. Su fulminante y helada mirada me mantuvieron en mi sitio, implorándome que me explique.

—Pero tu, um, nota... decía que llamase a Ben. —tartamudeé.

La mirada de Ben viajó hacia la mía y mi estómago dio un pequeño salto. *Whoa*. Sus ojos eran de un color avellana brillante con motas de verde musgo intenso, y tenían tanta tristeza, tanto misterio que me quedé helada. Cuando él continuó mirándome, mis ovarios hicieron un bailecito feliz, totalmente desafiando las estructuras de mi Spanx. Este chico estaba causando estragos con mi libido.

Con dificultad, aparté mi mirada y volví mi atención a Fiona, quien estaba suspirando dramáticamente.

Ella resopló.

—Quería que telefonaras para decirle al diseñador para darle las medidas de Ben para su sesión de fotos de la próxima semana. —ella negó con la cabeza como si yo fuera una completa idiota por no entender el mensaje. *Mierda*.

Mis ojos volvieron a los de Ben otra vez y la taza y el platillo se sacudieron en mi mano. Intenté cruzar la sala para llevarle el té a su escritorio, pero la intensa mirada de Ben siguiendo mis movimientos probaron ser demasiado y la taza de té y el platillo fueron al suelo.



La taza de té se hizo pedazos y el agua hirviendo se extendió por mi piel expuesta. *Madre, estaba caliente.* Hice una mueca y di un paso atrás, evaluando el daño. *Mierda.* La oscura mancha estaba extendida por la alfombra beige frente a mí, y yo lucía como un sobre-excitado cachorrito que se había hecho pis frente a uno de los modelos top del mundo. *¡Mantén el control, Emmy!*

Las cejas de Ben se juntaron y Fiona dejó escapar un bufido exasperado.

—Es una maravilla que siquiera pueda hablar y caminar a la vez. Ella es de Tennessee. —dijo Fiona como una forma de explicación. La atención de Ben lentamente volvió a Fiona.

Mi rostro se calentó por la vergüenza. Me gustaba mi educación pintoresca de campo y no la cambiaría por todo el glamour y las etiquetas de diseñadores del mundo. Así que no era de Londres, gran cosa. No dejaría que ella me hiciera sentir como si midiera 5 cm.

—Lo siento. Me encargaré de esto. —levanté mi barbilla y me apresuré hacia mi escritorio.



Ben

¿Tennessee, eh? Eso explicaba el dulce tonito de su voz. Ella no era la usual asistente de Fiona. Primero, ella era mujer. Segundo, ella era *todavía* mujer, y Fiona no jugaba bien con las de su propia clase.

La asistente, con su ajustada faldita hasta la rodilla color marino y apropiada blusa metida dentro, hubiera lucido como una inocente chica de colegio si no fuera por esas curvas. Santo infierno, esas curvas. Un exquisito trasero y la hinchazón de un pecho generoso. Los ojos arriba, compañero. Sin tirarle madera a la chica nueva.

Su inocencia era linda, diferente. Un rastro de rosa floreció por sus mejillas y sus dientes estaban enterrados profundamente en su labio inferior. Tenía el cabello oscuro metido eficientemente detrás de sus orejas, y sus manos temblaban, incapaces de detener a la taza de té para que no se agitase. Levantó la mirada hacia mis ojos, pareciendo perdida antes de que la taza de té fuera al suelo. Por una fracción de segundo temí que la ciudad de Manhattan—o Fiona—se la masticasen y la escupieran. Una explosión de proteccionismo brotó dentro de mí, el sentimiento era raro y extraño. También, no enteramente bienvenido. No conocía a esta chica. No debería importarme. No podía negar la instantánea química y la intriga que zumbaba entre nosotros, el suprimido estremecimiento cuando encontré su mirada, la suave inhalación. Estaría mintiendo si dijera que no sentí algo cuando la observé moverse nerviosamente frente a mí.

Fiona se volvió para mirarme, curvando su mano alrededor de mi bíceps, trayéndome de vuelta a la situación en mano.

— Bueno, como estás aquí, amor, podrías también llevarme a comer.

— Claro. —respondí automáticamente. Podía ver a través del ardid de Fiona. Ella quería verme hoy, pero no quería admitirlo. Yo conocía sus juegos. Esta ricura joven no. Y ella fue dejada para sentirse como la idiota del pueblo.



Si ella entendiera la verdadera motivación de Fiona para que me llamara, ella no estaría mirándome con esos inocentes ojos gris-azulados. Si ella supiera la depravación merodeando dentro de mí, volaría a Tennessee sin una mirada atrás. Yo devoraría a una chica como ella. La haría de mi propiedad. El pensamiento fue tóxico. La observé con interés, considerando mi siguiente movimiento.

—Lo siento. Me encargaré de esto. —Tennessee levantó su barbilla y se apresuró a su escritorio, con su confianza rota.

Observé su retirada mientras Fiona tocaba su barra de labios, decidí que su asistente sería alguien divertida con la que jugar. Sería toda suave inocencia femenina, y esas curvas perfectamente proporcionadas estaban suplicando por mis manos. Aunque las garras de Fiona saldrían a la superficie, así que no valdría la pena. Fiona había hecho demasiado por mí. Mierda, ella era mi manager. No iba a hacer nada estúpido, como dormir con su asistente, para cabrearla. Movimiento malo para la carrera. Mi polla tendría que quedarse en mis pantalones.



emmy

El bajo murmullo de voces viniendo de la oficina de Fiona evitó que volviera a entrar. Busqué en el cajón de debajo de mi escritorio un rollo de toallas de papel de emergencia que guardaba allí. Estaba esperando a que se fueran antes de que fuera a toda velocidad con mis manos y de rodillas para limpiar el desastre. Pero ellos parecían estar tomándose su dulce tiempo. No podía oír la conversación, pero sus posturas eran tensas y hablaban en susurros.

Cada vez que pensaba en la forma en que él me había mirado a los ojos, mi corazón daba un salto raro. Había cierta profundidad en este hombre, una que su belleza mantenía oculta. Dudaba que la mayoría de la gente escarbara sobre la superficie. Aunque, raramente, yo quería conocerlo. Era un pensamiento estúpido y no tenía idea de dónde venía. Quizá era mi educación, la hospitalidad sureña o algo así. Pero quería cuidar de este hombre, suavizar esa pequeña línea de preocupación en su frente. La profundidad y la complejidad en sus ojos que me habían mantenido cautiva por un momento demasiado largo.

Como si mis pensamientos lo hubieran atraído y sacado de las garras de Fiona, Ben salió con pasos largos de la oficina y dudó en mi escritorio.

— ¿Te quemaste?

Su pregunta tomó un momento en resonar. Oh, sí, mis piernas. La humillación había bloqueado el dolor. Pero ahora que lo mencionaba, me di cuenta de que estaban hormigueando donde habían sido salpicadas con el agua hirviendo. Con su mirada tan intensa sobre la mía, me tomó un momento recordarle a mi boca cómo funcionar apropiadamente.

— Sólo las piernas. —Tartamudeé. *Brillante*. Pon a un hermoso hombre frente a mí y me convierto en una idiota trastabillante. Este trabajo no tenía buenos presagios para mi auto-estima.



Sus ojos cayeron hacia mis desnudas espinillas y olvidé todo acerca de la quemadura.

Fiona apareció, dejando caer una barra de labios dentro de su bolso de mano Fendi. Esa cosa costaba más de lo que yo ganaba en un mes. Ella levantó su barbilla, oliendo el aire.

—¿Qué es ese olor? —su cara se retorció con repulsión. Miró a Ben y luego a mí. Todo lo que podía oler eran los obsequios cocinados que hacían la boca agua, emanando del recipiente sobre mi escritorio— Huele como a azúcar procesada. —las líneas de su ceño se profundizaron en la boca de Fiona.

—Cociné muffins de arándanos para la oficina. —abrí la tapa y la mayoría de la deliciosa esencia salió flotando, recordándome que mi estómago se había perdido el desayuno en remplazo de tomarme el tiempo para vestirme con algo presentable y alisarme el pelo—. ¿Querrá uno antes de los ponga en la pequeña cocina?

La mirada de Ben bajó al suelo cuando intentó esconder una sonrisa. Fiona me miró como si fuera una inestable mental, como si estuviera tratando de servirle una pila de estiércol en vez de un muffin de arándanos hecho en casa.

¿Cuál era su problema? Supongo que mi gesto de buena voluntad fue una idea tonta. Inhalé y levanté mi barbilla. Estaba malditamente orgullosa de mis muffins. Pero la mirada de desdén goteando de la carnosa boca roja de Fiona me dijo instantáneamente que traer bienes cocinados a una agencia de modelos, era como matar a un cachorrito. Lentamente, Fiona gimió y se fue con pasos largos. Bajé la mirada a mis piernas quemadas y salpicadas de té y mi confianza cayó hasta abajo.

— Hey, Chica de los Muffins de Arándanos... —la voz de Ben era baja y autoritaria, atrayendo mis ojos hacia arriba para mirar los suyos. Me fijó con esa mirada sexy— Asegúrate de poner un poco de hielo en tu quemadura —su expresión era coqueta y amable, incluso si su preocupación estaba fuera de lugar.

Formar palabras no era posible en ese momento, pero me las arreglé para asentir. Ben siguió a Fiona, riéndose por lo bajo. Oí risitas



disimuladas a mí alrededor. *Probablemente están apostando por cuánto tiempo me quedaré.*



CAPÍTULO 2

TRADUCIDO POR 3LIK@
CORREGIDO POR MEWHINE

emmy

Di gracias a los dioses que era viernes cuando arrastré mi cuerpo resentido por el apartamento que compartía con Ellie. No quería hacer nada más que deslizarme en un par de buzos, comer comida china para llevar y beber grandes cantidades de vino barato. Y después del día que había tenido, podría necesitar una botella entera.

Ellie que ya estaba en la cocina cuando llegué al parecer con el mismo pensamiento. Estaba abriendo una botella de vino, o más bien, luchando por sacar el corcho. Nuestro sacacorchos realmente era un pedazo de mierda.

—¡Emmy!— Ella llamó cuando me vio. —¿Sobreviviste otra semana?

—Así es—. Me quité la chaqueta y la tiré sobre la desordenada mesa del comedor. —Gracias a Dios.

—Bien, porque estaba un poco preocupada de que no fueras a lograrlo y, quiero decir, ¿la posibilidad de irte a vivir a París por tres meses? Yo trabajaría para el mismo Satanás. Incluso tendría sus bebés.

Me reí y le acepté el vaso lleno-hasta-el-borde. —Bueno, antes de te vayas a enredarte con Satanás, aún no me han informado. Sé que es un hecho pero ella no ha comprado mi boleto.

Ellie empujó sus gafas sexys de nerd más arriba en su nariz y bebió un sorbo de vino. —Por favor, si has logrado aguantar sus rabietas y sus arrogantes insultos sin enloquecer, tú eres de oro. Yo me hubiera resquebrajado ese primer día. ¿Cuál fue su primera frase... *Moda barata?*



Me estremecí al recordarlo. Era mi primer día. Nos habíamos sentado en la oficina opulenta de Fiona que cubre las funciones básicas y las responsabilidades de mi nuevo trabajo. Ella se había criado en el código de vestimenta y dijo que tenía que mantener una imagen y mi guardarropa de moda barata no sería tolerada. Estaba vestida de acuerdo con el código de vestimenta—o al menos eso pensé—en un pantalón negro y una blusa abotonada. No importa. Lo que Fiona no entendía era que algunos comentarios desagradables no iban a espantarme.

Siempre había querido más de la vida, y con el coraje de mis padres me puse mis estándares bastante alto, asistí a una universidad estatal con una beca y obtener mi título en comunicaciones y diseño de moda. No necesitaba una educación de Ivy League o una oferta de trabajo de seis cifras. Sólo quería liberarme de la tensión financiera de vivir al día como mis padres.

Viví una crianza sencilla por excelencia manteniendo constantes esfuerzos para el cada-vez-más-fuera-de-su-alcance sueño americano. Padres trabajadores mal pagados. Un remolque de doble ancho en una ciudad de un sólo semáforo en el oeste de Tennessee con un hermano más joven deportista que lanzaba amenazas vacías a cualquier chico que mostrara el más mínimo interés en mí. Escalando arboles en mis años de juventud, porrista y pijamadas, en la escuela secundaria.

Así que después de graduarme de la universidad y conseguir un trabajo como asistente en una prestigiosa agencia de modelos en Nueva York, eso estaba bien a mi manera. Podía hacer trabajo.

Mi compañera de cuarto sacó queso y galletas y luego las puso sobre el mostrador, sacudiendo mis pensamientos. Ella comió una galleta y bebió un sorbo de vino. La miré y sonreí.

Ella era valiente y divertida y estaba encantada de subarrendar una habitación, pero éramos totalmente diferentes en las clases sociales. Ellie era una descarada neoyorquina que no dejaba que nadie le guiñara un ojo de una mala manera, sin hacer algún comentario atrevido en represalia. Yo siendo todo lo contrario, conocida por pararme a un lado de la carretera para ayudar a cruzar a unos patos y no poder pasar de largo de una persona sin hogar, sin darle mis últimos dólares.

—Está bien, tenemos que prepararte para tu ¡Euro-aventura! Necesitarás un cambio de imagen, te conseguiremos un traje para todos



esos calientes-hombres-modelo. Ropa nueva. Corte de cabello. No más carbohidratos. Vino no cuenta, —añadió, instándome a tomar otro sorbo.

Me río de su entusiasmo. — ¡Alto ahí! No habrá *ninguna* acción modelo en mi futuro, —le aseguré. No necesitaba un boleto de ida a la ciudad Corazón Roto. No, gracias.

Aún así, no pude evitar pensar en Ben Shaw de nuevo. Esos ojos intensos y atractivos, sus labios carnosos...

Pensaba en él constantemente desde nuestro temprano roce-torpe de derrame del té, muffis de arándanos. Ben es la razón por la que Fiona y yo iremos a París y a Milán. Cuando la agencia —It-boy—, había sido reservada para varias campañas de primavera en algunos de los mercados más calientes del mundo de la moda. Y Fiona, súper mala para disimular su amor por el pobre hombre, me dijo que ella siempre viajaba con Ben cuando iba a trabajos largos. No podía culparla, sin embargo. Estaba muy demasiado cerca de pisar el territorio yo misma.

Ellie se servía cuidadosamente el vino en la copa. —También debemos asegurarnos que consigas algo de sexo antes de irte, de lo contrario vas a ser un lío caliente.

—¿Qué?— Me reí de nuevo. —No, no lo haré. Soy una profesional, a diferencia de ti.

Ellie negó con la cabeza y resopló. Yo no quería ser la primera en estallar su burbuja, muchos de esos modelos masculinos eran gays de todos modos.

Ella agarró el menú del restaurante que estaba al cruzar la calle, levantó su teléfono y marcó el número. —Sí, dos ensaladas de espinacas con pollo a la parrilla.

Le levanté las cejas.

—*Nada de carbohidratos*, —articuló hacia mí. Fue un poco desalentador ser informada por tu compañera de cuarto que necesitas bajar de peso. Claro, probablemente podría llegar a perder unas cuantas libras, pero espinacas, ¿en serio? Eso era ridículo.

—Vas a estar en compañía de modelos masculinos los próximos meses,—explicó después de finalizar la llamada.



No creía que Ellie entendiera que eso era trabajar, no una competición en un concurso para encontrar a mi futuro marido.

Pero entonces cometí el error de pensar en Ben.

Lo juro por Dios, yo nunca comería carbohidratos de nuevo.

Mientras él y Fiona salieron a almorzar, le eché un vistazo a su expediente. De esa manera podría husmear en paz sin la mirada por encima de mi hombro. Él era la perfección. Inmejorable. Si tuviera que elaborar las especificaciones de mi hombre perfecto, Ben Shaw es lo que Dios, o Cupido, o quien sea me habrían entregado envuelto en un lazo. Alto, de hombros anchos, y bendecido con oscuros rasgos cincelados. Las fotos de él sin camisa, o mejor aún, en un par de calzoncillos, realmente me enviaron a un pulso acelerado. Pectorales lisos redondeados, piel dorada, un paquete de seis bien definidos, la boca haciendo pucheritos, y los más intensos ojos que jamás haya visto completaban su apariencia.

Había estado a punto de quitarme las bragas discretamente debajo de mi escritorio cuando Fiona volvió y mi ensueño sexy había terminado en un maldito apuro. Tan rápido como mi mouse me permitió, cerré las fotos de él, maldiciéndome en silencio a mí misma por no haber pensado antes en enviar cualquiera de las fotos a mi cuenta personal para mi deleite privada después.

Sacudí mi cabeza despejando esos pensamientos calientes y me recosté en la silla. La última cosa que necesitaba era un enamoramiento desesperado con un modelo masculino con quien trabajaba. Tendría que mantener mis ingenios para mí si esperaba sobrevivir los próximos meses en gran proximidad con él. Por no hablar de empacar una gran provisión de baterías. Sí, una maleta extra llena de baterías debería funcionar.



CAPÍTULO 3

TRADUCIDO POR 3LIK@
CORREGIDO POR MEWHIINE

emmy

Después de un relajante fin de semana viendo Netflix y descansando con Ellie, era de nuevo la misma rutina de los lunes por la mañana. Curiosamente, Fiona parecía que estaba de un buen estado de ánimo, por una vez, su sonrisa fue sincera cuando me saludó.

—Buenos días, Emerson.

—¿Buenos días? —No estaba segura de qué hacer con su repentino cambio de actitud. El número en un Post-it sobre mi escritorio reflejaba su buen humor. Había sólo uno. Reserva tu boleto en CDG.

Me tomó un segundo darme cuenta de que CDG era el Aeropuerto Internacional Charles de Gaulle en París. No esperé que me lo dijera dos veces. Usando la tarjeta de crédito de Fiona me dio acceso para hacer el trámite, reservé un vuelo nocturno para la noche del viernes. Igual para Fiona. No tenía ni idea de cómo andar en París si aterrizara allí por mi cuenta.

No estaba segura de cuando Ben volaría pero escuché que iba a estar allí unos días antes que nosotros para visitar a una amiga.

Esa semana previa a nuestro viaje estaba repleta de gente. Durante el día, organicé los muchos detalles involucrados en la vida de Fiona: coordinar sus citas de masaje semanal que tendría lugar en París, asegurar que tuviera toda un contenedor lleno de su marca favorita de té English Breakfast, y organización de la biblia Post-it en orden alfabético, con subdivisiones de acuerdo a las cosas que pensé que podría concernir a nuestro viaje.

Mis noches las pase de compras con Ellie y empacando todo lo que tenía en dos maletas rodantes. Era raro pensar que estaría fuera durante tres meses enteros. Ellie incluso tenía a alguien en fila para subarrendar



mi habitación mientras yo estuviera fuera. Mi vida estaba a punto de estar totalmente de cabeza, y yo no podría estar más emocionada.



Empuje la correa de mi bolso de lona en mi hombro y me apresuré a pasar por el estrecho pasillo para abordar el vuelo. Vi a Fiona sentada en la tercera fila de primera clase, con una copa de champán en la mano, coqueteando con el hombre de negocios al lado de ella. La azafata se inclinó para pasarle una toalla caliente. Por supuesto, yo estaba sentada mucho más atrás en la clase turista, pero por el lado positivo, ¡me voy a París! Nada podría apagar mi estado de ánimo en estos momentos. La boca de Fiona se frunció cuando me vio sorprendida, pero ella continuó su conversación con el señor Ejecutivo de Negocios en el asiento 3B.

Los consejos de Ellie, tomar un Tylenol PM por el sonido de abordaje. Estaba dormida antes del despegue y sólo desperté cuando estábamos a una hora del aterrizaje. Dejando mí asiento para refrescarme en el pequeño tocador del avión, traté de acomodar mi plano y grasoso cabello y aplicar corrector debajo de mis ojos cansados. Pero no ayudaba la falta de color en mis mejillas o ropa arrugada. Sabía que tendría un día ajetreado por delante una vez que aterrizáramos. Fiona se tomo su tiempo cuando finalmente se bajó del avión. Después de pasar fácilmente a través de la aduana, encendí mi teléfono y esperé para reclamar mi equipaje. Aunque había arreglado estar al día con el plan internacional, todavía me sorprendió cuando mi celular mostró un mensaje de Fiona.

Recoge mis maletas y veme en el hotel.

Ella se había ido.

Bueno, ¿eso no era simplemente mierdástico? No tenía idea de cómo lucían sus maletas, por lo que me vi obligada a esperar hasta que todos, y cada uno de nuestro vuelo hubiera tomado la suya y luego leer las pequeñas etiquetas en la docena de maletas que quedaron sin reclamar.

Tenía toda una flota de equipaje. Louis Vuitton, por supuesto. Me preguntaba si ella me confiaba eso. Después de luchar con sus maletas y



la mía en la acera para esperar el servicio de transporte, cerca de dos horas habían pasado antes de que llegara al hotel: un lujoso, boutique affair en Saint Germain en el precioso distrito 6.

Asomada en el taxi, el delicioso olor a café y croissant chocaba con mi nariz. La gente sentada en grupo en los cafés al aire libre debajo de las sombrillas, bebiendo café y comiendo pasteles. El agua fluía por los canales ya que las calles estaban siendo lavadas, y la gente de edad avanzada alimentaba a las palomas. El resplandor dorado del sol golpeaba los viejos edificios de piedra y el brillante cielo azul parecía transformar las calles de la ciudad en algo mágico. Romántico, cultural, y bonito.

Un lugar donde cualquier cosa podía suceder.

El vestíbulo del hotel era pintoresco y simplemente decorado con un gran mostrador de roble, suelos de mármol pulido, y tapices de colores colgando de las paredes. Después de un rápido registro, me metí en el antiguo ascensor, rogando que aguantara el peso de todo el equipaje.

Mi habitación era tan pequeña tal como lo esperaba. Aunque el hotel era bastante exclusivo, mi habitación tenía poco más que una cama cubierta con sábanas blancas. Había un armario empotrado en la esquina y un televisor montado en la pared. Cortinas de gasa crema enmarcaban las altas y estrechas ventanas, dando a la habitación un ambiente muy eficaz y encantador. Sería mi hogar lejos de casa.

Anticipando las muchas demandas de Fiona, planeaba reunirme con el personal de la recepción para entender el mapa del metro de París. Mejor ser precavida, ya que sabía que iba a estar corriendo probablemente alrededor de la ciudad buscando lo que sea que Fiona necesitara en ese momento, y mi curva de aprendizaje probablemente sería difícil, ya que nunca había puesto un pie fuera de los EE.UU. Además, mi francés se limitaba a *Bonjour* y *merci*. Pero en primer lugar, necesitaba llevar el equipaje de Fiona a su habitación. Ellos literalmente no encajaban en mi habitación.

Después de luchar dentro y fuera del pequeño ascensor, estaba sudorosa y un poco de mal humor cuando me paré en la puerta de la suite de Fiona en la última planta. La puerta estaba entreabierta, y di un golpe rápido pero firme antes de abrirla.

Nadie respondió, pero podía escuchar voces apagadas en la habitación contigua.



Al entrar en la sala de estar con sofás y una televisión, arrastré las maletas después de mí. Las voces se filtraban desde el dormitorio. Fiona estaba con un hombre. Y al parecer estaban en una acalorada discusión.

Incomoda...

Podría dejar las maletas y escaparme sin ser vista. No estaba de humor para hacerle frente a una Fiona gruñona. Mi agenda incluía una ducha caliente y una siesta.

Después de apilar sus maletas en la esquina, me quedé helada. Reconocí la voz del hombre. Profunda y rica con un tono confiado.

Ben.

Mi cuerpo respondió al instante, endureciendo mis pezones contra mi sostén y haciendo que mi pulso saltara erráticamente. Las respuestas de mi cuerpo para con él eran cualquier cosa menos normales.

Incapaz de resistirme a una mirada de él, me acerqué de puntillas más cerca de la puerta, y me asomé a la habitación.

— ¿De qué se trata, Fiona? ¿Estás molesta porque vi a Madeline anoche? ¿De eso es la rabieta?

—No voy a fingir que me gusta. Pero, amor, sabes que nunca puedo estar enojada contigo.

—No he visto a Maddie en años, lo sabes, y nosotros vamos a modelar juntos mañana. Quería saludar. Llegamos a un club, tomamos una bebida, y recordamos viejos tiempos. No fue gran cosa, —dijo Ben, su voz indiferente.

—Esos méndigos chismes la siguen a todas partes y yo simplemente no quería que tu imagen estuviera ligada a la de ella. —La voz de Fiona era un gemido suave, me recordaba vagamente a un perro faldero en celo.

—Relájate. Así de simple, Fiona. Estuve de vuelta aquí, en la cama solo, a las once. No pude dormir una mierda, pero estuve aquí.

—Está bien. —Fiona suspiró. —Si dices que no fue gran cosa, no lo fue. Fin de la historia.

Sonaba como si Fiona estuviera celosa de que él hubiera salido con una mujer, y sabía que tenía problemas con el estrógeno, pero que no



podía ser ¿o sí? Seguramente a Ben se le permite salir con quien quisiera. No pude resistirme a mirar a escondidas lejos de la esquina.

Estaban de pie en el centro de su habitación frente a la cama. Fiona se había cambiado y estaba vestida elegantemente con un top de encaje negro a la medida y una falda color crema. Por el contrario, yo estaba agotada, grasienta, y todavía vestida con la ropa arrugada de ayer. Ben, por supuesto, parecía un orgasmo andante, vistiendo jeans oscuros a la medida y una corbata negra que le hacía alarde a su físico musculoso. Tenía la mandíbula sin afeitarse y su mirada profunda estaba centrada en Fiona, exudando su oscuro encanto juvenil. Dios, ese hombre sabía cómo lucirse.

Fiona me daba la espalda, y la observé mientras ella colocaba su palma extendida sobre su pecho y le daba una suave palmada. —Ya lo superé, amor. Ahora estoy aquí y esta temporada va a ser fantástica.

Ben se veía visiblemente relajado, dejando caer sus hombros, como si sus palabras tuvieran el poder para calmarlo. Justo en ese momento, sus ojos se posaron en los míos y dio un paso atrás de Fiona, con una expresión cansada.

— ¿Perdone, señorita Stone? —Encontré mi voz, sabiendo que me habían descubierto espiando.

Fiona se giró sobre sus tacones de aguja de cuatro pulgadas de Prada. —Oh, Emerson. Estas ahí. —Su voz estaba mezclada con amarga frustración y nada de la dulzura empalagosa reservada sólo para Ben. — Te tomaste tu tiempo. Bien por mí que tenía mi equipaje de mano.

Me lanzó una mirada, aparentemente molesta por mi interrupción, pero actuando como si reunirse con su valioso equipaje era lo mejor que jamás le había sucedido. Ben la siguió y ambos se reunieron conmigo en la sala de estar.

—Ben, esta es mi nueva asistente, Emerson Clarke, —ella me presentó, agitando una mano ausente en mi dirección. Ben estiro su mano buscando la mía.

—Emmy —añadí, poniendo mi palma contra la suya. Una sacudida de calor al contacto con su piel me hizo estremecer.

Ben me miró con una expresión indescifrable. Tal vez me había olvidado.



—La chica de los muffis de arándano —Sonrió. —¿Lo quemado ya sanó?

—Oh, no fue nada. Estoy bien. — ¿Por qué no pudo olvidar esa desastrosa primera vez que nos vimos?

—¿Dónde está mi portatrajes?—preguntó Fiona, sacándome de mi atención de la mirada avellana profunda de Ben.

—¿Su qué?

Con las manos ancladas en sus caderas, inspeccionaba las cuatro grandes maletas con monogramas de color marrón y con el ceño fruncido. —Tenía una bolsa para colgar vestidos. No está aquí.

—Lo siento, no sabía nada de la portatrajes, pero puedo llamar al aeropuerto y hacer los arreglos para que sean entregados.

Fiona cogió la maleta más pequeña, abarrotada más allá de mí, así que tuve que saltar fuera de su camino para evitar ser golpeada. Ben me tranquilizó cuando me arrastré hacia él. Su cálida mano se cerró alrededor de mi codo, enviando calor serpenteante a mi brazo al contacto. *Whoa.*

Al darse cuenta de mi conversación con Fiona había terminado, y aún de pie mirando fijamente con la boca abierta a Ben, murmuré una disculpa y salí por la puerta.



Ben

Fiona acababa de llegar y ya me estaba cansando. Iba a ser una maldita larga temporada si ella no alejaba ese acto de puchero celoso cada vez que hablaba con una mujer. Cristo. Y hablando de mujeres, no esperaba ver a su pequeña dulce asistente. Eso fue un interesante giro de acontecimientos. Honestamente, estaba un poco sorprendido.

Fiona cambiaba de asistentes con más frecuencia que la mayoría de la gente cambiaba su ropa interior. Y después del fiasco en su oficina el otro día—llamándome por error y luego rompiendo esa taza de té—era una sorpresa que aún mantuviera el puesto. Por no hablar de que ella era linda. Otro punto contra ella. A Fiona le gustaba ser la única mujer más guapa en la habitación y sin duda no habría contratado a una asistente atractiva, pero de nuevo, tal vez simplemente no la veía. Fiona estaba pulida, encerada, con las uñas arregladas, y con Botox, y Emmy al natural—la piel sin maquillaje, eso le daba un color rosa a sus mejillas, y el cabello largo y lacio que parecía suave al tacto.

Me reí en voz baja para mis adentros. No, definitivamente no esperaba volver a verla. Pero fue una agradable sorpresa. Tal vez esta temporada sería interesante después de todo.

Yo obedientemente besé la mejilla de Fiona como despedida y salí de la habitación. Encontré a Emmy aún de pie en el pasillo. Su cabeza descansaba contra la pared. Sus ojos estaban cerrados y ella tomaba respiraciones profundas, sus pechos subiendo y bajando con cada inhalación. No había nada de linda con esta chica. Ella era hermosa. Tuve el loco impulso de abrazarla, consolarla. Al instante, cambié de opinión.

Me pregunté cuánto había escuchado de la conversación entre Fiona y yo, y de lo que ella era capaz. Desde luego, no iba a ofrecer ninguna explicación. Mi relación con Fiona era complicado, por así decirlo.

—¿Estás bien?— Mi voz la sobresaltó, y sus ojos se abrieron y se centraron en los míos. Ella no respondió de inmediato, ella sólo siguió mirándome. Me apoyé en la pared a su lado y crucé mis pies en los tobillos.



—Lo siento. —Ella negó con la cabeza, mirando hacia la dorada y alfombra burdeos que recubría el pasillo. —Estoy bien. Sólo estoy cansada, hambrienta....

Ella no dio más detalles, pero también era más probable que ella estuviera confundida acerca de lo que acababa de escuchar de lo que ocurría entre Fiona y yo, y avergonzada por ser reprendida delante de mí. La última cosa que quería que ella pensara era en una pelea de amantes entre su jefa y yo.

Ella permaneció arraigada en el lugar, tomando respiraciones profundas en sus pulmones, como si estuviera luchando por el control. Quería alcanzar su mano y calmarla, cepillar el cabello suelto de su bonito rostro. Me preguntaba si su cabello se sentía tan sedoso como lucía. En cambio, me metí las manos en los bolsillos.

Ella levantó la mirada empujando sus hombros hacia atrás, y se esforzó por juntarlos. Ella me miró con una fija mirada gris. —Estoy bien. Tengo que ir a rastrear la bolsa que falta de Fiona.

Ella se giro para irse cuando extendí mi mano y le agarré el codo. Un destello de calor serpenteó en mi brazo con el contacto. *Eso fue interesante.*



emmy

Su mirada penetrante me sostuvo inmóvil. —No dejes que ella te afecte.

¿Ella? Oh, Fiona.

—Ella sólo esta de mal humor porque acaba de cumplir treinta y ocho años. —Dijo Ben, sin dejar de mirarme con expectación.

—Yo no sabía que era el cumpleaños de Fiona.

—Sí, la semana pasada. Pero ella no le gusta que la gente lo sepa. —Dejó caer la mano de mi codo. Probablemente estaba claro que no iba ir ninguna parte mientras que este hermoso hombre estuviera hablándome. —Además, creo que está enojada conmigo ahora mismo, muy seriamente, no te preocupes. Tenías que conseguir encontrar la bolsa, ¿verdad?

Ah, sí, la bolsa. Dios, Ben hablándome y mirándome como si él realmente estuviera preocupado fue suficiente para enviar a mi cerebro directamente tontilandia. Tenía que recordarme que tenía un trabajo que hacer. —Gracias. Y sí, creo que mejor me voy a localizar a esa bolsa.

Él asintió con la cabeza y dio un paso atrás. Me lancé hacia los ascensores con las piernas temblorosas. Era sólo la resaca. No tenía nada que ver con él. *Sí, claro.*

Una vez que la preciosa bolsa había sido localizada y entregada, me pasé la tarde coordinando detalles de la sesión de fotos del día siguiente. Esto se llevaría a cabo en un hotel histórico de París, y después de confirmar que el fotógrafo, artista de maquillaje, técnicos de iluminación, y el servicio de banquetes todos estaría allí, chequee dos veces las notas de Fiona en la biblia de post-it por cualquier cosa que pudiera haber olvidado. Yo aún tenía que enviarles un correo electrónico a los modelos para darles sus avisos. Pero primero, pedí el servicio de habitaciones. Estaba muerta de hambre y dudaba que hubiera una invitación de Fiona para una buena cena, a pesar de que era mi primera noche en París. Había considerado tratar de vagar por la ciudad y consentirme con una comida elegante, pero deseché la idea. Una ducha caliente, pijamas, y la



cena en la cama sonaban como una mejor manera de terminar el largo día que había tenido.

Después de la ducha, me caí en el acolchonado edredón que cubría la cama y situando mi portátil sobre una almohada en mi regazo. Revisé dos veces sus avisos y envié las notas a los modelos para mañana. No estaba segura de por qué, pero la idea de enviarle un correo electrónico a Ben era exasperante. Me temblaban los dedos. Consideré escribirle algo divertido y lindo, tal vez firmar la nota como la chica Muffis de Arándano... pero en el último segundo me acobardé y escribí un breve correo electrónico, redactado profesionalmente. No tiene sentido coquetear con un modelo; probablemente sólo terminaría viéndome como una idiota. Seguramente, muchas chicas se lanzaban hacia él diariamente. Aunque una cara sonriente no sería malo, ¿verdad?

De: Emerson Clarke

Asunto: Mañana Sesión de Fotos

Fecha: 08 de mayo de 2013 19:05

Para: Ben Shaw

Ben,

Por favor ve a la 58 rue de Fleurus a las 9 am de mañana. Hasta entonces.

Emmy Clarke

Asistente de Fiona Stone, Status Model Management

Alguien llamó a la puerta. ¡Servicio de habitaciones! —Mi estómago se quejó en voz alta. Después de darle la propina al botones, me acomodé en las almohadas con mi comida y escribí el nombre de Ben en mi navegador. Cena y espectáculo. ¿Qué podría ser más perfecto? Las imágenes de Google eran mi entretenimiento por las noches. Sí, yo estaba desarrollando un fetiche grave por él. Demándenme.

Mi indicador de correo electrónico brillaba con un nuevo mensaje, y me maldije en silencio todo el que estaba interrumpiendo mi enferma adicción. Abrí mi bandeja de entrada.



Ben Shaw Re: Mañana

¡Gracias!

Me reí en silencio para mis adentros, encontrando lindo que se diera cuenta de mi cara sonriente sacando su lengua fuera y se tomara el tiempo para responder. Le escribí una respuesta.

Yo: Siempre. :)

Oh. Mi. Dios. Esto tenía que ser la falta de sueño quien hablaba. ¿Quién me creía para estar coqueteando con un supermodelo? Pero no tuve que esperar mucho tiempo para que mi bandeja de entrada me informara de que había un nuevo mensaje.

Ben: ¿No eres una pequeña traviesa, señorita Clarke? Lo apruebo.

Leí su respuesta dos veces, saboreando el hecho de que él parecía estar coqueteando de regreso. No me importaba que, probablemente, estuviera viviendo en un universo alterno. No quería volver a la tierra. Mordí mi labio, dudando con los dedos sobre el teclado.

¿Ignoro este mensaje, o lo respondo? Esa era la pregunta del millón de dólares. Obviamente, no hacerle caso estaba fuera de la cuestión. Hola, nervios.

Yo: Me alegro de que lo apruebes.

Deseaba que mi mente estuviera funcionando correctamente, así podría escribir algo ingenioso y sexy. Pulsé enviar y tomé un bocado. Antes de que pudiera tragar, él había respondido.

Ben: ¿Qué estás haciendo?

Actualmente estaba rellenando mi rostro con un delicioso sándwich de pan francés, mantequilla y jamón, y estaba bastante segura de que había mantequilla untada en mi barbilla, pero no estaba dispuesta a decirle que yo estaba en la cama con un sándwich, que llevaba mis viejos pantalones de chándal y mi cabello apilado en el moño más desordenado del mundo. Limpiando mi boca con una servilleta, me tragué el bocado.

Yo: En la cama. Sola. ¿Qué hay de ti?

Ben: ¿Sola? Eso no es divertido.



Me reí para mis adentros. Mientras meditaba sobre qué escribir de vuelta, otro mensaje apareció.

Ben: Estoy en la cama, también. Acabo de regresar de la cena con Fiona.

Ugh. Su nombre era como un balde de agua helada sobre mi aumento de temperatura. De repente, mi bocado sabía a cartón. Encontrándome que ya no estaba tan hambrienta, me levanté y moví la bandeja de comida a través del cuarto, poniéndolo en una mesa junto a la puerta.

Yo: Suena divertido. Espero que ella no estuviera aún enojada por lo de antes.

Unos segundos más tarde, su mensaje destelló en mi bandeja de entrada.

Ben: No, ella estaba bien. Lo de temprano fue mi culpa. Ella estaba preocupada que fuera a dejarme envolver en una relación y no tendría tiempo para trabajar las 24/\$7 como hago siempre.

No pude resistirme a lo que escribí después. Era como una estudiante de secundaria teniendo una experiencia-extra-corporal. Sí, yo le estaba poniendo un cebo para conseguir un poco de información que tanto necesitaba. Pequeña. Genia. Malvada, aquí va. Ellie estaría muy orgullosa.

Yo: No te ofendas, pero me parece que una gran cantidad de modelos masculinos son gay.

No pude evitar sonreír.

Ben: No te preocupes. Me gustan los coños.

Dulce bebé Jesús, ¿acababa de usar esa palabra? Él lo hizo. Realmente estaba allí. Mi mandíbula cayó abierta. De repente, la habitación estaba demasiado caliente y las sábanas que cubrían mi piel desnuda molestaban. Me puse una almohada entre las rodillas y gemí. Ben en realidad había utilizado la palabra con c.

Yo: Es bueno saberlo. ;)

Él no necesitaba saber que era un lío caliente de gemidos.

Ben: ¿Ah si?



Yo: Umm... ¿sí?

Grité y escondí mi rostro en mis manos durante un minuto. Esto no puede estar pasando.

Ben: Es jodidamente delicioso.

Oh. Mi. Dios. Esta información no estaba ayudando a mi creciente amorío de él. Ni un poco.

Yo: Siento la loca necesidad de admitir que estoy mirando fotos tuyas en la web ahora.

Yo no sé por qué le dije eso, pero me gustó esta brutal honestidad que estaba pasando entre nosotros.

Ben: Necesito más fotos sin camisa.

Espera. ¿Estábamos coqueteando? No sabía cómo coquetear. ¿O sí? Escuché la voz de Ellie dentro de mi cabeza. Paso uno: Quitar sus pantalones. Me reí y rápidamente escribí una respuesta. No quería que él pensara que era una trepadora total, aunque para ser honestos, él parecía estar alentándolo.

Yo: No, ahora no es eso lo que estoy viendo. Me gustan tus labios y mandíbula.

Ben: ¿Te gustan para qué?

Yo: Bueno para mordisquear.

Ben: Mmm. Me gusta chupar los labios.

Mi latido tamborileaba en mi pecho. Ben Shaw podría chupar mis labios cuando quisiera.

Yo: :)

Mi única respuesta fue una cara sonriente, maldita sea. ¿Qué se puede decir a eso? No había ningún libro de texto, un manual para coquetear con un modelo muy inalcanzable.

Ben: ¿Te gusta eso, señorita Clarke?

Yo: Mucho, señor Shaw.



Esta no era yo. Yo no participaría en una charla sucia o bromas coquetas con modelos. Mientras ellos trabajaban y vigilaban sus dietas, yo me comía un helado en mis buzos y dormía hasta el mediodía los domingos. Fingía ir al gimnasio, pero en realidad sólo daba la vuelta al estacionamiento en busca de un lugar. Pero me gustaba esta nueva yo que él estaba mejorando. Me sentía confiada. Aunque probablemente sólo porque yo estaba escondida detrás de una pantalla en el que podía sonrojarme y reír todo lo que quería.

Ben: Buena chica. Te veré por la mañana.

Yo: Sí. Será mejor que obtengas tu sueño de belleza para mañana. ;)

Ben: Hecho. ;)

Cerré mi portátil y me di la vuelta en la cama, la ridícula—estúpida sonrisa en mi rostro se negaba a desaparecer.



CAPÍTULO 4

TRADUCIDO POR MARYJANE♥
CORREGIDO POR MEWHIINE

emmy

Me levanté temprano y ya había hecho tres viajes entre el hotel y la ubicación de la sesión antes de las 7 de la mañana.

Gracias a Dios fue fácil viajar en Metro. Y el fuerte café europeo que había tomado en el desayuno. Charlar por correo electrónico con Ben la noche anterior todavía parecía un sueño. Mi cuerpo estaba hiperconsciente de que llegaría pronto, y aunque estaba tratando de concentrarme, me encontraba increíblemente distraída, mirando la puerta cada pocos segundos.

Afortunadamente, todo estaba funcionando sin problemas. Fiona había llegado hacía quince minutos, el fotógrafo y diseñador creativo estaban discutiendo la escenografía, y la gente de maquillaje y peinado establecían sus lugares. Nuestra primer modelo, Madeline, la chica con la que Ben había salido la otra noche, llegaría pronto. La sesión era para una revista de diseño de una marca de lujo de ropa de Europa.

Estábamos en el patio de un hotel precioso. Setos verdes grandes rodeaban una preciosa fuente y exuberante hierba verde había sido pintada con spray para asegurar que parecía perfecta. La mañana era activa pero el sol ya brillaba. Iba a ser un día perfecto, y los jardines elegantes eran muy adecuados para el sofisticado vestuario que Ben y Madeline usarían.

También habíamos reservado una sala de reuniones dentro del hotel, al lado del espacio al aire libre. Las puertas estaban un poco abiertas y la gente se filtraba dentro y fuera, arreglando cosas y preparándose para la sesión.



Los gráficos de Ben fueron publicados junto a un grupo de perchas que sostenían pantalones gris oscuro, una camisa de seda en carbón de leña, un lazo negro tejido, y una chaqueta color burdeos profundo. Realmente, podría usar un saco de arpillera y lucir impresionante, pero estas prendas eran preciosas. Los zapatos eran clásicos y elegantes, también, intrincados de cuero marrón con cordones con suela de color burdeos. Tuve la sensación de que zapatos así estarían en todos los grandes almacenes del próximo año.

La foto digital de Madeline quedó atrapada junto a una falda de lana a cuadros y una blusa azul marino. En su foto, ella era una rubia de aspecto sencillo, con pómulos altos y una cara en forma de corazón. Pero cuando llegó, se me cayó el croissant que había estado mordisqueando a la papelera. Madeline era impresionante. Escultural y delgada, demandaba la atención de todos en la sala. Tenía un manager con ella, y me acerqué a la chica para apuntarla en la dirección del peinado y maquillaje.

Fiona me encontró junto a la mesa de catering y empujó un Post-it en mis manos como si estuviéramos pasando una nota secreta. Decía: *Siempre tráeme un par de plataformas de repuesto!*

Bajé la vista hacia sus tacones altos. Plataformas. Lo tengo. Metí la nota en mi bolsillo y asentí. —Madeline ha llegado —dije.

—Genial. —Ella sonrió, aunque no alcanzó sus ojos— Vaca prostituta, —murmuró Fiona en voz baja.

La atención de Fiona cambió a los aperitivos puestos delante de ella. Estaba orgullosa de la variedad: fruta fresca de temporada, una selección de quesos franceses, y unos croissants que jamás había probado.

Además, botellas de cristal de Perrier y varios refrescos.

Fiona cogió una botella de Perrier del alijo. Sentí que estaba a punto de criticar algo cuando nuestra atención fue capturada por Ben y Gunnar entrando en la habitación. Gunnar se dirigió a la zona de maquillaje, mientras que Ben se detuvo junto a la puerta, mirando alrededor del patio. Él nos vio y sus ojos se detuvieron en los míos. Me evaluó mientras se dirigía hacia nosotras. Un escalofrío se deslizó por mi espina dorsal.



Me sentía caliente bajo su mirada y los recuerdos de sus sensuales palabras de anoche. Mi rostro estaba enrojecido y mis axilas se sentían húmedas. Tal vez tenía fiebre.

Me gustan los coños.

Bien. . . así que quizá era una fiebre inducida por Ben Shaw.

Suprimí un estremecimiento mientras los ojos de Ben flotaban sobre mí. Su mirada se desvió a Fiona, y se detuvo delante de ella para permitirle presionar un beso en ambas mejillas. —Te ves horrible, amor. —Su mano capturó su mandíbula para inclinar su barbilla. Tenía ojeras debajo de sus ojos.

—No puede dormir, —murmuró, luego su mirada bailó a la mía.

Mierda. De ninguna manera. No podría ser responsable de arruinar su primera sesión en París porque lo mantuve despierto la pasada noche. Tenían corrector para eso, ¿no?

Su mirada vagó a la cadera de mis vaqueros sin pedir disculpas, pero aún no me había saludado. Su mirada se levantó, deslizándose sobre mi pecho y haciendo que me doliera el pecho antes de aterrizar en mis ojos. —Tennessee. ¿Dormiste bien?

Así que habíamos pasado de Chica Magdalenas de Arándanos a Tennessee? Por lo menos no fue lanzado como un insulto de la forma en que lo fue cuando Fiona lo dijo. De repente me encontré preguntándome de dónde era originalmente.

—Dormí bien. ¿Tu?

—Fue una noche interesante. —Él se rio en voz baja, el ruido sordo contra mi piel, provocando que se erizara. — Muy interesante.

—Bueno, tengo tu cura. Vamos. —Fiona echó a andar por la habitación, en dirección a la zona de maquillaje.

Ella dirigió a Ben a tomar un asiento en una de las estaciones de maquillaje y sacó una botella de plástico de su bolso, dándosela a él. Estaba llena de una especie de baba verde. Fiona sacó una pajilla y luego le dio un puñado de pastillas. Vitaminas y minerales, supuse. Me había



dado cuenta de que los modelos comían el catering que yo había pedido. Me había imaginado a Ben alabando mi selección de quesos y frutas exóticas. Pero debería haber sabido que Fiona estaría vigilando su atención, adulándolo, como de costumbre.

Él destapó la bebida y clavó la pajilla, haciendo una mueca cuando tomó un gran sorbo. El brebaje parecía brutal, lo que fuera. El líquido verde espeso desapareció lentamente mientras Ben continuaba chupando, deteniéndose sólo para meter las píldoras en su boca entre sorbos.

Mi estómago se retorció en rebelión sólo viéndolo beber esa cosa desagradable. Supongo que ser hermosa tomaba el trabajo.

Gunnar charlaba con el artista de maquillaje junto a nosotros, entregándole varias botellas de productos de cuidado de la piel. —Evade cualquier cosa a base de aceite. Estoy probando esta nueva línea ecológica. Es jodidamente fabulosa.

El artista de maquillaje aceptó las botellas y los añadió al montón de productos que cubrían su estación de trabajo. Su expresión era distante—como, *déjame hacer mi maldito trabajo*. Gunnar sonrió dulcemente y se alejó.

Me alejé de Ben y Madeline para comprobar el set. Sabía que Fiona necesitaría una silla para ver, si esas bombas eran una indicación. Después de arrastrar un taburete para ella, todo estaba listo.

Con sólo dos modelos en el día el lanzamiento, la atmósfera parecía discreta y de bajo estrés. Una vez que Ben y Madeline terminaron con el maquillaje y peinado, hablaron con el fotógrafo, acomodándose con el telón de fondo y con los demás. Ambos modelos parecían impecables. El pelo de Madeline flotaba sobre sus hombros en una enorme masa de rizos ondulados, y su maquillaje apareció cubierto de rocío y fresco con un toque de color fucsia brillante. Ni siquiera podía decir que Ben llevaba algo de maquillaje—probablemente el punto—porque sólo se veía más que hermoso. Su cabello había sido alisado a un lado, y peinado con gomina. El estilo funcionaba bastante bien para él. Y la creciente humedad en mis bragas era una clara indicación de cuan bien. Toda la



ropa parecía colgar de sus cuerpos en una simple manera impresionante. Ben exudaba sofisticación fresca y hermosura en su clásico traje de chaqueta. El hombre simplemente rebosaba sexualidad.

—Es casi demasiado bonito, ¿eh?

No me había dado cuenta de que Gunnar estaba a mi lado. —Oh, ¿qué?

Sus ojos rastrearon los movimientos de Ben. —No te atrevas a fingir que no te diste cuenta. — Sus labios se fruncieron de la manera más burlona.

—Sí, él es atractivo, claro está —balbuceé.

Gunnar suspiró dramáticamente. —No dejes que esas buenas miradas te engañe. Ese chico sería un lío caliente sin mí, Fiona, y un montón de pastillas.

No tenía ni idea de qué hacer con su comentario sobre las pastillas, pero ahora no era el momento de preguntar porque Fiona era un alboroto, quejándose en voz alta que los zapatos de Ben no encajaban. Necesitaba un 12 y habían traído un 11. Corrí a calmar la situación, pero antes de que pudiera intervenir Ben estaba a su lado, hablando en voz baja para calmarla.

Él había metido sus pies en los zapatos y le rogó, con los brazos a los costados. —Mira. Voy a sobrevivir durante una hora.

Al parecer apaciguada, Fiona se limitó a asentir, y me lanzó una exhalación profunda.

La sesión de fotos comenzó, y ver a Ben trabajar fue maravilloso. Hacía que pareciera tan fácil. Estaba claro que tanto él como Madeline eran profesionales experimentados. Trabajaban bien juntos, posando, moviéndose entre sí para crear ángulos interesantes mientras el fotógrafo hacía clic.

Nunca me cansaría de mirarlo. Mi cuerpo explotó mientras la conciencia, endorfinas, y deseo inundaban mi sistema. Recordar nuestra conversación secreta anoche lo hizo aún más caliente. Su intensa mirada



se posó en la mía mientras seguía posando para el fotógrafo, y juro que, su ardiente mirada era puro sexo. ¡Dios mío! iba a tener que cambiar mi ropa interior pronto. *Nota mental: En la próxima sesión de fotos, el par de plataformas para Fiona y un par extra de ropa interior para mí.*

Cuando la sesión terminó, Madeline desapareció inmediatamente con su manager, y Ben y Fiona vagaron de nuevo a la zona del vestidor, al parecer en medio de una intensa conversación. Me preguntaba lo que podrían estar discutiendo que era tan grave, dado que su rendimiento de hoy fue impecable.

Me ocupé de guardar todo e incluso ayudé al fotógrafo a llevar el equipo a su auto, pero podría quedarme sola por un tiempo. Por no hablar de que estaba empezando a sentirme como una idiota por pensar que Ben y yo en realidad compartimos algo de la noche anterior. Había estado aburrido, cansado, ebrio o con jet-lag, quién sabe, tal vez todo lo anterior. Odiaba lo desesperada que estaba para obtener otra mirada en él y me obligué a seguir adelante. *Bragas de Chica-Grande, Em.*

Decidí caminar de regreso en lugar de tomar el Metro para poder encontrar un lindo pequeño café en la acera para tratar conmigo. Dos vasos de vino tinto y una deliciosa *tarte ou chocolat* más tarde, iba de camino al hotel, tropezando contra las calles de adoquines irregulares, deliciosamente zumbado y sin preocupaciones. ¿Ben quién? Podría tomar el mundo en estos momentos. O simplemente dominar este ascensor arcaico para llegar a mi habitación.

De cualquier manera, contaba esta noche como una victoria.

Cuando llegué a mi habitación de hotel estaba mareada y temblorosa, por el vino, el azúcar, mis hermosos alrededores, o probablemente los tres, pero no estaba cansada. Después de meterme en mi pijama, me quedé en la cama con mi portátil. Tal vez un poco de acecho a Ben me relajaría.

Pero antes de que pudiera abrir mi navegador, mi bandeja de entrada mostró que tenía un nuevo mensaje.

El remitente era Benjamin Riley Shaw.



Mi corazón se agitó como un pequeño idiota en mi pecho mientras esperaba a que el mensaje cargara.

Ben: Desapareciste hoy, Tennessee. ¿Regresaste al hotel bien?

Tecleé mi respuesta, mi respiración venía en jadeos rápidos.

Yo: Volví sana y salva. Te veías muy bien hoy, por cierto.

La notificación de correo parpadeó en cuestión de segundos. Así que estaba despierto y en su computadora, también, al parecer. Mi corazón latía de manera desigual en mi pecho.

Ben: Gracias. Fue divertido hoy. Trabajé después, así que debería estar cansado, pero no lo estoy.

Me preocupé porque parecía tener problemas para dormir. ¿Tal vez era el cambio de zona horaria? Y ¿qué con los comentarios de Gunnar hoy? Otro mensaje apareció antes de que pudiera responder.

Ben: ¿Quieres entretenerme?

Mierda. ¿Cómo hacía dos pequeñas palabras sonara tan calientes? Especialmente dado que escuchaba su voz profunda y masculina en mi cabeza mientras los leía. Me tomé mi tiempo, pensando en una respuesta descarada antes de contestar.

Yo: Hmm. ¿Qué implica eso, Sr. Shaw? Probablemente debería comportarme.

Ben: No tienes que comportarte.

Si eso no era una invitación abierta a coquetear con él, no sabía lo que era. Me reí de mí misma en la sala silenciosa, preguntándome cómo responder, cuando envió otro mensaje.

Ben: ¿Quieres chatear en su lugar?

Yo: Sí.

Y por sí, quería decir, Dios bendiga a América.

Su número de teléfono apareció en mi bandeja de entrada: 917 códigos de área. La ciudad de Nueva York de él.



Crucé la habitación y cogí mi teléfono, escribiendo su número para redactar un nuevo texto. Una palabra-simple. Era mi intento de mantener las cosas casuales para poder ver a dónde quería llevar esto.

Yo: Hola

Su respuesta llegó casi de inmediato.

Ben: Hola querida

Yo: ¿Cómo sé que esto no es alguien haciéndose pasar por ti? Estoy un poco preocupada de poder estar hablando con un raro con sobrepeso de cuarenta años. ;)

Ben se quedó en silencio por un momento. Entonces mi teléfono parpadeó, informándome que tenía un nuevo mensaje de imagen. Le tomé a mis dedos temblorosos tres intentos aprovechar el botón correcto en la pantalla para abrirla.

Ben estaba apoyado contra la cabecera llevaba una camisa de cuello en V blanca. Su cabello, aunque todavía brillante y lleno de pomada de antes, había sido arreglado, como si hubiera corrido sus manos a través de él varias veces, dándole un aspecto de recién follado. No sonreía, pero se veía sexy como el infierno mirando pensativo a la cámara. Mi corazón latía dolorosamente duro. Ver su foto hacía que esto fuera más real.

Ben: Este es tu raro tu 40 años ;)

Yo: Lindo.

Ben: Envíame una tuya.

Busqué a través de las fotos que ya tenía en mi teléfono. Mierda. Todas estas eran de mí con Ellie, o con nuestro perro Buck en casa. Corrí hacia el espejo, añadí un poco de brillo de labios y alisé mi pelo. No quería que pensara que estaba tomando demasiado tiempo o pensando demasiado de esto, así que tomé una selfie rápida y pulsé enviar. No era mi mejor foto, pero no era horrible. La iluminación en mi habitación era suave y daba una especie de ambiente romántico.

Ben: Te ves como una chica que follé una vez.



¡Mierda! No pudo sólo decirme eso. Sus respuestas me derribaban. Parecía tan cortés y bien educado un minuto y luego BAM! Sucio de boca al siguiente. Me preguntaba honestamente que pensaba de mi aspecto, y su comentario, sin embargo estúpido, me dijo que tal vez estaba a la altura.

Mi teléfono sonó con un nuevo mensaje. Ese pequeño sonido ping era el sonido más dulce.

Ben: ¿Qué tipo de ropa interior llevas puesta?

Mi pulso se aceleró. Llevaba ropa interior-completa, ninguno de esos malditos hilos Gstrings, muchas gracias. Esas cosas malditas se sentían como si estuvieran rozando mi culo con un trozo de papel de lija. Pero el querido Ben no necesitaba saber toda esa información. Pensativa, escribí mi respuesta.

Yo: Depende del atuendo del día. Ahora mismo estoy en pantalones rosa cortos de encaje.

Ben: Sería mejor si estuvieran alrededor de tus tobillos, pero lo apruebo.

Santa. Mierda. La humedad humedeció mis bragas. Luché para mantener mis pensamientos bajo control y saltar a la cuneta. Corrí a través de una lista mental de las cosas no sexis: su agenda de esta semana, el lugar de su próxima sesión de fotos, lo que olía, el tamaño de su pene. Gah! ¿De dónde venían?

Me mordí el labio. Sabía que tenía que mantenerlo limpio, pero ser traviesa sonaba mucho más divertido. Él estaba demostrando ser una influencia terrible sobre mí.

Yo: Inquieto esta noche, ¿verdad, señor Shaw?

Ben: Siempre, muñeca.

Yo: ¿Siempre escribes así con las asistentes de Fiona?

Ben: No, son por lo general hombres. Y yo te dije, me gustan los coños.



Dios, cada vez que usaba la palabra con c, juro que mis partes femeninas se apretaban. ¿Quién sabía que era una glotona para una charla sucia?

Yo: ¿Cómo podría olvidarlo? Lo redactaste con tanta elocuencia. Bien entonces, ¿chateas con otras chicas a menudo?

Ben: Depende de si quiero jugar con ellas o no.

Me tomé un momento para serenarme y traté de descifrar sus palabras. Él no lo negó. Pero, ¿significa eso que estaba jugando conmigo? ¿O que yo era especial porque era una de las pocas con las que quería jugar? Sentí un dolor de cabeza venir y escribí la primera cosa que se me ocurrió.

Yo: ¿Estás saliendo con alguien?

Después pulsé enviar, me maldije en silencio. No quería parecer demasiado interesada. Probablemente sólo jugaba conmigo, de todos modos. Simplemente estaba aburrido y matando el tiempo. En realidad no podía estar interesado en mí.

¿Podría?

Ben: Realmente no salgo.

Pude ver que, supongo. Al ser un modelo con un programa de viaje agitado, probablemente era difícil para él conocer gente, encontrar mujeres de calidad. Mi teléfono sonó de nuevo.

Ben: No me gusta estar atado.

¡Ja! Esto en cuanto a darle el beneficio de la duda. Prácticamente admitía ser un jugador. Convocando mi coraje, escribí una respuesta de vuelta.

Yo: Hablas como un verdadero puto.

¡Toma eso! Eso lo pondría en su lugar. Había una sutil diferencia entre ser coqueta y ser una perra, y quería quedarme en el lado correcto de la misma. Pero rayos, alguien tenía que hacerlo razonar.

Ben: No un puto, nena. Sólo he tenido a tres chicas.



Mi boca se secó instantáneamente. Era un hombre exquisitamente guapo, evidentemente las mujeres se lanzaban contra él, sin embargo, sólo tres afortunadas había conseguido las mercancías. Eso era información bastante curiosa, si estaba diciendo la verdad. Tal vez tenía más moderación de la que yo le daba el crédito. O tal vez había tenido una novia a largo plazo en algún lugar a lo largo del camino.

Quería responder y preguntarle por qué estaba coqueteando conmigo cuando podía conseguir a cualquiera que quisiera. Me pregunté si siquiera me encontraba atractiva. Pero, por supuesto, yo no escribí nada de eso. Tenía que jugar frío.

Ben: ¿Emmy?

Wow. Me gustó que utilizara mi nombre real más de lo que era ni remotamente normal. Respira, Emmy.

Respira.

Yo: ¿Sí?

Ben: ¿Tienes planes para mañana?

La respiración se convirtió en secundaria mientras tomaba un momento para chillar como una colegiala atolondrada. No había una sesión de mañana, sería uno de los pocos días que teníamos libre, así que Gunnar y yo habíamos planeado ir al Louvre.

Yo: En realidad no. Probablemente vaya a hacer un poco de turismo.

Cancelaría a Gunnar si la oportunidad lo requería. Él sólo tendría que lidiar con eso.

Nuestros planes no estaban grabados en piedra, de todos modos.

Ben: No tengo planes con Fiona durante el día, pero si quieres reunirte para tomar una copa después.

Su amistad con Fiona todavía me confundía, pero tal vez era una de las cosas que podría preguntarle mañana. Tal vez no era un dragón que escupía fuego, tal vez tenías que conocerla. ¿Quién sabía? Y tal vez podría discretamente acosar a Gunnar para obtener información.

JS

Yo: Claro. Puedo encontrarte más tarde.

Ben: Nos vemos en el vestíbulo a las ocho. Podemos caminar hacia el lugar que tengo en mente para las bebidas.

Yo: Muy bien. Nos vemos entonces.

Y así, tenía una cita con Ben Jodido Shaw.



CAPÍTULO 5

TRADUCIDO POR MARYJANE♥
CORREGIDO POR ZIPZAP744

Ben

Fiona le hizo señas al camarero por más vino. Tomé un pedazo de pan de la canasta en el centro de nuestra mesa y Fiona frunció el ceño. Ella podría empujarlo.

Siguió parloteando acerca de algún diseñador francés y una venta de muestras que quería que yo le llevara. Oh, alegría. Desconecté de ella y dejé que mi mente vagara de nuevo a la última noche.

No podía dejar de pensar en los textos bromistas de Emmy. Realmente filtreaba, sintiendo una especie de soledad y, no voy a mentir, cachondo. No esperaba que se pusiera traviesa conmigo, pero lo había hecho. Incluso me envió una foto de sí misma coqueta, suavemente iluminada, con ojos lujuriosos y labios sensuales. Sonreí ante el recuerdo.

Había mirado primero el texto de esta mañana, riendo para mis adentros. Normalmente era un tipo muy directo y le decía a las chicas lo que quería. Pero sabía que pedirle que viniera a mi habitación para que pudiera follarla no hubiese salido bien. Algo me decía que Emmy era diferente de la mayoría de las chicas. Me di cuenta de que no era una chica de aventuras de una noche. Era inteligente y trabajadora. Y su dulce acento sureño era jodidamente adorable.

Tenía un consultor de vitaminas, un terapeuta de masaje, una esteticista, un entrenador personal, un nutricionista, un consultor de hierbas, un compañero de aseo, fuera lo que fuese, y Gunnar—mi asistente personal. La única cosa que no tenía aquí en París era un amigo. Quizás Emmy podría cumplir esa función. Por supuesto, quería follármela. Mucho. Y dudaba cuan amable sería conmigo después de que eso sucediera. Y eso iba a suceder.



—¿Qué es esa sonrisa? —preguntó Fiona, sacándome de mi ensueño.

Tragué saliva, dejando que mi sonrisa se desvaneciera.

—Nada. —Nada que necesitara saber, al menos. Estaba esperando mis planes con Emmy después



emmy

Sacando la reciente pila de Post-it, me senté en mi cama con una taza de café para ordenarlos. Imaginé que me encargaría de algunos de los asuntos personales de Fiona antes de ir a hacer turismo durante el día. Después de reservar su cita facial y hacer reservas de cena para ella y Ben temprano esa noche del domingo, decidí hacer nuevas investigaciones sobre Ben Shaw.

Descansando en mi edredón con mi portátil, escribí su nombre en Google y pulsé enter, luego me senté a disfrutar de la vista. Santa Madre, estaba caliente.

Mi cerebro me gritó, ¡*Abortar!* ¡*Abortar!* Sabía que esto era una mala idea, sin embargo no podía detenerme. Vi sobre su vida: fiestas VIP, eventos de alfombra roja, funciones de caridad de gala con una bella modelo en su brazo, y fotos de él en la playa en su página de Instagram. Un dolor agudo apuñaló mi pecho.

Era una idea decididamente mala enamorarme de él, lo sabía. Pero era una preciosidad, y coqueteaba conmigo. Es evidente que mis fantasías no conocían límites. Esperaba no haber llegado a un callejón sin salida esta noche, cuando se diera cuenta de que estaba tan fuera de su liga que probablemente había leyes en contra de que tuviéramos citas. Y sin embargo, mi acecho no tenía límites. Instagram, Facebook y Twitter. Iba a necesitar un programa de doce pasos si iba a aislarme de todo esto. Pero estaba tan guapo, no podía ser responsable de mis acciones.

Parecía comunicarse profesional y cortésmente con los fans en línea, pero me gustó secretamente saber que tenía una boca asquerosa.

Alejándome de mi ordenador, me vestí con vaqueros y una camiseta y agarré mi cámara.

Gunnar había conectado con un camarero francés anoche y posteriormente cancelado dado que estaban al parecer todavía en la cama. Independientemente, el Louvre y yo todavía teníamos una cita



hoy. Era sólo distracción cultural y visual, y necesitaba el desvío para mantener mis pensamientos lejos de ir a la alcantarilla.

Decidir qué ponerme para una cita con Ben Shaw era como tratar de resolver un cubo de Rubik en la oscuridad.

Maldita sea, era casi imposible. Me probé y abandoné casi todos los artículos de la ropa que traje. Pero pronto faltaron diez minutos para las ocho y me vi obligada a tomar una decisión. Un par de jeans oscuros, zapatillas de ballet, ya que había dicho que íbamos a caminar, y un top de encaje negro con una camiseta debajo.

Había una sola pregunta: ¿Acaso me pongo mi Spanx para mantener todo escondido y en óptimas condiciones? ¿O espero una acción posterior y renuncio a esas cosas horribles, sabiendo que no había manera sexy para sacarlos? No, no habría ninguna acción posterior—era una tontería. Él era él. Y yo era yo. Duh. Era una obviedad. Aún así, elegí a favor de la respiración y opté por dejar el Spanx atrás.

Mi cabello estaba suelto y caía recto y mi maquillaje había cooperado por una vez. Me las había arreglado para delinear mis ojos con delineador líquido sin apuñalar mi retina ni una sola vez. *¡Yay, por mí!*

Ben ya estaba esperando en el vestíbulo cuando bajé. Dado que aún no había levantado la vista, permití que mis ojos lo repasaran sin vergüenza, observando la forma en que su chaqueta de cuero negro se extendía a través de sus hombros y abrazaba sus bíceps y su camiseta blanca con cuello en V exponía su muy besable garganta. Su camisa era lo suficientemente ajustada como para hacer alusión a la forma de corte que había debajo. Ya podía imaginar los abdominales de tabla de lavar escondidos debajo de la tela. Él podría simplemente modelar GQ con el encanto sexy que exudaba. No tenía ninguna oportunidad. Era todo un hombre, pero era elegante, así y de repente sentí una punzada de nervios, notando que mi ropa no llevaba ninguna de las marcas de diseño que él tenía. ¿Ese tipo de cosas le importaban?

Los ojos de Ben se levantaron a los míos y una sonrisa lenta y sexy tocó sus labios.



Me detuve frente a él, jugueteando y entrelazando mis los dedos.

—Hola.

—Hola cariño. ¿Estás lista? —Su boca todavía tenía una sonrisa juguetona, y no podía dejar de sonreír como una tonta enamorada de este hombre sexy.

—Lista. —*Como nunca voy a estarlo.*

Me llevó afuera y otro lado de la calle a la vereda de piedra a lo largo del Sena, donde rápidamente caminamos juntos. Sentí el calor de su mano flotar en mi espalda baja, pero nunca hizo contacto. Era dulce e inocente, pero muy erótico, al mismo tiempo. La promesa de algo más entre nosotros flotaba en el aire, silenciosa y desconocida.

Disfruté de las endorfinas que inundaron mi sistema. Me sentía viva. Las estrellas brillaban como diamantes artificiales en el cielo nocturno oscuro. París de noche era mágico y seductor. Tenía un ambiente—un atractivo sexual casual, que brotaba de cada pequeña pastelería y confitería que pasábamos.

Ben me miró, miró mis zapatos, y me dedicó una sonrisa.

—Me gusta que no te pusieras plataformas. Las chicas siempre usan plataformas. Ahora realmente podemos caminar.

Oh. No sabía si eso era un cumplido o no. Por supuesto, las hermosas mujeres con las que salía, obviamente, llevaban los zapatos más exquisitos, pero me gustaba la comodidad. Maldita sea. *Fallo.* O ganancia, en función de cómo se viera en ello.

—Sí, sabía que íbamos a caminar —añadí rápidamente. No necesitaba saber que yo nunca llevaba plataformas.

Los tacones y yo no nos llevábamos bien. Usarlos había dado lugar a un traumatismo craneal más de una vez, ya que habitualmente caía sobre mi rostro cuando trataba de caminar en ellos.

Con casi un metro, se elevaba sobre mí. No me preocupaba, sin embargo, porque con mucho gusto lo treparía como un loco de la selva, si tuviera oportunidad. Me sentía pequeña a su lado, y decididamente era



una agradable sensación. Sólo estar cerca de él me daba escalofríos. Su sola presencia tenía el poder de cautivar, deslumbrar, y encenderme. En otras palabras, estaba condenada.

Cuando llegamos a una cafetería muy parisina en una intersección con encanto, Ben se detuvo y me guió hacia adelante, sus dedos rozando mi cadera, enviando calor a través de mi vientre. Habló en un impecable francés—impecable a mis oídos no entrenados, al menos— al camarero. Independientemente de lo ocupado que el pequeño café pintoresco parecía estar, la autoridad irradiaba de él y nos sentamos rápidamente en una mesa para dos en el patio al lado de la acera bulliciosa. Era un lugar perfecto para observar a la gente. Ben sacó mi silla y me senté en una femenina silla mientras él suavemente la empujaba más cerca de la mesa. Teníamos una vista de la Torre Eiffel en la distancia, iluminada y brillando con luces amarillas brillantes. Era espectacular. Amaba todo acerca de esta cita hasta el momento y apenas había empezado.

La pequeña sonrisa cómplice de Ben permaneció en su lugar mientras me pasaba una carta de bebidas.

—¿Sed, preciosa?

Simplemente asentí y abrí el menú. *¡Mierda!* Todo estaba en francés.

—¿Pedimos una botella? —preguntó Ben—. Y debí preguntar antes, ¿tienes hambre?

En primer lugar, no había manera de estuviera comiendo enfrente de él. En segundo lugar, ¿una botella? Sí, por favor. Iba a necesitar un par de copas para calmar mis nervios.

—Una botella suena bien. ¿Estabas pensando en blanco o rojo?

—Rojo, pero puedo tomar cualquiera.

—Rojo está muy bien.

—El Château Saint Pierre es bueno, medio cremoso, y sólo con un toque de dulzura.



—Suena muy bien. —Nota para mí: este hombre conoce su vino. Ese hecho, sólo se añadió a su picor.

Él sonrió y dobló el menú, dejando su teléfono inteligente en la mesa frente a él. No pude dejar de notar la pequeña luz azul que parpadeaba para indicar que tenía un nuevo mensaje. Ben lo ignoró, sin embargo, y cuando el camarero regresó, habló de la manera más hermosa en francés e hizo nuestro pedido. Momentos más tarde, el camarero apareció para abrir nuestro vino y llenar dos vasos. Sólo tener algo en mis manos me tranquilizó.

Ben cruzó su tobillo sobre la rodilla y se echó hacia atrás. El tallo de la copa de vino se mantuvo entre sus dedos y él pensativamente giró el líquido de color rubí en el vidrio. Su mirada se encontró con la mía y el diabólico encanto juvenil que derritió mi decisión de permanecer lejos de él brilló en sus ojos.

—Por nuestras aventuras en París.

—Sí. —Choqué su vaso con el mío, un tintineo satisfactorio perforó el aire de la noche.

—Así que. —Su boca se convirtió una sonrisa juguetona—. Dime todo lo que hay que saber acerca de la señorita Emmy Clarke.

—Uh. —Jugueteé con la carta de bebidas, torpemente reorganizándola sobre la mesa frente a nosotros—. Vamos a ver. He estado trabajando para Fiona durante un par de semanas. Soy de Tennessee originalmente. Cosas bastante estándar. ¿Qué quieres saber?

Él se encogió de hombros.

Tragué saliva y me removí en mi asiento. Bien. Tomando una respiración profunda, continué—: En la universidad me especialicé dobles en las comunicaciones y el diseño de moda.

Un destello de interés en sus ojos reveló que estaba impresionado.

—Tengo un hermano menor y dos padres que están todavía muy enamorados. —Alguien cálleme. Dios, ¿trataba de hacerlo a dormir?—. No es nada tan emocionante. Quiero saber más sobre ti.



—¿Qué quieres saber? —Su sonrisa era juguetona, como si casi esperase que lo hubiera buscado en Google y asumiera que yo ya sabía todo lo que había que saber.

No sabía mucho. Su madre era la supermodelo retirada Dakota Shaw, se rumoraba que era bastante promiscua. Su padre parecía ser un misterio, posiblemente, un político o una estrella de rock. Pero no me parecía correcto tratar de buscar respuestas ahora. En su lugar, simplemente pregunté:

—¿Dónde te criaste?

Sus ojos se dirigieron a su copa de vino, que había dejado de remover. Me pregunté si había tocado un tema que no quería discutir.

—En varios lugares, en verdad. La ciudad de Nueva York, Londres, Barcelona, Praga, Roma, Brasil, en todas partes. Sin embargo, quiero saber más acerca de ti. Familia normal. Tennessee. ¿Qué más? —Sonrió, tomando un sorbo de vino y lamiendo sus labios carnosos.

El vino había comenzado a hacer efecto en mí, y parecía surrealista que Ben Shaw estuviera frente a mí. ¿Qué estaba haciendo aquí conmigo? ¿Era esta una cita? ¿Dos amigos? ¿Compañeros de trabajo? Mi cabeza era un desastre. Necesitaba respuestas.

Puse mi vaso sobre la mesa y convoqué mi valor. —Ben. —Mi tono salió demasiado serio y su mirada se desvió hacia la mía—. Lamento decepcionarte, pero probablemente soy un poco aburrida para tu gusto.

Ben abandonó su postura casual y se inclinó hacia mí. —Se lo aseguro, estoy cualquier cosa menos aburrido, señorita Clarke.

Giré mis dedos alrededor del tallo de la copa. —Los dos sabemos que no soy una modelo. No soy como las mujeres con las que por lo general sales.

—Emmy. . . —Ben dejó el vaso en frente de él, su expresión severa—. No sólo salgo con modelos. De hecho, por lo general *no* tengo citas con modelos, así que relájate.



Su pequeña declaración no hizo nada para calmar mis ansiedades. ¿El hecho de que sólo a veces saliera con modelos se suponía que me calmara? ¡Ja! Mis inseguridades estaban demasiado profundamente arraigadas como para desaparecer con esa información.

Se inclinó más cerca, mirándome intensamente. —¿Qué tal si te confieso un secreto? ¿Eso hará que te sientas más cómoda?

Dejé de retorcerme en la mesa. Odiaba estar siendo una chica toda cohibida y nerviosa.

—Sí —admití.

Ben tomó un sorbo de su vaso. —Está bien. ¿Te haría sentir mejor si te digo que perdí mi virginidad con una mujer mucho mayor? La amiga de mi mamá, en realidad.

Whoa. No podía imaginar perder mi virginidad con alguien de la edad de mi padre. Escalofriante. Mi primera vez fue con mi novio de secundaria en la parte posterior de su Jeep en mi tercer año. Mi vida era sorprendentemente normal, en contraste con la de él. Sólo podía imaginar a la cougar² seductora que debió haberlo persuadido.

—¿Estuviste. . . de acuerdo con eso?

—Sí. Ella era genial. —Se encogió de hombros, dedicándome una mega sonrisa baja-bragas.

Está bien, entonces. No lo sobre analices. Supuse que era la diferencia entre chicos y chicas. Las chicas eran más emocionales sobre el sexo, los chicos pensaban en el físico. Es bueno saberlo. Tenía que recordarlo, mantener mi cabeza sobre mí.

—Entonces, ¿te gustan las mujeres de edad avanzada o ella, como, te sedujo? —pregunté, incapaz de ocultar mi curiosidad en cómo había sucedido. Sin juego de palabras.

—Fue una de mis primeras sesiones durante la noche y ella estaba conmigo porque mi mamá no podía molestarse en venir. Había estado dándome señales todo el día, tocando mi brazo, frotando mis hombros,

² Cougar (Puma): término que refiere a una mujer que sale con un hombre mucho más joven.



cosas así. Tenía dieciocho años y estaba cachondo. . . —Se rio entre dientes—. No podía dormir, estar lejos de casa y todo eso, así que esa noche me fui a su cuarto de hotel. . .

Maldita sea. Eso fue valiente. ¿Solo apareció en su puerta esperando sexo? Pero supuse que, cuando te veías como él, habías ganado el derecho a ser valiente. Día de suerte para esa cougar, quienquiera que fuese. Estaba un poco celosa. Pero tenía al hombre que estaba sentado frente a mí, todo músculo, tonificado y duro, piel dorada, y labios hechos por besar. Todo lo que tenía ella era el recuerdo.

No podía imaginar muchas mujeres rechazándolo —algo acerca de su confianza, sus ojos penetrantes, y su boca contundente. . . . Tenía una habilidad especial para conseguir lo que quería; de eso, yo estaba segura.

Su pequeña admisión me había hecho varias cosas a la vez. Me intrigó, encendió un fuego en mi vientre, y relajó completamente. Este hombre era bueno. Oh, él era muy bueno.

—Bennn... —gemí.

—¿Sí, preciosa? —Su sonrisa arrogante estaba firme en su lugar.

Apreté las piernas. Ben utilizando apodos cariñosos era suficiente para deshacerme. Me gustaba demasiado.

—Nada —murmuré. Si hablaba justo ahora, no sería lindo. Tampoco reconocería desearlo o murmurar algo incoherentemente tonto. Lo mejor era mantener mi boca cerrada. Estaba convencida de que iba a hacer o decir algo estúpido, así que bebí mi vino en su lugar. Cállate, chica loca.

Volvió a llenar nuestras copas de vino y continuó estudiándome.

Después de varios minutos, encontré mi valor de nuevo. —Entonces, ¿cómo te metiste en el modelaje?

Ben me miró a los ojos. —Crecí alrededor de ello, pero mi mamá no me dejaba participar. No quería que yo modelara, y no me dejó hasta que tuve diecisiete años. Entonces realmente no tenía otra opción, porque envié mis fotos a un par de agencias en Nueva York. Todos ellos terminaron interesados, así que empecé a trabajar de inmediato.



—¿Por qué no quería que modelaras? —Eso me parecía curioso, teniendo en cuenta que su madre era una supermodelo de fama mundial.

—Quería más para mí. Conocía los inconvenientes del estilo de vida, viajes constantes e invariablemente ser juzgado por tu apariencia. No siempre lidiaba bien con eso. Estoy seguro de que has oído hablar de sus numerosas estancias de rehabilitación. —Su mirada me rogó que discrepara. Tuve que apartar la mirada. Por supuesto que había oído hablar de la caída de Dakota Shaw de la gracia.

—Lo siento. Ella...

—Está bien ahora. Vive en Australia con un chico de mi edad. —Sacudió la cabeza como si fuera un pensamiento que quisiera aclarar rápidamente.

—¿Así que comenzaste a trabajar cuando tenías diecisiete años? Eso es muy joven.

Él asintió. —Sí. Fiona realmente me ayudó a iniciar y firmé con ella exclusivamente un poco más tarde. Hemos estado trabajando juntos desde hace varios años. Ella me ayudó a ser lo que soy hoy.

Quería estar en desacuerdo, decirle que él lo había hecho por sí mismo, pero supongo que no tenía forma de saberlo, ya que había visto atisbos de lo feroz que era esta industria.

Su teléfono sonó de nuevo, sacudiendo la mesa de cristal hasta que Ben se agachó para acallarlo. No pude dejar de notar el nombre de Fiona destellar en la pantalla.

Tomé un sorbo de mi vino y me di cuenta Ben seguía mirando hacia su teléfono, perdido en sus pensamientos.

—¿Necesitas atender eso?

Su mirada se hizo con la mía. —No. Es Fiona. Y no tengo nada que decirle en este momento.

Seguía sin entender el alcance de su relación. ¿Era sólo una sociedad de negocios cercana o algo más? Sacudí los sentimientos de inseguridad



nadando dentro de mí. A mi jefa perra sin duda no le gustaría que saliera con su chico de oro en este momento, pero no me importaba. Ella no lo poseía.

Tomé otro buen trago de mi vino, con la esperanza de que el alcohol eliminara por completo todos los pensamientos de duda dentro de mí. Sin embargo, eso no iba a suceder. Estaba sentada al otro lado de uno de los más buscados modelos masculinos del mundo. Mi cabeza era un desastre absoluto sobre ese hecho, por no hablar de mi corazón aleteando y las bragas húmedas.

—Lo siento, pero todo esto es nuevo para mí. Estoy perdida sobre qué es lo que quieres —admití, doblando las manos en mi regazo.

Todo rastro de seriedad desapareció de su rostro. Sus ojos se movieron hacia los míos, posesivos y hambrientos, y se inclinó más cerca, atractivo, encanto juvenil y alegría irradiaba de él.

—Creo que sabes exactamente lo que quiero.

El calor se arrastró hasta mi cuello, manchando mis mejillas. El hombre ciertamente no perdía el tiempo.

Se rió entre dientes, un sonido cálido y rico que inundó mis sentidos y me hizo tambalear, como si hubiera algo de broma interna que sólo él y mi pulso supieran.

—Vamos a llevarte a la cama. Estoy seguro de Fiona tendrá que levantarse temprano para trabajar mañana. —La autoridad se mezcló en su voz, y sabía que sería inútil discutir o investigar más.

Se levantó y me guió de mi silla, con la mano apoyada en mi espalda para ayudarme a moverme, llevándome hacia la noche.

Siempre un caballero, Ben me acompañó hasta la puerta y me dio un beso en la mano.

Me apoyé en la puerta, a punto de colapsar en un montón en el suelo. Mis piernas cedieron. Todo mi cuerpo cedió. Era un fideo encendido y tarareando por las últimas dos horas pasadas con Ben.



Él era educado pero coqueto. Odiaba no saber si se trataba de una cita, pero pagó por el vino. Gracias a Dios por eso, también, porque estaba bastante segura de que no hice esa cantidad de euros en una semana.

—Buenas noches, señorita Clarke dijo, su voz baja y sexy.

—Buenas noches. —exhalé.

Él se acercó más, y me dio la oportunidad de alejarme. Dejé que mis ojos se cerraran y segundos después sentí la sensual boca de Ben cubriendo la mía. Una mano se abrió paso en mi pelo, y la otra se cerró alrededor de mi cintura. El cálido peso de su mano me acercó, hasta que se presionaron nuestros cuerpos. La dura longitud de su cuerpo contra el mío era una dicha. Sus labios expertos hicieron lucir como niños a los otros hombres a los que había besado.

Su mano se alejó de mi cintura, situándose detrás de mí, y me apretó más cerca, presionando sus caderas contra las mías. Sus dientes atraparon mi labio y rozaron ligeramente contra la carne. Mi boca se abrió por la sorpresa, y Ben aprovechó la oportunidad para acariciar mi lengua con la suya. Dejé escapar un gemido suave y su beso se profundizó, al parecer impulsado por el pequeño sonido. Mis manos se movieron torpemente detrás de mí hacia la manija de la puerta. Facilitándome la tarea, la mano de Ben pulsó la clave en el lector y empujó la puerta.

Traté de calmar mi corazón palpitante haciendo un balance de lo que había aprendido esta noche. Uno: Fiona llamaba a Ben aproximadamente cada quince minutos, lo cual él ignoró por completo. Dos: Ben era jodidamente caliente y el besador más increíble. Tres: me estaba enamorando de él. Fuertemente. Esta información me hizo sentir emocionada y deprimida a la vez. Él estaba fuera de mi alcance, ¿pero eso me detendría? Nop. No, no lo haría. Había conseguido una probada, y no me detendría ahora.



CAPÍTULO 6

TRADUCIDO POR LEII LYNCH
CORREGIDO POR YANII

Una vez dentro de mi habitación, fuimos miembros enredados luchando por estar más cerca a medida que avanzábamos por el piso. Las grandes manos de Ben agarraron mi mandíbula con tanta dulzura, así como su lengua se retorció contra la mía. Su imponente cuerpo forzó a mis pies hacia atrás, hacia la cama.

Mis emociones eran un combo de *Vamos a hacer bebés por deber. Parar. Besar.* Apagando mi mente, permití que mis hormonas asumieran el control. Me quité los zapatos, me metí en la cama, y lo tiré a él encima de mí.

Su cálido peso me presionó contra el colchón y su boca estaba en todas partes. Mordisqueó mi clavícula, dejó suaves mordiscos en mi cuello, y usó su lengua para barrer un camino húmedo sobre la piel sensible. Santo infierno, él sabía lo que estaba haciendo.

La áspera mano de Ben estaba de repente bajo mi camisa, ahuecando mi pecho y frotando mi pezón con el pulgar. Un rayo de deseo subió a través de mi cuerpo. Mis caderas se movieron contra las de él, presionando contra la firme rugosidad allí, y una súplica rota cayó de sus labios a mi boca. Era el sonido más dulce. Desesperado y con ganas, exactamente como me sentía. Me alegré de que no estuviera sola en eso.

Su palma encontró mi culo de nuevo y apretó, arrastrándome más cerca. Sentí su gruesa erección presionar en mi bajo vientre, y mis entrañas se fundieron todas.

—¿Tienes un condón? —Su voz era baja, y severa con necesidad.

—No —me atraganté.



—Tengo algunos en mi habitación. —continuó moviendo sus caderas contra las mías.

Quería esto, lo quería. Pero mi mente se estaba tambaleando. Una vez que estuviera dentro de mí, no habría vuelta atrás. Mi enamoramiento de colegiala hasta ahora se había catapultado hacia un espacio exterior que nunca se derrumbaría. Necesitaba mantener mi cordura sobre mí. Simplemente no me acostaba con hombres con los que no estaba saliendo.

—No —me las arreglé.

—¿No? —Su tono me dijo que se preguntaba si lo quería desnudo. Y la sombra de una sonrisa en sus labios me dijo que esta idea era una bienvenida.

—No estoy preparada para todo esto... —Mi cuerpo estaba en total desacuerdo con mi cerebro, mis piernas se deslizaron alrededor de su espalda apretándolo más.

Ben gimió por el contacto.

—Vamos, nena, déjame joderte —respiró contra mi cuello—. Te prometo que te vas a sentir bien. —Agarró mi culo, empujando su erección contra la mancha de humedad entre mis piernas, y no pude evitar el gemido que se escapó de mi garganta.

—Eso no es una buena idea. Trabajamos juntos —me las arreglé.

—A la mierda el trabajo. Déjame complacerte.

Su profunda y atractiva voz y el movimiento de sus caderas eran casi suficiente para convencerme. Casi.

—Podemos hacer algunas otras cosas. Pero no sexo. —Ni siquiera sabía lo que estaba diciendo, pero estaba segura de qué parte de mí estaba controlando mi boca. Mi sexo palpitaba. Ben me había hecho estar empapada y necesitada, y apenas habíamos redondeado la segunda base. Hablando acerca de jugar fuera de mí alcance.

Su mirada se encontró con la mía y apartó el pelo de mi cara.



—Me gustan otras cosas.

—¿Sí? —Estaba agradecida de que él hubiera seguido mi forma de pensar y no me hizo deletrearlo.

—Sí. Y creo que encontrarás que sobresalgo en ellas. Particularmente orales. —Su profunda y fija mirada se dirigió a la mía, y esa boca llena con puchero estaba a pocos centímetros de la mía...

Santa. Mierda. La expresión de su cara. Estaba indefensa. —Umm. . . ya lo veremos, señor Shaw.

Me miró con una mirada intensa y se acercó más, su nariz rozando mi mandíbula. Lo sentí inhalar contra mi cuello. —Me pregunto si sabrás bueno. —Su bajo susurro causó un calor a la deriva de mi cuello y un charco en la base de mi espina dorsal. Su cálida y húmeda lengua se deslizó en mi cuello y gemí al repentino, calor, y anhelo entre mis mulos.

Su mano se deslizó por la parte delantera de mis pantalones vaqueros y en mi ropa interior. —Joder. Estás empapada, bebé. —Me besó en la garganta, su aliento haciéndome cosquillas en la oreja—. Sé que quieres que te folle. Pero vamos a hacer las cosas a tu manera esta vez, ¿de acuerdo?

Sus dedos se deslizaron en mi contra, masajeando el tejido resbaladizo e hinchado. El placer se disparó a través de mí. Había fantaseado con su toque, y ahora que estaba pasando en realidad estaba más allá de cualquier expectativa que había tenido. Sus hábiles dedos masajearon mi clítoris con la presión justa y un ritmo lento que permitió que el placer se construyera lentamente.

—Eres tan suave —susurró. Palmeó un seno mientras su otra mano permaneció enterrada en mi ropa interior.

Yo era suave, con relleno extra en las caderas, los muslos y los pechos; mi cuerpo era curvilíneo y femenino, y aunque habría pensado que esto era una cosa mala, especialmente para un modelo tonificado y firme como él, parecía que le gustaba.

Besó un camino mojado través de mi cuello mientras sus manos exploraban. Debí detenerlo, pero mi mente estaba entumecida y mi



cuerpo estaba en toda clase de encendido. Quería más. Me merecía más, ¿no? había sido la niña buena durante mucho tiempo.

Deslizó un dedo largo dentro de mí y gemí, arqueando mi espalda.

—Eres una cosita, ¿verdad? —Me besó en el cuello mientras su dedo continuó su lenta progresión, entrando y saliendo de mí en un ritmo cuidadoso.

—Ben. . . —gemí, frustrada por sus golpes moderados. Necesitaba más.

—Dime —gruñó.

—Lo necesito más fuerte.

Su boca capturó la mía mientras su dedo se hundía más profundamente dentro de mí, sus bíceps se flexionaron con el movimiento. Añadió un segundo dedo y apretó el pulgar contra la parte superior de mi sexo. Gemí en voz alta, meciendo las caderas contra su mano. No me importaba que pareciera un lío caliente. Diablos, era un lío caliente.

Él rítmicamente metía y sacaba los dedos, sus gruesos dedos llenaron un dolor dejado intacto por mucho tiempo. Y ahora, Ben Shaw estaba en mi cama. Santo infierno.



BEN

Ella podría haberme dicho que no quería esto, pero su cuerpo no estaba de acuerdo. Me había enviado todo tipo de señales. Le gustaba esto. Mucho. Su respiración salió en suaves jadeos y sus caderas se mecieron más cerca. Ni siquiera creo que ella se diera cuenta de lo que estaba haciendo. Ella me quería dentro de ella, aunque no lo admitiría. Pero no quería preguntarle. No podría soportar oír que me dijera que parara. Necesitaba tocar a esta chica.

—¿Eso se siente bien, nena? —Necesitaba oírla decir que sí. Era naturalmente muy agresivo y eso siempre me había servido bien con las chicas, pero algo me decía que a Emmy no le gusta que le digan qué hacer. Por mucho que me gustaría mandarla a que se desnudara, a quitarse las bragas, y de pie delante de mí, no lo haría. No estaba preparada. Estaba demasiado nerviosa a mí alrededor. Demasiado insegura.

—Mmm... —Ella dejó escapar un suave gemido, su única señal de que esto se sentía bien. Dejó cerrar los ojos y su cabeza descansó en el hueco de mi cuello. Eso no lo haría. Quería ver su cara cuando llegara, pero deje que se quedara allí, sintiendo el suave jadeo de su respiración en mi cuello. Se sentía bien.

En gran medida ella era la chica más elegante con la que había estado. Con doble carrera en la universidad. Era inteligente, trabajadora, y articulada. Ella no dormía con cualquiera. Me di cuenta de que estaba a dos segundos de tirar del enchufe en todo esto, y no podía dejar que eso pasara. Nunca había querido tanto a una chica. No es que estuviera a punto de reflexionar y examinar por qué era eso. No. Mi objetivo era mucho más simple. Sólo quería desnudarla y ver sus senos. Desde el primer momento en que la vi, nos habíamos estado dirigiendo hacia este mismo momento.

Moví mi mano contra ella, empujando mis dedos lentamente dentro y fuera de ella. Estaba húmeda como la mierda y eso hizo que mi polla se pusiera tan dura. Quería estar dentro de ella. Lo necesitaba. Pero no tenía prisa en ella. Se sentía increíble y estaba literalmente empapada,



ahora se retorció contra mi mano. Se estaba apretando y me di cuenta de que estaba cerca. Ya podía leer su cuerpo. Continué mis golpes mesurados, no queriendo apurarla al clímax. Sentí que empezaba a apretarse alrededor de mis dedos cuando empezó a desmoronarse. Sus ojos eran de un azul grisáceo, y nublados con su placer. Sin dejar de follarla con mis dedos, nuestros ojos se encontraron cuando se empezó a venir.



emmy

Mi orgasmo se construyó lentamente y luego se precipitó hacia mí todo a la vez, golpeando el aire de mis pulmones y haciéndome gritar. Mi mundo estalló a mí alrededor. El clímax me golpeó como un tren de carga, y estaba en éxtasis sin sentido, aferrándome a los bíceps de Ben mientras luchaba por resistir. Él sabía lo que estaba haciendo, ciertamente le daría eso.

Recuperándome un poco, respiré débilmente. Me preguntaba lo fuerte que había sido. La engreída sonrisa de satisfacción de Ben confirmó que estaba satisfecho —con su actuación, o la mía, no lo sabía. No me importaba. Necesitaba tocarlo. Él retiró la mano de mi ropa interior y plantó un suave beso en mi boca.

—¿Te sientes mejor, cariño? —Una sonrisa de suficiencia se plantó firmemente en sus labios. Su reacción fue linda. Y sí, ese orgasmo fue extraordinario. No se podía negar eso.

—Sí, querido.

Con mis ojos mirando los suyos, mis manos encontraron su cinturón y trabajaron para desengancharlo. El momento se sintió altamente erótico. Nos tumbamos lado a lado en la cama, mirando los ojos del otro mientras desabrochaba y desabotonaba sus pantalones. Los dos sabíamos lo que venía, y la anticipación era firme entre nosotros. Me besó suavemente en los labios y en la frente mientras deslizaba las manos en la parte delantera de sus bóxers. Fui recompensada con una gruesa polla dura como una roca presionando insistentemente contra la palma de mi mano. Su piel estaba caliente y tensa y los músculos de mi sexo se apretaron en respuesta. Mi mano se cerró con fuerza alrededor de su eje y él gimió. El sonido llegó de muy dentro de él y me encantó ese sonido. Cerrando la mano alrededor de él, comencé a acariciar. Ben dejó caer la cabeza sobre la almohada en completa entrega. Me gustaba saber que yo le hacía eso a él. No una supermodelo. Yo.

Sus caderas se sacudieron hacia adelante en mi mano y su boca momentáneamente se detuvo sobre la mía mientras soltaba un gemido.



La sensación de Ben en mi mano era increíble, un poderoso calor se apoderó de mí. Aunque fuera sólo por ese momento, él era el mío.

—Jodeeer, eso se siente bien. —Me miró con los ojos entrecerrados y me dedicó una mirada sexy de asombro, su respiración llegó rápida a través de esos labios carnosos.

—Más rápido bebé, un poco más rápido.

Podía sentir el cálido líquido pre seminal escapándose de la punta. Mi mano se apretó más y aumenté la velocidad, frotando a lo largo de su eje endurecido y sobre la punta. Unos golpes más y fui recompensada con un gruñido gutural y sentí a Ben llegar, chorros calientes de esperma golpearon contra mi mano y su estómago.

Ninguno de nosotros se había quitado una sola prenda de ropa, pero cada uno tuvimos éxito en conseguir la liberación, juntos. Supongo que me arrepentiré de esto en la mañana, pero el estúpido sentimiento de dicha extendiéndose a través de mi pecho no sería apagado en estos momentos.

Ben dejó caer un beso en mi frente y luego alcanzó los pañuelos de papel en mi mesita de noche. Rápidamente nos limpió a los dos y luego se metió la polla dura todavía, dentro de sus pantalones.

Ben se levantó de la cama y se inclinó para besar mi frente.

—¿Quieres que te arrope?

Asentí somnolienta.

Me volvió a poner las mantas y me contoneé para quitarme los pantalones, de repente muy cansada como para ser tímida. Él se rió de mí y me puso el cabello detrás de las orejas.

—Lo siento —Bostecé—. Supongo que el vino me pegó muy duro.

Los labios de Ben se curvaron hacia arriba.

—¿Fue el vino o el orgasmo?



—Shh. Cállate. —Sonreí.

—Buenas noches, cariño.

—Buenas noches, buenas noches.

Ben, sin dejar de sonreír, me miró.

—Gracias por esta noche. Fue bueno salir con alguien que no esté buscando que sea el hombre que ven en las fotos.

—Me alegro de que te sintieras lo suficientemente cómodo como para ser tú mismo.

Llevó su mano a la línea de mi mandíbula y su pulgar se deslizó a lo largo de mi mejilla.

—Lo hice. Gracias.

—Duerme bien.

Él sonrió suavemente.

—Ya veremos. No soy el mejor durmiente.

Fruncí el ceño. ¿Qué significaba eso? ¿No era dormir una función corporal vital y necesaria para la supervivencia? Sabía que eso era una de mis cosas favoritas en el mundo. —Bueno, si no puedes dormir, ya sabes que puedes textearme.

—¿Puedo ahora?

Capitana jodidamente obvia. *Buena esa, Emmy.* Simplemente asentí.

—Lo tendré en cuenta. —Su mirada se detuvo en la mía por un momento, luego se dirigió a la puerta y se fue sin decir una palabra. Pero realmente, ¿qué podía decir? Esta noche no había sido nada como esperaba.

Cuando se fue, de mala gana deje el cálido refugio de la cama para cepillarme los dientes y ponerme el pijama antes de meterme bajo las



sábanas. Estaba cerca de dormirme cuando mi teléfono sonó con un nuevo mensaje.

Ben: ¿Estás despierta?

¿No había alguna regla sobre responder los mensajes de un hombre después de medianoche? Miré el reloj. Eran las 12:20. No me importaba. Me gustaría romper las reglas por Ben.

Yo: Sí. Hola

Ben: ¿Está segura de que es prudente devolverme los textos cuando estás en la cama, Srta. Clarke? Ahora que tengo esa visión en mi cabeza.

..

Yo: Sí.

Ben: Él te echa de menos.

Había una foto con poca luz de Ben en la cama. Sólo su pecho, abdominales, y bóxers negros, que estaban muy bien rellenos en el frente.

Sonreí para mis adentros y sacudí la cabeza. Mi agotamiento tomó un asiento trasero si eso significaba que ligar con Ben era una opción. Me gustó que me hubiera texteado sólo momentos después de irse. Me gustaba la idea de que él todavía estuviera pensando en mí. Mi cerebro se negaba a concentrarse en otra cosa. Estudié la imagen más de cerca, imaginándome lamiendo esos surcos en su abdominales, yendo más abajo para a morder su pene a través de la tela de sus bóxers. Algo acerca de este hombre sacaba mi lado primario.

Yo: ¿Estas duro otra vez?

Ben: Nah

Yo: ¡¿Él se ve así sólo haciendo el vago?!

¿Quién era esta chica? ¿Y qué había hecho con la cuidadosa y mojigata Emmy? Ben me convirtió en una versión coqueta de mí misma que no acababa de reconocer, pero me gustaba de todos modos. Me reí en silencio, con los ojos pegados a mi teléfono esperando por su respuesta.

Ben: Puedes jugar con mi polla en cualquier momento.



Mierda. Tan rápido como había aparecido, mi sonrisa se desvaneció. El pánico estalló a través de mí. *No podía ser su consuelo sexual por los próximos tres meses. ¿Podría? Estaba pisando terreno peligroso aquí. Era tan guapo y encantador; sabía que caería enamorada de él en cuestión de días. Él ya me había dicho que no estaba buscando estar atado... No podía ser su pequeño y sucio secreto, no estaba lista para ese tipo de relación frívola. Mi corazón nunca sobreviviría.*

Ben: Eso fue divertido.

Yo: Sí, lo fue.

Necesitaba encontrar una manera de decirle que eso no pasaría otra vez. Solté una exhalación fuerte y mi teléfono volvió a sonar.

Ben: Quiero follar.

Yo: Ben, no hago la cosa del sexo casual.

Ben: Sin preocupaciones, muñeca.

No tenía ni idea de cómo interpretar su último texto. ¿No debería estar preocupada porque él tampoco lo estaría... o porque se trataba simplemente de coqueteo inofensivo? *¡Contrólate, Em!* Dios, éramos compañeros de trabajo. ¿En qué había estado pensando esta noche empujando mi mano en sus pantalones? No quería sonar necia, pero necesitaba que entendiera que yo no era una libertina con la que podía hacer lo que quisiera.

Yo: Esta noche fue muy divertida, pero somos compañeros de trabajo, Ben. Eso no puede volver a ocurrir. ¿De acuerdo?

Ben: Lo que quieras.

Su mensaje no hizo nada para calmar mis ansiedades. ¿Qué era lo que quería? ¿Y por qué de repente estaba inundada con decepción?



CAPÍTULO 7

TRADUCIDO POR MEWHIINE
CORREGIDO POR EMI_93

emmy

Para el jueves, yo estaba lista para darle un puntapié a Fiona. Habíamos pasado la semana preparando la próxima campaña de Ben. Había tenido reuniones diarias para discutir el presupuesto, buscando los lugares, el estilismo, y el guión gráfico, todo ello mientras me agobia con un montón de post -its.

Me senté en el escritorio de su habitación y ella se inclinó sobre mi hombro, como si supervisar mis habilidades de escritura fuera una necesidad. Estaba creando una nueva página en el portafolio de Ben, que incluía un par de sus más recientes fotos. Fiona compartiría esto con la compañía de perfume que estaba considerando hacerle su vocero. Abrí la foto de su sesión de Calvin Klein. Ben estaba en tan sólo su ropa interior, un suertudo par de calzoncillos boxer gris que lo abrazaba en todos los lugares correctos. Cogí el ratón para hacer clic a la foto siguiente, pero las garras de Fiona cogieron mi mano.

—Espera. —Ella se acercó más a la pantalla.

La miré por el rabillo de mi ojo. Jesús, *¿tantas babas?* Era Ben en calzoncillos, lo tengo, pero caramba.

—Esta es una buena —comenté, tratando de mantener mi tono neutral.

Una lenta sonrisa curvó la boca de Fiona hacia arriba. —Él es un gran chico. —El calor floreció en mis mejillas. Sus palabras eran conecedoras, desde luego, y me dejaron tambaleando—. Sí, vamos a usar esta para su sesión de Gucci y la portada de GQ.



Aún sin palabras, reuní todas las fotos en el documento. Luego añadí su altura, medidas y el logo de Status Models antes de imprimir varias copias en color. Fiona las deslizó en su cartera de cuero y comenzó a empacar sus cosas para su reunión.

Me pasé una mano por la cara. Yo no había sabido nada de Ben desde nuestro encuentro en mi habitación del hotel y nuestros posteriores mensajes de texto cuando le dije que eso era una cosa de una sola vez. Yo no sabía si eso era bueno o malo. Los supermodelos probablemente no estaban acostumbrados a la palabra no.

Mi último mensaje a él corría por mi cabeza repetidamente. Parecía habérselo tomado en serio, pero ¿qué podía esperar? ¿Quería que él argumentara conmigo? *¿Abrázame y haz el amor conmigo?* La visión me hizo temblar.

Revisé mi teléfono por mensajes. Nada. Había llegado el momento de prepararse para el coctel de esta noche, de todos modos. Me excusé de la habitación de Fiona y me dirigí a la ducha de la planta baja, luchando contra los sentimientos de decepción y dolor.



BEN

Me puse bajo el chorro de agua fría, dejando que lavara el maquillaje de la sesión. Había sido un día agotador. Henri, el fotógrafo, era conocido por favorecer el estilo de salto en sus fotos. Le gustaba capturar sus objetivos medio saltando para evocar una sensación de movimiento, por lo que había pasado varias horas saltando en el aire, empujando mi cuerpo en varias posiciones y ángulos, manteniendo mi cara neutra y asegurándome de que la ropa y el pelo se mantuvieran en su lugar. Tiempo divertido.

El latido del agua caliente estrellándose en mi espalda me relajaron, y mis pensamientos vagaron a Emmy.

Ella estaba demostrando ser una gran contradicción.

Algunas chicas eran modelos-follables —dispuestas a abandonar sus bragas tan pronto como se enteraban de mi profesión. Otras eran intimidadas y conscientes de sí mismas, en el supuesto de que nunca serían lo suficientemente buenas para estar con un modelo. Ambos tipos me molestaban.

Emmy no era ninguna. Su confianza en sí misma no era tan fuerte como lo que probablemente debería ser; yo sentía que algo de eso era por los insultos de Fiona. Pero, sobre todo, me sentía atraído por su extraña habilidad para mantenerme prediciendo.

Ya que yo estaba bastante seguro de que mi mierda no era el número uno en su agenda, su comportamiento me confundía. Ella era coqueta y sexy por medio de mensajes, pero educada y profesional en el trabajo. Distante, incluso.

Si tuviera que poner mi dedo en ello, diría que estaba más interesada en ser amigos. Y aunque tal vez tenerla como amiga me parecía que era una buena idea al principio, yo realmente no *tenía* amigos. Desde luego, no amigos que quisiera follar. Tan malamente.

Nunca había tenido que trabajar para tener una chica en mi cama. El pensamiento era casi risible. Casi. Si mis pelotas no estuvieran



jodidamente doloridas ante la idea de esperar, sería divertido. No lo era. Necesitaba tenerla.

Después de varios largos minutos, de mala gana cerré el grifo y salí de la ducha con mampara de vidrio. Me envolví una toalla alrededor de las caderas, lanzando otra sobre mis hombros. Dirigiéndome al dormitorio, me froté la toalla por la cara, pero la sensación de que no estaba solo me hizo alejar la toalla. Fiona estaba sentada en el borde de la cama con una sonrisa amplia y arrogante.

—Estuviste brillante hoy. —Sus ojos viajaron por mi pecho desnudo antes de detenerse en los míos.

—Gracias.

Cruzando la habitación a la oficina, agarré un par de boxers, una camiseta y pantalones vaqueros. El sonido de la risa suave de Fiona llenó el silencio. Tiré de la camiseta por encima de mi cabeza y me alejé de ella, dejando que la toalla cayera al suelo. No era como si Fiona no hubiera visto a mi culo desnudo antes. Me puse los calzoncillos boxers y escuché su voz baja través del cuarto llegar detrás de mí. Sus manos llegaron alrededor de mi cintura, rodeándola mientras apretaba sus pechos contra mi espalda.

—Amor —susurró. Su voz era un ruego desesperado, lleno de añoranza.

—Estoy cansado, Fiona. —Quitó sus manos de donde habían estado acariciando mis abdominales y me volví hacia ella.

La mirada nublada en sus ojos se desvaneció cuando ella apartó su mirada de la mía. —Por supuesto. Hoy has trabajado duro. La cena está de camino y luego te podré dar un masaje. Vamos a ver si podemos conseguir dormir esta noche. —Ella ofreció una débil sonrisa.

Me limité a asentir. Había estado esperando mensajearme con Emmy otra vez esta noche. Tal vez incluso hacerle una visita, ver si yo podía ir más allá de ese exterior mientras ella intentaba aguantar. Una rápida mirada de Fiona al reloj me dijo que sólo eran las ocho. Ella estaría de pie por un tiempo.



Un golpe en la puerta rompió nuestro contacto de ojos. Fiona dejó entrar el servicio a la habitación mientras yo me ponía los pantalones vaqueros.

Nos sentamos en mi cama y comimos, igual que hicimos tantas veces antes en ciudades de todo el mundo. Incluso la comida era familiar—pescado a la parrilla y verduras, vino y agua con gas. Dios no quisiera que hubiera grasa o carbohidratos involucrados.

La boca de Fiona se movió sensualmente mientras comía, deslizando los dientes sobre el tenedor. Sus ojos se quedaron en los míos. Ella era una mujer atractiva, a pesar de nuestra diferencia de edad de dieciséis años, yo la encontraba atractiva.

Por otra parte, había encontrado otras cosas que apreciar sobre todas las mujeres. Sus bragas con volantes, sus poco cuidados dedos de los pies, la curva de su baja espalda, su olor. Sí, me encantaban las mujeres. Sólo mirarlas, admirarlas.

Quizás era debido a mi profesión que yo fuera consciente de toda su belleza.

Me había pasado incontables horas con los viejos números de mi mamá de *Vogue* e *InStyle*. Nos sentábamos en su gran cama con dosel el domingo por la mañana, tomábamos el desayuno en la cama, y dábamos vuelta cada página. Como madre-hijo compartiendo la experiencia, era extraño. Pero era lo que habíamos tenido. Por lo general estaba demasiado colgada para el desayuno, pero ella sorbía su café y me veía comer y nos gustaba comentar todos los looks.

Morena, rubia, pelirroja, de piel aceitunada, o pecas, yo encontraba la belleza en todas. Y no discriminaba. Claro, la mayoría de mis compañeras eran modelos, pero me atraían más las partes leales de las otras chicas, también. Me había liado un poco con las chicas en mis años de adolescencia, al principio un poco tímido y torpe, como aprendí de sus cuerpos, crecí confiado. Y después de que perdí mi virginidad a los dieciocho años, mi apetito sexual se incrementó dramáticamente. Para gran consternación de Fiona. Me recordaba con regularidad lo mucho que le disgustaba mi interés en otras chicas. Y como ella era algo más que mi



jefa—ella era una amiga de la familia—Yo hacía mi mejor esfuerzo para mantenerla feliz. Creo que lo había hecho en todos los continentes como resultado. Las indiscreciones rápidas eran más fáciles. Además, no había ninguna chica que intentara salir de mi habitación del hotel en el futuro.

Por supuesto, ahora con sólo veintidós años, casi veintitrés años, ya me sentía cansado. Estar solo era más fácil. Nunca había tenido una novia, nunca quise realmente una. Y estaba claro que a Fiona no le sentaría bien la idea. No es que debiera de molestarme, pero lo hacía de alguna manera.

Terminamos nuestra comida y Fiona retiró los platos, poniéndolos al otro lado de la puerta para que los recogieran después.

—¿Te doy tus píldoras? —preguntó.

—Seguro.

Regresó un momento después con unas pocas botellas, sacudiendo las píldoras en mi mano. No importa la cantidad de problemas que ella fuera, realmente era buena conmigo. Yo obedientemente tragué el puñado.

—Puedo frotar tu espalda si quieres —dijo Fiona.

Un masaje sonaba celestial, pero yo tenía otros planes para esta noche. —No, está bien. —Yo no quise soltar directamente que se fuera, pero estaba dispuesto a hacerlo si ella no tomaba mis sutiles insinuaciones.

Fiona frunció el ceño y se movió un paso hacia la puerta. —Bueno, supongo que me iré entonces.

Asentí con la cabeza y la acompañé hasta la puerta. —Buenas noches, y gracias por la cena.

—Por supuesto.

Ella me besó ambas mejillas antes de salir.

Eran casi las diez y me pregunté si Emmy estaría dormida. Ella había dicho antes que yo podía enviarle mensaje si no podía dormir. Me



pregunté si esa oferta seguía en pie, ya que ella también me dijo que teníamos que mantener las cosas profesionalmente a partir de ahora. Lástima que yo no tuviera planes de dejar que eso sucediera.

Unos minutos más tarde, me hube cepillado y usado el hilo dental y me metí entre las sábanas con mi teléfono.

Apagué de un tirón la lámpara de noche, el resplandor azulado de mi teléfono iluminaba el teclado lo suficiente como para escribir.

Yo: Hey, sexy

Golpeé enviar y dejé el teléfono en mi estómago, yaciendo de espaldas mirando el techo. Me pregunté si ella sería valiente y devolvería mi texto. O si yo sería capaz de llegar a dormir esta noche. Varios largos segundos después, mi teléfono sonó. El sonido me hizo sonreír. Ella no era inmune a mí, a pesar de lo que había dicho.

Emmy: Holaaa

Sonreí. Ya me sentía mejor. Yo sólo pude oír su dulce acento sureño con el saludo.

Era una locura cómo una simple palabra con varias vocales adicionales podría hacerme tan feliz.

Yo: ¿Sigues despierta?

Emmy: Nop. Profundamente dormida. ;)

Listilla. Esta chica me hace sonreír. No andaba en puntillas a mí alrededor a causa de quién era yo y eso me gustaba.

Emmy: ¿No puedes dormir?

Yo: No estoy cansado todavía

Emmy: ¿Necesitabas algo? ;)

Sonreí. Oh sí, ella quería. Ella podría tratar de negarlo y actuar desinteresada, pero yo sabía la verdad. Podía leerla como si fuera un libro.



Yo: Sí, envíame una foto de tus tetas.

Sabía que había sido grosero, pero algo dentro de mí le gustó burlarse de ella, quería ver cómo iba a reaccionar. Para mi sorpresa, unos segundos más tarde, una foto granulada oscura apareció. Emmy estaba vestida con una camiseta blanca que empujó debajo del pecho, dejando al descubierto varios centímetros de un escote suave cremoso. Quería meter la cara en medio de esas bellezas y cubrirlos a besos.

Yo: Chica hermosa. Parece que estás metida en la cama. ¿Por qué no estás durmiendo?

Emmy: Estaba pensando en ti, en realidad.

Yo: ¿En serio? ;)

Tenía que mantener la ventaja, hacerla hablar sin revelar demasiado.

Emmy: Sí, y en la otra noche.

Yo: Sigue. . .

Emmy : Eres un buen besador.

Yo: Tú eres sexy cuando te corres.

Emmy: Ben...

Yo: ¿Sí, cariño?

Emmy : :)

Yo: ¿Cuál es tu posición sexual favorita?

Emmy : Me gusta estar arriba.

Yo: ¿Al igual que en lo más profundo?

Emmy: Bennn...

Casi podía oír el gemido en su tono, la forma en que había gemido mi nombre. Me había gustado mucho.

Emmy : ¿Estás bien con la chica en la parte de arriba?



Yo: Sí. Siempre y cuando me esté mirando, así puedo mirarla a los ojos mientras la follo.

Sería más divertido ver sus reacciones en persona, para ver florecer sus mejillas rosadas. Para ver si miraba hacia abajo con timidez o sería atrevida y me miraría con esos bonitos ojos grises. Sus ojos eran tan expresivos, tan abiertos. Me encantaría ver el deseo superar su expresión, para ver hasta qué punto mis palabras la afectaban. Pero por ahora, tendría que conformarme con saber que estaba un par de pisos por debajo de mí, sola en su hotel, con los latidos de su corazón elevados, y sus bragas húmedas.

Emmy: No debemos hacer esto.

Yo: ¿No?

Emmy: ¿Cuál es tu favorita?

De hecho, me reí a carcajadas. Un segundo ella me decía que no podíamos hacer esto, y al siguiente estaba pidiendo mi posición sexual favorita. Me encantaba lo insegura que era. En realidad, estaba a un paso de pensar que tendría que convencer a esta chica salir de su caparazón. De alguna manera yo sabía que ella valdría la pena el esfuerzo.

Yo: Probablemente la vaquera también. De esa manera se puede ver a toda la chica y controlar su cuerpo en mí. También es más fácil entrar en ella tan profundo como ella pueda tomar.

Emmy: Oh...

Yo: ¿Te estás mojando bebé?

Emmy: Sí.

Joder, eso era sexy. Una parte de mí quería decirle que se frotara, para tenerla agradable y húmeda para mí, pero yo no quería presionarla demasiado, demasiado rápido. No podía hacer que se cerrara a mí otra vez.

Mientras yo consideraba qué debía escribir, a mi lado el teléfono sonó de nuevo.

TS

Emmy: Tú consigues que me moje tan rápido. ¿Estás duro?

Yo: Me estoy poniendo...

No era una mentira. Ella me estaba consiguiendo allí. Sólo la idea de meterme en sus bragas de nuevo, tocando sus suaves curvas.

Emmy: Quiero ver ... :)

Yo confiaba en ella, pero la última cosa que necesitaba era una foto de mi polla terminando en la web. Eso sería una pesadilla de publicidad que no necesitaba.



emmy

Supongo que tenía que tener cuidado con las fotos como esas. Él era una figura pública, después de todo, y probablemente podría meterse en problemas. Él era inteligente. Yo probablemente no debería haber estado tan dispuesta a mandarle fotos sucias, pero algo dentro de mí le gustaba ser traviesa, me gustó saber que yo le estaba encendiendo.

Emmy: Hmm, qué mal porque yo iba a enviarte una foto. . .

Ben: Emmyyy... No te burles , nena. Envíame una.

Emmy: ¿Qué quieres ver?

Ben: Tu culo en unas lindas tangas.

Casi me reí para mis adentros. Él era un hombre de culos. Yo tenía de eso con creces, así que seríamos un buen partido en eso. Me volví a posar frente al espejo de cuerpo entero, haciéndome una foto con la cámara de mi teléfono. Era sólo mi mitad inferior, el trasero en un par de bragas negras de encaje, las piernas y pies descalzos. No se veía nada mal. Golpeé enviar y salté sobre la cama a la espera de su respuesta.

Ben: Mmm me gusta.

Me sentí orgullosa, como si realmente lo hubiera afectado. Él no tenía una respuesta ingeniosa, simplemente la cruda honestidad fue su reacción. La satisfacción brotaba dentro de mí. *¡Soy mujer, escúchame rugir!*

Ben: Ese culo es perfecto.

Emmy: ¿Seguro que no me puedes enviar una foto?

Ben: Estás matándome, chica.

Al igual que un pavo real pavoneándose, sacudiendo sus plumas de su cola, me paseé por mi habitación de hotel, de repente demasiado ansiosa para quedarme quieta.

Ben: Compórtate o voy a tener que azotar a ese culo sexy.



Los mensajes de texto con Ben se hacían aún más calientes sabiendo que su habitación estaba a sólo unos pisos más arriba, y él me podría pedir que subiera si las cosas se ponían demasiado calientes. ¿Qué iba a decir entonces? ¿Cómo voy a responderle?

Yo diría que no, por supuesto. Tenía moral. Yo no sería el secreto de en-medio-de-la-noche de alguien. Ni siquiera de Ben Shaw. Porque yo ya sabía que no iba a ser tan sencillo. No sería la relación física sin compromiso que probablemente estaba buscando. Mi molesto corazón ya estaba en juego, luciendo un jersey con su nombre en la espalda. Estaba firmemente en el Equipo de Ben. Mierda, yo podría ser la capitana del equipo.

Sus bromas ingeniosas, su sentido del humor, boca sucia... todo sumando era para problemas. Necesitaba mantener mi cabeza bien puesta. Ben nunca iba a ser mi novio. Éramos compañeros de trabajo. Bueno, supongo que eso no era del todo exacto. Él era un dios. Yo era una humilde ayudante.

Emmy: Tal vez la próxima vez. . .

Ben: Mmm . . . la próxima vez, sí.

Mi corazón se aceleró y mi piel estaba caliente y enrojecida por todas partes. No se podía negar como de caliente me ponía Ben. Por supuesto, el cerebro era el órgano sexual más grande, y todo esto era como la estimulación mental los juegos previos. Mis pezones se arrugaron y raspaban contra mi camisa, sintiéndose muy sensibles. Las bragas de algodón que llevaba estaban empapadas a fondo y moleestamente agrupadas contra mi piel. Yo estaba demasiado encendida. Necesitaba aliviarme. Deslizándome una mano dentro de mis bragas, sostuve la imagen de Ben en mi mente: su cincelada línea de la mandíbula, su boca llena, esas pestañas oscuras e intensos ojos color avellana.

Deslicé la yema de mi dedo medio sobre mi clítoris hinchado, un suave gemido cayendo de mis labios. Usando el caliente, líquido fluido, froté en círculos pequeños, construyendo rápidamente hacia el orgasmo, mi cuerpo preparado y listo. Alcé mi camiseta con mi mano libre y palmeé mis pechos, frotando mis pezones mientras me imaginaba que



Ben lo hacía. Demasiado pronto, oleadas de placer se estrellaron contra mí, una persiana de sensaciones rebotaron a través de mi vientre, haciendo que se apretara violentamente con la necesidad de que algo lo llenara. Con una respiración entrecortada, gemí el nombre de Ben cuando llegué.

Me retorcí bajo el peso de la mirada exasperada de Fiona. Yo lo había intentado lo mejor que pude, comprando un caro pero básico vestido de cóctel negro de unos grandes almacenes, pensando que podía hacer que funcionara para una variedad de ocasiones. Mal de nuevo. La correa en bloques y la apertura en la espalda ya me habían ganado generosas críticas de Fiona, y estábamos a sólo quince minutos en la fiesta de bienvenida organizada en honor a Ben en un club nocturno local. Le pagaban generosas sumas de dinero por hacer una aparición, pero ni siquiera se había presentado.

Fiona estaba en su tercera copa de champán y estaba coqueteando con algunos de los ejecutivos de los anunciantes para los que Ben estaría modelando en las próximas semanas.

Yo observaba discretamente la puerta por donde Ben llegaría. Momentos más tarde, tuve mi deseo. Entró paseando, el epítome de alto, moreno y guapo. Un traje negro de Gucci, camisa blanca, corbata delgada negra.

Tenía la mandíbula sin afeitar, y su cabello estaba colocado en una sola vez lúdicamente en la parte delantera. Sus ojos recorrieron la habitación mientras aquellas piernas largas y sexys lo llevaban con paso decidido hacia nuestra mesa. Cruzó el cuarto como si le perteneciera, como si estuviera caminando por una pasarela. Fue cautivador.

Giró su cuerpo totalmente hacia mí y yo traté de dirigir el contacto visual durante unos segundos.

Sus ojos eran tan expresivos, tan intensos que mi sangre bombeó más rápido, mi corazón trabajaba más duro con sólo su atención. Era sorprendente.



Mis ojos se posaron en mi regazo, pero todavía podía sentirlo observándome. Mi piel estalló en llamas y el corazón me dio una patada a un nivel superior al recordar la forma en que su boca se sentía contra la mía, cómo sus dedos bombearon en mí hasta que llegué. Agarré la mesa delante de mí sólo para no caer de mi asiento.

Fiona se puso de pie para saludarlo, besando las mejillas en su manera habitual y a continuación, le presentó a los ejecutivos que estaban allí para conocer al hombre detrás de las imágenes. Ya me había dado cuenta de que habría algún cortejo serio esta noche. Ellos lo querían. Y estaban prácticamente salivando sólo por reunirse con él. Estaba segura de Fiona estaría en un estado de ánimo muy feliz, al darse cuenta de que probablemente les gustaría reservarlo para varias campañas más grandes de esta temporada y la próxima. Casi podía ver los signos del dólar en sus ojos cuando ella presentó a Ben. Él sonrió y les estrechó la mano, pero me di cuenta que algo estaba mal. Él mordió por lo bajo, su mandíbula estaba apretada cuando él en silencio se deslizó en el asiento junto a Fiona.

Lo que se suponía que era una noche informal, Fiona lo convirtió en una oportunidad de promoción para vender a Ben. Ella sacó una pila de las nuevas tarjetas y las pasó por la mesa. Ben sonrió y respondió a las preguntas, aumentando el encanto como Fiona esperaba. Pero me di cuenta de que no era feliz. Me pregunté si alguna vez tenía un día libre, tiempo para él mismo— tiempo para no ser el modelo por el que todo el mundo clamaba.

Yo sabía que no debería, pero me sentí mal por él. Era magnífico, rico, bien parecido, multilingüe—sin embargo, lo hice. Una pequeña parte de mí se sintió mal de que probablemente no conociera los simples placeres de estar completamente despreocupado, capaz de comer todo lo que quisiera. Infiernos, comer los suficientes alimentos garantizaban una ruptura y un aumento del tamaño de los pantalones eran prácticamente la norma después de una buena ruptura. Ben probablemente nunca había tenido ese lujo.



Sacó su teléfono, comprobando su horario mientras discutían las próximas campañas. Si él hubiera sabido que esta noche iba a ser sobre trabajo, supongo que habría traído a Gunnar.

Fiona se inclinó y susurró al oído de Ben. Ella trató de mantener sus rasgos relajados, mirando nerviosamente a sus invitados, pero Ben no se disculpó por su mirada cabreada.

Fiona empujó la cámara hacia mí. —Toma una foto de grupo de nosotros, ¿quieres?

Acepté la cámara y puse rumbo alrededor de la parte frontal de la mesa.

—Juntaros un poco.

Fiona echó un brazo alrededor de Ben, el otro alrededor del ejecutivo francés a su izquierda y sonrió orgullosamente de oreja a oreja.

—Consigamos a una camarera para que la tome. Emmy también debe estar en la foto. —dijo Ben.

La mirada que Fiona le disparó fue puro veneno. Él debió haberlo sabido mejor antes que intentar dar la cara por mí.

—No mientras ella esté usando eso. Pierre, si nos inscribes, puede que tengas que lanzar un nuevo vestido para ésta.

Ella agitó una mano desdeñosa hacia mí. Todos sus ojos me encontraron y la ola de risa ante la broma de Fiona me golpeó como una bofetada en la cara. Tragué saliva y mantuve mi cabeza en alto. Conté hasta tres y disparé la foto, mentalmente chocando unos cinco conmigo misma de que los ojos de Fiona se cerraron en mitad de la imagen. Parecía una víctima de accidente cerebro-vascular. Me reí por dentro. *¡Toma eso, perra!*

—Es perfecta. —Apagué la cámara y se la devolví. Luego me excusé.

Traté de no emocionarme, no dejaría que Fiona me molestara. Pero yo estaba con los signos SPM³. Malo. Y yo sabía que no era una promesa

3 SPM: Síndrome pre-menstrual.



que pudiera mantener. Fui al baño y me metí en una cabina, parpadeando contra las estúpidas lágrimas que llenaban mis ojos. Esto se suponía que sería una gran aventura—trabajar para la agencia de elite Status Models del estado, vivir en el extranjero, hacer algo de mí misma. Pero eran momentos como este en los que echaba de menos mi hogar. Echaba de menos el olor de Tennessee y de la hierba recién cortada, los domingos perezosos viendo el fútbol con mi papá, y el hecho de que los chicos de casa no eran supermodelos. Conducían camiones con barro incrustado y vestían pantalones vaqueros agujereados. Y ellos no me causaban ningún ataque de pánico con su atractivo sexual, tampoco.

Aspiré una bocanada para limpiar mis pulmones. No dejaría que Fiona tuviera su victoria. Y las cosas con Ben estaban... confusas... pero bien. Sí, todo estaría bien. Alisé el vestido que ahora despreciaba sobre mis caderas y me estudié en el espejo. Mi cabello castaño estaba plano completamente. Mis ojos estaban teñidos de rojo y me veía pálida. A la mierda. Salí del baño, necesitando que esta noche terminara. Inmediatamente.



BEN

Esta noche se suponía que era una noche relajante—no un circo en el que sentía la necesidad de venderme a mí mismo a estos ejecutivos imbéciles. Y lo que Fiona había comentado sobre el vestido de Emmy había sido una mentira. Yo luché por mantener mi ira bajo control.

—Fiona, ¿puedo hablar contigo?

Ella asintió con la cabeza fuertemente y se levantó, siguiéndome desde la mesa.

Tomé una respiración profunda. Yo podía manejarme a mí mismo y cualquier tarea que Fiona echara en mi camino. Pero estaba molesto por la forma en que trataba a Emmy. Nos detuvimos en el pasillo, frente a frente.

—Tómalo con calma con Emmy, ¿de acuerdo? No está acostumbrada a este mundo.

Su boca se detuvo en un ceño fruncido. —No quiero que te distraigas con ninguna chica de provincia.

Mordiéndome, mi mandíbula se tensó. Negué con la cabeza. Yo sabía que tenía que manejar esto de la manera correcta. Las cosas con Fiona eran delicadas. Siempre lo habían sido. Y nuestro pasado era complicado, por decir algo. Llegué hacia ella, pasando una mano arriba y abajo por su brazo. Sus labios se torcieron con el contacto. Sabía cómo hacerla una masilla en mis manos.

—Yo me encargo.

—Está bien, amor.

Yo debería haber estado encantado con la cantidad de trabajo que Fiona había conseguido para mí en esta temporada. Yo estaría presente en todas las grandes campañas, modelaría en varios grandes espectáculos, y haría un montón de dinero. Sin embargo, todo lo que quería hacer era volver al hotel, pasar el rato con Emmy, y quizá llevarla a Luxemburgo Gardens. Quería ver cómo su piel se veía de color rosa en el sol de la tarde. Yo solía ir allí con mi madre cuando habíamos vivido



brevemente en París. Emmy y yo podríamos ir a un café, beber vino, y podría oír todo sobre ella creciendo en Tennessee. Seguramente, su infancia había sido muy diferente a la mía.

Nunca había dejado que nada se interpusiera en el camino de mi trabajo. Yo no sabía de qué iba esta chica, pero me gustaba. Yo quería llegar a conocerla más. Y no me importaría conseguir desnudarla. Su piel era tan suave, su cuerpo era una cosa de maravilla. Ella tenía curvas. Curvas reales. No como las modelos a las que estaba acostumbrado. Sus tetas eran llenas y pesadas. Joder, yo quería mamar esos bebés. No me importaría besarla por todas partes, para el caso.

Negué con la cabeza mandando a distancia el pensamiento, centrándome en Fiona de nuevo. Ella estaba hablando de mi campaña de primavera. Me presentaría y haría todo lo que ella quisiera que hiciera. Ambos sabíamos eso. Y Gunnar o Emmy, se asegurarían de que yo tuviera lo que necesitara.

—Lo digo en serio, Fiona. Relájate, ¿de acuerdo? —Me volví sin esperar su respuesta y caminé hacia el baño de hombres. Tarde o temprano iba a necesitar tomar un descanso de ella.



emmy

Al salir del baño, me encontré de bruces con algo duro. Ben.

—Lo-lo siento. —Di un paso atrás torpemente, pasando mis temblorosas manos por sus solapas. Estaba de pie en el pasillo, apoyado en la pared. ¿Estaba esperando por mí?

—¿Todo bien? —Sus ojos mostraban demasiado. Cuando me miraba de esa manera, lo sentía en lo más profundo dentro de mi cuerpo. Me dolía saber la intensidad que se escondía detrás de esos ojos color avellana.

—Bien —le espeté.

La enormidad de todo me golpeó. Yo estaba a miles de kilómetros de casa, mi jefa me odiaba, y sólo en mi cabeza estaba con Ben. Las lágrimas brotaron de mis ojos. Odiaba que estuviera a punto de llorar delante de él. Todo me golpeó en ese momento, y nada pudo parar mis lágrimas. Estaba a medio mundo de distancia y fuera de mi elemento. Una lágrima solitaria rodó por mi mejilla.

—Está bien. —Llevó una mano hacia mí y yo di un paso atrás, secándome rápidamente la mejilla.

—Creo que estoy perdiendo la cabeza. —Mi voz sonó sorprendentemente compuesta. Gracias a Dios por eso. Un pequeño milagro teniendo en cuenta mi estado emocional. Maldito SPM.

—Eso no era cierto, ya sabes. —Su voz en comparación era gruesa, fornida, y rodó sobre mí de la manera más sensual.

—¿Qué?

—Lo que dijo Fiona. —Su mirada bajó, deslizándose sobre mis curvas.

Me sentía inquieta cuando me miraba de esa manera—todo oscuro y hambriento. Mis lágrimas se secaron y una nueva ola de emociones me golpeó. La forma en que sus ojos se posaron me hizo recordar su beso, su cálida lengua deslizándose con la mía, con una mano enterrada en mí



pelo para tirar de mí más cerca, sus sucios mensajes de anoche. Todo era demasiado.

—El vestido es una imitación barata. Ella estaba en lo cierto, Ben. —Odiaba cómo de abatida sonaba mi voz, pero poco pude hacer para controlarlo.

Ben negó con la cabeza. —Confía en mí.

Quería asegurarle que estaba equivocado, pero de repente me di cuenta de que debajo de su caliente e intensa mirada, con su cuerpo delgado tan cerca del mío, me había olvidado de los puntos más finos de mi argumento. Diablos, me había olvidado de mi maldito nombre. Sus ojos se deslizaron más abajo, acariciando mis pechos, y una sonrisa curvó sus labios. Mis pechos nunca se habían sentido tan llenos y doloridos, tan listos para ser tocados, lamidos y besados.

Haciendo volver perezosamente sus ojos a los míos, Ben dijo—: Permíteme llevarte de regreso. Ya he terminado con la mierda de show de Fiona, de todos modos.

Asentí con la cabeza y dejé que Ben me guiara de vuelta a la mesa. Dijimos nuestros adioses y Fiona me disparó una mirada gélida de oscuridad. Mantuve los ojos bajos, sabiendo que ella estaba furiosa. Impresionante. Tendría que hacer frente a eso mañana.

Una vez que llegamos al ascensor del hotel, Ben vaciló. La forma en que sus ojos viajaron sobre mí... Yo sabía que no veía un vestido pasado de moda o una asistente sin pulir. Él me veía—una chica de Tennessee que llevaba el corazón en la mano. Me sentí totalmente presente con él. No porque yo estuviera relajada —que no era así—estaba hiperconsciente de cada sensación, cada emoción se realizaba cuando él estaba cerca. Cuando me miró, se sintió como si me conociera desde siempre. Y él me aceptaba tal y como era.

Su mano en mi muñeca me detuvo de pulsar el botón de mi piso.

—Ven a mi habitación. Toma una copa conmigo. —Sus brillantes ojos provocaron juguetonamente a los míos. Puso su gran mano caliente



contra la parte baja de mi espalda y de pronto me sentí normal. Su toque me traía a la tierra más de lo que debería—. ¿Emmy?

Yo no discutí con él. No ahora. —Después de la noche que he tenido —sí por favor. —Sabía que probablemente estaba consiguiendo problemas al estar a solas con él de nuevo, pero me sentía incapaz de decir que no.

Me tomó de la mano, metiéndome en el hueco de su brazo por lo que yo me apoyé en sus costillas. Él era cálido y conjunto, y mi cuerpo respondió con un pequeño estremecimiento ante el contacto. Había pasado demasiado tiempo desde que había estado con alguien. Mi cuerpo estaba simplemente confuso—de responder al simple contacto de un hombre.

Bien, un hombre caliente. Un hombre caliente que me trajo al orgasmo sólo con la mano en cuestión de minutos. El hombre con el que había fantaseado...

Pulsó el botón de la planta superior, y sonrió ligeramente cuando el ascensor nos llevó más alto.

Ben deslizó la llave en el lector de tarjetas y empujó la puerta. Entré en la habitación a oscuras, notando que olía como él: a jabón fresco y el almizcle de colonia picante. Encendió la luz, iluminando una habitación grande con una cama king-size, un escritorio y una silla en frente de un gran ventanal.

Su habitación era más grande que la mía.

—Bonita vista —le dije, caminando hacia la ventana. Unas cortinas de gasa blanca enmarcaban las pintorescas luces parpadeantes de abajo.

Oí el ruido de cristal y miré hacia atrás para verlo llevar dos vasos y un par de botellitas a la cama. Soltando todo sobre la mesita de noche, enumeró nuestras opciones.

—Podemos ir de súper-sofisticados esta noche y ofrecerte una exclusiva mezcla de vodka barato y Perrier. Sin gas, por supuesto.

—¿Y caliente? —Me reí, señalando la falta de hielo.



Lanzó una sonrisa sexy sobre un hombro. —Tengo clase con eso.

—Estoy dentro.

Él se rió de nuevo y decidí que me gustaba oírle reír. Necesitaba conocer más ese sonido.

Crucé la habitación, me quité los tacones y me senté en el borde de la cama. Ben se sentó a mi lado y me dio un vaso. Lo llenó con vodka y entonces lo llenó a tope con el agua sin gas.

Levantando su copa, sus ojos se encontraron con los míos. —Vodka. Mi segunda palabra con V favorita.

Mi sonrisa vaciló. Me pregunté si nuestras bromas de coqueteo lúdico estaban permitidas sólo a través de mensajes de texto ya que todavía no habíamos coqueteado realmente en persona. ¿Está permitido?

Tomé un sorbo e hice una mueca ante el amargo brebaje que bajaba quemando por mi garganta. —Mmm, vodka y agua.

Ben se encogió de hombros, tomando un sorbo mucho más sereno del suyo.

—Por lo menos es bajo en calorías.

Eso me puso triste. No me malinterpretéis, me gustaba su físico impecable, pero yo quería darle a este muchacho una hamburguesa con queso, ahora mismo. Tal vez una gran magdalena y un daiquiri azucarado, también. Pero supuse que el vodka haría el truco. Y Dios sabía que mi línea podría tomar un descanso. Mis diarios croissants de chocolate y cafés espumosos manchados con leche entera habían empezado a sumarse. Miré hacia arriba y vi a Ben observándome, su juguetona sonrisa elevándose en un lado, sólo para mí. Este hombre me miraba con un interés definido, y en un instante los sentimientos de inseguridad de mierda en mi interior se desvanecieron.

Él tomó otro sorbo, sin dejar de valorarme por encima del borde de su vaso. Era en momentos como este, cuando él se volvía todo reflexivo y tranquilo, que yo mataría por saber lo que pasaba por su mente.

Especialmente cuando me concernía.



—¿Cuál es tu ángulo? —preguntó, por fin.

—¿Perdona? —¿Mi qué?

—Estoy confundido acerca de lo que quieres —tus motivaciones. Todo el mundo tiene un ángulo conmigo, Emmy. He visto y he oído todo—fotógrafos mandones que tratan de manipularme para mostrar más piel, las chicas que sólo quieren decir que han jodido con un modelo. Perdóname si sueno como un idiota, pero la gente suele colgar alrededor de mí por mi aspecto, el dinero, la fama, las conexiones o los eventos VIP a los que puedo llevarlos.

—No estoy interesada en esas cosas.

—Lo sé. Es por eso que estoy confundido. —Él hizo girar el licor en el vaso, tomando otro sorbo.

Trabajar junto a Fiona durante todos estos años había desordenado su cabeza. Al igual que los ejecutivos de esta noche, todo el mundo quería un pedazo de él—un pedazo de este hombre divino.

—Eres muy dulce conmigo... dando tanto... es inesperado... —Él se frotó la parte posterior del cuello, viéndose perdido.

—Ben, cuando te veo en el set y estás cansado o con hambre o tienes bajo el azúcar en la sangre—mi mamá me crió mejor que eso. No puedo dejar que un hombre pase hambre.

—Así que eres algo así como un vendedor ambulante de comida. —Él sonrió.

—Supongo que es un gen heredado. —Le devolví la sonrisa incómoda.

—Lo siento. —Él negó con la cabeza—. Tiendo a ser escéptico sobre las chicas que quieren estar a mí alrededor. ¿Me dirás si hay algo que quieras? Fotos autografiadas para tus amigos, ¿tal vez? Dime lo que quieres de mí, Emmy.



Me sonrojé irracionalmente. Yo sabía que no podía leer mis pensamientos, o ver el video sucio de él y yo repitiéndose dentro de mi cabeza.

—Bueno, yo no tengo un ángulo. —Yo no sabía qué contestarle, y ciertamente no podía admitir mis sentimientos, así que hice lo único que podía hacer. Cogí el libro que descansaba en su almohada—. *El Príncipe*, ¿eh? Eres algo más que una cara bonita. Estoy impresionada. —Mi torpe intento de un cambio de tema fue vergonzoso.

Ben pareció irse con eso, sin embargo, una sonrisa de suficiencia tiró de su boca. —Puedo leer. Es relajante —dijo secamente, arrancando el libro de mis manos.

—Lo siento, no quiero sonar tan sorprendida, pero honestamente, tienes que saber que los modelos no suelen ser conocidos por su inteligencia. —Lamenté instantáneamente seguir mi pequeña diatriba.

La mandíbula de Ben se crispó. —Justo. Molesto. Pero justo. No hay nada peor que aparecer para una sesión sólo para tener a un fotógrafo hablándome como a un niño pequeño.

—¿Ellos hacen eso?

—No creerías cuántas veces. La mitad de ellos son arrogantes y groseros, y la otra mitad actúan como si quisieran entrar en mis pantalones.

Me reí. —Ridículo.

—Precisamente. ¿Puedo rellenártelo?

Mi pequeña mente enferma de sexo-privado pensó que estábamos saltando al coqueteo—hasta que me di cuenta de que estaba abriendo otra mini botella de vodka y estaba esperando mi respuesta.

—Sí, claro. ¿Puedo ir al cuarto de baño de chicas primero?

—Sólo tengo un cuarto para chicos, pero es todo tuyo.

Caminé hacia el baño, cerrando la puerta detrás de mí. Una línea de productos de aseo de lujo de hombre llenaba la encimera de mármol, y un



cepillo de dientes electrónico se acunaba en su cargador. Si todo esto no era suficiente para decirme que este hombre era diferente a los chicos de casa, la pareja de negros bóxers de Armani Exchange que yacían en el suelo descartados deberían hacerlo. A una parte de mí le gustaba ver que todavía era sólo un chico—desordenado, un inodoro a la izquierda y cosas de chicos de todo tipo.

No podía explicárselo a él y mucho menos a mí misma, lo que yo estaba haciendo aquí, aparte de simplemente ceder al tirón de estar cerca de él. Era precioso y divertido y me hacía sentir viva. Vale, supongo que era una razón suficiente. Eché un vistazo al espejo mientras me lavaba las manos. Este hombre salía con supermodelos. La chica en el espejo no era una supermodelo. No era lo suficientemente ilusa para pensar que podía compararme con las mujeres con las que él había estado. Pelo castaño liso, ojos grandes de color gris azulado, una boca divertida que a menudo se curvaba en una sonrisa sin ninguna razón en absoluto. Yo era típicamente descrita como linda. No es que alguna vez me hubiera importado antes. Pero estar alrededor de modelos todo el tiempo me hizo desear tener seis pies de alto con las piernas hasta las axilas y ser descrita mejor como exótica. Lamentablemente, eso no estaba en las cartas. Pasé mis dedos peinando mis olas marrones sueltas. La chica mirando hacia mí era un lío de los nervios. ¿Cuál era la verdadera razón de que Ben me invitara aquí? Me pregunté si alguna vez Fiona se sintió insegura. No era probable, con sus Louboutins de mil dólares, ropa de diseño, y la atención que conseguía de los hombres con una simple sonrisa. Me di por vencida y metí mis rizos rebeldes detrás de mis orejas.

Ben era sexy, rico, y probablemente tenía a chicas bajándose sus bragas de izquierda a derecha. Sí, yo estaba segura de que había tenido más culos que el asiento de un inodoro, yada yada yada. Tres chicas—sí claro. *Cállate, Emmy*. Yo era inteligente, trabajadora y una buena cocinera. Si eso era todo lo que tenía para ofrecer, sería suficiente o no lo sería. Yo era la chica a la que él había invitado a su habitación, maldita sea.

Levanté la toalla de manos del mostrador y me detuve en seco. Dos botellas de medicamentos recetados estaban puestas debajo. Otros tres frascos de pastillas estaban en el estante de cristal bajo el tocador. Me



pregunté para qué eran. No parecía enfermo, pero tenía más pastillas que una farmacia. En serio, ¿estaba enfermo o muriéndose? Esa podría ser la única razón probable de todos esos frascos. De lo contrario, él tenía un problema importante. Las palabras de Gunnar resonaron en mi cabeza. Algo sobre Ben siendo un desastre sin un montón de pastillas.

No podía ser cierto. Ben no parecía así en absoluto. Me temblaba la mano mientras levantaba la botella del mostrador. El nombre de la medicina era algo ajeno a mí. No había posibilidad de pronunciar eso.

Ben llamó a la puerta. —¿Estás bien ahí dentro?

—¡Muy bien! —grité. Mi corazón dio un salto en mi garganta, como si él supiera de alguna manera que estaba figgando. No es que realmente estuviera figgoneando ya que todo estaba puesto a la vista, pero aún así. Enterré las botellas de nuevo bajo la toalla y limpié el ceño confundido de mi rostro antes de reencontrarme con él.

—Ahí estás. Pensé que tendría que enviar una partida de búsqueda. —Ben se había quitado la camisa y ahora estaba en unos pantalones negros y una camiseta blanca con cuello en V que contrastaba fuertemente su piel bronceada.

—Nop. Estoy aquí. —Sonreí, la tensión cayendo de mis hombros.

Ben me miró con ojos cautelosos, y me pregunté si él sabía que yo había visto su colección de píldoras.

Por otra parte, podía haber estado observando mi reacción, porque cuando vi lo que estaba en su cama, mi aliento se atascó en mi garganta.

Él se rió en voz baja. —Que excitante, ¿eh?

Me tropecé con un alto. Su cama mostraba una gran variedad de juguetes sexuales—látigos, puños, consoladores, vibradores, pequeñas cosas raras gomosas de las que yo no sabía ni el nombre, y una caja grande descartada cerca.

—¿Q-que es todo esto?



Ben se rió ante mi respuesta inocente. —Gunnar pasa a través de las cartas de mis admiradores y sólo me da lo que piensa que podría ser interesante. Esto vino de una compañía de juguetes sexuales. Ellos quieren que yo sea su vocero.

—Oh. —Mi pulso se aceleró—. ¿Y vas a hacerlo?

—No tenía planeado hacerlo. La chica con la que esté no necesitaría ningún juguete, así que no tendrían a un muy buen defensor de sus productos. —Acarició la cama junto a él—. Ven y siéntate. Yo sólo pensé que sería divertido mirar.

—Bien. —Me reuní con él en la cama, organizándome a mi misma cortésmente a su lado. Había seguro un montón de juguetes sexuales.

—Y si tú quieres alguna cosa... —Su voz se desvaneció, dejando la segunda mitad de la oración tácita pero seductora de todos modos. ¿Él estaba preguntando si quería algún juguete sexual? Luché para mantener mi respiración bajo control, pero podía sentir el calor que se arrastraba por mi cuello, subiendo por mi pecho y bajando a los pantalones. *Sexo. Ben.* Y con pensarlo, apenas conseguí sacar mi mente de la cuneta.

—Ben... sé que las cosas se calentaron entre nosotros la otra noche... pero yo no quiero dar la impresión equivocada. Yo no soy esa chica. Nunca he tenido una aventura de una noche. Yo soy más de una relación de compromiso, del tipo un-novio-a-la-vez. —Agradecida de que mi voz sonara tranquila, empujé una respiración y lo miré a los ojos—. Esto no va a funcionar para mí. Lo siento.

Él me miró con una expresión divertida. Se inclinó para susurrar cerca de mi oído, su aliento caliente contra mi piel. —Cuando quiero algo, puedo ser muy persuasivo.

—¿Qué quieres? —le susurré, apenas reconociendo mi propia voz. Él se quedó sin aliento y suspiró.

Frotó los labios contra mi mandíbula, la boca tan cerca que podía sentir la tensión en su mandíbula mientras luchaba contra el impulso de darme un beso.



—Quiero follar, Emmy.

—¿A quién? —El calor inundó mis mejillas, y me esforcé por mantenerme en pie, incluso de respirar.

—A ti. —Los oscuros ojos de Ben vagaban sobre mí, y sus dedos acariciaron mi mandíbula—. Deja de jugar conmigo. Te deseo. No eres como las otras chicas.

Yo sabía que él podía ver mi pulso aletear violentamente contra mi cuello. Estaba dolorida y distraída y completamente deshecha en el centro. Yo le había dicho que no, lo convencí de que esto no podía suceder, sin embargo, era todo lo en lo que yo podía pensar. Todo cuanto quería. Quería sentir sus grandes y cálidas manos sobre mi cuerpo, sentirlo presionar sus carnosos y sensuales labios sobre mi piel. Quería que su gruesa longitud invadiera mi cuerpo mientras él susurraba cosas sucias en mi oído.

Todavía no le había respondido, y él estaba esperando. Todavía me observaba. Yo sabía que lo estaba frustrando, y no quería hacerlo. Yo nos estaba dejando insatisfechos, pero no podía permitirme dar ese salto, ¿o sí? ¿Podría ser esto sólo sexo? Tal vez era una estúpida por negarme a esto. No todos los días una chica se pasaba unos meses viviendo y trabajando en París y tiene una aventura con un supermodelo. Casi me reí de mi situación. Casi. Pero la hambrienta mirada de Ben seguía clavada en mí.

—Quiero ser claro. —Su voz se redujo—. Mi pasado es complicado, mi futuro es incierto—viajo todo el tiempo, me mudo cada pocos meses. Pero tenemos esto. El aquí. El ahora. No me lo niegues, nena.

Una parte de mí no podía creer que estuviera cuestionando esto. Había gente con problemas reales en el mundo. Enfermedades. Hambre en el mundo. Y mi mayor dilema era ceder o no al exquisito supermodelo Ben Shaw. Debería haberme abofeteado a mí misma por preocuparme tanto por esto. Por una vez quería hacer lo que yo quería, escuchar a mi cuerpo, actuar por mis deseos ocultos en lugar de ser la buena, y responsable chica que mis padres criaron. Quería sexo, caliente y sudoroso. Sin condiciones. Quería permitirle a este hombre tener su



camino conmigo, dominar mi cuerpo, que me mostrara todas las maneras en las que podía darme placer.

Todo acerca de este hombre rezumaba atractivo sexual. Su fuerte mandíbula, la curva de su boca, el conjunto de su postura, sus ojos posesivos. Su sonrisa había desaparecido y él me estaba mirando fijamente.

Ben dejó caer su mano de la línea mi mandíbula y dejó salir un profundo suspiro. —¿Te interesa alguno de estos?

Su mano se extendió por toda la cama, indicando la variedad de juguetes de gran tamaño.

Me reí con nerviosismo. —Una dama nunca lo diría.

—Y un caballero nunca preguntaría, pero no lo soy, así que elige, cariño.

No dejes que vea que tan sacudida estas. Ten confianza. Empujando mis hombros hacia atrás para ocultar el flash de calor que recorrió mi interior, apunté hacia un modesto juguete púrpura brillante.

—Ese estaría bien.

—Hmm. —Él miró pensativamente el juguete que yo había indicado—. Vamos a tener que trabajar en este entonces. —Colocó el más grande al lado de mi cadera—un miembro largo, de color carne, grueso como todos los que consiguió sacar.

—Ja, no eres gracioso. —Me moví incómoda en la cama. La maldita cosa estaba empujando mi cadera—. Nooo, yo no necesito todo esto.

—Yo no estaba hablando sobre el juguete, cariño. —Su mirada cortó recta a la mía. Cogió un pequeño vibrador de plata, sosteniéndolo en su gran palma masculina—. Puedes coger éste prestado. No me servirá para nada bueno. —Su voz se había reducido incluso más y envió una oleada de deseo a través de mí.

No tuve el corazón para decirle que tenía el modelo actualizado en mi habitación. Mi corazón dio una patada hacia arriba, tartamudeando



dentro de mi pecho. Mi resolución para mantener las cosas profesionalmente desapareció. El alcohol me había dejado gloriosamente relajada. Y ligeramente encendida.

Ben encendió el juguete, recorriendo con él lo largo de mi rodilla. El zumbido suave contra la piel desnuda hizo que mi pierna entera hormigueara. Tragué más o menos. Apreté mis rodillas juntas, mi respiración se hizo superficial y mucho más rápida. El suave zumbido del juguete envió pequeños golpes por mi pierna cuando Ben perezosamente lo trazó contra mi piel. Mis bragas estaban empapadas y mis pechos se sentían tan llenos y pesados, se alzaban con cada respiración que yo daba.

Colocó el juguete contra mi rodilla. Yo empecé a temblar.

—¿Ben? —Mi voz fue un suave murmullo, pero mi intención era que sonara como una advertencia.

Él no me hizo caso, moviendo el pequeño juguete zumbando en una progresión lenta hasta mi muslo.

—Shh. Déjame hacerte sentir bien. —Él empujó la tela de mi vestido, exponiendo mis blancas bragas y presionó ligeramente el juguete contra la tela ya húmeda. Agarré sus bíceps como apoyo cuando el placer se disparó a través de mí.

Sabía que las cosas podrían ir más lejos si yo quisiera. Y quería que fuera así. Tanto. Pero yo sabía que a pesar haberlo conocido hacía tan poco tiempo, esto no sería sólo un acto físico. Mi corazón ya estaba comprometido. Ya no sería solo sexo causal.

—No podemos hacer esto. —Encontré mi voz, sin embargo sonaba temblorosa.

—Déjame hacerte venir. —Su voz era cruda con la necesidad.

Él tocó mi ropa interior con el juguete, frotando círculos a lo largo de mi carne sensible. —¿No es esto lo que quieres?

Empujé mi labio inferior en mi boca y mordí. Oh Dios, sí. Quería correrme. Necesitaba la liberación.



Sin esperar mi respuesta, su cálida boca se cerró sobre la mía. Sus labios eran gruesos y suaves y al mismo tiempo exigentes. Besó mis labios, mi cuello, antes de retirarse para mirarme. Se tomó su tiempo, apenas rozando mis labios con los suyos, dejando que la anticipación se construyera, mientras que nuestras respiraciones se mezclaban.

Sus labios se apretaron ligeramente contra los míos, no tomando, sino buscando. La respuesta era sí, que Dios me ayude. Sí a todo lo que él quisiera. A esto. A nosotros. Incluso si era sólo una noche de pasión, estaba indefensa contra este hombre. El juguete zumbaba en mi contra, llevándome cada vez más cerca.

Él mordisqueó mi labio inferior y yo solté un murmullo débil en protesta o por el estímulo, no estaba del todo segura. Ben lo interpretó como si yo quisiera más, porque su lengua de repente me acarició la parte inferior del labio donde sus dientes acababan de estar. Mis manos se movían contra la parte posterior de su cuello y lo llevé más cerca. Su lengua entró en mi boca, coqueteando, deslizándose gloriosamente contra la mía. Los momentos robados dentro de mi habitación del hotel vinieron corriendo de regreso. Sus besos eran adictivos y el deseo se agrupó entre mis muslos.

Las poderosas sensaciones subieron en espiral a través de mí, y yo exhalé en un gemido. Él no me besaba. Estaba sólo mirando mi expresión a medida que avanzaba el juguete en mi contra. Yo me iba a venir. Con él observándome. Mis dedos se cerraron alrededor de su muñeca y dejé escapar un gemido entrecortado. Yo estaba tan cerca. Mis piernas se separaron y mis caderas se movieron, lo que le permitió alcanzar el punto que necesitaba. Ben gimió y, con la mano libre, movió la erección asechando en sus pantalones. Miré hacia abajo y lo vi masajear el juguete contra mí, y mi mundo explotó en mil pedazos diminutos. Mi cuerpo se tensó violentamente, necesitando que algo lo llenara.

Aún recuperándome de mi intenso orgasmo, gemí. —Ben, fóllame.

Apagó el juguete y tiró rápidamente de mis bragas mojadas por mis piernas, besando mi muslo interno cuando lanzó la tela a la distancia. Nuestras manos estaban de repente en todas partes a la vez. Él abrió la



cremallera de mi vestido mientras me le sacaba la camiseta por la cabeza.

Se quitó los pantalones y los calzoncillos en un movimiento breve, dejándolo desnudo y completamente erecto delante de mí. Ahora entendía lo que quería decir sobre el juguete grande y trabajar en él. El suyo. Un pecho duro como una piedra y abdominales definidos abrieron camino a una pesada erección. Él era grande. Más grande que cualquiera de los juguetes con los que había estado antes. Y era hermoso allí. Todo hombre. Largo, recto y grueso. Tuve el deseo tan fuerte de rodear mi mano alrededor de él, tocarlo y ver si era real. Pero este momento parecía real. Pude ver su pecho expandiéndose con sus lentas y seguras respiraciones y oler el aroma masculino de su piel.

Se inclinó sobre mí, obligándome a tumbarme sobre la cama. Su cuerpo cubrió el mío, presionándome contra el colchón. Sentí uno de los juguetes presionarse en la zona baja de mi espalda, lo que sólo hizo el momento más erótico. Mis piernas se movían alrededor de su espalda, tirando de él más cerca. Dejó escapar un gemido sin aliento contra mi cuello, causando que mis músculos sexuales se apretaran incómodamente.

Nos tumbamos juntos en la cama, besándonos profundamente. Sólo mi sujetador se mantenía en su lugar. Ben metió la mano en el cajón de la mesilla de noche y sacó un paquete de condones. Se inclinó para besarme mientras se enfundaba uno.

—Vamos arriba, vaquera. —Él me levantó por encima de él para que mis rodillas estuvieran a cada lado de sus caderas. Yo miré entre nosotros a donde su larga longitud yacía boca abajo, casi llegando a su ombligo. Me tragué una ola de nervios mientras una sonrisa tiró de una esquina de su boca—. Sólo toma lo que puedas manejar.

Dulce bebé Jesús, yo ya estaba fuera de mi alcance. Pensé en nuestros mensajes sensuales y un escalofrío caliente corrió por mi espina dorsal. Nadie me podría encender en la forma en que este hombre podía hacerlo.



Se presionó contra mí y de repente me preocupé de si iba a encajar. Me senté sobre él y me hundí hacia abajo lentamente. Pulgada tras agonizante pulgada mientras él me extendía. Yo estuve completamente superada por la repentina sensación de plenitud. Respirando fuerte, cerré los ojos y apreté sus hombros mientras lenta pero completamente, me llenó. La larga mano de Ben en mi cadera me guió, animó, y sus ojos oscuros observaron los míos. Sus caderas se movieron en la cama, llenándome y retrocediendo haciendo que su gruesa polla se arrastrara lentamente dentro y fuera de mí. La sensación era increíble. Demasiado y, sin embargo, no siendo suficiente al mismo tiempo.

Me senté con la espalda recta, girando las caderas en círculos pequeños, incapaz de detener los gemidos que cayeron de mis labios. Aumenté mis movimientos, deslizándome de arriba a abajo, y sus ojos cerrándose. Una oleada de orgullo se hinchó dentro de mí. Me hundí cada vez más abajo y estuve completamente llena, el placer estalló en una nueva sensación. La cruda necesidad me consumía y mi ritmo aumentó.

—Bennn... —Su nombre era perfecto para gemir y lo usé en mi ventaja, repitiéndolo como un mantra cada vez que él daba en el clavo correcto.

Sus manos llegaron a mi espalda, desabrochando el sujetador, y sacándolo por mis brazos mientras yo me movía contra él. Se sentó para tomar mi pecho en su boca, lamiendo y chupando mientras yo rebotaba con nuestros movimientos.

Yo era sólo vagamente consciente de que las luces ardían brillantes por encima, y si bien deberían haberme hecho estar consciente de mí misma, no lo hizo. Yo quería ver este hermoso hombre. Con él me sentía viva. No hubo espacio para que la auto-conciencia se colara por los bordes. Dejé de lado todas mis inhibiciones y me moví contra él, gritando su nombre en una letanía de lamentos entre dientes.

—Suficiente. —Se sentó y me movió debajo de él en un movimiento rápido. El hombre tenía fuerza en él. El borde de su voz y su expresión seria me hicieron preguntarme si yo había hecho algo mal—. Basta de juegos. Necesito follarte duro ahora.



Oh.

Movió mis piernas, arreglándolas de forma que estuvieran completamente abiertas para su vista, y luego empujó hacia adelante, hundiéndose en mí, invadiendo mi cuerpo con el suyo. Mi aliento se atascó en mi garganta y me esforcé por tomar aire.

—Joder, Emmy. Te sientes bien. —Sus ojos eran oscuros, sus labios estaban entreabiertos y su respiración era rápida. Este hombre que siempre estaba en perfecto control lo estaba perdiendo. Por mí. Arqué mi espalda mientras el placer corrió a través de mí.

Siempre había un delicado juego de adivinanzas la primera vez que uno estaba de forma íntima con alguien nuevo: preguntándose cuánto tiempo iba a durar, si me advertiría antes de venirse, si gritaría o si estaría completamente en silencio. Con Ben, yo no tenía que adivinar.

—Este pequeño y apretado coño va a hacer que me corra demasiado rápido. —Su ritmo se ralentizó, arrastrando su longitud dentro y fuera de mí poco a poco. Movió la mano entre nosotros y presionó su pulgar firmemente contra mi clítoris. Lloré en voz alta, moviendo mis caderas.

Me encantó cómo él sabía frenar hasta casi detenerse para que yo disfrutara por completo de las sensaciones florecientes dentro de mí. Mis apretadas paredes se aferraron a él, palpitando y aprisionando cuando el placer explotó profundo en mi interior.

—Bennn... —exhalé.

Su mano se apartó y sus envites se desaceleraron, ordeñando el segundo orgasmo de mi cuerpo.

Una vez que me tranquilicé, su ritmo se aceleró y bombeó dentro de mí duro y rápido varias veces. Enterró su cara en mi cuello, besándome suavemente mientras se corría.

—Emmy.

La profunda y rota calidad de su voz contra de mi cuello me desarmó. Me estaba enamorando de él. Él podría poseerme por completo,



usarme como su juguete, y no me importaría. Esa realidad envió carreras de pánico a través de mí.

¿Qué era lo que estaba haciendo? Esta no era yo.

Me aparté del capullo cálido de su cuerpo. —Ben, no podemos hacer esto... Fiona me va a despedir...

Su frente se arrugó. —A quién me follo no es asunto de Fiona.

—Eso es bueno. —*En realidad picaba como el infierno*—. Porque ella me odia, y yo no quisiera nada que pudiera afectar tus registros.

Él me sonrió como si yo fuera una niña pequeña. —Puedo manejar a Fiona.

Todo esto era demasiado. Necesitaba salir de esta habitación. —Probablemente debería irme. —Salté de la cama, recogiendo mi ropa.

Él se sentó, la confusión era evidente en sus rasgos. Sus labios, siempre llenos y sensuales, estaban hinchados y ligeramente rosados, su respiración todavía era demasiado rápida. Casi me sentí mal dejándolo así. Casi. Hasta que me di cuenta que yo estaba en el mismo estado andrajoso. Mi corazón estaba malditamente tirando golpes y estaba mareada, no por el alcohol, sino por él. Él era embriagador. Y al parecer no había nada entre nosotros, a parte del acto físico. No era suficiente. Entré en mi ropa interior aún húmeda y la deslicé por mis piernas.

—Está bien. —Él no trató de detenerme, y yo no estuve segura de lo que eso significaba, pero una punzada de decepción se instaló en mi pecho. Empujé mi vestido en su lugar y metí mi cabello detrás de las orejas. Él se levantó de la cama y me acompañó hasta la puerta. Deslizándome en mis zapatos, me apresuré a través de la puerta abierta.

—Emmy. —Su voz grave se apoderó de mí de una manera que era a la vez familiar y embriagadora.

Me giré para mirarlo.

Su expresión se había suavizado, volviéndose más seria. —¿Estás bien?



—Estoy bien. Te veré por la mañana. Tú llamada será a las ocho y media —murmuré, aún débil e inestable por nuestro encuentro erótico.

Las líneas del ceño se asentaron alrededor de esa boca sensual.

—Lo sé. Gunnar me lo dijo.

—Bien, buenas noches. —Desaparecí por el pasillo, tratando de olvidar la mirada en su rostro que posiblemente no había sido de decepción.



Cuando llegué a mi habitación, mi corazón y cabeza estaban en guerra con mi cuerpo. Mi cuerpo sabía exactamente lo quería —Ben. Mi cabeza sabía que debería trazar una línea profesional entre nosotros y mantenerla. Mi corazón revoloteaba, un tonto mareado con el pensamiento de él. Esto era malo. Me paseé por mi habitación de hotel, mis piernas todavía como jalea desde la profunda follada que me había dado. No había manera de que fuera capaz de dormir todavía. Seguía borracha por el vodka, y mis hormonas estaban en pleno apogeo.

Necesitaba a Ellie. Ella sabría qué hacer.

No habíamos estado en contacto desde que yo había llegado. Había dejado sus correos electrónicos sin respuesta y sabía que era hora de darle una actualización antes de que llamara un equipo de rescate. Me sentí un poco culpable, dándome cuenta de que ni siquiera la había llamado cuando había aterrizado. Debería haber hecho esta llamada hace tiempo. Ella podría ayudarme a resolver este lío. Ellie nunca ha tenido ningún problema en el departamento de los chicos. Su aspecto era oscuro y exótico e irradiaba suficiente confianza para captar la atención de cualquier hombre atractivo. Me sentía como un pez fuera del agua cuando se trataba de hombres. Sobre todo un hombre como Ben. Recé



para que tuviera algunas respuestas para mí. Si quería sobrevivir a los próximos tres meses, necesitaba ayuda.

Echando un vistazo al reloj, me di cuenta que era tarde en Nueva York. Ellie probable estaba en el trabajo. Pero con un poco de suerte, podría atraparla.

Me paseé por mi habitación de hotel mientras sonaba el teléfono. Otra a la que tenía que llamar era a mi mamá cuando llegara. Era la primera vez que ponía mi plan de llamadas internacionales a trabajar.

—¡Emmy! —respondió ella después de varios timbres.

Me reí a pesar de mí misma. —Hey, Ellie.

—¿Cómo está París? ¿Cómo está la mega-zorra? ¡Te echo de menos! El nuevo compañero de piso es una pesadilla.

Mis hombros se relajaron con el familiar sonido de su voz y me hundí en la cama.

—Todo está bien. Dios, chica, te extraño. Necesito algún momento chica, mucho.

—¿Cómo se llama, querida?

Solté un suspiro profundo. *¿Era tan obvio?* —Ben.

—El nombre suena bastante inofensivo. Entonces, ¿cuál es la historia con este *Ben*?

—Él es la razón por la que estaremos aquí toda la primavera. Ben Shaw. Sólo Googlealo. Él está fuera de mi liga.

—Así que, ¿quieres saber cómo conseguir que se fije en ti? —Pude oír a Ellie escribir—en el trabajo, sin duda.

—No. Hemos quedado un par de veces, pero Dios, Ellie, él es un maldito supermodelo. Me gusta, pero en serio, ¿qué posibilidades tengo?

—Calla, eres tan linda como la que más. Bien, por favor agárrate, estoy en Google al acecho ahora. Necesito una visual.



Tragué saliva nerviosamente y me recosté en la cama, esperando a que confirmara que no tenía posibilidades con este hombre.

—Jódeme corriendo, él es caliente. Pelaría esos Calvin Klein con los dientes. Fíjate en ese paquete.

Me eché a reír. Lamentablemente, yo sabía exactamente que foto estaba viendo. Fue una de las primeras imágenes que encontré en Google al escribir en su nombre.

—Te lo dije.

—En serio, mordería esa firme polla directo a través de la tela. Sólo roer en ella.

Esa era Ellie sin andarse por las ramas. Ella siempre decía exactamente lo que pasaba por su mente. Es por eso que sabía que su consejo sería perfecto.

—¿Es realmente tan caliente en persona? Sin las luces perfectas y los ángulos de la cámara —preguntó.

—Más caliente —le confirmé. Algo en el tono profundo de su voz, la forma confiada con que se conduce, su inteligencia. Él era el paquete completo.

—Mierda dulce. Así qué... vosotros habéis quedado... —Ellie me animó a continuar.

—Sí, a tomar algo, cosas por el estilo, y por supuesto que lo he visto en el set. Él me envió un par de mensajes traviosos. —Sonreí ante el recuerdo.

—Ohhh, un chico caliente que conoce el valor de los mensajes sucios. Lo apruebo. —Podía oír la sonrisa en su voz.

—Sí, pero me siento tan fuera de mi elemento. Estoy dividida entre mantener las cosas profesionalmente y dejar caer mis bragas cada vez que lo veo.

Ella rió con esa profunda risa gutural que yo había extrañado. —Mi voto es para quitarse las bragas.



—Bueno... sobre eso... —Dudé.

—¿Has dormido con él?

—No. —La mentira se deslizó con facilidad por mi lengua—. Sólo un poco de lío por ahí. —*Con su pene en mi la vagina. Hace treinta minutos.*

—Vale, bueno, si realmente te gusta... hazle esperar para tener relaciones sexuales. A los chicos les gusta la persecución. No des el C de inmediato.

—Seguro —*Mierda. Joder.* Pasé una mano por mi pelo enredado.

—En serio, simplemente diviértete, chica. No pienses demasiado en esto. Incluso si se trata de un modelo, sigue siendo todavía sólo un chico.

—Ellie, él sale con supermodelos. Y estoy segura de que está acostumbrado a las chicas lanzándose hacia él a diestro y siniestro.

—Sí, exacto, pero eso es exactamente lo que no vamos a hacer. No sea una de sus groupies persiguiéndolo alrededor como un perrito perdido. Se Emmy. Eres divertida, fresca y real. Si le gustas, le gustas.

—Es cierto. Gracias, cariño. —Ella lo hacía sonar tan simple. Yo sabía que podía contar con Ellie.

—Vale, bueno, debería volver al trabajo. Mantenme informada. Ah, y Em... no te enamores de él.

Pedirme que no me enamorara de Ben era como pedirle a un distribuidor de metanfetamina que no te deje hacerte adicta. No es posible.

—Gracias por tu consejo. Adiós, cariño.

Terminé la llamada y me acurruqué hacia un lado, abrazando una almohada contra mi pecho. El aroma de Ben estaba todavía en mi piel. Podía recordar con todo detalle la forma en que se sentía dentro de mí, su duro cuerpo moviéndose por encima del mío. Y yo quería más.



CAPÍTULO 8

TRADUCIDO POR KRISPIPE
CORREGIDO POR YANII

Con las palabras de Ellie aún sonando en mi cabeza, me preparé para el trabajo, fingiendo una confianza que no sentía. La combinación de seis horas de sueño y una neblina de vodka no ayudaba tampoco. Anticipando ver a Ben en el set fue una especie de tortura. Mis mejillas se encendían como un árbol de Navidad y poco podía hacer para ocultarlo. Los recuerdos de la noche anterior inundaban mis sentidos. Ben frotando el juguete a lo largo de mi ropa interior. Empujando su gran polla dentro de mí. Estirándome, llenándome casi hasta el punto del dolor. Besándome mientras sus gemidos guturales salpicaban el silencio. Recordé cómo él había perdido el control, gimiendo mi nombre cuando se vino. No era un recuerdo que fuera a olvidar pronto. Nunca.

Él era, con mucho, el mejor amante que he tenido. Era confiado y seguro. Extremadamente en sintonía, tanto con su cuerpo como con el mío. No olvidaría la noche pasada. Lo que era exactamente por lo que no debería haber dejado suceder a la noche pasada. Me maldije en silencio. ¿Cómo podría trabajar alrededor de este hombre toda la primavera?

Pude oír la voz de Ben y tuve el valor para entrar en el área de maquillaje. No sé dónde estábamos después de anoche. Me sentía como una idiota. Eso era exactamente lo que no quería que pasara—una torpe mañana de después. Teníamos que trabajar en estrecha proximidad durante los próximos meses. Tenía que mantener mi cabeza bien puesta. Empujé mis hombros hacia atrás y me dirigí detrás de la zona de maquillaje cerrada con cortinas.

Tan pronto como lo vi, todos mis pensamientos sexuales fueron borrados. Él se veía como el infierno. Las ojeras rodeaban sus ojos, su pelo era un desastre, y estaba encorvado sobre su asiento. Mi corazón se apretó en mi pecho.



—No juegues con tu desayuno —regañó Fiona, supervisándolo.

Ben miró hacia arriba, casi como si sintiera mi presencia. Había arreglado sus pastillas en una cara sonriente en la mesa frente a él.

Su batido verde del infierno estaba sin tocar junto a él. Me pregunté si se despertó sintiendo los efectos del vodka como yo. Pobre chico. De ninguna manera podría mi estómago soportar un puñado de pastillas o esa bebida. ¿Por qué diablos dejaba a Fiona hacer eso con él?

Gracias a Dios, mi educación apareció y ni siquiera tuve que pensar. Él necesitaba cuidarse. Estaba con resaca. Demasiado vodka anoche. Y por lo visto, falta de sueño. Salté a modo de hospitalidad sureña y me dirigí a la mesa de catering, volviendo con un plato de pan tostado y una humeante taza de café negro. Esto era exactamente lo que había curado mi resaca unas horas antes.

Moví su bebida verde a un lado y dejé el plato y la taza. —Necesitas comer algo.

Su torturada mirada se encontró con la mía y sonrió débilmente. —Gracias.

Fiona resopló y se alejó, murmurando algo en voz baja sobre los carbohidratos procesados.

Lo que sea. Ella me podía morder. Me crié mejor que eso. A mi mamá le daría un ataque si viera como estaban alimentando a este hombre. Pastillas y verduras combinadas no era una comida adecuada.

Ben levantó el trozo de tostada con mantequilla a la boca. —No se supone que tenga esto, ya sabes.

—Come. Hará que te sientas mejor.

Sus ojos bailaron en los míos, comunicando tanto. Era evidente que no estaba acostumbrado a que las personas cuidaran de él. Sólo a él como persona y no como modelo. Sus ojos se cerraron mientras tomaba un sorbo del fuerte café y dejaba escapar un suave gemido de felicidad. Sabía que esto funcionaría. El hombre era un humano, después de todo. Y ningún humano debe ser obligado a soportar puré de espinacas y col



rizada con el estómago resacoso. Estudié las pastillas repartidas delante de él en forma de cara sonriente. Los ojos eran dos tabletas doradas, vitamina E supuse, y el resto parecían ser vitaminas, también, dejándome preguntándome sobre todas aquellas botellas prescritas que vi en su habitación. ¿Acaso sólo toma aquellas en privado? ¿Para qué servían?

—Tienes problemas, ¿lo sabes? —preguntó, terminando el café y las tostadas.

—Te gusta —coqueteé.

Él esbozó una sonrisa. —Lo sé.

Me vio llenar su café, y no pude dejar de notar que había una suavidad allí que no había visto antes. Esa suavidad era tan seductora como su duro cuerpo.

Poco a poco, Ben estaba dejándome entrar. Podía sentir que el él real era un tipo normal, buscando una conexión. El pensamiento tiró de mí. Todos tomaban de él. Nadie daba. Querían fotos, autógrafos, aprobación; las chicas querían acostarse con él, Gunnar se moría por convertirlo en gay —pero nadie estaba firmando para darle desinteresadamente la sencilla aceptación que anhelaba. No estaba segura de por qué, pero que yo cuidara de él esta mañana fue un gesto más grande para él que conseguir desnudarme en su cama anoche.

Él quería simplemente ser... no ser el Ben Shaw, el hombre, la leyenda. Eso debe haber sido lo que estaba tratando de decirme anoche. Tal vez tenía una oportunidad con él después de todo. O había tenido vodkas y creía lo que quería.

A mamá nada le gustaría más para mí que el hecho de que me estableciera con un buen tipo. Me lo recordaba cada vez que hablábamos. Lo que ella no entendía era que todos los chicos buenos con los que había salido eran muy aburridos. Me dieron ganas de probar algo diferente, algo nuevo y emocionante. Los chicos buenos nunca aceleraban mi pulso, o usaban un juguete en mí hasta que estaba rogando que me follaran. Los recuerdos de anoche se negaban a desaparecer. Nunca se desvanecerían, estaba segura. Visiones de nosotros moviéndonos juntos



contra sus sábanas bailaron en mi mente mientras trataba de distraerme de mirar fijamente a Ben.

Sólo actúa normal, Emmy. Hojeando mi bolso, le entregué dos nuevas pastillas para agregar a su colección. Analgésicos.

—Aquí. Toma esto. Luego ve a hacer fotos bonitas.

Sonrió. —Está bien.

Miré hacia abajo, incapaz de manejar toda la fuerza de esa sonrisa megavatio que usaba sólo para mí. Meforcé a encontrar algo que hacer mientras Ben se arrastraba hacia cabello y maquillaje.

Treinta minutos más tarde, mi cuerpo fue inmediatamente consciente de cuando él entró.

Aparentemente recuperado—con un poco más de color en sus mejillas—Ben se veía increíble. Estaba parado en el centro del estudio contra un telón de fondo blanco, mientras que dos estilistas se desvivían por él. Una jugando con su pelo, que estaba en un perfecto lío. Pelo de dormitorio. Otra escondiendo su camisa hasta la mitad en sus pantalones vaqueros de diseño para mostrar el impresionante bulto en frente. Ella le dijo algo y él se rió entre dientes suavemente, luego pasó una mano por sus pantalones y se ajustó a sí mismo. Mierda. ¿Acababa ella de decirle que ajustara sus genitales? Casi me rio, si no fuera por el abrumador recuerdo de aquella gran y hermosa polla. El hecho de que ahora la conocía tan íntimamente...

La mirada de Ben se movió a la mía y mis mejillas se sonrojaron. Me sentí como si hubiera sido atrapada con las manos en la masa. Pero supongo que él había sido el único con su mano allí. Les dijo algo a las estilistas y luego se dirigió resueltamente hacia mí.

Su penetrante mirada permaneció en la mía. Miel tibia con manchas de verde musgo.

—¿Podemos hablar? —Su voz era baja y atada con preocupación.

Asentí. —Por supuesto.



Su mano capturó mi muñeca y me remolcó alrededor de la esquina, fuera de la vista del equipo. Capté los ojos de Fiona, que se concentraron en la mano de Ben y la mía y se estrecharon.

Siguiendo a Ben detrás del gran set de ropa abandonada, nos paramos a pocos centímetros de distancia. Su mano se quedó en mi muñeca, sus dedos presionando ligeramente en mi piel. Mi pulso zumbando ante el contacto, mi cuerpo respondiendo instantáneamente.

Ben se veía fresco y controlado. —Gracias por cuidar de mí.

—Ese mejunje verde no parecía muy apetecible.

—No lo es —Rió entre dientes ligeramente.

—Bueno, de nada, pero no fue nada.

Su voz se suavizó. —Te lo agradezco —Ben se acercó un paso y calor corrió por mi espalda—. Emmy, lo de anoche...

—Lo siento por eso...

Su mandíbula se apretó. —¿Sientes haber salido corriendo o lo que sucedió?

—Ben, trabajamos juntos. No debemos...

Acarició mi mejilla suavemente con su mano libre. —Ese tipo de cosas suceden en el camino, Emmy. Esto no te convierte en una mala persona.

Ahora me sentía como una idiota aún más grande. Había dormido borracha con el hombre una sola vez, y de repente estaba actuando como si fuéramos novios. Contrólate.

—Fue divertido, ¿verdad? —Intenté una actitud más alegre.

Él sonrió con su sonrisa baja-bragas a la que le había cogido tanto cariño. Sus brillantes ojos color avellana quemaban brillantemente, manchas de profundo verde brillando en la luz.

—Dime lo que realmente quieres.



—Ben —conseguí decir, mi voz apenas un susurro. No podía admitir lo que realmente quería.

Dio un paso más cerca, dejando caer sus dedos lejos de mi mandíbula mientras me estudiaba de cerca. Estaba aterrada de que viera como me sentía. Esto no era alguna divertida aventura—follada de amigos por la conveniencia de una estrecha situación vivida, como él había entendido. Quería llegar a conocerlo, al él real. Quería ir a un paseo romántico por la ciudad, descansar en la cama en sus brazos, aprender todo sobre las muchas caras de este hombre.

Fiona apareció por la esquina, obviamente curiosa por los negocios que Ben y yo podríamos tener juntos. Su mirada se precipitó atrás y adelante entre nosotros.

—Los fotógrafos están listos, amor —ella arrastró las palabras con su perfecto acento británico. Sus ojos se movieron de nuevo entre la expresión juguetona de Ben y mi postura rígida—¿Todo bien?

Ben dejó caer su mano de mi muñeca. —Por supuesto. Sólo le estaba agradeciendo a Emmy por su preocupación de antes.

La boca de Fiona se cerró, su mandíbula trabajando. —Brillante. Bien pensado, Emerson.

Asentí. —No fue nada.

Los tres hicimos nuestro camino de regreso al set por acuerdo silencioso. El fotógrafo estaba esperando por Ben, una cámara réflex digital que probablemente costaba más que un coche pequeño colgando de su cuello. Le hizo señas a Ben.

Lo vi conversar con el fotógrafo sobre su visión y revisar los guiones y disparos de inspiración. Ben se tomaba su trabajo en serio, conseguía estar al mando—todo testosterona, tenso y también fresco, y juguetón a la vez. Era fascinante.

A pesar de su fama en esta industria, tenía una forma de establecer a la gente a gusto. Todos, desde el conjunto de diseñadores, los artistas de maquillaje, a los ejecutivos que permanecían fuera del set. Lo cual era bueno, porque Fiona suele poner a todos en un puto manejo de nervios.



Sé que me lo hacía. Pero ver a Ben trabajando, discutiendo los detalles de la sesión con este famoso fotógrafo, inmediatamente me calmó de nuevo. Tenía ese extraño efecto en mí. En un momento estaba enrollándome increíblemente apretado, y al siguiente me cautivaba sólo con su presencia.

Ben se puso en posición en el centro del set y fue mimado de nuevo brevemente por las estilistas, pero honestamente él se veía perfecto. Sentí como golpeaba sus manos. No se puede ensuciar con perfección.

El fotógrafo tomó un par de fotos y luego pidió ajustes de iluminación. Una cosa grande y blanca que parecía un paraguas y un reflector plateado fueron ajustados en diferentes ángulos.

Una vez que estuvieron listos de nuevo, el fotógrafo solicitó a Ben muy poco. Él sabía cómo moverse ante la cámara, sosteniendo cada postura durante unos clics luego girando, inclinando su mandíbula ligeramente, haciendo un mohín, poniendo las manos en las caderas, en su pelo. Sabía cómo trabajar con la cámara. Lo único que se mantenía constante a pesar de sus movimientos era su mirada de muerte fija, mirando directamente a la cámara. Aquellos ojos color avellana quemando tan intensamente. Un escalofrío corrió por mi espalda recordando cuán oscuro y hambriento se veían sus ojos cuando frotaba el juguete contra mis bragas anoche.

El fotógrafo hacía click en evidente alegría por conseguir trabajar con un talento.

—Barbilla arriba —indicó—. Hermoso—. Click, click. —Relaja los hombros — Click—. Impresionante. Justo así—. Click, click.

Los anuncios para pantalones vaqueros de diseño abrazando a Ben en todos los sitios correctos estarían en vallas publicitarias y revistas en otoño. Me sentí como una niña genial que consigue echar un vistazo a la acción de detrás de las escenas.

—Genial, ahora mira fuera de cámara. Elige algo en qué concentrarte —le dijo el fotógrafo a Ben.

Sus ojos encontraron los míos.



—¡Bien, quédate así! —dijo el fotógrafo.

Los sensuales labios de Ben se abrieron y su mirada se deslizó más abajo, colocándose sobre mi pecho. Su mandíbula se contrajo. El deseo corrió a través de mi sistema. Mis pechos se sentían tan llenos y pesados que prácticamente latían por su toque.

Cada inclinación de su mandíbula, cada flexión de sus brazos, se sentía sexual para mí, un silencioso gesto. Suprimí un caliente escalofrío. Las cosas que él podía hacer con mi cuerpo sin poner un dedo sobre mí me asustaban. Este hombre era devastador para mi sistema.

—¡Humeante! —gritó el fotógrafo, sin dejar de hacer clic.

Si él supiera... mis bragas estaban a punto de incendiarse. Lo juro por Dios, yo estaba en peligro de incendio. Ben necesitaba dejar de mirarme así. Sus ojos recorrieron la longitud de mi cuerpo, y perdí todo el interés que sentí en mantenernos separados. Mi cuerpo quería esto tanto. Lo ansiaba. Como un drogadicto necesita una dosis.

Noté a Fiona a mi lado, su postura rígida y amenazante. Ella sabía que Ben me estaba mirando.

—No babeas, cariño —advirtió, su voz llena de sarcasmo.

Cerré mi boca. Oops. Supongo que había estado mirándolo con la boca abierta, y mi respiración era demasiado rápida. Estaba agradecida de que ella no pudiera saber los pensamientos corriendo a través de mi mente, el bombeo de sangre al sur, haciendo palpar mis partes femeninas.

—Lo está haciendo genial —comenté en su lugar. Incluso mi voz me traicionó, sonando ronca.

Los finos labios de Fiona se curvaron en una sonrisa ensayada.

—Ben es muy bueno en lo que hace. No le dejes que te engañe, sin embargo; es un hombre complicado. Con un pasado muy complicado. He estado con él desde que tenía dieciocho años. Confía en mí cuando digo que las chicas vienen y van. Tiene que centrarse en su carrera, no ser



alimentado por algún tipo de ama de casa sureña. Sé lo que es mejor para él.

Asentí. Su advertencia era ridícula. ¿Verdad? Ella no podía pensar realmente que Ben estaba interesado en mí, ¿no? Pero Fiona obviamente lo conocía bien, trabajando junto a él durante los últimos cuatro años.

El fotógrafo captó su tiro final y la mirada de Ben bajó de la mía a regañadientes y aterrizó en Fiona. Huí a la zona de maquillaje, necesitando encontrar algo que hacer con mis temblorosas manos.



CAPÍTULO 9

TRADUCIDO POR MEWHINE
CORREGIDO POR LAUGERID

emmy

Gunnar y yo habíamos reprogramado nuestra salida y pasamos el día vagando silenciosamente por la enorme Catedral de Notre Dame. Después, nos dirigimos a una pequeña cafetería con terraza para tomar un poco de vino y unos aperitivos.

Le escuché quejarse del último chico con el que se estaba viendo mientras saboreaba un pan aún caliente y crujiente, untado con una generosa cantidad de mantequilla.

Estábamos en nuestra segunda copa de vino y yo aún no estaba segura de cómo sonsacarle información sobre Ben. Yo no quería revelar nada, no quería que él supiera que yo había empezado a verlo en la clandestinidad.

—¿Qué tienes en tu mente? —Él me sonrió—. Te ves como el gato que cazó al ratón, cielo. Suéltalo.

Vale. Eso en cuanto a ser discreta. ¿Era tan obvia? —No es nada. Yo sólo... He empezado una especie de relación con alguien. Es todavía muy reciente.

—Oh, que maravillosamente divertida y emocionante nueva etapa. ¡Nuevo sexo! ¡Salud! —Él levantó su copa de vino hacia la mía—. ¿Quién es el afortunado? ¿Uno local? Ellos aquí no están circuncidados⁴, ya sabes.

⁴ La **circuncisión** consiste en cortar una porción del prepucio del pene que cubre al glande, dejándolo permanentemente al descubierto. Los motivos más frecuentes para circuncidar son religiosos, culturales o médicos.



Estuve a punto de escupir mi vino. Sabía que las circuncisiones no eran comunes en los hombres europeos, pero caramba. ¿Era esa realmente nuestra conversación del almuerzo?

—A él lo han... uh... no importa —Sonreí cortésmente. Yo *no* le estaba diciendo que Ben había sido circuncidado. *Señor*.

Gunnar se rió entre dientes. —A él lo han cortado... hmm, por lo que no es uno local —se inclinó hacia adelante sobre los codos, con los ojos muy abiertos—. Mierda, no será uno de nuestros chicos, ¿verdad?

El cielo sabía que no podía decir una mentira para salvar mi vida.

—Sin comentarios.

—¡Ja! Él es un modelo de Status, ¿no?

Mierda. Esto no era bueno. Sólo había unos pocos modelos que habían viajado con nosotros hasta París.

—Tal vez.

Gunnar sonrió. —Emmy, para de ser linda. Sé que es Ben.

—¿Cómo? —Solté.

Él se echó a reír con facilidad, inclinando su cabeza hacia atrás.

—Uno: lo acabas de admitir. Dos: él es heterosexual, por desgracia para mí. Y tres: he visto la forma en que lo miras.

Maldita sea. ¿Había sido tan obvia? —No digas nada, Gunnar. Esto es todavía nuevo, y no sé a dónde se dirige —Ciudad Desastre, ahí era dónde.

Pensativo tomó otro sorbo de su vino.

—No me gusta, Emmy —Él frunció el ceño.

—Todo es por buena diversión, Gunnar. En serio, no hay de qué preocuparse —Mis sueños de sonsacarle información desaparecieron. Gunnar no apoyaba esto, y yo ni siquiera estaba segura de por qué.

Él se inclinó sobre la mesa y me cogió la mano



—Eres una sana y dulce chica y, él tiene más problemas que *Vogue*, cariño.

Mi estómago se revolvió, agitando el vino que había tomado. ¿Cómo podría esto posiblemente terminar bien? Quizás Gunnar tenía razón. Tenía que tener cuidado, mantener la calma sobre mí. Por supuesto, todo lo que quería hacer era arrastrarme de vuelta a la cama de Ben. *Mierda*.

Cuatro: el número de días desde que había visto a Ben.

Siete: el número de veces que yo me había permitido leer nuestro hilo de textos traviosos.

Uno: el número de veces que me había hecho venir a mí misma mientras gemía su nombre. Ese sería un peligroso hábito en el que caer. No podía tenerlo a él corriendo en círculos a través de mi cabeza todo el día y ser el dueño de todos mis orgasmos. Necesitaba algo dentro de mi control.

Me metí en la cama, apagando de un tirón la lámpara y dejando mi teléfono en la almohada a mi lado, por si acaso. No había tenido noticias de él, pero yo no me había puesto en contacto, tampoco. Sabía que estos últimos días él había estado ocupado reuniéndose con directores de casting y diseñadores para la próxima Semana de la Moda de París. Había sido elegido para una serie de shows, según Fiona. Debería haberme sentido orgullosa de él, emocionada por la agencia para la que yo trabajaba, pero en su lugar me sentí sola. Yo quería al hombre, no al modelo.

No había nada tan solitario como meterse en la cama a solas a cuatro mil millas de casa. Mis piernas estaban inquietas bajo las sábanas, mis miembros doloridos con la necesidad de hacer algo. Una buena sesión de colchón funcionaría.

Ben debajo de mí.

Vamos arriba, vaquera.



Me acordé de la forma en que me levantaba por las caderas, moviéndome sobre él, colocándose en mi entrada... controlando el placer de ambos.

Un escalofrío caliente atravesó mi cuerpo, haciéndome antojar más de él. Yo estaba tan envuelta por él, con mis emociones retorcidas y crudas, mi cuerpo caliente por el deseo, que lo consideré brevemente, volar de regreso a Nueva York y buscar un trabajo normal. Uno sin supermodelos y pumas británicas maliciosas. Yo era un desastre.

Le di una patada a las sábanas fuera de mis inquietas piernas, repentinamente muy caliente. Pasar varios días sin saber de Ben, sobre todo ahora que habíamos sido íntimos, parecía toda una vida. Al menos Fiona y yo nos estábamos llevando bien. Afortunadamente, ella no sospechaba que yo me había enganchado a su preciada posesión. De lo contrario, la mierda golpearía el ventilador. Duro. Habría mantenido las cosas profesionalmente con ella esta semana y traté lo mejor que pude para no dejar que sus comentarios críticos cortaran en mí. Sin embargo, durante los momentos de tranquilidad, y sobre todo en las noches, no podía evitar que mi mente fuera a la deriva con pensamientos sobre Ben. Me preguntaba lo que estaría haciendo. Si estaría durmiendo bien. Para qué eran todos esos frascos de pastillas. Sé que yo debería dejarlo ir, pero algo dentro de mí no puede.

Necesitaba un poco de charla de chicas. Agarré el teléfono y miré la hora antes de marcarle a Ellie.

Hablamos brevemente mientras se preparaba para el trabajo. Sobre todo, se quejó sobre que el nuevo compañero de cuarto se bebía toda su leche de soja. Respiré profundamente y decidí hablarle de las cosas calentándose con Ben.

—Voy a enloquecer si me dices que te has acostado con él —dijo.

Me reí entre dientes—. Empieza a enloquecer.

—¿¡QUÉ!?! —gritó ella en el teléfono, haciéndome reír más fuerte—. Mierda, Emmy. Detalles, estadísticas.

—Bueno, él es increíble. Honestamente. El mejor de todos.



—Dios mío. ¿Polla grande, también?

—¡Ellie! —me reí de nuevo.

—¿Qué? Las mentes curiosas quieren saber. ¿Qué del chico con el que trabaja? ¿Un penecito pequeñito o cuelga como un hipopótamo?

—Um...hipopótamo —Yo no podía mantener la sonrisa de mi cara. Dios, extrañaba a Ellie. Yo seriamente era una chica pasada de moda.

—¿Y cuál es el problema?

Tomé una respiración profunda. —Es sólo... me ha dicho en repetidas ocasiones que no quiere una relación. Creo que estamos sólo en mi cabeza.

—Cielo. Su enorme pene rivaliza con un pie de un metro de largo. Disfrútalo. ¿Qué diablos es lo que hay que pensar?

Dejé escapar un suspiro. Lo hizo sonar tan fácil. —Es difícil no enamorarse de él, Ellie. Es guapísimo, inteligente, divertido, atento, increíble en la cama... —La lista seguía. *Ah, y al parecer tenía más problemas que Vogue, según Gunnar.*

—Ah. Ya veo. Bueno, escucha, niña. No hay ninguna razón para que no seas tú quien tenga el control. Esto no es sobre el amor, o estar atada. ¿Crees que algún hombre en el planeta se lo pensaría dos veces antes de involucrarse con algo de sexo-sin-condiciones con una supermodelo? Por supuesto que no. Cualquier hombre se lanzaría a por ello. Golpéalo y suéltalo. Piensa como un hombre, Emmy. Piensa con la polla.

Me reí de nuevo ante su elección de palabras. Joder con los amigos de Ben Shaw. Yo podría hacer eso.

Después de la charla con Ellie, me sentí un poco más animada y en control de mi relación con Ben.

—Tengo que ir a trabajar —me recordó.

—Vale. Y yo tengo que dormir un poco. Hablamos luego.

—¡Muah! —dijo Ellie, poniendo fin a la llamada.



Me acurruqué en mi lado abrazando la almohada, y estaba a punto de dormirme cuando mi teléfono sonó al lado mío. Mis manos se apresuraron a por él en la oscuridad. Sólo ese pequeño carillón me hizo pensar en Ben, que a su vez hizo que me calentara. Yo era como un perro de Pavlov entrenado para ese sonido.

Ben: Es mi cumpleaños... en cuatro minutos.

Miré el reloj. Casi medianoche. Yo no sabía que mañana era su cumpleaños, hoy, lo que sea. Sonreí ante la imagen de él acostado en la cama solo, a varios pisos por encima, sintiéndose solo y sólo necesitando que alguien supiera que era su cumpleaños. Me gustó que fuera yo la persona a la que se acercara. Esperé hasta que el reloj cambió a la medianoche y luego le envié un mensaje de vuelta.

Yo: Feliz cumpleaños.

Ben: Gracias, preciosa. Debes venir a mi cena de cumpleaños mañana por la noche.

Le contesté que yo estaría allí, y Ben me dio el nombre del restaurante. Yo no sabía que fuera a haber una cena de cumpleaños para él. Seguramente Fiona lo había planeado. Normalmente, ella hacía que me encargara de todo. Desde enviar su ropa a la lavandería, a reservar sus sesiones de depilación del bikini mensuales. Mi única conclusión fue que había estado ocultando esto de mí. Mañana por la noche iba a ser interesante.



CAPÍTULO 10

TRADUCCIÓN SOS POR VALE, KRISPIPE & MEWHIINE
CORRECCIÓN POR LAUGERID

emmy

Me quedé desnuda frente al espejo de cuerpo completo, mientras la tina se llenaba. Vapores de calor flotaban lentamente hacia el techo mientras me inspeccionaba a mí misma en el espejo. Mis muslos se agitaron cuando caminé y mis pechos, mientras seguiría siendo alta, y cuando envejeciera me encorvaría un poco. Era sólo cuestión de tiempo. Apreté mis manos en mis caderas carnosas, deseando que se encogieran. Nunca había sido tan consciente de mi cuerpo en toda mi vida. Resultó que desnudarse con un supermodelo te hace eso. Recordé el ronco susurro de Ben, el deseo en su voz cuando dijo que era suave. Pero quizá sólo estaba recordando la forma en que yo quería. Quizá preferiría tener un six-pack, o un pequeño, y firme trasero.

Una vez que la tina se llenó, me metí en el agua caliente y me dejé sumergir, acurrucándome entre las burbujas. Me enjabonaba cada parte de mi cuerpo, exfoliando cada centímetro, y afeitando cada pedacito de pelo hasta que quedara suavcito. Lavé mi cabello, y me aseguré de que todo en mí estuviera limpio. Por mucho que me dijera a mí misma que no podría estar con Ben de nuevo, no confiaba en que mi cuerpo no me traicionaría.

Salí rasurada y limpia. Me sentía maravillosa. Después de envolverme en la toalla que había en el armario, trabajé en los callos de mis talones y, recortando, limpiando y pintando las uñas de mis manos y pies. Me saqué las cejas en el magnífico espejo que reflejaba la luz del sol que entraba por completo por mi ventana en el cual podía ver cada rincón del cuarto.



Después de que cada poro estuviera exfoliado y sin manchas, expertamente me apliqué maquillaje y peiné mi cabello. Me unté loción en mi piel, mezclada con varias gotas de aceite de bebé. Quedé suave y brillante cuando terminé. Sabía que no podía competir con las atractivas mujeres de Ben, pero mi confianza en mí misma se había triplicado en esta última hora. Necesitaba esto. Quería sentirme sexy esta noche. Poderosa y en control. Ellie se sentiría orgullosa.

Me deslicé en mis vaqueros negros y ajustados, zapatillas de ballet, y un top de gasa color crema que me quedaba a medio hombro. Añadí un par de collares y tomé mi cabello por última vez.

La cena se celebraba en un restaurante elegante en el río. Me pareció extraño que Fiona hubiera reservado para el cumpleaños de Ben. Tenía la esperanza de que no fuera a cagar un ladrillo cuando me viera. Llegué unos minutos después de las ocho y me enteré de que nuestra fiesta estaba teniendo unas bebidas en el bar.

Me tomé un momento para prepararme y tomar una pequeña vista del entorno. Desde afuera se escuchaba la música que sonaba de fondo; la resplandeciente luz que provenía de las arañas de cristal y gente guapa en las mesas altas completaban el ambiente. Me alegré de haberme tomado el tiempo para hacerme presentable.

Escuché la chillona risa de Fiona con un acento que me llamó la atención. Ella, Ben, y algunos otros que no reconocía estaban en el otro extremo de la barra. Ben se veía delicioso con pantalones de color gris oscuro a la medida y una camisa de botones hasta los codos, haciendo gala de esos gruesos antebrazos sexy que estaban cruzados por las venas.

Su camisa estaba abierta en el cuello y recuerdos del olor de su cuello pasaron por mi mente. Fiona cruzó el bar y su boca se puso en una línea apretada. La sonrisa de Ben cayó al repentino cambio de humor de Fiona y su mirada se levantó cruzándose con la mía.

—Hola —murmuré suavemente, al momento que lo dije me arrepentí de mi decisión de haber venido.

Ben me atrajo hacia él mientras ponía un brazo a mí alrededor, y mis miedos se alejaron. Él me quería aquí. Fiona podría empujarlo.



—Viniste —susurró contra mi cabello, respirándome en el proceso.

—Feliz cumpleaños —Le sonreí mientras me liberaba.

Ben sonrió. Un pequeño tirón de su boca y mi corazón latía como loco. Se podría decir que ya había tenido unos cuantos tragos. Su mirada penetrante era normalmente relajada y feliz. Estaba sosteniendo un vaso con líquido de color ámbar. La cosa era fuerte.

—Hola, Fiona —Le dediqué una sonrisa cordial. Supe que ella no era mi mayor fan, pero podríamos al menos intentar ser normales con las cosas.

—Emerson —Inclinó la cabeza y se enfocó otra vez en Ben.

Sin embargo, sentí el cambio de ánimo en el pequeño grupo cuando me acerqué, como si hubiera interrumpido a la mitad de una historia. Pero un extraño silencio cayó sobre el grupo mientras sus ojos se movían entre Ben y yo. Odié ser el centro de atención. Odié el sentimiento de ser escrutada.

Alejándome un poco murmuré—: Voy por un trago.

Reconocí uno de los fotógrafos de una sesión anterior y a Madeline. Le dije hola, pero pareció no reconocerme incluso si la conocí unos días antes. Otros eran solo caras nuevas.

Acercándome al bar, pedí una cerveza. Podías sacar a la chica del pueblo, pero no al pueblo de la chica. El barman trajo un vaso que contenía un líquido ámbar, lo deslizó hacia mí y lo cogí con una mano temblorosa y tomé un poco del líquido. Cuando volví con el grupo, Fiona sonrió hacia mí con picardía.

—¿Sabes cuántas calorías hay en eso, querida?

Una suave risita provino del grupo. Ellos podían sentir que se aproximaba una pelea de gatas. Estúpida gente de la industria bebiendo sus estúpidos cocteles. Ben se paró y se puso frente a mí, buscando problemas. No quería ser la responsable de esa mirada. No quería ser la causa de la tensión entre él y la cabeza de la agencia, nuestra jefa.



No creía que ella fuera a hacer una tontería, como tenerlo en reservas de su trabajo, él era demasiado valioso para eso. Pero ella podría dispararme. Y algo me dijo que estaba muy cerca de Ben, eso fue lo que ella quería que hiciera. Yo podría manejar sus comentarios sobre mi ropa y consumo de calorías. No quería hacer explotar esta proposición, así que me limité a sonreír y a asentir y tomar otro trago de mi bebida con carbohidratos.

—Fiona, ¿puedo hablar contigo? —preguntó Ben.

—Claro, amor.

Fiona lo siguió alrededor de la esquina y quedaron fuera de vista. Sabía que no debería, pero me deslicé fuera del grupo y los seguí. ¿En qué universo esto estaba bien? Debí ser abandonada cuando era un bebé, pero necesitaba saberlo. Ellos estaban al final del pasillo, cerca de los baños. Recordé que debía de estar fuera de vista, escondida en la esquina, pero lo suficientemente cerca como para escuchar la conversación a murmullos.

—No estamos curando el cáncer, Fiona; deja de ser tan seria —dijo Ben.

—Siempre estoy seria en lo que a ti concierne —replicó Fiona, con tensión es su voz.

—¿Por qué no me dices de qué se trata esto?

Fiona dejó escapar un profundo suspiro. —Creo que lo sabes —Dudó un momento, el silencio cayendo sobre ellos mientras mi pulso palpitaba en mis oídos—. No has venido últimamente aquí a verme... ¿es por ella? —Su voz adoptó un tono de queja.

—Te dije que ya estaba acabado. Esto no tiene nada que ver con Emmy.

Santa mierda. ¿Esta conversación tiene que ver conmigo? ¿Y por qué tengo la sensación de que me estoy perdiendo algo grande?

—Solo sé normal —añadió Ben



—Entonces no tengo que hablar con mi asistente —finalizó Fiona.

—Cálmate, gatito gatito —sonrió Ben entre dientes—. Es mi cumpleaños después de todo.

—Amor, si quieres sexo como regalo de cumpleaños, todo lo que tienes que hacer es preguntar —susurró la voz sensual y con acento de Fiona.

—Fiona... —advirtió Ben, dejando el resto colgando en el aire. Todo el oxígeno fue expulsado fuera de mis pulmones. ¿¡Ellos duermen juntos!? No tenía dudas de que Fiona estuviera interesada, pero ¿Ben lo haría? Maldición, esta estaba más lejos de lo que me imaginaba.

—¿Tienes planes para una chica más tarde? —preguntó Fiona

—Chicas no, Fiona, te lo dije. Te puedes relajar.

Mis piernas comenzaron a temblar, pero las puse en acción, desapareciendo por el pasillo antes de que fuera descubierta. Volviendo al grupo. Me quedé de pie con mis piernas temblorosas. Tomando tragos de mi bebida fría hasta que las sienas me palpitaran. Ben y Fiona aparecieron en la esquina y cruzaron el cuarto hasta quedar a mi lado, dejando sus manos descansar en la parte inferior de mi espalda. El contacto me hizo saltar y derramé un poco de mi cerveza al lado de mi vaso.

—¿Estás bien? —murmuró Ben a mi lado

—Estoy bien.

Tomó una respiración profunda, buscando mi mano.

—Nuestra mesa esta lista, ven.

Ben se sentó entre Fiona y yo, lo cual fue bueno porque no hubiera aguantado echarle un moco en su comida, dada la oportunidad. Solo Dios sabe que ella se lo merece. Ella se inclinó sobre él para leer el menú y señalando la comida que podría pedir, lo cual fue muy molesto. Él ordenó una ensalada Niçoise. Me pregunto si alguna vez él come lo que quiere.



Se supone que es su cumpleaños y debería comer lo que quiera. Estoy segura de que yo no pediría una ensalada en mi cumpleaños.

Escogí agua con gas al final de la comida. Quería tener la cabeza despejada después. No sabía si iba a pasar tiempo a solas con Ben, pero si lo hiciera tendría que pensar claramente. Necesito saber qué es lo que está pasando entre nosotros. Con mi cabeza en las nubes y llena de alcohol probablemente no podría ayudar. Y no quiero ver a Fiona tener un infarto en la mesa, así que pedí otra cerveza.

Los invitados hablaron con Ben la mayor parte de la cena. Yo silenciosamente vi que otros invitados en nuestra fiesta eran más ejecutivos para las marcas de lujo que Fiona estaba intentando reservar. Estaba muy frustrada, no podía ni mirar su falsa sonrisa. Esta noche se suponía que sería una relajante noche de bajo perfil para él, pero claro, ella la convirtió en una entrevista de trabajo.

Ben respondió amablemente a todas sus preguntas, actuando como si nada lo estuviera molestando, pero yo podría decir que sí lo hacía. Yo piqué mi comida y me quedé callada la mayor parte de la comida, pero Ben me miró varias veces y una vez tomó mi mano bajo la mesa. Las bebidas continuaron después de la cena, y Fiona contó una historia sobre Ben, destinada a nuestros invitados o a asustarme. Ella lo describió como un playboy, y mi comida se revolvía en mi estómago con más información.

—Estuvimos en Singapur, fue hace cuántos, ¿dos años, amor? —Ben asintió—. Estuvimos en el set de Versase, y él estaba todo gruñón—. Ben hizo una mueca como si supiera lo que venía—. Él no había dormido bien y todo eso.

—Fiona —advirtió bajando más la voz.

—Oh, calla amor, es divertido —Fiona sacudió su mano en dirección a él y luego se volvió hacia el grupo—. El set estaba brillando, ropa bonita, y nuestro modelo aquí presenta estaba en necesidad de echar un polvo. Sabía que estaba llegando al borde antes de que comenzara a disparar —Unos cuantos ejecutivos se inclinaron hacia delante interesados y las mejillas de Madeline se tornaron rosas. Ben se estaba



agitando. Removió la servilleta de su regazo y la puso al lado de su plato. Fiona continuó—. Así que encontré a esta pequeña ayudante y le pregunté si sus deberes orales eran buenos y la envié a Ben. Ella lo miró y asintió, llevándolo a un closet vacío, no sé qué pasó después; todo lo que sé es que cuando él volvió cincuenta minutos después, había una sonrisa en su cara.

La mesa estalló en carcajadas. Había un bulto en mi garganta así que tomé un poco de agua para obligarme a tragarlo. La historia de Fiona demostró que Ben estaba enteramente en una categoría diferente de hombres. Él ha vivido y trabajado en todo el mundo, y aparentemente obtuvo trabajos de asistentes a la caída del sombrero. ¿Siquiera recordaba sus nombres? ¿Era eso lo que yo era para él? ¿Un juguete de tiempo libre? Eso era exactamente por lo que yo no estaba hecha para esto. El sexo significa más para mí. No había manera de separar lo psicológico de lo emocional en mi mente. Ellie estaba en lo correcto, nunca debería haber dormido con él. Pero también sabía que si volvía a preguntar que me acostara con él, probablemente no podría responder que no.

Parte de mi deseaba ser más fuerte; parte de mi estaba soñando varias maneras de tenerlo a solas más tarde. Fiona llevaba una bolsa con varios regalos envueltos, yendo hacia Ben. Él sonrió y trató de actuar humilde, abriendo cada uno y agradeciendo al que se lo dio. Una bufanda de Hermès, un reloj Cartier, una taleguilla Baleciaga, y otros regalos carísimos fuera de mi rango de presupuesto.

Yo le había conseguido algo, o más bien le hice algo. Era de mal gusto aparecer en una fiesta de cumpleaños con las manos vacías, pero no había manera de que me avergonzara a mí misma sacando un regalo hecho en casa en medio de toda esta extravagancia. Podría quedarse escondido en mi bolso. Muchas gracias.

Fiona empaquetó los regalos en la bolsa y pidió al restaurante si un conserje podía entregarlos en el hotel. Fue increíble ver que ella era realmente capaz de hacer sus propios preparativos.



Después de la cena, se sirvió el café pero no hubo postre. ¿Qué era una fiesta de cumpleaños sin tarta? Ben parecía aburrido hasta las lágrimas. Necesitaba rescatarlo. Me incliné más cerca.

—¿Sin tarta en tu cumpleaños? Eso es casi un crimen.

Él se encogió de hombros. —No se me permite tener tarta.

—¿Permite? —Yo no estaba libre del gluten, todo orgánico, o vegetariano. Me gustaba la comida. A veces incluso comía mucho de ella. Demándame—. Necesitamos tarta —Empujé mi silla de la mesa y cogí mi bolso.

—Gracias por la cena —le dije a Fiona. Entonces agarré la mano de Ben—. Vamos.

Sus ojos se abrieron y se dirigieron hacia los míos, y después de un segundo de vacilación, se puso de pie.

—Fiona —Él se inclinó para darle un beso en la mejilla.

Ella sonrió, tan falsa tanto como pudo conseguir. — ¿Tan pronto?

Él se encogió de hombros. —Sí, si eso está bien con vosotros —Dirigió la pregunta a la mesa.

Todo el mundo asintió y sonrió, nadie dispuesto a estar en desacuerdo con él.

Genial.

Fiona no pudo decir nada. Todos los demás ya habían estado de acuerdo. Yo podría haberlo besado. Pero preferí guardarlo para después.

Una vez que estuvimos a salvo fuera del restaurante, Ben agarró mi mano, entrelazando sus dedos entre los míos, su boca contorsionándose en una sonrisa.

—Uff. Gracias por rescatarme.

Sonreí hacia él, sintiéndome como una genia total, y le apreté la mano.



Nos aventuramos al bar restaurante en el lobby de nuestro hotel, dentro de una cabina aislada, y pedimos dos copas de champán burbujeante.

Cuando el camarero regresó, pedí el mayor pedazo de tarta de chocolate que tuvieran.

—¿En serio? —Ben me sonrió—. ¿Segura que podrás manejar todo eso, cariño?

Asentí con entusiasmo. —Adelante.

Cuando el camarero nos entregó la tarta, lo hizo con una sonrisita parisina. Ésta sobresalía del plato.

—No me esperaba que fuera tan grande —comenté.

Las cejas de Ben se alzaron sugestivamente. Me entregó una cuchara

—Las damas primero.

Estaba a punto de argumentar que era su cumpleaños y él debía hacer los honores, pero su severa expresión no dejaba lugar a discusión. Acepté la cuchara que me ofrecía y cavé en la densa tarta. En mi trozo favorito, el pequeño triángulo de la punta. Los ojos de Ben siguieron mis movimientos, viendo cómo mi boca se cerraba alrededor de la cuchara.

—Mmm —gemí, dejando caer la cabeza hacia atrás. Sus ojos se abrieron y tragó visiblemente.

Ben excavó en él, uniéndose a mí en la felicidad de chocolate.

—No he tenido una tarta en... años —Él le dio un mordisco y sus ojos se cerraron mientras masticaba—. Santa mierda.

Me eché a reír. Esas calorías valían taaanto la pena. Así que estaba viendo la expresión de Ben. Claramente disfrutaba él mismo. Ben se apoyó en la cabina, cruzando sus brazos y me observó. Di otro mordisco, lamiendo el glaseado de chocolate de mi cuchara. A medida que mi lengua salía, su respiración se enganchó, su pecho subiendo y bajando sistemáticamente. Me gustó que yo estuviera teniendo un efecto sobre él.



Dios sabía que él me afectaba. Todo mi cuerpo vibraba con excitación cada vez que él estaba cerca. Y olvidarse cuando él barría con esa mirada avellana profunda bordeada con pestañas oscuras sobre mis curvas. Mentalmente separé mis rodillas, lista y esperando.

—Espero que haya sido un buen regalo de cumpleaños. —Levanté mi copa de champaña y tintineé contra la suya.

—Lo es ahora.

Sonreí ante el cumplido, contenta de haber tenido el coraje de salvarlo.

—Tengo algo para ti, bueno, te hice algo.

—¿Me hiciste algo? ¿Qué es?

—No es nada grande; sólo que lo sentí tonto dártelo en el restaurante.

Se echó hacia atrás en su asiento, estudiándome.

—Me gusta que hayas esperado —La mirada de Ben siguió el movimiento cuando metí la mano en mi bolso para recuperar el regalo.

Le entregué un paquete plano envuelto en un papel marrón, de repente sintiéndome como una idiota. *Esto no es sexto grado, Emmy.*

Ben miró el regalo, los ojos muy abiertos y llenos de incredulidad.

—¿Tú hiciste esto para mí?

Asentí con la cabeza tímidamente.

—Nunca he recibido un regalo hecho en casa —Lo sostuvo con reverencia, como si se tratara de algo invaluable e importante, en lugar de un CD, una lista de canciones que había grabado sólo para él.

—No es nada. Ábrelo —Los regalos y las tarjetas hechas en casa eran prácticamente la norma en mi familia. Al crecer, no teníamos mucho dinero extra y tendíamos a ser creativos.



Ben arrancó el papel y sonrió cuando vio el disco de plata con mi desordenada escritura garabateada con rotulador negro: *Cumpleañero*. Escogí un montón de sexys jams, canciones que yo esperaba que no hubiera oído antes de la mezcla de música eléctrica en mi portátil.

—Gracias, esto es impresionante. El mejor regalo que he tenido en toda la noche —Su sonrisa era genuina por primera vez esta noche, llegando a sus ojos y arrugando las esquinas.

Mi corazón latía con un ritmo extraño, sabiendo que él me estaba mirando. Estos simples actos —la tarta, el regalo hecho en casa —no supe por qué, pero él actuaba como si estos gestos significaran más para él que la cena de mil dólares y regalos extravagantes que acababa de recibir.

—De nada —murmuré. Por qué mi voz se había puesto toda ronca y baja, no lo sabía.

—Vamos a salir de aquí —Su tono dejaba poco espacio para la discusión. Pero, ¿no era esto lo que yo quería? Quería sentirme deseada y sexy, perderme en este hombre.

La copa de champán burbujeante había ido directamente a mi cabeza, y me agarré a los brazos de Ben mientras íbamos hacia el ascensor. Él estaba inusualmente tranquilo e intenso, y me pregunté qué estaba pasando dentro de su cabeza.

Una vez dentro del ascensor, Ben no dejó ninguna duda hacia dónde nos dirigíamos. Pulsó el botón de su piso y luego se volvió hacia mí, enjaulándome con sus brazos contra la pared. Él bajó la cabeza para inhalar el olor de mi cuello, enviando una oleada de placer hormigueando por mi cuerpo.

—Ven conmigo arriba —gruñó él, su cálido aliento lavando sobre la curva de mi mandíbula. Mi pulso tamborileó cuando sus labios se cernieron sobre mi garganta.

No le respondí, no podía. Mi cuerpo quería esto. Mi cerebro no estaba tan seguro. Lo que había entre él y Fiona era una definitiva preocupación. Una vez que él hubiera terminado conmigo, sería como una



canción de Taylor Swift: ciudad del corazón roto. Ninguna cantidad de helado o vodka me animaría. ¿Perdería mi trabajo, también?

Ben se echó hacia atrás y me miró a los ojos, sus dedos rozando las líneas de pensamiento grabadas en mi frente.

—Hey —su voz fue toda suave y dulce—. Deja de pelear con esto.

Fácil para él decirlo. Tragué el nudo que se había alojado en mi garganta. —Yo no hago cosas como el sexo casual.

—¿Quién dijo que era eso lo que yo quería? —Recordé su comentario anterior de que sólo había tenido a tres chicas. Supongo que eso me hacía la afortunada número cuatro—. Eres tú quien salió corriendo de mi habitación la otra noche.

¿Por qué había hecho eso? Yo había estado borracha por el alcohol, y humillada por haber dejado que las cosas llegaran tan lejos. Yo sabía que mi corazón ya estaba comprometido, y que era más seguro y más fácil huir que enfrentar una torpe conversación post-sexual.

—Ben, ¿qué se supone que debo pensar? Tú eres tú... y yo soy yo...

La confusión se fijó a través de sus rasgos y su boca se empujó en una apretada línea, pero se quedó en silencio.

El ascensor se detuvo, y él hizo una seña para que yo saliera cuando las puertas se abrieron. Caminamos a su habitación en silencio.

Cuando llegamos a su habitación, Ben, sin dejar de mirarme en silencio, me dejó entrar.

—Siento haberme ido —le dije.

Él asintió con la cabeza y levantó mi mano hacia su boca.

—Pasa la noche conmigo.

Cruda necesidad floreció dentro de mí. Yo era impotente frente a sus encantos. —¿Como una fiesta de pijamas?

—Sí. Con tiempo de juego —confirmó Ben, con una sonrisa tirando de sus labios.



Mi pulso retumbaba en mis oídos. —Me gusta el tiempo de juego.

Sus manos rodearon mi cintura, llevándome más de cerca. —Buena chica. Y esta vez tendré la oportunidad de probar ese dulce coño.

Me volví de color rosa brillante y mis rodillas temblaron. Apreté mis manos contra sus hombros, necesitando algo sólido para agarrarme. Asentí con la cabeza, completamente perdida y cayendo. Cayendo por este hermoso hombre cuyos ojos color avellana profundo estaban mirando los míos.

—Te quiero a ti. Es simple. No lo hagas complicado —susurró.

Mis ojos se cerraron. —Esto no es sólo sexo, Ben.

Suaves dedos acariciaron mi mandíbula. —Lo sé, hermosa. Deja de asumir que sabes lo que yo quiero. Nunca había tenido a una chica como tú. Suave... —Su pulgar acarició mi mejilla—. Dulce... —Sus labios se apretaron sobre los míos—. Y sureña... —Su mano encontró mi trasero y apretó, acercándose más —. Déjame hacer esto. Déjame tenerte, Emmy.

Abrí los ojos y asentí. Él podría tener lo que quisiera, siempre y cuando me tocara pronto.

Mis rodillas estaban hechas jalea y mis pezones estaban duros y hormigueando.

—Sólo si puedo tenerte, también.

—Puedes tener todo lo que quieras —Su tono era tan solemne, tan sincero, que le creí.

Con un repentino estallido de confianza del que pudiera tener a este hombre, me dejé caer de rodillas delante de él. Tenía que consumirlo, para poseerlo. Luché con el cinturón y luego con el botón para abrir la cremallera. Sus manos se mantuvieron a los lados, y cuando mis ojos se alzaron para mirarlo, una juguetona sonrisa tiraba de sus labios. El creciente bulto en sus pantalones demostró que no estaba tan tranquilo y en control como lo demostraba su expresión.



Al verlo tan de cerca y personal era tan íntimo; acaricié con la nariz y la boca su carne, aspirando su olor. Olía tan bien. Un rastro de jabón y almizcle. Todo hombre. Yo quería más.

Moviéndome despacio, presioné tiernos besos a lo largo de su longitud y le oí aspirar una bocanada de aire.

Podía sentirlo observándome. Sabiendo que estaba mirando hacia mí sólo alimentó mi deseo y lamí y chupé mientras trataba de llevarlo más profundo. Sus caderas empujaron hacia adelante cuando invadió mi boca y mis manos se apresuraron a acariciar su hinchado miembro.

Fue algo muy poderoso, complacerlo así, tener el control de su placer. Empujé mi boca hacia abajo alrededor de su pene, llevándolo hasta el final de la parte posterior de mi garganta. Su gran longitud golpeó mis amígdalas y me amordazó, con mi boca hecha agua a su alrededor. Ben gimió y sus rodillas se pusieron rígidas. Yo sabía que había hecho algo bien. Me encantó aprender lo que le gustaba. Si él no iba a decírmelo, entonces dependía de mí averiguarlo. Y, al parecer, le gustaba en lo más profundo. Continué mis atenciones, sin parar hasta que chocó contra la parte posterior de mi garganta con cada embestida.

—Sí, nena, joder —Sus dedos enroscados a través de mi pelo, me tiraba más de cerca. Un bajo gemido escapó de la parte posterior de su garganta, un sonido crudo y primitivo. Un torrente de endorfinas golpeó mi sangre y yo apreté mi mano alrededor de él, necesítándolo más cerca, deseándolo en mi interior. Dejé caer libre su polla de mi boca y me levanté con los pies tambaleantes. Sus grandes manos acunaron mi mandíbula, y me besó profundamente, su lengua coqueteando con la mía.

—Ben...

—Todo lo que quieras... —susurró contra mi boca.

No tenía idea de cómo pedir lo que quería, así que en vez de eso le besé de nuevo, lo único con lo que me sentía confiada de hacer. Su respiración se aceleró, al igual que la mía, así que por lo menos me sentí reconfortada de que no estaba sola en la locura que se apoderaba de mi sistema.



Tiró del botón de mis pantalones vaqueros, haciéndolos estallar abierto mientras me besaba.

—Quítate las bragas, bebé. Necesito estar dentro de ti.

Su voz profunda y sexy envió escalofríos corriendo por mi espalda mientras luchaba por el control. Sus dedos rozaron a través de mi vientre, iluminando mis terminaciones nerviosas y haciendo correr mi pulso.

—No quiero usar un condón. Quiero sentirte. Estoy limpio. ¿Estás tomando la píldora?

Asentí con la cabeza y fue toda la información que él necesitó. Capturó mi boca en un beso hambriento y sus manos me encontraron. Me ayudó a bajarme mis pantalones vaqueros y las bragas por mis piernas hasta que estuve desnuda de cintura para abajo.

Ben me levantó de repente, y envolví mis piernas alrededor de su cintura. Él nos llevó atrás hasta que mi espalda golpeó la pared, obligando a mis pulmones a respirar. Gemí ante la sensación de su gruesa erección presionando contra mí. Apreté mis caderas contra las suyas. Pero Ben, siempre en control, no hizo ningún movimiento para unir nuestros cuerpos y continuó besándome profundamente. Lo ansiaba, lo necesitaba.

—Ben... —gemí, liberándome del beso.

—Dime lo que quieres —Sus labios rozaron los míos mientras hablaba, nuestras frentes descansando juntas.

¿Hablabas en serio? Podía sentir su erección empujándome. —Por favor.

—Ruega por ello, nena.

—Ben... te necesito... muy dentro de mí...

Su gemido gutural envió una nueva ola de humedad corriendo contra su carne endurecida. Se estaba burlando de mí, corriendo su virilidad a lo largo de mí, haciéndome gemir.



—¿Quieres que folle ese hermoso coño, nena? —Ben presionó su dura punta contra mí sin entrar.

—Sí por favor. Ben, fóllame. —Cómo siempre parecía terminar rogando por él no tenía ni idea, pero este hombre me volvía loca de deseo. Nunca había estado así antes, fuera de control y desesperada. Él empujó contra mí, deslizándose dentro lentamente, dejando su cuerpo invadir el mío hasta que estaba profundamente enterrado dentro de mí. El combo de placer/dolor envió un gemido cayendo de mi garganta. Agarré sus hombros y él tomó mi culo en sus manos, levantándome arriba y abajo, follándome duro y sin piedad.

Mi espalda chocaba contra la pared con cada embestida, pero no me importaba si tenía moretones mañana. Quería esto duro. Lo necesitaba. Necesitaba que me reclamara y me mostrara que era suya. Observar a Ben perder el control era una cosa de belleza. Su rostro permanecía impasible, pero su pulso palpitaba en su cuello y sus músculos se tensaban y temblaban mientras sostenía mi peso.

Sin ser nunca normalmente vocal durante el sexo, murmuré su nombre y gemí con cada golpe. El sexo nunca había sido tan íntimo antes. Esto era más que compartir el placer corporal. La mirada de Ben estaba bloqueando la mía mientras leía cada señal mía, respondiendo a todas mis necesidades. Apoyé mi mano en la pared detrás de mi cabeza. La mano de Ben acunó a parte posterior de mi cabeza.

—¿Te está lastimando? —Sin esperar mi respuesta, él nos llevó a través de la habitación y me lanzó en la cama.

La separación física fue brusca y desagradable. Al instante lo echaba de menos. Su erección colgando fuertemente entre nosotros y no pude resistir la tentación de inclinarme hacia delante en la cama y dar un beso húmedo contra su punta. Sus manos se movieron a mi pelo y arregló mi pelo fuera de mi cara.

Sus ojos eran oscuros, sus pupilas se dilataron mientras me miraba.

—Joder, chica. Eres demasiado buena.



Le sonreí, y la mano de Ben ahuecó mi mejilla, acariciando amorosamente mientras sus ojos encontraban los míos. Me sentí hermosa. Deseable. Tirando de él por la mano, lo tiré sobre la cama. Lo necesitaba más cerca.

Una vez que me hube librado con éxito de mi camisa y sujetador, Ben se apretó contra mí de nuevo, moviéndose dentro de mí lentamente. Envolví mis piernas alrededor de su cintura y lo sostuve mientras se mecía hacia mí, lentamente al principio, dejando que me adaptara, y luego con un ritmo urgente.

Se sentía increíble. Grande. Casi demasiado grande, pero tan placentero. Me perdí en las sensaciones: la rugosidad de su mandíbula sin afeitar frotando mi mejilla, sus dedos mordiendo mis caderas, su ancho pecho raspando contra el mío mientras se movía por encima de mí.

Perdiendo todo control, su cuerpo golpeó contra el mío, acercándonos cada vez más a la liberación. Quería hacerlo durar, saborear todo lo que él tenía que ofrecer, pero muy pronto la presión se acumuló dentro de mí. Ben leyó mi cuerpo y frenó sus embestidas, arrastrándose casi todo el camino fuera de mí y hundiéndose de nuevo lentamente. Mi espalda se arqueó e incliné mi pelvis a su encuentro, dejando que las sensaciones me alcanzaran. Me vine ruidosamente, gimiendo su nombre en una letanía de susurros murmurados. Ben apretó su boca en mi cuello, mordiéndome ligeramente cuando encontró su liberación. Su cuerpo se estremeció contra el mío mientras calientes chorros de semen explotaban dentro de mí.

Negándonos a movernos, descansamos juntos en la cama, una pila de sudorosos miembros enredados y sábanas derramadas. Me alegré de que no hubiera incomodidad post-sexo. ¿Por qué había estado tan desesperada por huir la última vez? Ben estaba demostrando ser nada parecido a lo que hubiera imaginado. No era el confiado, ensimismado modelo que mis peores temores me habían hecho creer. Era dulce y cariñoso, y aparentemente le gustaba que lo abrazaran. Me acercó, sus brazos rodeando mi cintura en un fuerte abrazo.

Una vez que nuestra respiración se había vuelto normal, Ben se alzó sobre un codo para mirar hacia mí.



—Hola.

—Hola —Sonreí. Me gustaba la fácil picardía entre nosotros.

—Tengo un cepillo de dientes extra, pijama, lo que quieras —Se inclinó y me besó en la frente, luego se retiró de la cama. Di un vistazo a su trasero apretado antes de que se deslizara de nuevo en sus calzoncillos bóxer desechados. Sacó una camiseta blanca de su armario y la arrojó sobre la cama para mí antes de ir al cuarto de baño. Dejó la puerta abierta y pude oír el agua corriendo y el suave zumbido de su cepillo de dientes eléctrico.

Me estiré en la cama, tomando mi tiempo antes de moverme. Deslizándolo la camiseta por encima de mi cabeza, me uní con él al cuarto de baño. Supuse que hablaba en serio sobre que esto era una fiesta de pijamas. Con burbujas de pasta de dientes en el labio inferior, sonrió perezosamente y me examinó de pies a cabeza. Cabello desordenado, maquillaje corrido, y una enorme camiseta que me llegaba a la mitad del muslo. Por la expresión de su cara, se podría pensar que nunca me había visto más hermosa.

Se inclinó para besarme, dejando un punto de pasta de dientes en mi labio superior.

—Me gustas en mi ropa —Ben me entregó un cepillo de dientes de repuesto, todavía envuelto en plástico, y se inclinó para enjuagarse la boca.

Esto se sentía muy cómodo y doméstico, compartir un lavabo con él. Me gustó. No podía dejar de notar sus frascos de píldoras prolijamente alineados en el mostrador. Quería preguntarle sobre ellas, pero Ben se limpió la boca y salió, dándome un poco de intimidad. Todos los tipos de cremas y sueros especiales forraban su tocador, pero me gustó pensar que él parecía requerir poco mantenimiento. No creo que pudiera manejar un tipo que tuviera un régimen de baño más complicado que yo.

Cuando volví a la habitación, Ben había apagado las luces así que sólo el tenue resplandor de la lámpara de noche iluminaba mi camino a la cama. Él levantó las mantas y me arrastró a su lado. No desperdició tiempo antes de acercarse más para que pudiéramos acurrucarnos juntos.



—Te sientes tan bien —murmuró contra mi cuello—. Tan suave. Tan cálida.

Disfruté la sensación de sus brazos alrededor de mí. Me sentía segura. Y cálida. Y femenina. Su duro cuero presionado contra el mío. Las pocas veces que había pasado la noche con mi novio de la universidad, se había dado la vuelta, de espaldas a mí para dormir, su gran espalda asomándose como un muro impenetrable. Y cuando traté de abrazarlo por detrás, él me ignoró, diciendo que tenía demasiado calor. Esto era diferente... y agradable. Nuestro propio pequeño capullo cálido, lejos de los ojos curiosos del mundo. Él no tenía que ser el hombre que todo el mundo esperaba, y yo no era la pequeña ayudante mansa, fuera de su elemento. Era simplemente Emmy. Me sentí en paz.

Ben me atrajo más cerca, envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura y tirando de mí hasta que mi espalda estaba presionada contra su frente.

—Duerme, nena.

No podía olvidar las píldoras que había visto en su cuarto de baño. Sabía que ahora podía no ser el mejor momento para preguntar, pero...

—¿Ben? —susurré.

—¿Hmm?

No pude resistirme a hacer la pregunta quemando un agujero en mi cerebro. —Esas pastillas en tu cuarto de baño... sé que no debo entrometerme, pero...

Él soltó un suspiro pesado.

—Dime —Rodé sobre mí para mirarlo, sus rasgos apenas visibles en la suave luz de la luna—. ¿Estás bien? ¿Estás enfermo?

—Estoy bien, Emmy —susurró.

—Son un montón de pastillas, Ben. Sólo estoy preocupada.

Su cálida mano capturó la mía y la apretó. —No quiero ocultar nada de ti.



—Pues no lo hagas —susurré.

Él se quedó en silencio por un momento, sólo los sonidos de la respiración en la silenciosa habitación.

—Pero tampoco quiero asustarte.

Mi ritmo cardiaco se aceleró. ¿Tenía una adicción a las pastillas? ¿Estaba enfermo? Me preparé para lo peor.

—No lo harás. Estoy aquí.

—Sólo no te vayas a ninguna parte.

Apreté su mano. —No estoy planeando eso —Estaba aquí por los próximos tres meses, o lo que fuera que durara esta cosa entre nosotros. Él se estaba metiendo rápidamente bajo mi piel.

—Te lo diré. Pero es una conversación para otro momento.

—Está bien —No iba a mentir, estaba un poco decepcionada. Ahora parecía un buen momento, estábamos seguros y calientes, y estaba oscuro. Pero Ben no estaba preparado. Supongo que tenía que respetar eso.

—Descansa, nena —Me agarró más fuerte, como si tuviera realmente miedo de que me fuera a ir.

Cerré los ojos, acurrucándome en su cálido cuerpo, y traté de no preocuparme por lo que el futuro podría deparar.

A los pocos minutos él estaba respirando profundamente sobre la piel en la parte posterior de mi cuello, sus pesadas exhalaciones señalando que ya se había quedado dormido. No podía dejar de recordar todas las veces que me había dicho que tenía problemas para dormir, y una sonrisa alcanzó mi boca. Él estaba dormido. Mi bebé. Acurruqué mis piernas hacia arriba, encontrando una posición cómoda, y dejé que me sostuviera.



CAPÍTULO 11

TRADUCIDO POR EVELYN LUCAS
CORREGIDO POR MORIN

emmy

Por la mañana, Ben me despertó con besos suaves sobre mi muslo.

Parpadeé y abrí los ojos para encontrarlo inclinado sobre mí. Levantó mi pierna y comenzó a besarme a lo largo del muslo hasta llegar a mis pies.

—Buenos días —susurré, estirando los brazos por encima de mi cabeza. Su olor todavía se aferraba a mi piel y estaba deliciosamente dolorida.

—Eres jodidamente sexy por la mañana —gruñó con voz de sueño. Me eché a reír, mirándolo como dejaba suaves besos a lo largo de la parte superior del pie y en los dedos. Fue una bonita manera de ser despertada. Me sentí adorada y con muchas ganas de seguir.

Él mantuvo su mirada en la mía, su mirada hambrienta es lo que vi y mariposas aletearon en mi barriga. Sus dientes rozaron mi empeine y la risa murió en mis labios. En ese momento comienzan a llegar a mi cabeza recuerdos del baile de la noche pasada. Viendo el movimiento de la boca de Ben sobre mi piel, que comienza a besar la parte inferior de mi pierna, llegando hasta la parte posterior de mi rodilla donde su aliento me hizo cosquillas y comencé a retorcerme en la cama, anticipando hacia donde se dirigía su boca. Mordió suavemente la carne en el interior de mi muslo y mi sexo se apretó. Levantó mi camiseta hacia arriba, enganchando los dedos en mi ropa interior y arrastrándola por mis piernas. Sacó la camiseta por encima de mi cabeza y la tiró al lado de la



cama, mientras comenzaba a sacarse sus bóxers. Me di cuenta que el reloj marcaba las ocho menos diez. Ben tenía una prueba a las ocho.

—Tienes que estar en las oficinas de Versace a las ocho.

—Sí, pero primero tengo que desayunar, y este pequeño coño me ha estado rogando para que lo pruebe. —Comenzó a mordisquear el interior de mi muslo y mis protestas murieron. Me dio un beso tierno en la parte superior del hueso de mi pubis y empezó a besarme más abajo. Nunca me había sentido tan querida, tan profundamente adorada. La sensación era adictiva. Podía sentir su aliento cálido, su mandíbula sin afeitar rascando el interior de mis muslos. Sin prisas, Ben continuó besándome suavemente por todas partes. Me retorcí contra el colchón, dispuesta a dejar que su boca me cubra. Él agarró mis caderas, para que estuviera quieta y se rió entre dientes suavemente contra mi piel.

—Quédate quieta, preciosa.

Su lengua comenzó a hacer trazos. Me gustó, su exploración era una tortura lenta, sin prisas. Comienzo a gemir y enredo mis dedos en su pelo, luchando contra el impulso de tirar de él más cerca.

Ben estaba entregado en la promesa que había hecho de que consiguiera el mejor sexo oral. Su boca caliente me cubrió, y comenzó a chupar suavemente, el remolino de su lengua contra mi carne sensible era hipnótico. En cuestión de minutos, mi mundo explotó en un placer indescriptible comencé a retorcerme contra él, agarrando las sabanas cuando llegué al orgasmos.

Se levantó sobre sus rodillas, con los labios de color rosa e hinchados de su asalto en mis partes femeninas. El sexy. Su mano cogió su erección con ganas y se acaricio lentamente, sin dejar de mirarme. Mi cuerpo seguía temblando por el intenso orgasmo cuando Ben se posicionó entre mis piernas y presionó dentro de mí. Clavé los talones en su culo, y arqueé la espalda, lo que le obligó a entrar más profundo. Su gruesa longitud me invadía haciéndome gemir, de su garganta salió un gruñido y murmuró.

—Vete a la mierda, tu cuerpo se siente tan bien. Nunca me canso de esto.



Mis paredes se apretaron alrededor de él y me aferré a sus hombros. Ben golpeó en mí, sin detenerse, enviándonos a los dos a la liberación. Capturó mis muñecas y sostuvo mis manos sobre mi cabeza. Nuestra partes inferiores se unieron en un ritmo frenético, Soltó una mano para agarrar mi trasero, levantándome para mejorar sus embistes. Con los ojos cerrados, deslizó su frente contra la mía. Nuestras bocas se rozaron, nuestros labios entreabiertos mientras respirábamos pesadamente. Nos conocíamos desde hace poco tiempo pero estábamos más cerca el uno del otro que muchas otras personas.

Pero no me importaba, no quise analizar por qué esto me había herido profundamente. Yo sólo sabía que lo tenía y eso para Ben parecía que estaba bien.

— Emmy... —gruñó, soltando un suspiro—. No puedo durar mucho más, nena.

— Dentro de mí. —exhalé—. Vente dentro de mí. . .

Me agarró el culo, capturando mi boca con la suya, y me besó profundamente mientras explotaba dentro de mí.

—Mierda. Eres demasiado hermosa niña. —Ben me besó en la frente y luego rodó a mi lado.

Mi corazón se disparó al galope ante sus palabras. Constantemente me preguntaba qué pensaba de mí, de mis miradas. Siempre estaba nerviosa pensando que yo no estaba a la altura, pero su declaración alivió mis preocupaciones. Fue algo pequeño, pero al escuchar que me llamaba hermosa, todo se puso bien. Su mano se posó sobre mi cadera, y por mucho que quisiera darme la vuelta y acurrucarme contra su cálido cuerpo ancho, supe que estábamos atrasados y no podía permitirme el lujo de perder el tiempo abrazados. Me senté y tiré de la sábana para cubrir mis pechos. Yo no estaba totalmente cómoda con Ben viendo mi cuerpo, especialmente a la luz de la mañana.

Él me miró, sus ojos recorriendo la piel desnuda de mi hombro, con una mirada oscura, que indicaba el hambre que mi cuerpo ya parecía conocer. Mi estómago eligió ese preciso momento para sonar con fuerza, interrumpiendo el silencio.



Ben sonrió ligeramente. —Lo siento, no tengo tiempo para llevar a cabo un buen desayuno.

Sonreí. —¿Tú idea de desayuno o la mía? Estoy deseando lo que cocina mi mamá. Galletas y salsa, huevos y tortitas caseras de nuez.

Él se echó a reír. —Hmm. Voy a tener que ver de dónde vienes alguna vez. Puedo decir que nunca he tenido un verdadero desayuno sureño.

Me gustó la idea de llevar a Ben a Tennessee.

—Sí, bueno, vitaminas y un batido verde apenas cuentan como un buen desayuno en donde vengo.

Ben se rió entre dientes. —Fiona tiene buenas intenciones, Emmy. Realmente las tiene.

Mis cejas se arquearon expresando que no estaban de acuerdo.

—He estado con ella desde hace mucho tiempo. Yo quiero estar seguro de que ustedes dos se llevan bien.

—Estoy bastante segura de que ella me odia —murmuré.

—Hmm. —Él se lo pensó, no estaba en desacuerdo—. Solo es protectora conmigo. —Se frotó la parte posterior de su cuello—. Y las cosas no están fáciles desde que sabe que nos estamos viendo.

Oh, yo estaba viendo Ben Shaw ahora . ¿Qué pasó con eso de seguir el día a día en las fechas reales? ¿Saber donde nos encontramos si somos novios y estamos viéndonos en exclusiva? Ellie y yo siempre nos quejábamos a menudo.

Hoy en día, había chicos con los que hablas, o te ves, o sales con indiferencia, o en el caso de Ben y yo, teniendo sexo alucinante con ellos. Pero no me atreví a preguntar qué era esto entre nosotros porque, seamos serios, si esto era todo lo que tenía para ofrecer, me quedo. Sin hacer preguntas.

Los hombres como Ben no estaban hechos para las relaciones tradicionales. A pesar de mi búsqueda en Google, no encontré a una sola



novia del pasado Tal vez él mantuvo su vida privada en privado, por no hablar de que las chicas lanzándose a sus pies son cosas que ocurrían en su vida diaria. ¿Por qué tendría que molestarse en tener citas? Él podría conseguir sexo regular cada vez que quisiera, sin condiciones, ningún tipo de molestias. No era propio de mí. Sabía que quería más. Quería un novio comprometido, la monogamia eventual, matrimonio, dos hijos y una casa en Tennessee, era de esperar cerca de mis padres. Pero yo podía disfrutar de esto con Ben y preocuparme por mi futuro después. Estaba escogiendo vivir en el aquí y ahora. Y tenía un hombre medio desnudo muy tentador delante de mí. Sin duda todas las inseguridades huyeron de mi cabeza en este momento

—Ben, esto puede quedar entre nosotros. Fiona no tiene por qué saberlo.

Me miró pensativo, acariciando mi muslo con los dedos. Sólo podía imaginar lo que me haría si se enterara de lo de Ben y yo.

Se pasó una mano por el pelo, maldiciendo en voz baja. —Puede que tengas razón. —Por lo menos él no estaba tan engañado por Fiona como para no ver eso. —. Pero yo no quiero tener que escondernos. Voy encontrar una manera de hablar con ella.

Quería decirle que no se molestara, pero me gustó que estuviera dispuesto a decirle sobre nosotros.

Pero tal vez estaba leyendo demasiado en él. No era un acto caballeroso, sólo que no quería tener que escondernos por los próximos tres meses.

Ben apartó los mechones de pelo de fuera de mi cara.

—Y en cuanto a lo que me preguntaste anoche... vamos a hablar de eso esta noche, ¿de acuerdo? —La palma de Ben acaricio mi mejilla—. No me olvidé.

Nuestra conversación en susurros en la oscuridad de la noche anterior vino a mi cabeza en estos momentos: su estado emocional, el armario del baño lleno de botes de medicinas, la advertencia de Gunnar, la posesividad de Fiona. Todo ello me golpeó como una ola. Me entró un



ataque de nervios. Pero era incapaz de detener el tren loco que me llevaba directamente a la destrucción. De hecho, yo quería un billete exprés. Asentí con la cabeza, tirando de mi camisa sobre mi cabeza. Sabía que él estaría ocupado todo el día con los accesorios y reuniones.

— Ve —Le espanté de la cama, sabiendo que ya era tarde—. Me iré yo misma.

Le di un ligero beso en los labios y luego se levantó de la cama. Me puse mi ropa interior y mis vaqueros mientras Ben se dirigía a la ducha y yo volvía a la realidad.



CAPÍTULO 12

TRADUCIDO POR MEWHIINE
CORREGIDO POR MORIN

emmy

Después de una ducha de agua caliente en mi habitación, de mi café y mi croissant de costumbre, me conecté al correo electrónico. El beneficio de que Fiona tuviera una habitación separada quería decir que su modo habitual de comunicación Post-it se había reducido al correo electrónico. Sólo había un mensaje, enviado a la una de la mañana. Mierda.

Tomé un sorbo de mi café y me quedé mirando el acusador mensaje sin abrirlo. Me pregunté si ella habría comentado sobre anoche. Había sido una jugada audaz incluso aparecer en la cena de cumpleaños de Ben, y luego robar al invitado de honor justo debajo de su nariz. ¿En qué había estado pensando? Fiona era mi jefa. Ella podía despedirme y enviarme a empacar a su criterio. Y entonces, ¿qué le diría a mi madre? Que yo había conseguido que me despidieran por dormir con uno de los modelos. Dios, ¿te lo puedes imaginar? Me estremecí.

Abriendo el correo electrónico de Fiona, di un suspiro de alivio. Su nota me daba instrucciones de reunirme con ella a las 11 a.m. en las oficinas de Yves Saint Laurent en el distrito 8, cerca de los Campos Elíseos.

Yo sabía que la Semana de la Moda de París estaba a tan sólo unas semanas de distancia, lo que significaba que nuestro calendario estaba a punto de volverse loco.

Cuando llegué al edificio de piedra caliza, una hermosa joven recepcionista estaba en el elegante escritorio de mármol. Tenía los labios



pintados de un rojo YSL, su cabello oscuro escondido en un moño elegante.

—Bonjour —me saludó ella con un acento perfectamente lindo y femenino. Genial. Incluso la recepcionista me hacía sentir insegura.

— Bonjour —respondí, deteniéndome frente a su escritorio—. Um, estoy con Status Model Management. Se supone que debo encontrarme con Fiona Stone —murmuré, rogando a Dios que ella hablara inglés.

— Sí, por aquí. —Se puso de pie precariamente en su alto calzado de charol negro —tan chic— y me mostró el final del pasillo.

El pasillo estaba lleno de chicos que buscaban ser cogidos para el evento. Algunos estaban sentados en el suelo, otros de pie, muchos jugando con sus teléfonos, mientras que otros hablaban en voz baja con los chicos cerca de ellos.

Empujé la pesada puerta mientras la recepcionista se retiraba de nuevo al vestíbulo. Aparte de la fila de sillas frente a la parte delantera de la sala de un blanco crudo, estaba vacía. Vi a Fiona de inmediato, sentada con un pequeño grupo de estilistas. Me acerqué a ellos con cuidado, maldiciéndome a mí misma por no haberme vestido mejor. Yo estaba en unos simples pantalones caquis, zapatos planos, y una camisa blanca de botones combinada con una chaqueta de punto azul marino. Básicamente, Fiona iba a tener un derrame cerebral cuando me viera. Pero no me importaba. Tenía un trabajo que hacer, y yo estaba cómoda.

Me acerqué hacia mi jefa. Un modelo masculino salió de detrás de la cortina colgada en frente de la sala y comenzó a caminar para los estilistas. Con su clásica mirada de muerte fija en su lugar, se pavoneó hacia adelante. Su caminar era perfectamente frío y calculador, sin pestañear. Hizo una pausa y luego se dio la vuelta y se dirigió de nuevo detrás de la cortina. Hoy era el casting para nuestros chicos, así como los accesorios que ya habían sido elegidos para el show. Me deslicé en la silla detrás de Fiona. Al instante se volvió y me miró de arriba a abajo con un suspiro crítico, sacudiendo la cabeza y frunciendo el ceño. Nada como un buen comienzo, Emmy.



Vimos a varios chicos más salir y caminar para el grupo de ejecutivos de Yves Saint Laurent. Hice todo lo posible para pasarle rápidamente a Fiona las tarjetas del borrador con cada chico anunciado. Había impreso el portafolio por la mañana y las había acomodado en una carpeta, eligiendo nuestros chicos más jóvenes con rasgos oscuros y miradas intensas, lo que más le gustaba a YSL. Por mucho que me quejara de Fiona, disfrutaba de mi trabajo y tomaba con orgullo lo que hacía.

John Paul de nuestra agencia, de sólo diecinueve años y empezando esta carrera en este loco negocio, salió el siguiente, vestido para matar en un traje a rayas que se adaptaba perfectamente. Parecía haber sido hecho sólo para él.

—A pie de calle, querido —dijo Fiona arrastrando las palabras, corrigiéndolo. Su caminar había sido demasiado exagerado, demasiada agitación en sus caderas. Yo había llegado a saber que el pie de calle significaba caminar con tanta naturalidad como lo harías por la calle, sin poses, sin las manos en las caderas. Cada diseñador prefería un caminar diferente. Versace era conocido por querer un montón de arrogancia y actitud, pero al parecer la clásica gente de YSL buscaba lo discreto. John Paul enderezó los hombros y caminó naturalmente por el centro de la habitación antes de girar sobre sus talones y regresar tras la cortina.

El estilista sentado al lado de Fiona tomó notas en su iPad. Me pregunté si había sido sobre el espectáculo o no. Las pequeñas cosas, como la forma en que tus caderas se movían cuando entrabas, importaban mucho en este campo. Era un negocio despiadado. Mientras que el caminar de los modelos creaba el ambiente para el espectáculo, éste era todo sobre la ropa. Entonces los editores de moda escribirían sobre las próximas grandes tendencias, se harían los pedidos, y el año que viene estaríamos todos llevando restos inspirados en estos espectáculos. Era fascinante, de verdad.

No me esperaba que Ben estuviera aquí, pero el asistente de producción anunció:

—Ben Shaw —en el más adorable acento francés. Mis ojos se alzaron hacia el frente.



Ben salió de detrás de la cortina como si fuera el dueño de la habitación y se pavoneó por la pasarela. Él miró hacia el frente y no hizo contacto visual con nadie. Una sonrisa tiró de mis labios. Era devastadoramente guapo, equipado de pies a cabeza con ropa de diseño. Un abrigo de lana gris recortado para otoño, combinado con pantalones negros ajustados. Oh, wow. Él era sexo en un palo. Yo no podía creer que fuera el mismo hombre con el que acababa de compartir la cama. El mismo hombre somnoliento que se había ofrecido a llevarme a desayunar.

Él era la perfección absoluta. Ben era un profesional, su andar seguro y fuerte, su mirada echada hacia delante, sin distracciones y certero. A diferencia de los chicos que estaban nerviosos, que lanzaban miradas para comprobar si había reacciones mientras iban caminando, Ben era absoluta confianza, mirando al frente y sin dejar que nada se interpusiera en su camino. Al mando. Y sexy como el infierno.

Sus ojos se encontraron con los míos y una perezosa sonrisa iluminó su rostro. Mi temperatura corporal subió varios grados.

Un momentos más tarde, Ben se volvió y desapareció detrás de la cortina blanca que ocultaba la pequeña área para cambiarse. Mi teléfono vibró en mi bolsillo, y aunque sabía que no debería dejar que me distrajera del trabajo, lo saqué para ver quién me estaba enviando mensajes de texto.

Para mi sorpresa, era Ben.

Ben: No puedo dejar de pensar en lo bien que sabes.

Mis mejillas ardían de color rojo brillante cuando protegí mi teléfono y miré a mí alrededor. Nadie me estaba prestando atención, pero eso era irrelevante. Él simplemente no podía enviarme éste tipo de texto. Estábamos trabajando.

Ben: Vuelve aquí, nena. Quiero ese bonito coño.

¡Santa Mierda! ¿Estaba loco?

Yo: ¡De ninguna manera! Vas a meternos en un problema. Ve a cambiarte para tú próxima salida.



Ben: Sólo saborearte un poco.

Debería haber escrito en respuesta. No, ser firme y decidida, pero en lugar de eso simplemente respondí: Después.

Mi corazón martilleaba duro en mis costillas mientras miraba mi teléfono, a la espera de su respuesta. Yo estaba asombrada por las cosas que me escribía. Él normalmente parecía tan cortés y bien educado. Pero secretamente, me gustaba que él tuviera una maldita boca sucia. Por suerte, mi teléfono se quedó en silencio por el momento.

Un momento después, Fiona rebuscó por su smartphone en su bolso, respondiendo en voz alta, interrumpiendo al pobre modelo caminando para ella y los representantes de YSL. Fiona ahuecó una mano sobre la boquilla de su teléfono y trató de hablar en privado en la no-del-todo-privada habitación.

—No puedo ir allí ahora mismo, amor. —Ella suspiró profundamente—. ¿Has dormido la noche anterior? Hmm... ¿Te estás poniendo enfermo? —Ella escuchó por un momento y luego añadió—: Cuelgo. Voy a enviar a Emmy.

Fiona se volvió hacia mí, empujando el teléfono en su bolso gigante.

—Es Ben. Se siente hecho polvo. Levantarse temprano por la mañana no es lo suyo.

No mencioné que ya eran después de las 11 am.; me limité a asentir.

—Ve a traerle un analgésico y un poco de agua, querida. —Ella me espantó con un gesto desdeñoso de su mano.

—Por supuesto. —Salté de mi silla, agarré mi bolso y me dirigí de nuevo detrás de la cortina, lista para darle un pedazo de mi opinión. Esta era una pequeña estratagema para conseguir que yo volviera aquí, y él estaba usando a Fiona para hacerlo. Iba a meternos a los dos en problemas. Yo no sabía si estar enojada, nerviosa, excitada, o cachonda.

Cuando lo vi, él estaba de pie casualmente apoyado en su espalda, con los ojos ya clavados en los míos. Su ceja se arqueó y pasó la mirada con valentía por mi cuerpo, deteniéndose en mi pecho. Sonrió apenas



ligeramente. Mis músculos sexuales se apretaron. Eso aclaraba la parte de cachonda. Pero vaya, nosotros no podíamos hacer esto ahora. ¿Estaba loco?

Acercándome a él, me detuve con el brazo extendido.

—No podemos hacer esto, Ben. Fiona me va a despedir tan rápido, que voy a estar en el próximo avión de aquí a...

— Nunca va a suceder. —La fresca autoridad en su voz hizo que mi estómago flotara.

Ben

Emmy se veía toda perfecta en sus pantalones de color caqui prensados y camisa de botones. Me dieron ganas de perderme en sus brazos y hacerla venir follándola profundamente. Reclamarla. Era retorcido, lo sé.

Nunca pensé que pudiera conseguir una chica normal. Todas me querían por mi persona, por lo que veían en el exterior. El supermodelo que pensaban que era yo. Yo no me sentía como ese tipo. Es por eso que me gustaba que Emmy pareciera ver más allá de todo eso. Parte de ello se debió a que la dejé entrar, le dije cosas de mí que rara vez le contaba a nadie. Cosas que sólo Fiona sabía. Yo había estado en torno a suficientes mujeres para saber que la forma en que Emmy me afectaba era diferente.

Claro, yo tenía necesidades físicas que complací, pero nunca fui lo suficientemente estúpido como para creer que había amor cuando me miraban. Algunas me profesaron su devoción, juraron que me amaban, pero me pregunté si incluso podrían ver más allá de la ropa de etiqueta de diseño que llevaba. Emmy había visto a través de todo eso, directamente al verdadero yo. Ella me niveló con su humanidad, su carácter real. Ella me había empujado a ser más abierto, cuidar de mí dentro y fuera del set, abogando por mí simplemente porque era lo correcto. Ella tenía una abierta creencia de que el mundo era un buen lugar y que se podía confiar en la gente. Era refrescante, sobre todo en este negocio. Ella no iba a cambiar simplemente porque había conseguido



un trabajo en una industria donde las apariencias lo eran todo. De lo que yo había visto, ella era del tipo que permanecía fiel a sí misma. Me di cuenta de con absoluta claridad, que la respetaba mucho.

Di un paso hacia ella, cerrando la distancia que ella había dejado a propósito entre nosotros.

—¿Confías en mí?— Yo todavía podía recordar su olor, su sabor, los pequeños sonidos de lloriqueo que hizo anoche. Ella era una jodida delicia y yo quería más.

Tragó saliva, visiblemente afectada, pero asintió levemente. Eso era suficiente. Tomé su mano y la arrastré detrás de una división que separaba la pequeña área para cambiarse. Había un tío detrás abotonándose una camisa. Le lancé una mirada que él leyó correctamente de Vete a la mierda. Hizo una precipitada retirada. Un tipo inteligente, porque yo estaba a tres segundos de distancia de tener las bragas de Emmy alrededor de sus tobillos, y nadie iba a ver a su pequeño coño desnudo excepto yo. Quería olerla, saborearla, devorarla. Nunca había tenido a una chica metida debajo de la piel tan completamente. Yo tenía que tenerla.

La expresión de su rostro era una mezcla de pánico y curiosidad. Se mordió suavemente, enterrando sus dientes en su el labio inferior, y se reunió con mis ojos. Ella confiaba en mí. Vi eso. Y estaba preocupada de qué tan lejos la empujaría yo.

Joder.

Yo no traicionaría su confianza haciendo algo de lo que ella no estaba segura. Ella se tomaba su trabajo en serio, y ahora yo la había traído aquí atrás para sexo. Mierda. Mi erección tendría que esperar. Lo siento, muchacho.

—Después, ¿de acuerdo? Eres mía.

Ella miró mis ojos, su rostro inundado de alivio. —Sí —confirmó—. Más tarde.

La promesa de después tendría que ser suficiente para mí en las próximas horas.



CAPÍTULO 13

TRADUCIDO POR MEWHIINE, KRISPIPE & KATILIZ94
CORREGIDO POR KARLIX

emmy

Eran las ocho cuando regresé al hotel, y estaba agotada. Mi cuerpo estaba luchando contra el horario europeo, y las ridículas demandas de Fiona que me mantuvieron corriendo. Pero el texto de Ben dijo que fuera directamente a su habitación, y que fuera con hambre.

Cuando llegué a su puerta, me plantó un tierno beso en los labios y me llevó dentro.

—Escuché el CD que me hiciste.

—¿Y?

—Me encantó. Gracias. —Me dio un suave beso en la frente, con una expresión muy agradecida.

Sentí que esto era un nuevo lado de él, un suave y dulce Ben, y me gustó. Yo no sabía lo que había cambiado entre nosotros, pero él estaba claramente dejándome entrar en su mundo.

Me di cuenta de un carrito de servicio con varios platos cubiertos con cúpulas de plata.

—¿Está bien un desayuno en la cama? —preguntó.

—¿Desayuno? ¿Para la cena? —Me encantó la idea, pero era un poco raro.

—Es porque no pude llevarte a desayunar como querías esta mañana.



No me di cuenta antes, pero ahora que podía oler la comida, estaba hambrienta. Ben levantó las tapas de plata, y mi boca se hizo agua. Doradas galletas espolvoreadas con azúcar y cubiertas con jalea de bayas mixtas, suaves tortillas con queso de cabra y champiñones rociados con aceite de trufa, cortes gruesos de jamón y una ensalada verde al lado. Era algo más que un desayuno campestre, casi demasiado bonito y elegante para comer, pero era perfecto.

—Esto es precioso, gracias.

—Ataca.

—No tenías que hacer todo esto... —Quería recordarle que él había dicho que esto era sólo sexo entre nosotros, pero no lo hice. No podía.

—Necesito que recargues combustible para lo que quiero hacerte esta noche. —Sus ojos se detuvieron en mí.

Oh. Así que no era un gesto romántico. Se trataba de sexo. Me serví a mí misma. Yo también podría disfrutar así de la comida.

Tomamos nuestros platos, cogiendo un poco de todo, y luego nos acomodamos en la cama. Ben encendió la TV en algún programa de noticias francesas para hacer ruido de fondo mientras comíamos. Era relajante y tan ordinario. Y perfecto.

Charlamos casualmente durante toda la comida, y Ben me hizo preguntas acerca de la universidad. Parecía genuinamente interesado y admitió que siempre había querido ir a la universidad, pero que Fiona pensó que lo haría frenar su carrera. El dinero y la exposición ahora, la universidad más tarde. Incluso si podía ver el razonamiento de ella, me hizo sentir triste por él.

La conversación que yo realmente quería tener —sobre sus prescripciones— permaneció fuera del alcance. Yo ya había preguntado por ellas una vez, no quería presionarlo. Él me lo diría cuando estuviera listo. Tenía que creer eso.

Ben limpió los platos y luego se tendió en la cama junto a mí. Me sentí cómoda y llena y relajada en la cama blanca y esponjosa. Ben levantó mis pies descalzos en su regazo y comenzó a frotarlos



perezosamente. Se sentía increíble. Dejé que mis ojos se deslizaran cerrados, permitiendo que el coma por comida se estableciera.

—Gracias por el desayuno. No era nada como la comida casera de donde soy, pero... —Sonreí—. Estuvo deliciosa. Tal vez deberías venir alguna vez conmigo a Tennessee.

Su frente se arrugó.



Ben

—Quiero ser sincero contigo.

Sus ojos se elevaron a los míos. Dios, era tan dulce, que casi me hizo sentir mal. Casi. Pero yo sabía lo que quería y los placeres que podía mostrarle. Yo no dejaría que nada complicara eso. Si ella estaba hablando de llevarme a su casa en Tennessee, claramente no estábamos en la misma página sobre de lo que se trataba esto.

—Emmy, yo no estoy buscando una relación. He estado solo demasiado tiempo; me he mantenido muy bien así.

—Eso no quiere decir que sea así como tiene que ser. —Su voz era pequeña y ella miró hacia abajo. Ella quería retarme en esto, pero parecía renuente a empujarme. Ella quería que fuera mi elección. Pero yo sabía lo que quería.

Usando dos dedos, levanté su barbilla, forzando sus ojos hasta los míos.

—Lo sé. Pero es lo que me gusta. Tener sólo que preocuparme de mí mismo.

Emmy esperó, sus ojos en los míos, esperando a ver qué más diría yo.

Si fuera inteligente, la empujaría lejos en estos momentos. Derramaría mi historia, mi retorcido pasado, todas las muchas maneras en que la cagué. Eso la haría salir corriendo. Pero algo en mí no lo hizo. Se negó. Yo la deseaba demasiado. Esta dulce chica, de voz suave que era demasiado normal y agradable para mí. La quería. Y no se trataba sólo de sexo, tampoco. No podía mentir, enterrar las bolas profundamente en su dulce cuerpo sonaba jodidamente increíble, aunque eso no era todo lo que quería si estaba siendo honesto. Pero, poco dispuesto a dejar que yo jodiera tanto su cuerpo como su mente, tenía que recordarle que esto era sólo sobre el sexo.

Seguí adelante, teniendo que matar su esperanza de algo más.



—¿Lo que tenemos ahora mismo es tan malo? —pregunté, un lado de mi boca elevándose en una sonrisa juguetona.

Ella simplemente parpadeó hacia mí, como si quisiera estar en desacuerdo, para decirme que yo estaba equivocado, que esto podría funcionar si yo lo intentase. Pero ella se merecía algo mejor, un novio adecuado que la apreciara, sin ocultarla del mundo en una habitación de hotel.

—Ben... —comenzó ella.

Mi dedo sobre sus labios la hizo callar. —Simplemente no soy capaz de darte todo lo que necesitas.

Ella tomó mi mano y la apretó entre las suyas, como diciendo—: Te equivocas.

Mi pecho palpitó. Me miró como si yo fuera bueno y alguien de quien ella quisiera cuidar. No pude apartarla, aún si ella sabía qué era lo que estaba y no estaba consiguiendo.

—No sé dónde estaré viviendo en unos meses a partir de ahora. Hay constante tentación en este negocio. No compliques esto, Emmy. En estos dos meses y medio. Permíteme tenerte.

Ella vaciló.

—Nena, estás en mi mente constantemente. No hay nadie más. Vamos... déjame tenerte como te pedí. Te prometo que no te arrepentirás.



emmy

Permíteme tenerte. Las palabras de Ben resonaron en mi cabeza mientras sus conmovedores ojos permanecían fijos en los míos. ¿Podría hacer eso? ¿Podría entregarle las llaves de mi cuerpo y no de mi corazón? Me di cuenta con una claridad impactante que éste era quien era él —cómo había crecido—. Él había visto a su madre en un desfile constante de hombres, y esa era la norma. Moverse todo el tiempo, confiar sólo en sí mismo. Aprendió a satisfacer sus necesidades físicas con quien estuviera allí con él, nunca llegando a ser demasiado cariñoso, sabiendo que finalmente se mudaría.

Por el contrario, mis padres habían sido novios en el instituto. Estaba bastante segura de que sólo habían intimado entre ellos, sin embargo, sabía que no se lamentaban de nada. Todavía estaban profundamente enamorados después de todos estos años.

La resuelta mirada en sus ojos, su creencia de que era mejor estar solo, me rompió el corazón.

Traté de no leer demasiado dentro de ello. Dijo que serían dos meses y medio más —sólo sexo. Pero cada vez que él decía o hacía algo dulce, como este desayuno, o abrirse a mí, o insistir en pasar la noche en su cama, mi corazón se confundía. Sabía que eso era una estupidez, una ilusión ridícula, pero tal vez podría ser algo más. Tal vez él podría cambiar de opinión sobre el compromiso. Probablemente yo era una estúpida, pero mi cerebro se trabó en eso de todos modos. ¿No querían todas las chicas un romance de cuento de hadas con un príncipe azul? Tal vez ésta era mi oportunidad. No podía renunciar a él.

—Gracias por la cena —murmuré, decidida a relajarme y disfrutar de mí misma, a pesar de su decepcionante actitud con las relaciones.

—En cualquier momento, hermosa.

Cada vez que me llamaba *hermosa* mi corazón daba un vuelco. Me hacía sentir toda intranquila, como si tuviera quince años de nuevo, tratando de llamar la atención del chico guapo. Por suerte, yo parecía haber capturado de alguna manera su completa atención y adoración.



Sus pulgares acariciaron mi empuje y sus ojos se quedaron fijos en los míos.

—¿Se siente bien? —preguntó, apretando sus nudillos con fuerza en la parte inferior de mi pie.

Bien no era una palabra lo suficientemente fuerte. Después de caminar todo el día en zapatos planos poco solidarios, que pellizcaron pies, esto era el cielo.

—Jodidamente me encanta. En realidad, lo adoro⁵.

Él levantó una ceja. —¿Inventándose palabras nuevas, señorita Clarke?

Sonreí y asentí con la cabeza tímidamente.

—Voy a llamar a *Webster's*⁶ —dijo—. Habrá que añadirlo al diccionario.

Su alegría debió haberle aligerado el tono, pero me di cuenta de que había algo más en su mente.

Continué frotando mis pies durante varios minutos en silencio, antes de colocarlos con cuidado al final de la cama para unirlos a mí, apoyándose contra la cabecera. Él no se encontró con mis ojos, sólo continuó mirando fijamente en línea recta.

—Tomo medicamentos para la ansiedad y el insomnio, y un par de pastillas diferentes para dormir con prescripción médica. He tenido problemas para dormir desde que era un niño. Y los medicamentos para la ansiedad ayudan con eso. No me gusta tomar nada para ayudarme a dormir. Me hacen sentir como un zombi.

Esperé, asintiendo ligeramente, instándolo a continuar.

—Yo no tuve la educación más tradicional.

⁵ N.T. En el Original: "Actually I *Fllove* it"

⁶ Diccionario famoso.



Ese era el eufemismo del año. Su madre era una celebridad y había vivido por todo el mundo. Sabía que en vez de ir a la escuela, él había tenido un profesor particular que viajó con ellos.

—Yo solía quedarme hasta tarde en las noches, cuidando de mi madre mientras ella estaba de fiesta. Acostumbraba forzar mis párpados a permanecer abiertos, intentando con todas mis fuerzas mantenerme despierto. Yo estaba convencido de que algo malo iba a pasar si caía dormido. Había sido un miedo estúpido de infancia, la verdad. Pero solía encontrarla por las mañanas y no me arrepiento de haberme quedado despierto para cuidar de ella.

Su infancia había sido muy diferente a la mía. En lugar de días llenos de trepar por los árboles y capturar ranas, y pasar las noches haciendo pijamadas, Ben veló por su mamá. Eso me rompió el corazón. Ahora entendía que la intensidad de sus ojos se debía en parte a sus experiencias de vida, la cautela al abrirse a sí mismo en una relación. Pero algo tenía que significar el hecho de que él estuviera compartiendo esto conmigo.

Ben respiró hondo y lo soltó lentamente. Le di a su mano un suave apretón, instándolo a seguir.

—Me la encontraba por las mañana, enferma, con resaca, con vómito en su pelo, con el rímel corrido bajo sus ojos, o peor, inconsciente en el suelo. El sueño era el enemigo. E incluso ahora, no sé por qué eso se quedó conmigo todos estos años, la agitada agenda de viajes, cambios de zona horaria, el estrés del trabajo, tú nómbrale. Supongo que los viejos hábitos tardan en morir, porque todavía no puedo dormir una mierda.

Pensé en las veces que había visto a Ben en el set, la intensidad endureciendo sus ojos. Su mirada de acero no tenía nada que ver con horas de práctica delante de un espejo, en su lugar tenía todo que ver con una triste, solitaria vida llena de amor. ¿Cómo nadie había hecho que este hermoso hombre se sintiera amado y cuidado?

Él se encogió de hombros, mirando hacia abajo. —Probablemente no soy el tipo que pensabas que era.



Agarré sus manos y les di un apretón. —No. —Sus ojos se levantaron para encontrarse con los míos—. Eres mejor. Eres dulce y detallista e increíblemente bueno con los mensajes sucios. —Y un niño que amaba a su mamá era algo con lo que yo podía relacionarlo.

Se echó a reír, una profunda y retumbante carcajada que fue como música para mis oídos. —Lo más loco es que ayer por la noche, me acurruqué a tu lado y me quede dormido. Yo nunca hago eso. Todas las noches me despierto durante horas. Eres como una cura mágica.

Me acordé de la forma en que me había sostenido contra su pecho, su respiración cada vez más profunda y como había quedado profundamente dormido. Era dulce pensar que yo era algún tipo de cura para su insomnio.

Se inclinó hacia mí y me besó suavemente. —Gracias.



BEN

Su mirada era tan sincera, tan humilde, tan cariñosa, que no tuve más remedio que abrirme y decirle toda la sórdida verdad. Incluso si ésta fuese demasiado para que ella la manejara, y si se hubiera levantado y huido de la habitación, eso habría estado bien, también. Yo le había dicho en repetidas ocasiones que esto no era nada más que dos personas que gozan la una de la otra. Pero la idea de su partida envió un dolor corriendo a través de mi pecho. No quería verla alejarse de nuevo.

Me alegré de que no lo hubiese hecho. Ella simplemente agarró mi mano y la apretó.

Emmy era cariñosa y cálida. Ella era del tipo que te-hace-una-sopa-cuando-estás-enfermo. Ella te traería calmante para el dolor y pasaría su palma por tu frente para ver si tenías fiebre. Tenía un natural instinto maternal. No es que yo supiera mucho sobre eso. No, yo no tuve ese tipo de madre. Yo tuve del tipo de madre de fiesta-hasta-las 4 a. m y-salir-con-un-elegante-actor-de-alfombra-roja-avión-y-yate, una madre que apenas logró mantenerse al margen de la prensa rosa.

La dulzura de Emmy, el simple estilo de vida y el punto de vista de Emmy eran un buen cambio de ritmo. Eso era sorprendentemente normal, y lo encontraba tan bueno. A veces yo anhelaba ser normal. Sobre todo porque mi vida era todo lo contrario.

Yo había envidiado a esas familias de telecomedia que vi al crecer, con una madre y un padre que iban a sus puestos de trabajo y volvían a casa cada noche, y jugaban con una pelota en el patio. Nunca conocí nada de eso mientras crecí. Yo estaba dispuesto a apostar a que Emmy sí lo había hecho.

Ella me escuchó hablar de mí sin interrumpir, una pequeña línea se arrugó en su frente. Ella no me juzgó, no me vio como si yo fuera un idiota dañado. Luego, después de que hubiéramos intimado, se cambió en una de mis camisetas, mientras nos preparábamos para la cama. Me encantaba verla llevando una de mis camisas viejas.



Se veía un infierno mucho mejor en ellas de lo que lo hacían en mí. Su suave cuerpo, con curvas y pechos llenando la parte frontal deliciosamente.

Escalando en la cama, Emmy se volvió hacia mí, mirándome. La forma en que me miraba no era a la que yo estaba acostumbrado. Ella me miraba fijamente a los ojos en una manera hipnotizante mientras yo cepillaba los largos mechones de pelo fuera de su cara. El momento significaba algo. Yo le había dicho que era algo sólo físico, sin embargo, incluso yo no podía negar que esto se sentía más profundo que dos personas que comparten un momento de dichoso post-sexo. No lo entendía muy bien, pero no pude apartar la mirada, tampoco. Sus bonitos ojos grises estaban muy abiertos y continuaron mirando los míos. Su piel era de color rosa y brillante, y una relajante calma se extendió por su rostro. Me gustó saber que había sido yo quien puso esa mirada allí.

Simplemente me gustaba estar cerca de ella, incluso sin el sexo. Fue una realización extraña. Yo no tenía novias. Mierda, yo rara vez salía con *amigos*, punto. Mi agenda de viajes no lo permitía. Tuve compañeros modelos con los que salía y chicas con las que follé. Pero Emmy era más que eso; yo no sabía ni siquiera cómo o lo que quería decir; ella sólo lo era.

Todo en ella era especial y hermoso. No sabía lo que estaba pasando entre nosotros, pero esto era sin duda algún tipo de momento. La forma en que sus ojos lo veían todo —miraron directamente dentro de mí— era demasiado. La atraje hacia mi pecho, sintiendo su corazón golpeando salvajemente contra el mío.

—Descansa, nena. —Sólo quería abrazarla. Normalmente quería que las chicas se fueran tan pronto como llegaban. Pero no Emmy. Ella podía quedarse. Era cálida y suave, y olía tan bien. Y ella no sentía necesidad de llenar el silencio con charla sin sentido, una cualidad que sin duda yo apreciaba. Esto era muy agradable. Sólo los latidos de nuestros dos corazones y su suave respiración. Era el telón de fondo perfecto para dormirse.

Algo que nunca pensé que diría. Pero esta chica pareció ser una cura para mi insomnio.



emmy

Me desperté en la noche, demasiado caliente, con un peso presionando contra mí. El brazo de Ben estaba arrojado sobre mí, bloqueándome en el lugar a su lado. Quité las sábanas de mis piernas, separándome del abrazo de muerte en el que Ben me tenía sujeta y rodé lejos de él, sintiendo las frías sábanas como el cielo en contra de mi recalentada piel.

Despertándose ligeramente, Ben susurró mi nombre y me di cuenta de que algo le estaba molestando. El tono angustiada en su voz era como un cuchillo en mi corazón. Él llevaba alguna gran clase de carga y yo era la clave para liberarlo. Me acerqué, y olvidándome de lo caliente que había estado, lo mantuve cerca, corriendo mis manos de arriba a abajo por su espalda para calmarlo y que se durmiera de nuevo. Si él me necesitaba, yo iba a estar ahí.

Respiró mi nombre una vez más antes de quedarse dormido de nuevo. Quería que él se sintiera seguro y confortado. Para que no tuviera que tomar de nuevo esas pastillas.

Su historia sobre su madre había roto mi corazón. Ben era como nadie que yo hubiera conocido. Podía sentir algo tirando de nosotros juntos en mi alma. Nosotros éramos lo mismo: Este hombre que quería más había tratado desesperadamente de ganarse el amor y la aprobación de su madre. Yo quería más —mejor— para mí, también. Yo quería que mis padres se sintieran orgullosos. Yo no estaba tratando de ganar su aprobación, pero quería mostrarles que todo su duro trabajo había sido por una razón, que yo podía hacer algo con mi vida. Éramos impulsados con la básica necesidad de complacer a nuestros padres. Supongo que era verdad lo que decían, que en realidad nunca escapas de tu infancia. El deseo de calmar sus temores era una urgencia abrumadora. Envolví mis brazos alrededor de él y lo sostuve con fuerza.



Después de anoche, estaba ansiosa por llegar al hotel para ver a Ben. Se sentía como si nos estuviéramos moviendo en la dirección correcta. Él se había abierto a mí y podía vernos pasar apasionadas noches juntos en su cama, convirtiéndose en una cosa regular. Algo que estaría bien conmigo.

Una vez dentro de mi habitación, me quité los zapatos y tiré mi bolso en la silla y luego recuperé mi teléfono para llamar a Ben. Echando un vistazo al reloj, me di cuenta de que debería estar de regreso de su rodaje.

Él contestó al tercer timbre, sonando sin aliento. —¿Hola?

—Hola sexy. Soy yo.

—Uh... Hola. —Su tono era bajo y ligeramente frustrado.

—¿Ahora es un mal momento?

—Un segundo. —Le oí decir algo a alguien en el fondo y una voz femenina contestó.

La voz tenía un acento británico.

Mi estómago se anudó. —¿Dónde estás?

—Mi habitación. ¿Puedo llamarte en un rato?

—Claro. —Colgué el teléfono con manos temblorosas. Dijo que me llamaría más tarde, pero él estaba en su habitación con Fiona y algo acerca de eso no se sentía bien conmigo. No confiaba en Fiona, no sabía si confiaba en ellos dos solos.

Me dirigí a su habitación, una fuerza desconocida propulsándome hacia adelante. Llamé a la puerta, mi corazón latiendo con fuerza, y mi expresión determinada.



Unos momentos más tarde, Ben respondió con el rostro enrojecido, su pulso zumbando en su cuello.

—Emmy...

Él iba vestido con pantalones vaqueros y una camiseta, pero su pelo estaba húmedo, como si acabara de salir de la ducha.

¿Se había duchado con Fiona? Mi estómago se agobió violentamente ante la idea.

La mano de Ben se trasladó al marco de la puerta, bloqueándome la entrada. —Estoy hablando de algo con Fiona. Ahora no es un buen momento. —Su voz era baja y su postura tensa. Definitivamente interrumpí algo.

Echando un vistazo detrás de él, vi a Fiona sentada en su cama, sus tacones lanzados y su bolso derramado a su lado.

Siempre me imaginé que Fiona era emocionalmente indestructible, sin embargo, allí estaba, con los ojos rojos e hinchados, con lágrimas corriendo libremente por sus mejillas. Apresuradamente se secó la cara con el dorso de la mano. Ben se aclaró la garganta y mis ojos volvieron de nuevo a él. El ambiente era tenso y estaba claro que yo era una intrusa.

—Te llamo en un rato —dijo, hablando en voz baja mientras me miraba con ojos tristes.

Asentí y me tragué el nudo en la garganta. Ben cerró la puerta, dejándome sola en el pasillo.

Santa. Mierda.



BEN

Fiona me había tirado por un maldito bucle. Llegando a mi puerta, llorando como nunca la había visto hacerlo. La había escuchado y abrazado mientras ella lloraba y me contaba todo sobre sus intentos fallidos de tener un bebé. Nunca había tomado a Fiona por el tipo maternal. Pero a los treinta y ocho años, estaba al parecer desesperada por tener un bebé, con o sin un hombre en su vida. Era admirable de su parte —su deseo de ser madre—. Por supuesto había poco que yo pudiera hacer para ayudar, aparte de abrazarla y tratar de acallar sus sollozos. Pero luego, cuando ella había vaciado el contenido de su bolso sobre mi cama, revelando la jeringa llena de medicamentos para la fertilidad que quería que le inyectara, enseguida supe por qué había venido a mí.

Ella dijo que no quería que nadie lo supiera en caso de que no funcionara. Y estaba demasiado asustada para inyectarse a sí misma.

Justo cuando ella me estaba guiando por las instrucciones, un golpe en la puerta nos sobresaltó.

No podía decirle a Emmy sobre esto. Respetaba los deseos de Fiona de mantenerlo en privado. Estaba esperanzada de que la haría quedarse embarazada con su próxima inseminación artificial programada, y nadie necesitaría saber sobre sus luchas.

La boca fruncida de Fiona me dijo que no era una ingenua, era muy consciente de la visita nocturna de Emmy a mi habitación.

—Te estás acercando demasiado a mi asistente —dijo después de un minuto de silencio.

—¿Emmy? —Me hice el tonto.

—Sí, Emerson. Y no te hagas el sorprendido. Puedo ver que hay algo entre ustedes dos. —Permanecí tranquilo, desembalando las jeringas y las toallitas de alcohol sobre la cama a nuestro lado.

—Ben, hablo en serio. No me gusta eso. Cuando te dije que no te follaras a mi asistente, lo dije en serio.

—Relájate Fiona. No puedes estar tensa para lo que voy hacer.



Ella sacó una respiración profunda, tratando de calmarse. —Está bien, pero te das cuenta de que si hay algo sucediendo, puedo despedirla y enviarla a casa. —Mi mandíbula se tensó, pero no le dije que si despedía a Emmy, yo simplemente la mudaría a mi habitación y ella permanecería aquí conmigo.

—No harías eso. Quieres que te continúe ayudando, ¿no? —Destapé la jeringa y Fiona asintió dócilmente. Ambos sabíamos que yo tenía las de ganar aquí.

Ella me guió a través de las instrucciones que la enfermera le había dado, como empapar un lugar cerca de su ombligo con un paño con alcohol y luego pellizcar la piel antes de golpear rápidamente la aguja.

Después de administrarle la inyección a Fiona y despacharla, me hice una bebida fuerte.

Ahora, con un vodka con tónica en mi haber, envié un mensaje de texto a Emmy y esperé su respuesta.

Estaba considerando verter otro trago cuando mi teléfono vibró contra la mesita de noche:

Emmy: ¿Sigues con ella?

Me di cuenta de que estaba enojada. Ni siquiera quiso decir el nombre de Fiona. Supongo que no podía culparla.

Intuía que tenía alguna cosa extraña de celos femeninos sucediendo y no era algo que yo quisiera alentar.

Yo: No, ella se ha ido. ¿Has comido?

Emmy: No tengo hambre.

Yo: Ven arriba. Deja que te prepare una copa.

Le tomó varios minutos responder.

Emmy: De acuerdo.

Su respuesta fue menos que entusiasta, pero iba a venir. Unos minutos más tarde, justo cuando había regresado de llenar el cubo de



hielo, ella llamó suavemente a mi puerta. La abrí y tiré de ella hacia el interior, besándola suavemente en la boca.

Emmy estaba tensa al principio, pero a medida que mis manos se cerraron alrededor de su cintura y se deslizaron hacia abajo para ahuecar su culo, la sentí relajarse contra mí. Dios, su culo se sentía increíble en mis manos. Sabía que le debía algún tipo de explicación, pero maldita sea si mi cuerpo no saltaba en conocimiento cuando ella estaba cerca. Habría tiempo para hablar más tarde. La quería a ella. Profundicé el beso, tirando de ella aún más cerca, hasta que su pecho estuvo presionado plano contra mí, y su lengua suavemente parpadeó contra la mía. Era perfecta.

—Necesito estar dentro de ti, nena.

Emmy dejó escapar un gemido y mi polla saltó. Me encantaban sus suaves sonidos femeninos. La llevé a través de la habitación mientras mi lengua coqueteaba con la de ella, le di un empujón juguetón a Emmy en la cama. Se extendió atrás, una pequeña sonrisa tirando de sus labios.

Sus ojos bailaron en los míos mientras su sonrisa se hacía aún más amplia. Me encantaba ver sus reacciones honestas hacia mí. El rubor de su piel, la forma en que se mordía el labio inferior. Ella era hermosa, natural. Y algo dentro de mí amaba eso. Tal vez era por el demasiado crítico, demasiado sentencioso negocio en el que estaba, pero admiraba su simplicidad. Tal vez era su educación de pueblo —infiernos, quizá era sólo ella—. Pero fuera lo que fuese, Emmy Clarke se estaba convirtiendo rápidamente en un hábito. Cuando me paré frente a ella, sus ojos vagaron por los míos, por mi pecho, y descansaron en la erección abombando mis pantalones. Se mordió el labio de nuevo.

—Ven aquí. —Extendí una mano hacia ella, y aceptó, puso su pequeña mano contra la mía, y se arrastró sobre la cama hacia mí.

Emmy se arrodilló frente a mí, esos grandes ojos azules-grises observando mis movimientos mientras liberaba la hebilla de mi cinturón.

Se lamió los labios mientras yo desabrochaba mis pantalones y luego tiré lentamente de mi cremallera. Apoyándose sobre sus rodillas, las



manos de Emmy se adelantaron para ayudar. Apreté sus manos en las mías, colocándolas firmemente a sus costados.

—Compórtate.

Sus ojos se abrieron ante mi advertencia, pero obedeció. Ella era naturalmente luchadora, y sin embargo tan sumisa en el dormitorio. Era jodidamente excitante. Empujé mis pantalones y bóxers por mis piernas y luego agarré mi longitud. Su pulso se agitaba de forma errática en su cuello y sus ojos se concentraron en mi polla. Perezosamente acaricié mi longitud, lentamente pasando mi mano desde la base hasta la punta. El deseo en sus ojos me sacudió jodidamente duro.

Ahuequé la mejilla de Emmy. —Ven aquí, chica bonita.

Mirándome con completa lujuria, Emmy se inclinó hacia delante y abrió la boca.

Joderrrr.

La cálida caricia de su lengua era un jodido éxtasis. Emmy abrió más la boca, con los ojos aún fijos en los míos mientras yo empujaba hacia delante, llenándola. Cuando la cabeza de mi polla golpeó la parte trasera de su garganta, se atragantó ligeramente y me retiré, arrastrándome fuera a regañadientes. Aún cubierto de su saliva, Emmy me acarició, sus pequeñas manos masajeando y acariciándome. Se sentía increíble. No quería que se detuviera pero ella todavía tenía demasiada ropa. Quería ver sus hermosas tetas, besarla por todas partes, hacer que se corriera, follarla hasta que se quedara sin sentido.

Agarrando el borde de su camisa, la levanté y ella obedientemente elevó los brazos por encima de su cabeza, permitiéndome quitarla. Llevaba un sujetador de encaje lavanda que no había visto antes. Me gustaba que hubiera tantas cosas que descubrir aún. Era una cosa bonita, con volantes, pero quería quitarla de su cuerpo. Llegando detrás de ella para liberar el cierre, el sujetador cayó por sus brazos y lo quité lentamente mientras me inclinaba para besar toda su boca. No creo que pudiera cansarme de besar su boca. Los pequeños sonidos entrecortados que hacía, la forma en que sus manos tiraban de mí nerviosamente,



tratando de acercarme. Ella era tan sexual y dulce a la vez. Era el paraíso.



emmy

Pasaron varias semanas y Ben y yo continuamos viéndonos con regularidad. Sabía que estaba siendo delirante, sabía que no éramos novios. No salías con un hombre como Ben Shaw. No podía ser domesticado. Él era como Clooney. Pero habíamos estado teniendo sexo regular, disfrutando de comidas juntos, y hablando; él compartió cosas conmigo, como yo lo hice con él. No tenía ni idea de a dónde nos llevaba todo esto. La pregunta era, ¿importaba? Un hombre como Ben tenía el potencial para destruirme. Lo supe desde esa primera vez que había estado en mi interior, moviéndose por encima de mí, raspando su rastrojo de barba contra mi cuello, su cálido aliento en mi hombro. Estábamos más cerca de lo que yo había estado con nadie. Mi cuerpo era adicto, mi corazón estaba comprometido, pero mi cabeza sabía que esto probablemente terminaría mal.

Tenía una debilidad en lo que a él se refería. No podía permanecer lejos. Su relación con Fiona aún me preocupaba. Nunca habíamos hablado de ese momento con lágrimas en su habitación del hotel. Ben no me ofreció la información sobre lo que Fiona estaba haciendo allí esa noche, y yo nunca le pregunté.

Cualquiera que fuera su historia, no estaba segura, pero él era su chico de oro y yo era su asistente paleta. Ella se asustó cuando él pasó por alto tomar sus vitaminas. No dudaría en pensar que yo tocándolo lo contaminaría de alguna manera.

Ben tenía castings y pruebas durante el día, lo que estaba bien, porque Fiona me mantenía corriendo.

Me envió inesperados textos dulces mientras estaba en el trabajo para hacerme saber que estaba pensando en mí. En uno se quejaba de un traje que un diseñador le había puesto. Después de alguna insistencia, me había enviado una imagen divertida. El traje parecía una pantalla de lámpara. Pero él todavía se veía caliente. Mi caliente pantalla de lámpara.

La Semana de la Moda de París se acercaba y sabía que Ben iba a desfilarse en shows de varios diseñadores.



Estaba emocionada de verlo en la pasarela, con todos los ojos clavados en él y sabiendo que era mío. Me sentía como la Cenicienta que había capturado de alguna manera la atención del Príncipe Encantador.

Eché un vistazo a mi reloj, no podía esperar para volver al hotel y verlo. Era ridículo como de unida a él me había vuelto.

Ben agitó un billete de avión hacia mí. —Milán mañana. ¿Quieres venir?

Fiona no había mencionado nada de Milán, lo tomé como que no estaba invitada. —No puedo simplemente ir contigo. Tengo que trabajar.

Cruzó la habitación del hotel, su cálida mano rodeándome para ahuecar mi trasero. —Oh, voy a ponerte a trabajar. —Su mano acarició mi trasero, acercándose para plantar un beso suave en mis labios.

Tirando hacia atrás antes de perderme en sus besos, puse una mano en su pecho. —Fiona no me dejará ir con ustedes sólo por gusto.

—Ella no va a venir. Sólo yo. Y tú, si te unes a mí. Es sólo una noche.

Lo miré con escepticismo. ¿Ella no iba a venir?

—Ella tiene citas con el médico. No te preocupes, yo me encargo de Fiona —dijo.

El hecho de que estaba dispuesto a discutir con Fiona era un gran problema. Plantó un suave beso en mi frente antes de alejarse y sacar su teléfono de su bolsillo. Marcó y continuó embalando una pequeña bolsa de cuero marrón que estaba abierta en su cama.

—Hey. Soy yo —dijo por teléfono—. Bien, ¿y tú? —Continuó empujando artículos en la bolsa mientras yo paseaba por la habitación. Fiona iba a enloquecer—. Me gustaría que Emmy se una a mí en Milán. ¿Puedes estar sin ella una noche?

Hizo una pausa, mientras contuve la respiración.



—Gracias, eso sería genial.

Terminó la llamada y tiró el teléfono en la cama. —Ve a empacar, nena.

Me quedé allí, estupefacta. —¿Dijo que sí?

Él me lanzó una hermosa sonrisa. —Está llamando a la línea aérea ahora para conseguirte un boleto.

¿Fiona estaba llamando para organizar mi boleto? ¿Había entrado en un universo alternativo? Evidentemente Ben tenía poderes de persuasión con ella. Algo en la forma ciega en que ella le obedecía no se sentí bien para mí, pero asentí y me aventuré a mi habitación.

Cuando llegamos al mostrador de boletos de la línea aérea el buen humor de Ben desapareció. El agente le dijo que mi billete había sido reservado en turista, parte trasera del avión, asiento del medio. Con él sentado en primera clase, no estaríamos sentados juntos. Parecía que Fiona se había cobrado su venganza.

Ben comenzó a conversar con la mujer en francés mientras yo estaba parada inútilmente a su lado. Su mandíbula se tensó mientras ella clickeaba en su teclado.

Tiré de su brazo. —No pasa nada si no estamos juntos. Es un vuelo rápido.

—Estoy viendo si te puedo conseguir un asiento en primera clase conmigo, y si no, me voy a cambiar a turista.

—Ben, no, es una tontería. Estoy bien en turista. —Era la manera de Fiona de señalar mi clase.

Él y la agente intercambiaron unas cuantas palabras tensas más y entonces él sacó su tarjeta de crédito.

—No tienes que hacer esto; primera clase es cara.

—Quiero hacerlo, nena. Déjame hacer esto. —Su mano encontró la mía y entrelazó nuestros dedos.



Asentí, viendo que no iba a ser disuadido. Se sentía bien ser atendidos de esta manera, sin embargo. Y nunca me había sentado en primera clase antes.

Pronto estábamos sentados en los amplios asientos de cuero de primera del avión, bebiendo champán en copas de cristal. Primera clase me dejó atónita. En lugar de tener un estrecho asiento maloliente con alguien golpeando mi brazo y robando mi reposabrazos, Ben y yo descansamos y charlamos, bebimos champán, y mordisqueamos almendras saladas. Antes de darme cuenta, estábamos desembarcando y en ruta a nuestro hotel.

—Hay alguien que quiero presentarte —dijo Ben, quitándose los zapatos.

Había visualizado una romántica cena a la luz de las velas en el corazón de Milán, pero asentí.

—Bien.

—Angelo y Rosa poseen una bodega a las afueras de la ciudad. No los he visto en años. Haremos un tour y cenaremos, si eso suena bien para ti.

—Sí. Por supuesto. Solo necesito una ducha.

Él asintió.

—¿Bastará una hora? Avisaré más adelante.

—Una hora está bien. —Tendría que darme prisa; también necesitaba depilarme.

Cincuenta minutos más tarde, salí del cuarto de baño de mármol, me maquillé, me vestí en una falda de tubo negra, tacones con tiras, y un plateado top con cuentas. Ben estaba recostándose en la cama, leyendo una novela que había cogido en el aeropuerto. Cogí los pendientes adornados por pequeños diamantes que me quedaron de mi abuela y me puse de pie frente al espejo de la cómoda para ponérmelos. Ben se levantó de la cama, acercándose por detrás para ponerme el pelo sobre un hombro, y plantó delicados besos contra la parte posterior de mi cuello.



—Mmm, eso se siente genial. —Dejé caer la cabeza para apoyarla en su hombro y sus brazos me rodearon.

—Te ves preciosa.

Nuestros reflejos mirándome eran un estudio en contrastes. Ben era un pie más alto que yo e impresionantemente guapo. La simple morena a la que vi con él no era preciosa para mí, pero estaba contenta de que él pensase eso.

Ben se deslizó en el mocasín. Su ritual de dos minutos para prepararse lo dejo viéndose increíble, como siempre.

Estaba vestido en unos oscuros chinos y una camiseta de polo con las mangas arremangadas. Se veía normal además de maravilloso.

Llamamos a un taxi y estuvimos en la ruta hasta la campiña sosteniéndonos las manos en el asiento de atrás. Casas y edificios se desperdigaban por las onduladas colinas, las cuales pronto se convirtieron en una expansión de frondosos árboles verdes diferentes a cualquiera de los que teníamos de regreso a casa.

—Entonces, ¿cómo conoces a Angela y Rosa? —pregunté

—Rosa es una amiga de mi madre desde hace tiempo. Solían modelar juntas durante la Semana de la Moda de Milán. Y ahora dirige una bodega con su hermano. Suelo intentar visitarla cuando estoy en la ciudad.

Me giré para enfrentarlo.

—¿No es con la que... perdiste la virginidad, verdad?

Ben se rió en alto, captando la atención de nuestro taxista en el espejo.

—No. —No estaba segura de qué era tan divertido en eso, pero cuando llegamos treinta minutos después y Rosa nos saludó en la entrada, lo entendí. Tenía aproximadamente cincuenta años y con el tiempo no habría sido de su tipo. Era una mujer alta. Probablemente había sido muy atractiva en su juventud, pero ahora su rostro estaba alineado con profundas arrugas por trabajar en el sol.



Me empujó en sus brazos mientras le estaba hablando en italiano a Ben. Él rió y conversó con ella, aunque podrías decir que el lenguaje no procedía con tanta naturalidad de él como el francés. Se encogió de hombros antes las palabras y asintió al lado. Me preocupaba que de por sí tendría que marcharse esta noche si ella y su hermano hablaban solo en italiano. Entonces habría vino extra para mí. Rosa me sostuvo en sus largos brazos, inspeccionándome de pies a cabeza.

—Encantada de ver a Ben con una mujer real —dijo al final, su inglés pesadamente acentuado.

No estaba segura de si debería ofenderme o agradecerle por el cumplido. Elegí lo segundo. El brazo de Ben envolviéndose en torno a mi cintura sellaba el trato. Estaba orgulloso de presentarme a personas que consideraba amigos de la familia.

—Emmy es tan real como se puede ser. —Presionó un suave beso en mi frente.

Angelo vino dando un rodeo por la casa, un sombrero de paja sobre su cabeza, y se unió a nosotros, abrazando y besando tanto a Ben como a mí.

Su inglés no era tan claro como el de Rosa, pero al menos no tendría dificultad esta noche.

—¿Todo montado? —preguntó Ben, asintiendo hacia un granero en la distancia. Me preguntaba lo que había planeado.

—Sí, por favor, vayan, disfruten —dijo Angelo—. Y los veremos para cenar en una hora o así.

Después de presentarnos, regresaron a la bodega para atender a sus clientes. Era un hermoso día y había varios coches en el aparcamiento. Ben dijo que cenaríamos con ellos más tarde, una vez que el tour por la bodega terminase por el día. Tomó mi mano y me condujo hacia un antiguo granero al extremo de la propiedad.

El granero parecía tener cien años. Estaba mínimamente iluminado y frío por dentro. Ben me llevó a la parte trasera, donde bajamos varios pasos hasta un sótano rustico de vino. Los suelos de piedra y las



unidades de estanterías amontonadas con botellas de vino se alineaban en las paredes. Había una pequeña mesa redonda situada en el centro de la habitación, dos taburetes de bar, y la brillante luz de las luces blancas de Navidad tensadas del techo hacían de la habitación romántica y atrayente. Encima de la mesa había una botella fría de vino blanco descansando en un cubo de hielo de mármol junto con un surtido de variados quesos y de carne en rodajas.

Miré a Ben.

—¿Organizaste esto?

Asintió, observándome en silencio.

—Un tipo de degustación privada. Pensé que esto podría ser más relajante que unirnos a uno de sus tours.

Muy considerado de su parte. Sacó un taburete y me indicó que me sentara. Una vez que ambos estuvimos sentados, Ben descorchó la botella y nos sirvió a cada uno una copa de vino.

—Salud. —Chocó la copa con la mía, sus oscuros ojos aun observándome.

—Salud —murmuré, llevándome la copa a los labios. Me recordaba a nuestra primera cita, compartiendo una botella de vino y alguna conversación educada. Por supuesto, ahora era mucho más conocido. Y me sentía levemente más cómoda a su alrededor, a pesar de que aun enviaba a mi pulso girando fuera de control.

Sorbimos el vino y mordisqueamos los deliciosos quesos mientras que Ben me contaba algo de la historia de la bodega. Había estado en la familia durante seis años y se administró por varios parientes durante ese tiempo. Me gustaba que los valores de esa familia pareciesen estar vivos y coleando en Italia. Grandes cenas familiares y administraciones juntas de negocios eran lo normal. Me recordaba al sur en algunas cosas. Pronto la botella estuvo vacía y Ben se levantó de su asiento para seleccionar otra de las cientos rodeándonos en la habitación.

Me aventuré por donde él estaba inspeccionando de cerca una botella.



—Estoy imaginando que te gustaría este *rosato*.

La palabra rodó de su lengua con su pronunciación italiana.

—Será afrutada y suave.

—Y es rosado —añadí, con brillantez.

—Sí, lo es. —Me sonrió con dulzura—. Mi color favorito.

Levanté una ceja.

—¿El rosa es tu color favorito?

Su mano presionó entre mis muslos, acariciando delicadamente.

—El rosa definitivamente es mi color favorito. —Sonrió diabólicamente.

Wow.

Situando la botella en el estante, Ben se inclinó más cerca, llevando la mano a mi nuca para poner mis labios en los suyos. Me besó mucho tiempo en la boca, mandíbula, y mejillas. Sintiéndome mareada por el vino y la oleada de sangre bombeándose en las orejas, me aferré a sus músculos. Estaba caliente y solido bajo mi palma.

Situó dulces y tiernos besos sobre mis labios y cuello. Se tomó su tiempo seduciéndome. Era imposible no caer bajo su hechizo. Permaneció en mi cuello, trazando besos por la curva de mi garganta, parando en mi pecho. Sentí sus dientes raspar la clavícula, y dardos de placer lanzados a mis pechos, donde desesperadamente quería sentir su boca. Me retorcí contra él, aun aferrándome a sus bíceps, frotando los pechos contra su pecho.

—Ben... no podemos aquí... —respiré contra su boca.

—¿Eres lo bastante valiente como para burlarte de mí mediante un mensaje de texto? —Pasó un dedo a lo largo de mi mandíbula—. ¿Dónde está tu coraje, chica sexy?



No era sexy o preciosa. Pero Ben me hacía sentir como si pudiera serlo. Miré a nuestros alrededores. Al menos parecía semiprivado. Y si nuestros anfitriones estaban ocupados con los clientes...

Arrastró los dedos por mi columna, sus nudillos rozando al pasar cada vertebra, iluminando mi piel con fuego mientras él me mordía los labios. Era tranquilo, tan sexy y controlado, mientras yo sentía que estaba ardiendo.

Le cogí a través de los pantalones y le encontré ya duro. Cuando mi mano se envolvió en torno a él, ambos dejamos salir un gemido simultáneo. Ben me quitó con rudeza el top, revelando mi sujetador de encaje negro, y presionó un beso en mi pecho. Mi corazón latió continuamente cuando mire abajo y observé. Sus labios llenos viajaban por mi esternón, presionando deliciosos besos. Agarro las copas de mi sujetador, exponiendo mis pechos en su boca. Su lengua caliente rodeó un pezón mientras sus ojos se levantaban para ver mi respuesta. Su lengua lamió de atrás a adelante sobre el pico sensitivo y deje salir un gemido. Ben respondió al succionar mi pecho en su boca, besándome y lamiéndome codiciosamente.

—Sabes tan jodidamente bien, nena. —Su mano acaricio uno de los pechos mientras su lengua acariciaba el otro.

Estaba perdida en las sensaciones, mis bragas creciendo en humedad y mis rodillas ya temblando. Mis dedos se enrollaron de camino a su pelo, manteniéndole devoto a mis pechos.

Su teléfono sonó, interrumpiendo nuestro gozo. Gimió un frustrado gruñido y lo sacó del bolsillo.

—Joder. Un segundo, nena. Es Fiona. Probablemente solo queriendo revisar.

Respondió el teléfono, dejándome de pie frente a él con los pechos mojados y expuestos. Ben me observaba mientras hablaba, situando una mano en mi cintura, su pulgar levemente acariciando mi cadera. Le preguntó sobre su visita al doctor, y a pesar de que sabía que solo estaba siendo educado, me frustraba.



La conversación se hizo eterna —algo sobre la Semana de Moda de Milán—después la frente de Ben se arrugo en concentración. Se apartó el teléfono de la oreja y murmuró, *solo unos minutos más...*

Intenté no enfadarme. Sabía que no era atractivo, pero odiaba que Fiona le hubiese llamado, interrumpiendo nuestro tiempo privado juntos. Una repentina idea me asió.

Avivada por las tres copas de vino y una saludable dosis de lujuria, me dejé caer de rodillas frente a él.

Su cuerpo estaba tan tenso como un alambre. Los ojos de Ben se ampliaron cuando cogí la cremallera y la baje. No pude evitar la sonrisa curvándose en mi boca. Me gustaba que él sacase mi lado temerario. No solo estábamos en un lugar público donde alguien podría descubrirnos en cualquier momento, sino que él estaba al teléfono con mi jefa. Su mano acarició mi pelo y me miró con una sonrisa malvada.

Le deslice los pantalones y boxers hasta las rodillas. No estaba completamente duro, pero cuando mi mano lo envolvió, golpeándolo lentamente, le sentí engrosarse y extenderse en mi agarre. Observé su cara mientras yo trabajaba.

El placer sobrepaso sus rasgos, sus ojos estaban poniéndose negros con deseo.

—Sí, aún estoy aquí —dijo rudamente al teléfono—. Lo siento, ¿qué decías?

Quería reclamarle, apropiarme de él.

¿Me diría que parase... o se correría al teléfono con Fiona? No estaba segura de que era lo más posible, pero me sonreí a mí misma al pensar en este pequeño experimento. Necesitaba ver a quien elegiría. Si ella era más importante para él, me pararía para continuar su conversación. Rezaba para que se inventase una excusa y la colgase.

Ahora completamente duro y largo, lo golpeé más rápido y sentí sus rodillas temblar. Mi boca se cerró a su alrededor y un suspiro se escapó de sus labios. Envolví ambas manos alrededor de su gruesa longitud y chupé el calor de su punta, usando la lengua para prodigarle en amplias



estocadas antes de empujarle por la parte posterior de mi garganta. Le escuché decir algo por teléfono, pero toda mi atención estaba en él. Adoré su polla, completamente disfrutando. Un estrangulado grito escapó de la parte trasera de su garganta mientras luchaba por el control.

Cuando ambas manos cubrieron la línea de mi mandíbula, supe que había terminado la llamada, y estaba inundada de emociones mientras Ben disparaba hacia adelante, llenándome la boca. Levanté los ojos para mirarle. Empujó las caderas hacia adelante, invadiendo mi boca abierta, y se retiró, arrastrándose dentro y fuera de mi boca con lentitud pero profundamente. La expresión en su rostro era de puro placer. Sus parpados eran pesados, su respiración acelerada. Suaves gemidos escapaban de sus labios apartados cada vez que empujaba adelante y bombeaba en el fondo de mi garganta.

—Joder nena, esto es genial. —Las calientes manos de Ben me apartaron el pelo de la cara mientras sus ojos seguían mis movimientos—. Me encanta ver mi polla enterrada en tu boca.

Me di cuenta de que nunca había terminado este comienzo para acabarlo por él, y de repente quise hacerle correrse. Abrí la boca para acomodarle, aún agarrando su longitud en mis manos.

—Emmy, joder, joder... —Su respiración se incrementó y un suave retumbo en su pecho me dijo que estaba acercándose.

—Nena... voy a... nena... joder...

Cubriendo la parte trasera de mi cabeza con una mano, presionó hacia adelante cuando llegó, enviando chorros calientes de semen deslizándose por el fondo de mi garganta con el mínimo esfuerzo de mi parte. Él sabía lo que estaba haciendo, eso estaba claro.

Ben llegó a mí, poniéndome de pie, y me besó la frente antes de meterse en los pantalones.

—Eso fue... Wow. —Sonrió con dulzura.

Disfruté de su cumplido, feliz y orgullosa por haberle traído placer.

—¿Estuvo bien?



—Estoy a punto de ponerme sobre una rodilla. —Se rió entre dientes.

Había poco tiempo para reflexionar lo que significaba su comentario porque casi tan rápido como me había arrastrado a sus pies, su boca estaba viajando por mi garganta y sus manos se movían por el borde de mi falda. No me había dado cuenta de cuan mojada el proceso de placer de él me había puesto, pero no había que negarlo.

Estaba empapada. Su largo dedo índice me invadió, y deje salir un suspiro. Le agarré por los hombros, besándolo con entusiasmo mientras incesantemente me llevaba más y más cerca.

Las voces al exterior de la bodega rompieron nuestro beso cuando ambos miramos a la puerta. ¡Mierda! Me esforcé por arreglarme la falda y cubrirme, pero las manos de Ben detuvieron las mías. ¿Estaba loco? Angelo y Rosa estaban, aparentemente, conduciendo a su grupo a través del granero.

—Déjame terminar, cariño. —Su boca se estrelló contra la mía y sus dedos continuaron su dulce asalto, enviándome espirales más cerca del borde. No sabía si era la sensación de peligro, la posibilidad de ser descubiertos, o la dominancia de Ben sobre mi cuerpo, pero me desmoroné por completo, sin vergüenza balanceando las caderas contra su mano para sobreponerme a la sensación. Ben me beso para acallar los gemidos cayendo de mis labios.

Las voces se fueron apagando, y de alguna manera no fuimos descubiertos.

Después, nos metimos dentro de la casa y Ben me mostró el cuarto de invitados donde me lavé y me puse presentable.

Cuando entramos en el gran salón con una rustica mesa de plataforma de madera, los olores de ajos, tomates y carne asada dándonos la bienvenida. Angelo descorchó una botella de vino rojo y Rosa colocó varios platos de porciones grandes en el centro de la mesa.

—*Grazie!* —Nos saludó con calidez, metiéndonos a cada uno en una silla.



No me di cuenta antes, pero ahora que podía oler la comida, estaba famélica.

Los ojos de Ben permanecieron en los míos a lo largo de la comida, probablemente porque no pude evitar los gemidos cada vez que probaba un nuevo plato.

No puedo decir que la conversación fluyó exactamente, porque bueno, no lo hizo. Ni Angelo ni Rosa hablaban un gran inglés. Pero la comida estuvo deliciosa. Algunas de las mejores cosas que jamás había probado —carne asada, raviolis frescos rellenos con queso ricota y albahaca, todos combinados con riquísimos vinos locales. Nuestros anfitriones eran cálidos, amables y fue una comida encantadora.

Al final de la cena, Ben pidió nuestro coche y nuestros anfitriones nos condujeron a la puerta. Rosa me empujó en un abrazo, agradeciéndomelo y diciéndome que Ben era un buen hombre y que necesitaba una buena chica.

Estaba claro que era una figura maternal para Ben, y me sentí honrada de que él hubiera pensado en presentarme.

—Gracias por venir —dijo Ben una vez que nos metimos en el coche.

Sonreí y apoyé la cabeza en su hombro.

El viaje de regreso a Milán fue oscuro y estuve dormida. Me acurruque contra él, completa y feliz. Tenía la esperanza de que nada cambiara.



CAPÍTULO 14

TRADUCIDO POR MEWHIINE
CORREGIDO POR KARLIX

emmy

Al día siguiente tuvimos un vuelo muy tardío, pero primero Ben tuvo una sesión de fotos. Me instó a que me quedara en el hotel, durmiera, ordenara el desayuno, y tomara un buen baño en la bañera. Él volvería a buscarme en unas pocas horas. No discutí. Después de todo el vino de anoche, un poco de sueño extra era exactamente lo que yo quería.

Cuando me desperté una hora más tarde, llamé al servicio de habitación y dejé que la bañera se fuera llenando, añadiendo un generoso chorro de baño de burbujas. Era agradable tener una mañana para mí para relajarme. Por lo general, Fiona me hacía correr temprano, así que esto era algo muy raro de lo que pudiera disfrutar.

Después de un baño tranquilo, me vestí con la esponjosa túnica de hotel y me comí mi huevo escalfado y pan tostado. Entonces, mientras esperaba a Ben, me arrastré a la cama y miré los canales de televisión en francés.

Miré la hora, y dándome cuenta de que sería la última hora de la tarde en Tennessee, decidí llamar a mi mamá.

El acento de mi mamá entró por el teléfono. —Emmy Jean, te extraño. ¿Cómo es París, cariño? ¿Están siendo los franceses unos snobs?

Me eché a reír. Dios, necesitaba esto. Necesitaba oír su voz. Era como un pequeño pedazo de casa y de inmediato me conectó a la tierra.



—Oh mamá, aquí es increíble. He estado en las oficinas de Yves Saint Laurent y castings de Versace y tengo muestras de Louis Vuitton. Y estoy realmente en Milán en estos momentos. —No mencioné Ben.

Ella estaba en silencio en el otro extremo, y me pregunté si conocía los nombres de los famosos diseñadores que había nombrado.

—No te dejes atrapar por ese mundo. Esas personas no son como nosotros, Emmy Jean.

Sus palabras me detuvieron. Ella tenía razón. Nunca me había sentido tan fuera de lugar, pero con Ben no tenía que fingir ser alguien que no era.

—No te preocupes, mamá. Sigo siendo yo. —Sonreí, sabiendo que era verdad.

—Bien. No puedo esperar a que llegues a casa para una visita. Con tu padre tanto en la carretera, me siento sola.

Mi padre era un conductor de camión y desaparecía gran parte de la semana. Escuché mientras ella seguía hablando sobre la comida comunitaria de la iglesia y sus preciados tomates, de vez en cuando me hacía preguntas y exploraba más profundo. Fue bueno, sólo escuchar su voz. Me recordó que había un mundo más allá de la ostentación y el glamour de la Semana de la Moda, que estaba destinada para más en la vida.

Esta era una aventura temporal y darme cuenta me inquietó. Había estado tan atrapada en este torbellino, que me pregunté qué pasaría una vez que estuviera de vuelta en casa. ¿Seguiría Ben todavía interesado en mí una vez que estuviéramos en Nueva York? Traté de imaginármelo en mi pequeño y sórdido apartamento, pasando el rato conmigo y Ellie. Era como tratar de imaginar a Fiona vestida de alta costura del año pasado. Nunca iba a suceder.

—Iré pronto a casa, mamá. Saluda a papá de mi parte. Te quiero.

Ella parecía tan lejana, mi casa de la infancia en el campo era un recuerdo lejano en el bullicioso mundo de la moda de París y Milán. Y mi romance con Ben consumía cualquier cosa, todo pensamiento de vigilia, e



incluso inspiraba mis sueños. Sabía que probablemente no era saludable, pero era mi realidad. Me había aspirado en su burbuja, y no quería que terminara.

Después de despedirnos, me acurruqué en la cama para esperar la llegada de Ben.

¿Era yo realmente tan superficial que un atractivo —aunque increíblemente atractivo— hombre me podía convertir en un montón de baba? Pero era más que eso, me recordé a mí misma. Por mucho que me gustara su aspecto exterior, me gustaba por todas sus cualidades que no tenían nada que ver con su buena apariencia.

Él había sido honesto y directo conmigo acerca de sus metas. La forma de hablar acerca de su futuro y su sabiduría financiera era sexy. Demostró su habilidad para planificar el futuro y prepararse. Puso mis necesidades primero cuando habíamos intimado, que era más de lo que hubiera esperado basada en mis decepcionantes experiencias anteriores. Por no hablar de que el hombre tenía el gen de hablar sucio. Lo que significaba que a largo plazo, él sería del tipo que mantiene las cosas interesantes. Sólo lo suficiente para que la espontaneidad mantenga el fuego encendido. Sabía que estaba adelantándome a mí misma, sin embargo. Maldita sea, estaba lista para elegir los vestidos de dama de honor y él ni siquiera me había dicho aún que éramos exclusivos. Si esto era sólo sexo, ¿por qué se sentía mucho más?



CAPÍTULO 15

TRADUCIDO POR MEWHIINE
CORREGIDO POR KARLIX

emmy

La Semana de la Moda estaba en su pleno apogeo en París. El aire zumbaba con la energía y el entusiasmo y había una intensa actividad. Me dirigí al backstage del espectáculo de Versace para ver si podía encontrar a Ben. Los chicos estaban por todas partes en diversos grados de desnudez. Algunos estaban sentados en los sitios de maquillaje, sus cabellos pasando a nuevos estilos y siendo sostenidos con clips para dejar establecida la creación; otros cambiándose detrás de los tabiques, modestia aparte.

Ben era fácil de detectar. Sobresalía por varios centímetros por encima de todos a su alrededor. Mi perfecto dios griego. Mi hombre sexy. Me sentí orgullosa mirándolo. El artista de maquillaje utilizó un cepillo de base para dar unos toques de corrector, iluminando su tono de piel. Las ojeras que una vez tuvo bajo sus ojos habían desaparecido.

Quizá dormir a mi lado anoche fue lo que realmente había hecho el trabajo.

Fiona estaba cerca a su lado, con una copa de champagne y charlando informalmente con el estilista, mientras que el artista de maquillaje trabajaba su magia. Ben caminaría en varios shows el día de hoy, pero actualmente estaba con un par de jeans gastados que hacían que su trasero se viera adorable y una camiseta blanca.

Sus ojos se encontraron con los míos y una sonrisa fácil floreció a través de su boca enfurruñada. Él realmente era precioso. Le devolví la



sonrisa, enviándole un deseo silencioso de buena suerte, y luego me dirigí de vuelta a la zona de asientos. Necesitaba asegurarme de que el asiento reservado para Fiona en la primera fila estuviera listo. Yo estaría sentada varias filas atrás, pero me sentí afortunada de haber sido capaz de conseguir un asiento en absoluto. Gunnar estaba viendo online el espectáculo desde el hotel.

Encontré mi asiento y me acomodé en el sitio. Me pregunté si se me permitiría tomar fotos con la cámara de mi teléfono. Pero supuse que podría encontrar las fotos de Ben más tarde en la red. Había un millón de fotógrafos aquí, sus flashes ya parpadeaban como locos.

Vi a Fiona caer en su asiento en la parte delantera y supe que el espectáculo iba a comenzar. Pequeñas mariposas bailaban en mi vientre con la anticipación.

Luces calientes y flashes inundaron el escenario. La música alta golpeó a través del sistema de sonido. No sabía el orden o cuando vería a Ben. Algunos shows sólo duraron siete u ocho minutos, mientras que otros estaban más cerca de los veinte años. Eso dependió de cuantos looks tuvieran que mostrar, y no supe cuántas salidas tuvo él.

El primero de los modelos comenzó a caminar y una sonrisa lenta se extendió por mi cara. Yo estaba aquí, en París, en mi primer desfile de moda. La sensación era surrealista. Observé fascinada, paralizada, como el desfile de hombres hermosos marchaba confiadamente por la pasarela. Esta temporada era todo sobre colores fuertes, sólidos, negros y blancos, y el menos utilizado estampado de animales... Aparentemente la piel de serpiente iba a ser la bomba el próximo año.

De repente, Ben estaba allí, pavoneándose bellamente hacia mí en la pista. Él era la perfección absoluta. Confiado, seguro, y sexy como el infierno. Su piel estaba lisa, la barbilla y su oscura mirada al frente. Mis ojos recorrieron el largo de su cuerpo, metido en el traje gris marengo y corbata rojo oscuro. Una cartera de cuero colgaba de su hombro. Nunca antes un slim-cut⁷ y un murse⁸ se vieron tan sexy.

⁷ Se refiere a un traje que está hecho a su medida.

⁸ Bolso de hombre.



Yo sabía que él conservaría la ropa, pero maldita sea, no me importaría desnudarlo lentamente más tarde, desenvolverlo como un regalo. Mi pulso se elevó ante la idea. Con todas las fiestas que seguirían después, sólo esperaba poder conseguir un poco de tiempo a solas con él.

Una vez que terminaron los shows del día, fui al backstage para encontrarlo. Era una locura: fotógrafos, diseñadores y modelos de todo el mundo. Y todo el mundo estaba en un ambiente de celebración. Drogas, alcohol y gente desnuda. *Wow*. Renunciando a toda esperanza de encontrarlo, le envié un texto diciéndole que lo vería en la fiesta de después y salí.

Después de pasarme por el hotel para cambiarme en algo más apropiado para la noche —unos pantalones negros de pitillo, emparejado con una camisa sin mangas de seda púrpura y sandalias de tiras plateadas— fui hacia el Metro que había encontrado tan cómodo durante las últimas semanas.

Cuando llegué al hotel donde se celebraba la fiesta de después del desfile, me sentí fuera de lugar y torpe cuando entré al interior del elegante hotel. Al detenerme en recepción, el personal me dirigió para tomar el ascensor hasta el salón de baile en el tercer piso.

No estaba en absoluto preparada para la escena que me saludó. Suave música house golpeaba desde los altavoces, y junto a una tenue luz, crearon un estado de ánimo evocador. Lujosos sofás blancos estaban dispuestos en forma de U y estaban llenos de mujeres modelos delgadas como palos charlando amigablemente. Seguí más allá de ellas, sintiéndome como si estuviera en mi cafetería de la escuela, pasando por la mesa de los chicos populares para sentarme sola en un rincón.

Necesitando un poco de coraje líquido, me acerqué a la barra antes de buscar a Ben. O incluso a Gunnar. Cualquiera cara amable serviría. Pero primero quería una bebida en la mano. Yo prefería una cerveza bien fría como el hielo, pero opté por una copa de champán, que parecía ser la bebida de elección esta noche.



Tomé un sorbo del semidulce champán helado y cerré los ojos. Odiaba lo fuera de lugar que me sentía. Era evidente quiénes eran los modelos y quiénes eran las personas normales. Yo era demasiado baja, demasiado curvilínea.

Nunca había estado más consciente de mi cuerpo que estando de pie en esa habitación llena de mujeres con una talla cero. Me dirigí más abajo en la barra en un taburete vacío, donde podría sentarme y alejar la presión de mis pies. Malditos sujeta talones. Sentándome fácilmente en el asiento moderno en forma de media luna, me di cuenta del hombre a mi lado, con la cabeza abajo, bebiendo su cerveza en silencio.

Él debió de haber notado la manera en que yo anhelaba su botella de cerveza, ya que, apenas unos segundos más tarde, hizo una seña y asintió con la cabeza al camarero y una cerveza estaba destapada y puesta delante de mí.

Me volví hacia él, toda sonrisas, por primera vez en esta noche.

—¿Fui tan obvia?

Sonrió con facilidad, sus rasgos eran abiertos y amistosos. —Braydon Kincaid. —Extendió una mano hacia mí.

—Emmy Clarke. —Puse mi palma contra la suya—. Y gracias por la cerveza.

—Cuando quieras. —Era obvio que era un modelo. Era alto, por lo menos un par de pulgadas más de seis pies, y su cuerpo, aunque apoyado, era tonificado y de musculo firme. Su cabello era de un tono más claro que el de Ben —una mezcla de marrón claro y rubio— y sus ojos eran de un azul llamativo.

Braydon se giró completamente en mi dirección, sin dejar de mirarme cuando incliné la botella en los labios y tomé un largo sorbo. No estaba de mucho humor para conversar, pero algo en él me hizo estar a gusto, más de lo que probablemente debería estar.

Tomando el trago helado, me volví hacia él. —¿Estuviste en alguno de los desfiles de hoy?



Dio un trago de su propia cerveza, su amplia garganta trabajando mientras tragaba. Era difícil no verse afectada por este hombre físicamente. Él realmente era precioso.

—Armani, Prada, Iceberg, Jil Sander, y Calvin Klein. Cosas divertidas.

—Oh, ahora lo recuerdo. Fuiste tú el que abrió el desfile de Jil Sander. Eras tú el que llevaba esos calientes pantalones color rosa.

Él sonrió, con los ojos brillantes hacia los míos. —Me has pillado. Estaban dando ejemplares después del desfile, pero no creo que yo vaya a usar uno de esos nunca más. Me gustaría mantener mi tarjeta de hombre, muchas gracias.

Me eché a reír fácilmente, instantáneamente cómoda a su alrededor a pesar de sólo conocerlo unos minutos.

—Así que, ¿tú qué haces? —preguntó. Lo había dicho de una forma cortés, pero era obvio que sabía que yo no era una modelo.

—Yo trabajo para Fiona Stone.

—Ah, ya veo. —La sonrisa de complicidad que tiró de esta boca me dijo que estaba familiarizado con ella, pero yo no iba a indagar más. La mayoría de la gente había oído hablar de ella o de Status Model Management. Eso no era una sorpresa. Pero yo no tenía ganas de intercambiar historias de terror de Fiona, así que lo dejé pasar.

—Y creo que hay que sentirse orgulloso de vestir de rosa hoy en día. Se necesita un hombre jodidamente confiado para lograr eso —le dije, cambiando de tema lejos de mí.

Él negó con la cabeza. —Sí, estoy seguro de que mis padres estarían muy orgullosos. Tuve una manicura hoy y me pavoneaba por la pasarela en color rosa. El sueño de todo padre justo allí.

Me reí, pero me preguntaba si había algo de verdad en sus palabras y si su padre aprobaba su profesión elegida.



—¿De dónde eres? —La mención de su familia me hizo preguntar en dónde había crecido. Su acento era definitivamente americano.

—Ohio. ¿Qué hay de ti?

—Tennessee.

—Debí haber adivinado.

—¿Por qué? ¿Mi acento? —Estaba acostumbrada a que la gente comentara sobre lo mismo.

—Sí. —Sonrió. La charla me relajó. Cada uno tomó un sorbo de cerveza y dejamos que el cómodo silencio impregnara el aire que nos rodeaba.

Las rodillas de Braydon rozaron las mías y no pude dejar de notar la oscuridad esperando en su mirada azul profundo. Esto hizo que mi piel hormigueara.

—Debo ir a buscar a mis amigos. —Mi voz se había vuelto toda ronca y baja así que me aclaré la garganta—. Gracias por la cerveza.

Braydon me levantó la mano de mi lado y se la llevó a los labios. —En cualquier momento, gominola.⁹ —Sus juguetonas palabras, el brillo en sus ojos y la suave presión de sus labios contra mi piel enviaron una postal de calor corriendo a través de mi núcleo.

Tragué más o menos, mis ojos demorándose en los de él. Cuando finalmente me trasladé lejos, tenía las piernas temblorosas.

Cruzando la habitación, me dirigí directamente a la zona del salón VIP iluminado más débilmente. Con espejos como paredes y bolas de discoteca arrojando pequeñas manchas de color que rebotaban por la habitación. El efecto era desorientador.

Vi a Ben en el extremo opuesto de la habitación sentado con un grupo de chicos y chicas en uno de los blancos sofás de cuero. Aún no me había notado, y cuando me acerqué vi líneas finas de polvo blanco dibujado en la mesa delante de ellos. Aunque Ben y yo nunca habíamos

⁹ Apodo cariñoso que usa Braydon con Emmy.



discutido el uso de las drogas, yo había asumido que él no las consumía. Ahora ya no estaba tan segura.

Sostenía un vaso de licor de color ámbar y tenía los ojos un poco vidriosos. El pánico se apoderó de mí y mi estomago cayó a mis pies. Tal vez yo no lo conocía en absoluto. Cuando sus ojos se encontraron con los míos, el reconocimiento cruzó sus rasgos. Se enderezó en su asiento, alejándose ligeramente de la chica esquelética escondida a su lado.

—Emmy. —Extendió una mano hacia mí y la tomé, metiéndome entre él y la modelo junto él. No sabía su nombre, pero su rostro me era familiar. Estaba bastante segura de que la había visto en el show de Prada de antes. En lugar de apretarme entre ellos yo misma, me quedé de pie, encajada entre el sofá y la mesa baja de café cerca de las rodillas de Ben. Él me miró, su sonrisa un tanto sombría.

De repente, no quería estar allí. Yo no era parte de esa escena. Las drogas no estaban bien conmigo, y sentarme y disfrutar de una bebida se sentía como que estuviera justificando el consumo de cocaína llevándose a cabo a nuestro alrededor. Y ciertamente yo no lo hacía. Llámame estrecha, mojigata o lo que quieras, pero volver a mi habitación y tomar un baño de espuma parecía mucho más atractivo que salir con esa gente.

—Creo que me voy a ir.

Ben se levantó, inestable sobre sus pies. —Entonces te llevaré de regreso.

Lo agarré de su bíceps, manteniéndolo estable. Parecía que sería yo quien lo llevaría de vuelta a él. Nunca lo había visto estando borracho. Y algo en mí no le gustaba. Me preocupaba por él. ¿Cuánto había bebido? ¿Y él podía estar bebiendo si estaba consumiendo medicamentos? Le ayudé a maniobrar desde donde estábamos en el espacio entre la mesa y sofá.

A medida que nos abrimos paso por el centro de la habitación, enrosqué uno de mis brazos alrededor de su cintura para mantenerlo caminando recto. Nunca lo había visto tan destrozado, y no podía decir que era una fan. Yo sabía, por experiencia, que no había nada divertido



sobre cuidar de alguien borracho, y que era propenso a enfermarse más tarde.

Yay, yo.

Ben se tambaleó hacia la puerta, apretando una mano alrededor de mi cadera. —Gracias, bebé.

Estaba dispuesta a adivinar que no había comido nada en todo el día. Lo juro, nadie alimentaba a estos modelos. Por lo menos yo esperaba que eso fuera todo, demasiado alcohol para un estómago vacío. Luché por mantenernos a ambos encabezados en la dirección correcta, manteniendo mi agarre sobre Ben, mi bolso y tratando de mantener el equilibrio sobre mis tacones de aguja.

Sentí una gran mano cercarse alrededor de mi codo.

—Ya lo tengo. —La profunda voz familiar de antes —Braydon—dijo detrás de mí.

Solté mi dominio sobre Ben y le permití el paso entre nosotros. Arrojó un brazo por debajo del hombro de Ben, guiándolo con facilidad hasta el ascensor.

Me arrastré detrás de ellos, un poco avergonzada.

—¿Demasiada bebida, amigo? —le preguntó Braydon una vez estuvimos todos dentro del ascensor.

Ben asintió, el reconocimiento parpadeando en sus ojos mientras observaba el hombre de pie delante de él.

—Bray.

Braydon se acercó, tirando de mí dentro de las puertas, manteniendo su control sobre Ben.

La mano de Braydon permaneció pegada a mi cadera, sosteniéndome cerca de él. El calor de su mano estaba a fuego lento a mi lado, empujando mis pezones contra el encaje de mi sujetador. Mi cuerpo sentía curiosidad por él, incluso si mi mente estaba envuelta con Ben.



—¿Vas a compartir a esta conmigo? —le preguntó Braydon a Ben, con los ojos todavía en los míos.

Ben empujó una descoordinada mano en el hombro de Braydon. —No, idiota. —Su voz fue plana, sin diversión.

¿Habían compartido las mujeres antes? ¿Y por qué esa información fue como una inyección de adrenalina para mi sistema? ¿Estos dos hermosos hombres adorando a la misma mujer? Mierda santa. Me sentí débil.

Me incliné hacia abajo para ajustar la correa de mi sandalia clavándose en mi tobillo. Manteniendo una mano sobre el hombro de Ben para sostenerlo, Braydon llegó a mí, recogiendo el bolso que colgaba torpemente de mi brazo. Él pasó la correa por encima de su muñeca y me guiñó un ojo.

—Deja que te ayude.

Lo miré a sus ojos amables y sonreí, al parecer con una pérdida de palabras en torno a este alto, rubio y magnífico hombre. Un hombre que ahora mismo tenía un brazalete de color rosa que colgaba de su grueso antebrazo.

—¿En qué Hotel están?

Le di el nombre, todavía preguntándome cómo conocía a Ben y por qué estaba siendo tan amable conmigo.

—Voy a buscar un coche.

Yo había tomado el metro hasta aquí, pero me imaginé que tratar de llevar a un borracho Ben y salir del metro no era una aventura que yo particularmente quisiera experimentar en estos momentos. O nunca. Por no hablar de que él no necesitaba paparazzis. No queríamos que alguien se diera cuenta de quién era y empezara a tomar fotos, especialmente dado que París estaba lleno de fotógrafos durante la Semana de la Moda.

Me senté en la parte trasera del coche, encajada entre los dos hombres. Ben me tomó la mano y la sostuvo en su regazo.



Apoyó la cabeza contra el asiento y murmuró unas disculpas hacia mí.

—¿Braydon?

—¿Hmm?

Yo era demasiado consciente de su calor corporal junto a mí, de su pierna ocasionalmente chocando con mi muslo. —Tú no piensas que él... Haya tomado algo, ¿verdad?

—¿Drogas? Nah. Ben no toca esa mierda. Nunca lo hizo.

Yo no estaba segura de cómo Braydon sabía eso, o el alcance de su relación, pero su confianza alivió mi mente.

Cuando llegamos al hotel, desperté a Ben y parecía habersele pasado un poco la borrachera en el viaje de regreso de veinte minutos. Una vez dentro de la habitación, cayó pesadamente sobre la cama, dejándonos a Braydon y a mí de pie torpemente a los pies del colchón, mirándonos el uno al otro.

—Emmy, ven aquí... —Ben me tiró sobre la cama con él y me acarició en el cuello, respirando el aroma de mi pelo. Su mano se movió de mi cintura hasta mi trasero, ahuecando mi parte inferior y dándole un suave apretón.

Él se dio la vuelta para hacer frente a Braydon. —Gracias por traerme, pero es tiempo de irse, Bray.

Braydon rió suavemente. —Yo creo que no, hombre. Se llama polla de whiskey. Tu no conseguirás ninguna esta noche. Además, no serías de mucha utilidad para ella. —La mirada azul marino de Braydon se encontró con la mía y yo me estremecí.

El agarre de Ben se apretó. —Siempre hago que Emmy se corra.

¡Gah!

—Está bien, la hora del cuento se acabó. —Me excusé de las manos de Ben con mis mejillas calientes.



Aparentemente Ben necesitaba un bozal cuando estaba borracho. Crucé la habitación y cogí el teléfono. —Creo que voy a pedir el servicio de habitaciones. A ver si darle algo de comer ayuda. —Miré a Braydon—. ¿Quieres algo?

Braydon sonrió levemente, quitando el bolso de su brazo y entregándomelo. —Claro. Podría quedarme un poco.

Pedí bocadillos y botellas de agua y nos sentamos en la cama y yo comí. Ben mordisqueó el suyo, pero yo estaba feliz de verlo beberse una botella entera de agua. Luego se desnudó hasta quedar en sus calzoncillos boxer y se acostó en la cama. Obviamente, no era tímido sobre de desnudarse delante de otro hombre. Braydon y yo intercambiamos una sonrisa. Estaba aliviada de tener compañía, y de tener a Ben a buen recaudo en la cama.

El sonido estridente de un teléfono celular quitó mis ojos del camino de Braydon. Ben se inclinó hacia el lado de la cama y arrastró el teléfono del bolsillo del pantalón que se había quitado antes gimiendo y lanzando el teléfono en la cama junto a él.

Braydon cogió el teléfono que seguía sonando y miró la pantalla. —Es Fiona.

—Es más de medianoche. ¿Qué puede querer? —No pude evitar el desdén en mi voz.

Ben intercambió una mirada de complicidad con Braydon. Había algo grande, y sin embargo completamente silencioso, siendo comunicado entre ellos. —No le cuentes a Emmy sobre Fiona —masculló Ben en voz baja.

—Creo que tú lo acabas de hacer. —Los ojos de Braydon se encontraron con los míos, estudiando, observando mi reacción, pero no le di ninguna—. Llámame si necesitas algo. Ben tiene mi número en su teléfono —dijo, por fin.

Asentí con la cabeza, demasiado aturdida para hablar.

Quería ir a mi cuarto, a la ducha, para cambiarme. Tal vez dar un buen grito. Pero Ben tiró de mí hacia la cama sólo unos segundos después



de que la puerta se cerrara detrás de Braydon y dobló su cuerpo alrededor del mío.

—Te sientes tan bien —murmuró, sus labios rozando la piel de la parte de atrás de mi cuello. Dejé que me sostuviera, no pudiendo o no queriendo, decirle que me dejara ir.



CAPÍTULO 16

TRADUCIDO POR MEWHIINE
CORREGIDO POR ZIPZAP744

Ben

Tuve los próximos días de descanso, y ahora que la locura de la Semana de la Moda estaba detrás de nosotros, Emmy y yo disfrutamos de un poco de turismo en París. Me sentí mal por terminar tan borracho en la fiesta de después del desfile. Emmy había cuidado muy bien de mí, y yo quería hacer las paces con ella.

Nos quedamos sobre una manta tendida en el césped frente a la Torre Eiffel, con ella extendida en el cálido sol y conmigo leyendo tranquilamente a su lado. La sentí mirarme mientras que yo leía. Yo estaba acostumbrado a que me miraran, criticaran... pero la forma en que Emmy me miraba era diferente. Leí las páginas, sintiendo su mirada fijarse en la forma en que mis labios se movían mientras leía, mirando mis dedos pasando de página. Ella levantó sus gafas de sol, queriendo una vista sin obstáculos.

—¿Qué?

—¿Tú y Braydon realmente han compartido una mujer? —preguntó ella, entrecerrando sus ojos hacia mí.

Dejé el libro a mi lado. —Sí.

—¿Más de una?

Yo quería ser honesto con ella. —Un par. ¿Eso te molesta?

—No. —Sus ojos se movieron en los míos, mirando con nostalgia las gafas de sol que se había quitado. Había algo que no quería que yo supiera.



—¿Es algo que te gustaría probar? —le pregunté.

Ella tragó con dificultad. —No lo sé.

Individualmente, Braydon y yo no éramos rivales para una mujer. Pero juntos, los dos éramos devastadores. Habíamos atraído a algunas de las supermodelos más populares del mundo. Era todo por diversión, pero algo acerca de hacer eso con Emmy se sintió mal. Ella hizo que el macho alfa en mí quisiera marcar mi territorio. Ella estaba fuera de los límites, no era para ser compartida. Pero a menos que la hubiera leído mal, me di cuenta de que la idea de Braydon y yo moviéndonos contra ella, dos pollas duras como una piedra para acariciar y chupar, estaba consiguiendo ponerla caliente. Yo catalogué su reacción. Su pulso se aceleró, aleteando salvajemente contra su cuello, y sus pezones como guijarros contra la delantera de su camiseta sin mangas.

—Interesante. Yo no te habría tomado por el tipo de chica de tríos.

—No lo soy. —Su voz era muy pequeña, un murmullo un poco roto de incertidumbre. Se mordió el labio inferior, sus ojos parpadeando hacia los míos en completa entrega. Ella nunca pudo haberlo pensado antes, pero era obvio que lo hacía ahora. Yo estaba dispuesto a apostar que si llevaba a una mano dentro de sus bragas, iba a encontrarlas mojadas.

No estaba seguro de lo que sentía por eso. Ella no era mía. Yo lo había dejado claro. Y ahora estaba teniendo un pinchazo de egoísmo. Si eso era algo que ella quería, yo se lo daría. Aunque sólo fuera para demostrarme a mí mismo que podía.

—¿Ben?

—¿Hm?

—Fiona llamó anoche después de medianoche. Y Braydon no parecía sorprendido de que estuviera llamando.

Mi mirada pasó de la de ella a la manta. Mierda.

—Ella no es una de las mujeres de las que han compartido, ¿verdad?



Mi corazón latió en mi pecho. Ella me estaba preguntando directamente sobre Fiona y yo no vi ninguna manera de evitarlo. Sabía que no iba a estar feliz, sin embargo, y no disfrutaba de la idea de hacerle daño.

—¿Tú y Braydon han dormido con Fiona? —preguntó ella.

—¿Eso te incomodaría?

—¿Saber que has tenido relaciones sexuales con Fiona? Sí. —Su voz era firme y yo sólo podía imaginar los muchos pensamientos se arremolinaban en su cabeza— ¿Fue sólo una vez? —Sus grandes ojos de color azul grisáceo parpadearon dos veces, encontrando los míos.

¿Con Braydon? —Sí. —Yo sabía que no estaba siendo del todo sincero, pero mi respuesta a su pregunta era honesta. Era lo mejor que podía hacer.

Ella retorció las manos sobre el regazo.

No pude evitar llegar a ella, ahuecando su mandíbula para levantar la barbilla. —Hey. ¿Estás bien? —le susurré.

Ella asintió con la cabeza. —Supongo que sí.

Sonreí y me incliné para besar suavemente su boca. —No fue gran cosa. ¿De acuerdo?

Emmy se quedó tranquila. Recé para que pudiéramos dejar atrás esto. Yo no quería que mi pasado con Fiona jodiera mi presente con Emmy. Ella enderezó su postura, pero no pude dejar de notar el movimiento de ella desplazándose más lejos de mí en la manta.



emmy

El hecho de que Ben hubiera tenido relaciones íntimas con Fiona fue devastador. Yo no podía dejar de imaginarme a Ben besándola, su boca moviéndose sobre la garganta de ella, sus manos agarrando sus caderas. Apreté mis ojos cerrados. Mi respiración se cortó en mi garganta como si alguien estuviera sentado en mi pecho. Ella era el anti-yo, mi némesis.

¿Cómo podía haber estado con alguien como ella?

Durante las últimas semanas, me convencí a mí misma de que Ben y yo estábamos cada vez más cerca —si no una pareja de verdad, por lo menos moviéndonos en esa dirección. Pero si él estaba dispuesto a compartirme con su amigo, ¿cómo de serio podría en realidad estar conmigo?

Tal vez ese era exactamente el por qué no debía cuestionar esto. Si Ben estaba bien con eso, ¿no debería estarlo yo? Esto sólo era una exploración informal. Yo estaba en París, la ciudad más romántica y seductora en el mundo, con la oportunidad de disfrutar de la compañía y la intimidad de dos modelos masculinos. Yo sabía lo que Ellie diría. ¡A por ello! ¿Entonces por qué el nudo en mi estómago? ¿Y por qué mi mente mantenía la reproducción de la forma sutil en que su mandíbula se había apretado cuando me comporté abierta ante la idea? Una parte de mí quería esto —aunque sólo fuera por la oportunidad de leer la reacción de Ben, para ver si realmente estaba bien para él.

Tranquilité la parte de mi cerebro que me gritaba que esto no era nada más que un poco de enferma competencia. La necesidad de conquistar algo que Fiona había hecho no era saludable, y me odiaba a mí misma por pensar de esa manera. No debería necesitar competir con ella. Era infantil y mezquino, pero era como me sentía. No se podía negar ese hecho.

Sólo tenía que apagar mi cerebro y dejar que mi cuerpo se pusiera por delante.



Ben y yo no habíamos hablado sobre Braydon de nuevo, pero varios días después un sobre me fue entregado a media mañana en mi habitación.

*Únete a Braydon y a mí para la cena y unas bebidas —20:00—
Grand Capri*

Voy a enviar un coche para ti a las 7:45

Ben.

Él no lo estaba preguntando. Él lo estaba diciendo. Pero antes de que tuviera tiempo de asustarme o reflexionar sobre sus intenciones, otro golpe en la puerta llamó mi atención. El conserje entregó una caja grande. La llevé adentro y la puse sobre la cama. Levantando la parte superior, y apartando montañas de papel de seda blanco, descubrí un vestido. No cualquier vestido, sino un vestido de noche. Mi boca se abrió. Era un Vera Wang: elegante seda negra y de aspecto caro, la parte de arriba estilo halter¹⁰ con las copas del sujetador incorporado, y una larga hendidura cortada un lado. Era de un estilo clásico que yo sabía que sería elegante por años a partir de ahora. Abracé el material blando contra mi pecho, saboreando la sensación de él. Yo nunca había poseído algo tan bonito.

Moviendo a un lado más el papel de seda, levanté una caja de zapatos de la parte inferior del paquete. Un par de brillantes tacones de plataforma negros de Christian Louboutin. Había una nota en el interior del calzado —en un maldito Post-it de todas las cosas —que decía: *Sólo lo que puedas manejar.*

¹⁰ Estilo de vestido con escote.



Mi sangre bombeó de forma errática y un escalofrío caliente recorrió mi cuerpo.

¿Qué significaba eso? Si todo lo que quería era cenar y luego volver aquí sola, o sólo con Ben, ¿estaría eso bien? O si quería a los dos... ¿estaba eso en la mesa también? Dios, esto era muy raro. ¿Qué si él se lo había dicho a Braydon? No. Eso era una locura. El hecho de que yo tuviera un poco de curiosidad no significaba que fuera a llevarlo a cabo. Yo estaba dispuesta a salir con ellos esta noche, pero eso era todo.

Yo tenía todo el día para reflexionar sobre estas y un montón de otras preguntas antes de mi cita. Pero también me daba el lujo del tiempo para prepararme. Me imaginé que un largo baño me ayudaría a relajarme y podría dedicarle alguna atención a mi descuidado e-reader. Lastimosamente, mi mente daba vueltas.

Un mensaje de Ben llegó aquella tarde preguntando cómo me sentía.

Yo: Nerviosa.

Me reí de la honestidad brutal en mi respuesta. Esto en cuanto a jugar a la relajada.

Ben: No lo estés, bebé. Recuerda, sólo lo que puedas manejar.

Sus palabras no hicieron nada para calmarme. Sonaba tan controlado, tan seguro. Sólo podía esperar que lo él estuviera, porque yo no lo estaba.

Ben: Enviaré a alguien para ayudarte a prepararte. Ella va a estar allí a las 5:30, si te parece bien...

Yo: Claro

Yo no estaba acostumbrada a tener a alguien pululando sobre mí, pero si Ben pensó que ayudaría, este era su mundo, y yo estaba jugando en él.

Me bañé, me depilé y extendí crema de olor dulce por mis brazos y piernas. Acababa de terminar de cepillar mi pelo cuando Lucía llegó a las cinco y media. Estaba un poco preocupada de que ella sólo estuviera en mi camino, pero no podía estar más equivocada. Ella rápidamente se hizo



cargo, se me presentó con un amistoso apretón de manos, luego desembaló su negra maleta con ruedas llena de maquillaje y varios instrumentos de peluquería. Ella me llevó a tomar asiento y luego evaluó mi piel y características. Me sentí aliviada al oír que ella hablaba con fluidez el inglés. Ben había pensado en todo.

—¿Qué tipo de mirada te gustaría?

No tenía ni idea. —Oh, algo natural.

—¿Qué colores llevarás esta noche?

—Un vestido y zapatos negros.

Ella asintió con la cabeza. —¿Una ocasión especial?

El calor inundó mis mejillas mientras una oleada de vergüenza se apoderó de mí. ¿Cómo explicar mi situación con un modelo que todavía no era mi novio, qué yo quería que lo fuera... y que estaría en una cita con él y su amigo modelo igualmente delicioso para un aparente trío? No sé... eso no era algo que le dices a la gente. Aunque sabía que Ellie probablemente lo sacaría de mí, sobre todo si el tequila —o como me gustaba llamarlo, el suero de la verdad —estuviera involucrado.

—Algo así —le ofrecí.

Lucía aplicó maquillaje natural: desempolvó bronceador por mis mejillas y la frente, delineó mis ojos con carbón vegetal, aplicó varias capas de rímel y repasó mis labios con brillo de color rosa antes de entregarme un espejo. Me encantó. Me veía elegante y muy bonita. Tener este tratamiento especial me hizo sentir con confianza y compuesta. Un pequeño milagro, considerando lo nerviosa que estaba esta noche.

Me sentí como una princesa siendo compensada el día de su boda. Cuando en realidad, de alguna manera me encontré yendo a una cita con dos hombres. Me preguntaba cómo se sentía Ben acerca de esto realmente. Yo sabía que él no estaba buscando nada serio conmigo, pero cuando lo había mencionado, su mandíbula se había tensado y toda su postura corporal había cambiado. A menos que yo me lo hubiera imaginado.



Cuando me enteré de su pasado de compartir las mujeres con Braydon, me sorprendí más que nada. Rayos, no pensaba que ese tipo de cosas realmente ocurrieran fuera de los videos porno. Nunca había estado particularmente atraída por la idea de un ménage. Sin embargo, la idea de Ben, y otro hombre —no cualquier hombre, sino Braydon —dándome placer era como un sobrecarga del sistema. No podía negar mi curiosidad.

Después de que mi maquillaje estuviera hecho, Lucia encrespó mi cabello en ondas grandes, sueltas y pasó los dedos por ellas antes de fijarlas con la laca de pelo. Nunca me había tomado el tiempo para prepararme de esta manera, y me encantó que ella lo hubiera hecho.

Después de que ella empacara y se fuera, llevé mi traje de noche dentro del baño para vestirme. Dado que en el estilo no podía acomodar un sostén, la única prenda que me puse fue un pequeño trozo de encaje de color rosa, una de las pocas piezas que había empacado.

La suave seda se deslizó sobre mis caderas y cayó en su lugar, rozando la base de los tobillos. Até los tirantes halter detrás de mi cuello, dejando que las cintas de seda forman un arco. Haciendo que el escote abrazara mis pechos perfectamente. Yo había estado preocupada por ir sin sujetador, pero esto parecía funcionar.

La adición de mis pequeños aretes con diamantes me hizo sentir un poco más como yo. Cuando me giré hacia el espejo, apenas reconocí a la chica que me devolvía la mirada. Se veía sofisticada, segura y sexy. En el interior, mis emociones eran un desastre de nervios e inseguridad. Pero por lo menos no se reflejaba en mi cara.

Metí mis pies dentro de los hermosos zapatos y moví mis dedos de los pies. La apertura del dedo gordo del pie dio una visión de mi esmalte de uña rojo. Yo estaba tan lista como nunca lo estaría.

Ben llegó solo en una limusina de color negro. Yo estaba agradecida por eso. No pensé que pudiera manejar verlo a él y Braydon juntos todavía. Él salió de la limusina y me saludó en la acera. Se veía gallardo —inteligente y pecaminosamente sexy en un traje negro de Armani y camisa de color negro con el cuello abierto para exponer su sexy



garganta. La ropa oscura hizo que sus ojos se destacaran, brillando más brillante de lo habitual y viéndose más verde avellana.

Se inclinó para besar mi mejilla, y el aroma embriagador de su colonia se apoderó de mí.

—Te ves preciosa —su susurro envió un escalofrío por mi espalda. Su mirada se detuvo en mis pechos, que eran apretados juntos por el vestido ceñido al cuerpo, antes de que sus ojos finalmente se levantaran y se posaran en los míos.

—¿Estás seguro de que estás bien con esto? —le pregunté.

—Esto es para ti, Emmy. Puede ser cualquier cosa que tú quieras.

No pude dejar de notar que no respondió la pregunta. Su mano en la parte baja de mi espalda me llevó a la limusina y me subí al interior. Tenía una luz tenue y amplia —el olor a cuero y un rastro de colonia de Ben me esperaban en el interior.

Sentado frente a mí, levantó una botella de champán de un cubo de hielo. —¿Te gustaría una copa?

—Algo más fuerte, si lo tienes —le murmuré, arreglando el vestido alrededor de mis piernas.

Él asintió pensativo y nos preparó cada uno una medida de vodka con hielo y añadió un chorrito de jugo de arándanos, casi como una ocurrencia tardía.

—Gracias —le dije, aceptando el vaso y tomando un sorbo. Madre, esto era fuerte.

—Va a tomar sólo unos pocos minutos ir en busca de Braydon, y luego unos veinte minutos en coche hasta el restaurante.

Asentí con la cabeza. —Está bien. —Me concentré en mi bebida, de pronto incapaz de mirarlo a los ojos ante la mención del nombre de Braydon. ¿Por qué debería sentirme culpable por querer esto? No estaba engañándolo, dado que Ben lo había aprobado y que estaría allí con



nosotros. Tampoco era que yo estuviera en una relación real con Ben. Además, yo no estaba del todo segura de que algo pudiera pasar.

El alcohol en el estómago vacío tuvo un efecto inmediato, me relajé a pesar de la tranquila intensidad que irradiaba de Ben. Él no apartó ni una sola vez los ojos de mí.

Cuando llegamos al hotel de Braydon, abrió la puerta y subió, optando por sentarse al lado de Ben por lo que quedó delante de mí.

—Maldita sea, caramelo. —Sus ojos recorrieron mi piel expuesta, deteniéndose en mi vestido y tacones.

Sonreí con timidez mientras Ben le entregaba una botella de cerveza, que parecía anticipar su bebida preferida.

—Ella se ve lo suficientemente buena para comer —le dijo a Ben, aceptando la copa y dando un largo sorbo, sus ojos sin dejar de mirarme—. Apuesto a que sabe aún mejor.

Una postal de calor brilló por mi columna vertebral.

—Ella es jodidamente deliciosa. El coño más dulce que he tenido —susurró Ben, bajando la voz ronca mientras sus ojos viajaban a lo largo de mi escote, una vez más.

Braydon tragó más o menos, meneando la manzana de Adán en la garganta. —¿Está depilada?

—Totalmente. Ella es suave y lisa. —La voz de Ben fue un gruñido.

Oh. Mi. Dios. Mi pulso martilleaba detrás de las orejas. ¡Estaban hablando de mis partes femeninas como si yo no estuviera aquí!

Ben se movió a través de la limusina, colocándose en el asiento junto a mí. Sus dedos se movieron a mi cuello, arrastrándolos suavemente e inclinando mi mandíbula para que pudiera presionar sus labios contra el aleteo de mi pulso. Se posó delicadamente, amortiguando besos a lo largo de mi mandíbula y la garganta. Sus labios se movieron por mi cuello, besando mis mejillas suavemente antes de presionar un tierno beso en mi boca.



Mis ojos se cerraron, disfrutando de la atención. La gruesa mejilla de Ben contra mi piel envió chispas de calor entre mis piernas. Cuando abrí los ojos, en lugar de mirar a Ben, que continuaba suavemente besándome todo, mi mirada vagó hasta Braydon, en el asiento frente a nosotros. Su cerveza estaba abandonada en el portavasos y la creciente erección en sus pantalones de vestir era obvia. Estaba disfrutando del show.

Las manos de Ben se trasladaron a desatar la cinta detrás de mi cuello, y mi corazón se estrelló violentamente en mi pecho.

El pánico se apoderó de mí, pero yo estaba demasiado encendido para detenerlo. Una vez que estuviera expuesta a Braydon, sabía que no habría vuelta atrás. Pero yo no quería parar esto. Los hábiles dedos de Ben fueron con su corbata y la camisa sin mangas acarició ligeramente mi piel cuando la desató.

La profunda y penetrante mirada de Braydon se deslizó desde la mía hasta ver como el vestido caía lejos de mi pecho. Mis senos, doloridos y pesados, respondieron inmediatamente al aire acondicionado frío, mis pezones endureciéndose.

Los ojos de Ben se encontraron con los míos mientras sus manos ahuecadas amorosamente mis pechos, acariciando suavemente sus pulgares a través de mis pezones mientras observaba mi reacción. Empujé un suspiro tembloroso, chupando mí labio inferior en la boca.

Golpeando el botón del interfono, Braydon habló en italiano con el conductor, diciéndole que se mantuviera en movimiento, supuse. Después vino a mi otro lado. Estaba flanqueada por dos hombres magníficos. Nunca en mi sueños me habían imaginado alguna vez ser parte de una escena como esta, pero yo estaba sin lugar a dudas encendida y excitada por la idea.

Había asumido que nos tomaríamos las cosas con calma, compartir una conversación, una cena, un montón de bebidas para alcanzar mi valor, darme tiempo para sentir la situación y ver si quería más. Al parecer, no estaban de acuerdo con esperar. Pero la mancha de humedad en mi ropa interior me dijo que tampoco lo estaba yo.



La mano de Braydon ahuecó mi pecho y él rodó mi pezón entre el pulgar y el índice, emitiendo un suave gemido cuando su mano se puso en contacto con la carne rolliza.

—¿Puedo probar, caramelo?

La parte superior de mi vestido descansaba en mi regazo, mis pechos totalmente expuestos.

Asentí con la cabeza y vi como él bajó la cabeza, con su boca cerrándose suavemente alrededor de la punta de mi seno y chupando con suavidad. Su cálida lengua me lamió con trazos sencillos, mientras que Ben se acercaba para besar mi cuello una vez más. La cálida boca de Ben moviéndose contra mi cuello y la lengua húmeda de Braydon burlándose de mi pezones, era demasiado. Yo me retorcí en el asiento, gimiendo en voz alta, y dos manos se apoderaron de cada uno de mis muslos. No se podía negar que ambos estaban duros como piedras en sus pantalones de vestir.

Ben se separó del beso —su respiración acelerada y los ojos se llenaron de deseo. Braydon ralentizó sus movimientos, besando y mordisqueando cada uno de mis pechos mientras Ben levantaba mi falda para encontrar el borde de encaje de mi tanga. Tiró de ellas hacia abajo, a mis rodillas y sobre las pantorrillas, desenredándolas cuidadosamente de mis talones. Luego se las metió en el bolsillo de su chaqueta sin una palabra. Sus ojos sostuvieron los míos y yo casi gemí por lo sexy que era cuando tenía el control de esta manera. Yo era suya para que me usara a su antojo. Y yo sabía que iba a cuidar de mí y me haría sentir bien.

Con el vestido subido alrededor de mi cintura, Ben empujó mis muslos y Braydon arrastró las puntas de sus dedos hasta mi muslo interior. Nunca había sido íntima con alguien que apenas conocía, pero de alguna manera me sentía a gusto con Braydon. Era abierto y dulce y él me había ayudado desinteresadamente la otra noche con Ben. Yo ya tenía un cierto nivel de confianza con él, y por supuesto estaba exquisitamente bueno. Donde Ben era oscuro e intenso, Braydon era abierto y amigable.



Los dedos de Ben extendieron mis labios rellenitos, revelando mi centro rosado y Braydon gimió.

—Joder, eso es un hermoso coño.

Miré hacia abajo, estando consciente de estar tan expuesta y, obviamente, encendida —yo estaba muy mojada.

La gran palma de Braydon se deslizó hasta mi muslo, deteniéndose justo antes de llegar a mi sexo. Hubo una pausa para medir mi reacción. Mis párpados se agitaron desesperadamente débiles, y tomando eso como una señal de tranquilidad, la yema de su pulgar se rozó contra mí. Me estremecí cuando el dígito barrió en círculos alrededor de mi hinchado clítoris.

—Quiero ver cómo te corres, ver este hermoso coño ser bueno y mojarse. — La voz de Braydon era profunda y llena de deseo.

Me encantó saber como de caliente estaba con estos dos hombres sin siquiera tocarlos. Asentí con la cabeza y su mano ahuecó mi sexo, su mano presionando contra mi clítoris. El placer se disparó a través de mí. Lentamente deslizó un dedo dentro de mí, gimiendo cuando un primero y luego un segundo nudillo desapareció en el interior, como si el acto de penetrarme le estuviera torturando físicamente.

Ben lamió con atención mis pechos, chupando y lamiendo con más avidez de lo que Braydon había hecho. Enredé mis dedos en su pelo y gemí. La acción empujó mis caderas más cerca en la mano de Braydon y su ritmo aumentó.

Entre la malvada boca de Ben tomando mis pechos y los dedos de Braydon bombeando dentro de mí, mi orgasmo llegó fuerte y rápido, golpeando contra mí inesperadamente.

Echando la cabeza hacia atrás contra el asiento de cuero fresco, cuatro manos me mantuvieron estables cuando pequeños temblores sacudieron mi cuerpo. La boca de Ben se estrelló contra la mía, nuestras lenguas se enredaron mientras se me escapaba un grito final de placer.

Mierda santa, eso fue intenso.



Más intenso que cualquier cosa que jamás hubiera experimentado. Y todo lo que habían hecho era besarme y me tocar en unos pocos lugares estratégicos. Tenía que ponerlo junto. Ben sacó mi tanga de su bolsillo y lo deslizó de vuelta hasta mis piernas, dejando caer una vez más un suave beso en mi boca.

La limusina se detuvo y una voz masculina llana habló por el intercomunicador. Braydon apretó un botón y contestó al conductor en un fluido italiano. Ben me dio mi bolso y me cogió la mano. Esto era como un evento bien orquestado y yo era la atracción principal. Era casi demasiado. Me molestó la forma tan competente en que se habían desenvuelto con esto. Era bastante obvio que otras mujeres habían sido tratadas con este mismo éxtasis.

Ben me miró con ojos vigilantes, comprobando para asegurarse de que estaba bien con lo que acababa de suceder, y empujé las silenciosas dudas a distancia, decidida a sacar el máximo provecho de mi noche mágica.

Ben me ayudó a bajar del coche, mis piernas todavía temblorosas, y me guió hacia la puerta mientras Braydon se arrastraba por atrás. Ben entrelazó los dedos entre los míos, la acción de alguna forma posesiva. Incluso si él estaba dispuesto a compartirme con Braydon, nuestras manos unidas dijeron que éramos una pareja.

Me sentí a gusto a medida que entrábamos en el restaurante muy bien decorado. Con ligeros tonos crema y blanco en contraste con el suelo de caoba oscura. La iluminación era tenue; solitarias luces dispersas y suave velas brillaban salpicadas en cada mesa vestida de lino.

Me sentía un poco cohibida de estar con dos hombres, como si todo el mundo supiera lo que estábamos haciendo, lo que acababa de suceder en la limusina. Pero, por supuesto, no lo sabían. Estaban probablemente sólo comiéndose con los ojos a estos dos modelos masculinos. ¿Y quién podía culparlos? Braydon y Ben se deslizaron por el suelo como si fueran los dueños el lugar. Simplemente intenté no llamar la atención sobre mis temblorosas piernas y las mejillas todavía sonrojadas.



Ben apartó mi silla, y él y Braydon esperaron hasta que me deslicé en el asiento antes de que con gracia se deslizaran a sí mismos en su propio lugar. Al igual que todos nuestros movimientos, estaban coordinados. Sus ojos, aún pesados con el deseo, observaron todos mis movimientos. Cuando el camarero llegó para llenar nuestras copas de agua, no pude dejar de preguntarme si seguían aún duros y listos debajo de la mesa.

Casi no pude concentrarme en el menú con el recuerdo de nuestro erótico viaje en la limosina aún nublando mis sentidos. De alguna manera me di cuenta de Ben sugiriendo el filete y un vaso de vino tinto para acompañar. Me limité a asentir. Sonaba delicioso, aunque mi apetito no estaba en ninguna parte.

Nuestras bebidas fueron entregadas —una botella de vino tinto para mí y Ben, y un vaso de cerveza para Braydon. Él me hizo sonreír. Parecía que, independientemente de su entorno opulento, estaba cómodo en su piel. Se había quitado la chaqueta y subido las mangas de la camisa hasta los codos. Ben seguía siendo la personificación de la sofisticación clásica. Olvida el filete, se me hizo agua la boca.

Aunque ambos eran sexys modelos con camiones llenos de confianza en sí mismos, Braydon y Ben eran cada uno muy diferentes. Mientras hablábamos, descubrí que la crianza de Braydon concordaba con la mía: dos padres amorosos, casa de los suburbios, y educación pública. En lugar de empezar de modelado de inmediato, fue a una universidad durante dos años antes de ser descubierto en el gimnasio de la universidad.

—Comencé de a poco, haciendo sesiones de fotos para revistas de fitness, que finalmente llevaron a campañas nacionales y ahora trabajo internacional también —explicó Braydon mientras desprendía la etiqueta de su botella de cerveza. Había negado un vaso para la cerveza que le habían ofrecido, para gran consternación de servidor—. Poco después, salí de la universidad, ya no un apasionado de la carrera de negocios que perseguía, y empecé a vivir fuera con la maleta, viajando por el mundo para diversos trabajos como modelo.



—¿Cómo fue que se conocieron? —Miré entre ellos, preguntándome quién contestaría.

Ben asintió una vez a Bray.

—Nuestros caminos se cruzaron varias veces en los últimos años, por lo general en la Semana de la Moda de Milán o en París, y por supuesto en la ciudad de Nueva York. Empezamos a pasar el rato y sólo hicimos una especie de clic.

Asentí con la cabeza. Pude ver que se sentían cómodos alrededor del otro, aunque eran bastante diferentes. Ben era más reservado, un observador, y cuando él se paseaba fríamente por la habitación con los brillantes ojos color avellana, con flecos en las pestañas oscuras, las mujeres y hombres por igual se daban cuenta. Tal vez era porque parecía como si tuviera un problema enorme, o porque sólo querían verlo dirigir esa mirada embrujada, pero las mujeres habían clamando por él, tratando de conseguir que les sonriera, y los hombres tenían ganas de entablar una informal conversación. Sólo que no parecía real, de alguna manera. Era demasiado increíblemente guapo.

Nos llevaron la comida y mis nervios se calmaron sólo un poco.

—Así que, ¿cuánto hace que estáis juntos? —preguntó Braydon mientras comíamos.

Yo esperaba que Ben lo corrigiera. Para decirle que no estábamos juntos.

—Alrededor de un mes —dijo Ben en cambio, su rodilla rozando la mía por debajo de la mesa.

Forcé la pieza de carne por mi garganta. Interesante...

Cuando nos ofrecieron el postre, opté por una tarta de bayas. Ben y Braydon pasaron, cada uno mirándome con avidez. Oh, al parecer yo estaba en su menú de postres después. El pensamiento era vertiginoso. La forma que Ben me observó tomar suaves y vacilantes trozos de la tarta me hizo preguntarme si él pensaba que estaba alargando decididamente nuestra comida. Y tal vez lo estaba; pero la verdad era que este postre no debería meter prisa. Dulces bayas irrumpían en mi



lengua y el hojaldre lo suficiente suave para derretirse en la boca. Era el paraíso.

—¿Qué te hizo cambiar de opinión? —preguntó Braydon, bebiendo lo último de su cerveza—. Pensé que habías dicho que no compartías a Emmy.

Ben exhaló lentamente, su mirada posándose en la mía. —Esta noche es para ella. Lo que sea que ella quiera.

Braydon asintió ligeramente.

Demasiado pronto, habíamos terminado nuestras bebidas y Ben pagó la cuenta. Luego se levantó para ayudarme con mi silla. Lo cual fue bueno porque no pensé que se pudiera contar con que mis piernas fueran a funcionar correctamente en ese momento.

Tomé una respiración profunda en mis pulmones, preguntándome cómo iba a terminar el resto de esta noche.



BEN

Emmy estaba silenciosa en el paseo en la limusina de vuelta a nuestro hotel. Y yo estaba agradecido por el parloteo sin parar de Braydon sobre las últimas estadísticas de baloncesto de su equipo favorito. No era algo que yo siguiera, pero me gustó su esfuerzo por llenar el silencio. No tenía ni puta idea de lo que estaba haciendo. La idea de alguien más tocando a Emmy estaba empujándome a una migraña. Había llegado al clímax tan fácilmente con Braydon, y yo sabía que no debería molestarme, pero lo hizo. Me di cuenta de lo orgulloso de sí mismo que había estado, de esa sonrisa de suficiencia en su rostro. Mis manos se habían cerrado en un puño con el deseo de borrarla de su rostro.

Mierda. Yo había accedido a esto —por ella— pero maldita sea si no estaba teniendo dudas. Necesitaba apartar al hombre a la mierda.

Ella no era mía. Yo le había dicho eso una y otra vez. Esto no debía importarme. Sin embargo, lo hacía. Había sido una dura lección moderarme para evitar perforarle a Braydon la mandíbula cuando la tocó después. Incluso la forma en que su mano se extendió hacia ella, apoyada en su espalda a medida que la condujo hacia y desde el coche, me molestó. ¿Cómo iba a soportar a él poniendo su polla cerca de ella?

Me serví otra medida saludable de vodka y la bebí, con la esperanza de apagar mi cerebro durante la noche. Estaba claro que no funcionaba correctamente. No era con esta cabeza con la tenía que estar pensando, de todo modos.

Me encontré con los grandes ojos de Emmy en la limo. Su respiración era superficial y rápida, y sus ojos se movían entre nosotros dos. Ella no parecía molesta por lo que había sucedido antes —más bien encendida, curiosa y con ganas. Me gustaba y no me gustaba eso. Ella era una chica dulce de Tennessee, cariñosa y tierna, pero con un lado travieso, también. Era confuso como el infierno.

A la mierda. Abrí de golpe otra bebida justo cuando nuestra limusina se detuvo. Necesitaba estar más borracho para lidiar con esta mierda.



CAPÍTULO 17

TRADUCIDO POR 3LIK@
CORREGIDO POR MORIN

emmy

Una vez dentro de su habitación de hotel, Ben pareció necesitar marcar su territorio, para reclamarme como suya antes que alguien más tomara posición. Mientras Braydon nos servía otra copa, Ben me levantó en sus brazos, me sostuvo firmemente contra su pecho, y me besó profundamente. Sus acciones me confundieron. Él era tan tierno, tan amoroso, parecía contradictorio con todo lo de esta noche. Pero no iba a quejarme. Este era Ben. Esto era lo que yo quería desde el principio.

Presionó un suave beso más en mi boca luego bajé mis pies al suelo. Aunque con estos tacones altos aún era varios centímetros más baja que él, quedamos un poco más a nivel. La parte superior de mi cabeza, al menos, le rozaba la barbilla. Me besó en la frente y sus ojos se clavaron en los míos. Traté de leer todo lo que él trataba de decirme, pero no pude determinar si su mirada embrujada era indecisión o simplemente preocupación por mí. Tragué saliva y me alejé.

Braydon se giró hacia nosotros, dirigiendo su atención en Ben.

—¿Seguro que estás bien con esto?

—¿Por qué no habría de estarlo? —preguntó Ben, con voz plana.

Saqué un suspiro tembloroso cuando Braydon cruzó la habitación para estar justo enfrente de mí. Trazó la punta de sus dedos por mi mandíbula y dándome un ligero beso en los labios. Fue tan ligero, me preguntaba si yo había imaginado el contacto. Se dejó caer de rodillas para quitarme los zapatos de tacón uno por uno. Cuando salí de ellos, mi altura se redujo unas buenas seis pulgadas.



—Un tamaño divertido —dijo con una sonrisa, poniéndose de pie de nuevo.

Le sonreí. Hizo esta sensación tan fácil y me relajó al instante. Era como si nos estuviéramos preparando para hacer un trío, sólo tres amigos pasando el rato, coqueteando, y viendo a donde nos lleva la noche. Siendo realistas, creo que todos teníamos una buena idea de hacia dónde se dirigía.

Cada uno de ellos en voz baja me acariciaba, pasando sus manos por mis brazos desnudos, rozando el cabello de mi cuello para besarme tiernamente allí, acariciando mis caderas. Ben agarró mi trasero y lo apretó. Su atención conjunta era vertiginosa y me encendía.

Braydon inclinó mi barbilla para que me encontrase con sus ojos.

—¿Estás lista para mí? —Dejé que mi mirada vagara hasta la gran erección abultada en sus pantalones—. Me la pones dura —gruñó.

Me mordí el labio, dimensionando el lugar del impresionante bulto. Braydon le dio un apretón y se lo ajusto a sí mismo.

—Yo quiero ver. —Me sorprendí al encontrar mi voz.

Braydon sonrió perezosamente y comenzó a desabrocharse el pantalón.

—Cualquier cosa por ti, dulce frijolito. —Él presionó mi mano contra el bulto en sus pantalones—. ¿Mira lo que me haces? —Lo apreté y él soltó un suave gemido. Él comenzó a sacar lentamente la correa de los lazos—. ¿Quieres ver como luce un hombre de verdad?

Ben le dio a su hombro un empujón juguetón, y mi estómago se retorció con los nervios. Mi nerviosismo se evaporó cuando Ben inclinó la barbilla y me besó. Claro, se sentía un poco extraño estar besando a un hombre mientras acariciaba otro, pero no es tan extraño como lo hubiera pensado. Era Ben, después de todo, alguien del que me había enamorado totalmente, él y Braydon habían hecho esto varias veces antes. Era, obviamente, algo con lo que se sentían cómodos. Aflojé y me fui con eso.



Ahora libre del cinturón, Braydon deslizó los pantalones abajo sobre sus caderas. Me di cuenta de varias cosas a la vez: él estaba sin ropa interior. Su tamaño era comparable con el de Ben. Largo y firme, pero con una vena gruesa que cursaba su longitud. Afeitado por completo. Y un piercing anillo de plata en la cabeza. Whoa.

—¿Qué diablos es eso? —preguntó Ben con el ceño fruncido, mirando a Braydon.

Seguí su mirada hacia piercing anillo de plata en la cabeza de la polla de Braydon.

—Es un APA.¹¹ —Braydon se encogió de hombros, como si tener un piercing ahí abajo no fuera gran cosa—. No estoy autorizado a tener piercings o tatuajes, —explicó, al mirarme a los ojos. Excepto, por lo visto, en esta parte prohibida de él. Yo me quedé sin habla.

—No tenía la última vez —explicó Ben, volviéndose hacia mí, antes de dirigir su atención al miembro infractor de Braydon—. ¿Qué mierda, hombre? Eso no va a hacerle daño, ¿verdad?

Braydon rió y tiró su cabeza hacia atrás para que una rica risa gutural saliera de sus labios.

—Diablos no. Ella estará pidiéndote que consigas uno la próxima vez. —Él sonrió con confianza, con la mano extendida hacia abajo para encontrar su polla, acariciándola lentamente hacia arriba y sobre la cabeza y el piercing.

Tengo que admitir que tenía curiosidad. No tenía ni idea de cómo esa cosa se sentiría en mi interior. Pero era reacia a tocarlo por miedo de hacer algo mal. Él podía leer la indecisión en mi rostro, sus ojos enfocándose en mi boca, donde los dientes rozaron mi labio inferior.

—Ven aquí, Emmy —susurró Braydon, con sus ojos cargados de deseo—. Tócame.

¹¹ APA: Alcohol, Porn & Anal; manera de hacer referencia a ciertas actividades sexuales. Alcohol, Porno y Anal



Su mano se cerró alrededor de la mía, y me mostró lo que le gustaba. Le agarré ligero, trazando movimientos hacia arriba y hacia abajo para acariciar toda su longitud, incluyendo el piercing. Su cabeza cayó hacia atrás y sus ojos se cerraron.

Miré a Ben por su reacción. Su rostro se mantuvo en calma, con una expresión indescifrable mientras observaba mis ojos. Continué acariciando lentamente a Braydon mientras su respiración tartamudeaba en su pecho. Se sentía extraño en mi mano. Su piel estaba caliente, al igual que el anillo de plata, pero él era diferente. Me había acostumbrado a Ben en estas últimas semanas.

Sentí a Ben moviéndose detrás de mí. Sus manos capturaron mis caderas y tiró de mi culo de nuevo para saludar su longitud endurecida. Desató el nudo del top de mi vestido al igual que lo hizo en la limusina. Pero esta vez dejó que el vestido cayera por completo para agruparse en mis pies. Su polla se ubicó en la grieta de mi trasero, con las manos acunadas para masajear mis pechos.

Los labios de Braydon se movían sobre mi garganta y clavícula, mientras que los labios de Ben se movían contra la parte trasera de mi cuello y entre los omóplatos. Estaba tan preocupada sobre cómo podría complacer a dos hombres, pero la realidad de la situación era que ellos estaban complaciéndome, tratándome como a una diosa. Cuatro grandes manos moviéndose sobre mi piel, dos bocas suaves presionando besos húmedos por todo mi cuerpo. Las sensaciones eran abrumadoras. Solté mi dominio sobre Braydon para traer mis manos en el cabello de Ben mientras le besaba la nuca.

Sentí que había algo que pasaba entre Ben y yo, pero no tenía ni idea de qué. *¡Deja de ser delirante, Emmy, él te ha dicho en repetidas ocasiones que no quiere una relación!* Luché para desconectar mi cerebro y seguir el consejo de Ellie. Diviértete. No te involucres emocionalmente.

Ben deslizó mi tanga por mis muslos y se dejó caer de rodillas delante de mí, haciendo a Braydon a un lado.

—Yo tengo la primera probada —le dijo.



Braydon le indicó que siguiera adelante, como si yo fuera una rara y fina delicadeza para muestrear y ser saboreada.

Ben arrodillado ante mí era una hermosa vista. Levantó una ceja, luego, sin advertencia presionó su boca en la unión entre mis muslos. Arrastraba su lengua lentamente por mi centro, enviando dardos cálidos de placer a través de mi vientre. Mis rodillas se doblaron, pero el fuerte abrazo de Braydon en mis caderas me impidió ir hacia abajo.

Ben lamía y succionaba en ese ritmo exasperante y lento que había llegado a apreciar de él, mientras que Braydon me sostenía por detrás, ofreciéndome suaves caricias a lo largo de mi espina dorsal. Santo Dios, esto se sentía increíble.

Ben era casi demasiado bueno en esto. Mi cuerpo no podía soportar el contacto directo, pero sabía lo que estaba haciendo y él alternaba lamiendo mi clitoris y presionando suaves besos contra mis labios carnosos y el hueso púbico. Demasiado pronto, clavé las manos en su cabello, y me vine a gritos, agradecida por el firme agarre de Braydon en mis caderas.

Ben se levantó y sonrió perezosamente, besando mis labios. Su boca estaba húmeda por mis jugos y algo dentro de mí encontraba eso increíblemente sexy. Cada uno de ellos se despojó de sus ropas restantes mientras yo salía de la seda negra amontonada en mis pies.

Los tres nos trasladamos a la cama. Necesitaba probar a Ben, mostrarle que él era mío y yo era suya. No importa lo que él dijera, sentía la verdad profunda en mi corazón y yo se lo iba a mostrar. Lo empujé contra la cama y me le acerqué, tomando su longitud dura como una piedra en mi mano y dejé que mi boca se hundiera al final hasta que mis labios se encontraron con su estómago tenso. Él contuvo el aliento, endureciendo sus abdominales.

—Mierda, nena —maldijo. Sus manos acunaron mi cabello y yo le acariciaba con entusiasmo desde la base hasta la punta, mientras chupaba su firme longitud—. Joder, Emmy... sí... justo así.

Sentí hundirse el colchón cuando Braydon se movió detrás de mí y enterró su rostro en mi trasero.



¡Santa, mierda! Su lengua rodeó mi entrada, probándome, y dejé escapar un pequeño gemido alrededor gruesa longitud de Ben.

Demasiado pronto, Ben se liberó a sí mismo de mi boca. —Vas a hacer que me corra, Tennessee. —Mi corazón saltó al escuchar su viejo apodo para mí. Hizo que las cosas se sintieran más íntimas entre nosotros, al oírle que se refería a mí como lo hizo cuando nos conocimos.

Braydon se movió de la cama y se enfundó a sí mismo en un condón, y me golpeó una ola de nervios, preguntándome lo que tenían preparado para mí. Preguntándome si podría realmente seguir adelante con esto.

Ben me tiró más cerca, así que nos pusimos frente a frente en el centro de la cama.

—¿Está segura? —susurró, su mirada avellana abrasadora en los míos.

—¿Lo estas tú? —Le observaba de cerca, determinada a entender lo que estaba pasando dentro de su cabeza.

En lugar de responderme, miró por encima del hombro y le dedicó un guiño a Braydon.

Estaba acostada en mi lado, medio cubierta sobre Ben, cuando sentí a Braydon tumbarse detrás de mí. Braydon besaba la nuca de mi cuello, pasando sus manos sobre mi generoso trasero.

—Joder, me encanta este trasero, dulce frijolito.

Un chillido nervioso se escapó de mi garganta mientras él separaba mis piernas, posicionándome para que mi pierna descansara sobre la cadera de Ben y la polla de Braydon rozó mi centro.

Gemí cuando Braydon se empujaba hacia adelante, lentamente, llenándome con cuidado. Mi aliento se atascó en mi garganta. Era un ajuste perfecto, pero el piercing añadió una nueva fricción. Había algo tan travieso acerca de la idea de su piercing dentro de mí. Me gustó. Apreté los ojos cerrados y gemía mientras él se hundía completo hacia adentro.

—Mierda —Braydon maldijo—. Ella esta tan apretada.



—Lo sé —espetó Ben.

Ben me abrazaba contra su pecho, acunándome contra su cuerpo caliente. Me besó en la frente y me permitió adaptarme a la plenitud de Braydon al penetrarme. Cuando abrí los ojos y me encontré con los de Ben, la tensión en su mandíbula y la ardiente mirada posesiva en sus ojos me pilló con la guardia baja. Le di un beso, sin saber lo que quería en ese momento.

Después de unos minutos, me agarró la mano, llevándola hacia su polla. —Acaríciame, nena —susurró, con la voz entrecortada.

Busqué entre nosotros y la agarré, dejando que mi mano se deslizara a lo largo de él, deslizándola desde la base hasta la punta.

Braydon se lanzaba hacia delante, meciendo mi cuerpo contra Ben. El momento era increíblemente erótico, está intercalada entre dos hombres. Dos pares de piernas enredadas con las mías, sus manos grandes mimándome y acariciándome. Ben besando mi boca, la lengua de Braydon prodigando mi hombro... Me perdí en el ritmo, acariciando a Ben medidos al mismo tiempo en los movimientos de Braydon contra mí.

La mano de Ben se movía entre mis piernas, presionando pequeños círculos sobre mi clítoris, y ya casi era demasiado. Gemí su nombre y él sonrió, mirándome de cerca.

—Todavía no. Córrrete conmigo, nena —susurró Ben contra mi boca.

Mi cuerpo estalló en escalofríos mientras luchaba en retardar el orgasmo inminente que amenazaba con alcanzarme.

Mis caderas se movían por su propia voluntad, presionando contra la mano de Ben y empujando la polla de Braydon más profundo dentro de mí. Los pulsos de placer se dispararon en mí.

—Más espacio... — Ben retiró su mano sobre mí para presionar contra la cadera de Braydon, obligándolo a que sus embestidas se desaceleraran.

La tensión en su expresión me dijo que Ben no estaba particularmente emocionado con tocar a otro hombre cuando ambos



estaban desnudos, pero lo hizo por mí. Dado que Braydon no poseía la capacidad de leer las reacciones de mi cuerpo como Ben lo hacía, él lo dirigió, lo que garantizaba que el placer fuera puesto primero. Incluso si otro hombre me estaba follando, él se aseguraría de que se estaba haciendo correctamente.

Habiendo tanta atención completa de su parte me desarmó. Me vine más que nunca, enterrando la cara en el pecho de Ben y gritando. La mano de Ben se hizo cargo de mis movimientos inconexos y él se acariciaba firmemente a sí mismo hasta que sentí el semen caliente que fluía sobre nuestros dedos entrelazados. Mi sexo se apretaba y Braydon empujaba en profundidad, una vez más, gimiendo sobre su propia liberación.

Permanecí en los brazos de Ben, apoyando mi mejilla en su pecho firme, disfrutando de la sensación de sólo ser abrazada. Sabía que era estúpido, pero en ese momento me sentí tan amada, tan protegida. Nunca quisiera dejar este cálido lugar. Y no tenía que hacerlo, porque Braydon regresó con paños calientes y me limpió mientras yo permanecía situada al abrigo de Ben. Y después de retirar el condón, Braydon se arrastró de vuelta a la cama con nosotros.

Ben levantó su cabeza de la almohada y frunció el ceño. —¿Qué estás haciendo?

—Voy a dormir. Tu chica me drenó. —Braydon me lanzó una sonrisa sexy.

—Vete a la mierda. Quiero acurrucarme con ella.

—Ben. —Le empujé el hombro. Estaba en medio de la noche y todos estábamos un poco borrachos. ¿Realmente estaba enviando fuera a Braydon?—. La cama es lo suficientemente grande.

Él le entrecerró los ojos a Braydon. —Bien, pero quédate en tu propio maldito lado. Nadie hace cucharita con Emmy excepto yo.

—Al diablo las monopolizadas cucharitas —murmuró Braydon.

—Por lo menos él no es un pedazo de polla —bromeé, sonriéndole a Braydon.



Braydon y yo compartimos una risa fácil. No pude dejar de notar la expresión cruda de Ben. Me pareció bastante curioso que él acabara de dejar a su amigo follarme, pero que el abrazarme al parecer estuviera cruzando la línea. Sin embargo, Ben había dicho que yo era su cura para el insomnio, así que tal vez sólo quería una buena noche de sueño. No llegué a meditar por mucho tiempo, porque después de dos hombres y tres orgasmos esta noche, mi cuerpo estaba agotado con todas las funciones no vitales. Respiros y abrazos eran gran parte de mis talentos en el momento.

Dormir en una cama grande entre dos hombres era otra nueva experiencia para mí. Me acurruqué en Ben, relajada y exhausta, dejándole que me abrazara.



CAPÍTULO 18

TRADUCIDO POR EVELYN LUCAS
CORREGIDO POR MORIN

A la mañana siguiente me sentí aliviada al ver que Braydon había podido escapar en algún momento. Me sentí mal por él, cuándo Ben lo echó anoche, aunque no creo que pueda mirarlo a la cara después de lo que pasó. Yo tengo al hombre que amo, cálido y sólido a mi lado.

Ben perezosamente parpadeó abriendo los ojos y su boca se torció con una sonrisa.

—Buenos días —Traté de no pensar en cómo me veía recién levantada en este momento.

—Buenos días, hermosa. ¿Cómo te sientes? —Me estiré y examiné mi cuerpo, haciendo un balance de cómo me sentía. Me sentí bien. Mejor que bien, en realidad.

—Estoy bien.

—¿No tienes dolor ni nada? —me preguntó con una expresión de preocupación en su cara.

Negué con la cabeza. —Sinceramente, no sabía que él tenía un piercing. — Ben frunció el ceño.

Sonreí. —Estoy bien, Ben.

Y bien, era el código para *alucinante*, pero Ben no tenía por qué saber eso.

—¿Alguna vez has considerado...? —Miré hacia abajo a las sábanas, donde su pene estaba semi-erecto.

—Joder. NO. No estoy loco, cariño.



Se llevó una mano protectora sobre sus partes mientras yo me reía acurrucándome en sus brazos. Ben me envolvió con fuerza entre sus brazos y besó la parte superior de mi cabeza.

La verdad era que no necesitaba que se perforara o pusiera otros adornos sobre su cuerpo, yo lo amaba tal como era. Whoahh espera, me gusta, me gustaba es la palabra, no la palabra con A que acaba de pasar por mi cabeza, eso sería muy peligroso y estúpido de mi parte. Nuestra sesión mañanera de caricias fue interrumpida por un golpe en la puerta. Nos miramos a los ojos en confusión, preguntándome si estaba esperando a alguien.

Ben se levantó de la cama y fue hacia la puerta a mirar por la mirilla.

—Joder, es Fiona —Un escalofrío subió por mi espalda. Y mi cabeza se preguntó, ¿qué estaba haciendo aquí?

—Entra en el cuarto de baño —me ordenó Ben tirando las mantas que me cubrían a mis pies, instándome a salir de la cama, del lugar cálido y seguro que acabábamos de compartir. Sin quejarme, le permití que me guíe hacia el cuarto de baño, metiendo mi ropa y los zapatos junto a mí y que cuelga la correa de mi bolso sobre mi hombro antes de cerrar la puerta. Yo estaba demasiado aturdida para moverme, aturdida como para pensar. En cambio, agarré mi bolso en mis brazos y me quedé mirando la parte trasera de la puerta antes de que la cierre en mi cara. Un momento más tarde, comencé a oír voces que llenaban la habitación de Ben. Estando desnuda, me agaché para coger del frío mármol el vestido y los zapatos.

—Cama sucia... alguien ha estado ocupado esta noche —bromeó Fiona.

—Estaba durmiendo, Fiona. ¿Necesitabas algo?

—Traté de llamarte anoche. No viniste a verme nunca más. —El puchero en su tono de voz era claro, dando a entender que lo echaba de menos.

—Te lo dije. Es hora de que sigamos adelante.



Contuve la respiración, esperando su respuesta, pero ella estaba tranquila. El suave murmullo de voces continuó, esforzándome por distinguir sus palabras, pegué la oreja a la puerta, tratando de escuchar algo de lo que decían. Me lo imaginé abrazándola, susurrándole palabras dulce. Él sabía que probablemente yo estaría intentando escucharlo todo. Mis rodillas se sentían inestables y mi estómago se revolvió con la idea de él tocándola. Él no quiso compartirme anoche con Braydon, y ahora había sido empujada literalmente al cuarto de baño cuando Fiona llamo a su puerta... Diablos no...

Un momento después, oí la puerta de entrada a la habitación cerrarse y segundos después, Ben abrió la puerta del baño, con una expresión en su cara de total preocupación.

Salí del baño y metí mis pies en los zapatos que todavía tenía en mis manos. Me puse una enorme camiseta y mis tacones Louboutin. Después di un vistazo a mi arrugado vestido de seda Vera Wang que tenía entre mis manos.

— Siento que hayas tenido que escuchar eso.

Tragué, intentando quitar el nudo enorme instalado en mi garganta.
—Ben, ¿has estado follando con ella?

Mi voz salió sorprendentemente tranquila, teniendo en cuenta que cada terminación nerviosa de mi cuerpo se encontraba disparada, me sentía enferma, mareada, con el corazón roto, y con unos pocos instintos homicidas. Sabía que Fiona había estado una vez con él y Braydon, pero no podía manejar la idea de que hubiera pasado algo más entre ellos.

—Ella y yo tenemos una historia —dijo cuidadosamente—. Te diré lo que quieras saber, pero ahora no es el momento adecuado. Tengo que estar listo, y conozco a Fiona, ella probablemente estará buscándote en tu habitación.

Él apretó mis hombros con suavidad, y solo pude asentir con la cabeza.



No podía concentrarme en nada que no fuera la conversación inminente que Ben y yo teníamos que tener. Me duché, me vestí y me fui a través de los movimientos en el trabajo, pero mi mente estaba en otra parte, pensando en la hermosa noche que habíamos compartido, la forma en que Ben me hizo sentir y la devastación de saber que muy posiblemente había estado con Fiona todo este tiempo.

Afortunadamente, Fiona no parecía sospechar que me había escondido en el baño de Ben por la mañana, mientras, ella seguía hablando acerca de no verlo nunca más. Yo apenas podía mirarla, pero ella no parecía darse cuenta o preocuparse de la manera fría en la que me estaba comportando.

Finalmente, regresé al hotel y me desplomé sobre la cama. Mi teléfono sonó, avisándome de la entrada de un mensaje de texto.

Ben: ¿Has vuelto?

Yo: Sí

Ben: ¿Puedo invitarte a cenar?

Consideré su petición. Sabía que debía tener hambre. Apenas había comido en todo el día. Pero la comida era la última cosa en mi mente. Por no hablar de que, si íbamos a tener una discusión cargada de emociones, preferiría no hacerlo en público.

Yo: Yo prefiero hablar.

Ben: Bueno, voy a bajar a tu habitación en unos minutos.

Yo: Nos vemos entonces.

Los nervios comenzaron a volar en mi estómago, mientras me paseaba por la sala de la habitación mientras lo esperaba. No tenía ni



idea de lo él quería. ¿Podría ser este el final para nosotros? A pesar de que estaba esperando a Ben, el sonido al golpear mi puerta me sobresalto.

Ben se veía agotado. Los círculos oscuros bajo sus ojos y la postura derrotada me indicaban que se había pasado todo el día preocupado, al igual que yo. Quería abrazarlo, desplomarme contra su pecho, enterrar mi cara en su olor, y olvidarme de todo lo demás. Olvidar que Fiona había invadido nuestra burbuja esta mañana, olvidar que él groseramente me había empujado hacia el baño. Y lo más importante, olvidar lo que él siempre mantuvo una distancia conmigo insistiendo en que era simplemente física cuando yo podía sentir que era algo mucho más grande.

—¿Puedo pasar?

Me di cuenta de que estaba de pie, bloqueando la puerta. Me hice a un lado y le hice un gesto hacia adelante. Ben se sentó a mi lado en la cama y respiró profundo.

—Tengo algunas preguntas. —Mi voz era pequeña e insegura.

Él asintió con la cabeza solemnemente mirando sus manos. —Te diré lo que quieras saber.

Me sentía tan nerviosa que mi estómago se hizo un nudo. Me hubiera gustado poder vivir en una feliz ignorancia, pero tenía que saber. Enderece mis hombros y lo miré a los ojos.

—¿Son Fiona y tú amantes? —Un silencio ensordecedor se abrió entre nosotros.

Ben no se inmutó, no dio ninguna pista de distancia física cuando le hice la pregunta, nada que me demostrara que se sentía incómodo.

—Sí, lo hemos sido. —Él miró mis ojos, para comprobar cuál era mi reacción.

De repente me sentí mal, mis peores temores se confirmaban. Luché contra el impulso de acurrucarme en posición fetal, y le devolví la mirada. Tragué una bocanada de aire. Tenía que saber.



—Cuando... con que frecuencia...

Ben se movió en la cama, la primera señal de que estaba incómodo.

—Pasamos mucho tiempo juntos... de vez en cuando se puso físico.

—Tú y Braydon... juntos... ¿la compartieron?

Él asintió con la cabeza. —Sí, eso fue sólo una vez, ya te lo dije.

Inconscientemente me deslicé lejos de él. —¿Cuánto tiempo ha estado sucediendo esto? —mi voz era tan suave que apenas logre oírme yo misma.

—Fiona fue mi primera, así que... desde que tenía dieciocho años.

¡Carajo! Él tenía veintitrés años ahora, así que, había estado cinco años de mierda acostándose con ella, cinco años durmiendo con ella, por no hablar de que uno nunca olvida a su primero.

Ella era la amiga de su madre, la cual había tomado su virginidad. Me sentí físicamente enferma. Estaban ligados para siempre a través de su relación de trabajo y, obviamente, su relación íntima.

Siempre había tenido la sospecha de que ella estaba enamorada de él, y ahora entendía por qué.

Su relación era mucho más profunda y más complicada de lo que jamás imaginé. No fue una conexión entre dos personas borrachas después de una fiesta de la Fashion Week con Braydon, como yo había supuesto en un principio. Era mucho más.

Ben se acercó a mí y tomó mi mano. Rápidamente se la arrebaté. Él puso mis manos en mi regazo.

—Fue sólo sexo, Emmy. No significaba nada.

Quería golpear algo. Si él honestamente creía que el sexo no significa nada en especial cuando él había estado acostándose con esa persona durante cinco años, es que era un idiota.



—No me gusta que ella conozca cada detalle íntimo de ti... cosas que pensé que eran solo nuestras... ella te ha sentido dentro de ella... muchas veces más de lo que yo he podido tener.

Él bajó la cabeza. —Lo siento, debería habértelo dicho antes. No he estado con ella en meses. Desde antes de que tú y yo estemos juntos.

Me sentí tan ingenua tan inexperta, era demasiado para procesar en estos momentos. Él nunca había dicho que estábamos juntos en exclusiva... y aun así, nunca me había imaginado algo como esto. Me sentí herida, traicionada, mi corazón se rompió en mil pedazos. Mi pobre corazón latía de manera desigual en mi pecho.

—¿Cómo te atreves a meterme en esto... seducirme... decir que era sólo sexo... sabiendo todo el tiempo que Fiona es mi jefa, con la que tengo una relación difícil. ¿Alguna vez siquiera has pensado en mi carrera? Lo que Fiona me hará cuando se entere de que no te acuestas con ella porque tenías un nuevo juguete...

Él no respondió, pero sus ojos se abrieron, dándome a entender que no había considerado ese punto.

Estaba sentada en el borde de mi cama, mi rodilla rebotaba violentamente, cuando varias cosas hicieron clic en su sitio a la vez.

De repente, todo tuvo sentido. El hecho de que sólo se había acostado con tres chicas antes que yo, era una consecuencia de su relación continúa con Fiona. No le hacía falta ir en busca de una chica. Fiona viajaba dondequiera que él iba, era una bloqueadora de pollas, por lo que no podía salir con otras chicas pero a él le daba igual ya que obtenía su ración de sexo. Dios, yo la odiaba.

—Ben, no puedo hacer esto.

Estaba mordiendo su labio, sus ojos ardiendo con fuego. —Me he pasado todo el día tratando de averiguar cómo decirte esto... Yo no quiero a nadie más, Emmy. Y después de lo que paso anoche con Braydon, no quiero volver a ver que nadie te toque de nuevo. Quiero que seas mía. Quiero una verdadera relación, sólo tú y yo. Y ahora, aparentemente, jodí todo, antes incluso de que empezáramos.



No discutí, sólo giré mis manos en mi regazo, sin saber lo que sentía por su pequeña declaración. ¿Estaba simplemente diciendo todo eso porque estaba loco por Fiona?

—¿Quieres que me vaya? —Su voz era suave y baja.

Asentí con la cabeza, incapaz de mirarlo a los ojos. —Sí, tengo que pensar sobre esto.

Él soltó el aliento despacio. —Lo siento, Emmy. Te dije que mi pasado estaba jodido. Yo sabía que iba a arruinar las cosas de alguna manera. Pero te juro, yo nunca dormí con ella una vez que tú y yo empezamos a vernos.

El sonido de la puerta detrás de él era un sonido ominoso. Me acurruqué como una bola en el centro de la cama, envolviendo mis brazos alrededor de mí misma. Me sentía enferma, humillada, completamente desorientada.

Me dejé caer, sollozando en silencio en una almohada hasta que esta estuvo completamente empapada y yo tenía un dolor de cabeza. Algún tiempo después, me levanté de la cama, en busca de un analgésico. Cuando vi mi reflejo en el espejo del baño, me estremecí ante la chica que me miraba desde el espejo. Mis ojos estaban hinchados e inflamados; mi pelo estaba enredado y húmedo alrededor de mi cara debido a la avalancha de lágrimas.

Me tragué dos analgésicos con un vaso de agua del grifo y eché agua fría en mis mejillas. Agarré mi celular y me metí de nuevo en la cama. Era una estupidez, teniendo en cuenta que lo había echado, pero aun así, el dolor en mi pecho se intensificó al ver que no tenía ningún mensaje nuevo.

Marqué el número de Ellie, demasiado aturdida para incluso calcular qué hora era en Nueva York.

Contestó al tercer timbrazo. —Emmy.

—Hola —dije con voz ronca. Joder mi voz sonaba como la de un hombre. Impresionante.



—¿Em, qué pasa? —En cierto modo me sentí aliviada de que ella supiera que algo no estaba bien. No pensé que sería capaz de fingir, o hacer una pequeña charla educada en estos momentos. Respiré hondo y puse la colcha hasta mi pecho—. ¿Sabes que odio a la perra de mi jefa no?

—Fiona, ¿verdad?

—Sí. Bueno, me acabo de enterar de que Ben ha estado durmiendo con ella de manera intermitente durante cinco años.

—Cristo.

—Sí. —Comencé a hundirme luchando por controlar la nueva oleada de lágrimas, ya que hablar de todo lo que paso en voz alta había abierto el grifo de mis lágrimas otra vez.

—¿Así que, ha estado viéndose con las dos?, pendejo de mierda.

—No. Él dijo que no ha estado con ella desde que comenzamos él y yo... o lo que fuera que tuvimos.

—¿Le crees? —me preguntó ella, alzando la voz con incertidumbre.

Me tragué el nudo en la garganta. —Sí, creo que sí, no creo que él me mienta al respecto. Me ha dicho todo lo que yo le pedí. Y él ha estado conmigo casi todas las noches, así que...

—Ohh, ok... —me contestó Ellie, como si estuviera reflexionando sobre algo—. Ustedes fueron sólo ocasionales... sin condiciones... ¿no?

—Supongo —confirmé.

—Hmm, ¿y dijo que la relación con ella ha terminado... ahora que ustedes se están viendo?

—Sí.

—Lo siento, Emmy. Eres mi chica y yo te guardo la espalda, no importa qué, así que si me dices que tenemos que castrarlo, lo haremos. Lo pondremos en el maldito calendario y se hace. Pero nena, la verdad... sabías como era en torno a las relaciones y las chicas, y lo que sucedió



entre ellos fue mucho antes de que Ben y tú se conocieran, y se detuvo en cuanto ustedes dos comenzaron a verse.

Solté un suspiro de frustración. —¿Crees que estoy exagerando? —Rápidamente me acordé de la fecha y me di cuenta que era posible que el SPM estuviera alzando su fea cabeza un par de días antes.

—Bueno... es posible todo esto se sienta mucho más grande de lo que es ya que odias a Fiona. Pero todo lo que te ha contado es tan grande si te pones a pensarlo.

Me acordé de la mirada solemne de Ben cuando él me dijo que quería hacer de esto que teníamos entre nosotros algo verdadero.

—En realidad, me dijo hoy que él quería una relación real conmigo. Solo nosotros. Nadie más.

Ellie se quedó en silencio durante unos segundos. —Wow.

Yo no sabía cómo interpretar su silencio asombrado. —¿Qué?

—Esto es lo que querías desde el principio. Siempre has dicho que él es un gran tipo y que te estás enamorando de él. Y él ahora quiere una relación, pero a causa de que se acostó con alguien antes de que ustedes se conocieran. ¿Lo vas a utilizar en su contra?

Esto sonaba estúpido cuando ella lo puso de esta manera. Pero no cavaría a través de esto, no era tan fácil. El hecho de que hubiera estado durmiendo con Fiona durante cinco malditos años era un gran problema. Ella era mi jefa. Su jefa, también, en un sentido. Todo esto estaba mal.

No era algo que sólo podía pasar por alto y reírme. Tendría que ver a Fiona todos los días, sabiendo que habían estado juntos. Me estremecí ante la idea. Al darme cuenta de que Ellie aún estaba en la línea, le di las gracias por el consejo y le dije adiós, diciéndole que necesitaba tiempo para procesar las cosas.

Me arrastré hasta el baño y abrí el grifo para llenar la bañera. Escapar de todo a través de un baño caliente de burbujas de vapor y apagar mi cerebro era lo único que quería esta noche.



CAPÍTULO 19

TRADUCIDO POR ENI
CORREGIDO POR ARIANNYSG

Ben

No quería que Emmy pensara que había traído a colación la idea de una relación monógama entre nosotros para olvidar mi pasado con Fiona. Ese no era el caso. En absoluto. Debí haberle dicho lo de Fiona antes, o no contestar la puerta esa mañana. Era una cosa de mierda lo que había hecho, empujar a Emmy en el baño y cerrar la puerta. Como si eso borrara el problema.

Sabía que Fiona y yo teníamos un jodido pasado. Pero honestamente, nunca me molestó. Ella era una mujer atractiva y ninguno de nosotros estaba buscando una relación. Vivíamos en las mismas ciudades donde no conocíamos a nadie más, y ambos nos encontrábamos normalmente solteros. El sexo no era más que una liberación conveniente y puramente física. Pero entendía por qué Emmy odiaba que Fiona hubiera experimentado los placeres de mi cuerpo. Consideraba a Braydon un buen amigo, odiaba jodidamente que hubiera visto los magníficos y exuberantes pechos de Emmy, que hubiera probado lo dulce que era y escuchado los suaves gemidos que hacía cuando se venía. Esa experiencia me había abierto los ojos. Nunca la compartiría de nuevo. Ella era mía, y egoístamente la quería toda para mí.

Nunca había querido tener una relación, pero esto me golpeó como una bofetada en la cabeza. Quería todo eso y más con Emmy. Mi bella sureña dulce. La idea de llamarme a mí mismo su novio puso una pequeña sonrisa en mi rostro. Y ahora, antes de que hubiéramos siquiera empezado, ya lo había jodido. Casi me hizo repensar lo que estaba haciendo. Casi. Pero sabía que lucharía por ella. Sólo que no tenía ni idea de cómo hacerlo. Mis mensajes de texto de los últimos días no habían sido



respondidos, no era lo suficientemente valiente para presentarme en su puerta y arriesgarme a ser rechazado. La extrañaba. Y una vez más, era incapaz de dormir.

Decidí llamar a Braydon. Él me conocía y había llegado a conocer un poco a Emmy, también, demasiado, en mi opinión. Pero tal vez tendría algún consejo. Él se encontraba en Londres haciendo un pequeño desfile de modas, y no tenía idea de cómo podría ser su horario. Había optado por no hacer el desfile. Tenía el lujo de ser un poco más selectivo con los trabajos que tomaba. Le envié un mensaje de texto, sin saber si él tenía tiempo para hablar.

Yo: Hola... necesito ayuda con Emmy. Llámame.

Braydon: Estoy dentro ;)

Yo: No, no para eso, tarado. Llámame.

Después de varios minutos mi teléfono sonó.

—Hola, hombre. —lo saludé.

—Estaba pensado en ustedes. Bueno, no en ti. Sino en Emmy. Mmm... —Hizo un sonido de zumbido bajo en su garganta.

—Bueno, deja de pensar en ella, idiota. Eso nunca volverá a pasar.

—Guau, te estás poniendo un poco posesivo, ¿cierto? Eso es nuevo para ti.

—Sí, no es broma. Todo esto es nuevo para mí. Creo que me estoy enamorando, hombre.

—Guau. El gran Ben está creciendo. Es enorme, hombre.

Cretino.

—Bueno, ella no quiere hablar conmigo en este momento.

Braydon se rió entre dientes.

—¿Qué hiciste? Déjame adivinar... ¿Quiere que te hagas un APA ahora y no lo harás?



—Esto no es sobre tu polla o su estúpida joyería, amigo. Y no, nunca me voy a perforar mi pene. —Me levanté de la cama y comencé a caminar por la habitación, de repente preocupado. Le expliqué la relación tensa de Emmy con Fiona y el dolor en sus ojos cuando le dije sobre nuestro pasado. Braydon permaneció callado, escuchando toda la historia. Solté un fuerte suspiro—. Tengo que recuperarla. ¿Qué hago?

—Tienes que demostrarle lo que ella significa para ti. Hacerle entender lo especial que es para ti. Hacerle olvidar todo lo referente a Fiona.

Eso tenía sentido.

—Entonces, ¿cómo hago eso?

—Tienes que pensar en las cosas que le gustan... si le gusta la poesía, escríbele un poema... o si su comida favorita es el sushi, encuentra el mejor restaurante japonés y llévala allí. Mierdas como esas.

Está bien... eso estuvo bastante bien.

—Gracias, hombre. —Ahora sólo necesitaba pensar en qué hacer para demostrarle cómo me sentía.

Cristo, no era bueno con los sentimientos. Esto debería ser interesante...



CAPÍTULO 20

TRADUCIDO POR MILENOVICH
CORREGIDO POR ZIPZAP744

emmy

Esa semana después de la confesión de Ben sobre su relación con Fiona fue el infierno, pero me lancé a mi trabajo. Ser la perra de Fiona fue la distracción perfecta. Pensé en Ben a menudo, un dolor sordo siempre presente en mi pecho, pero hice mi mejor esfuerzo. Despertaba aturdida e inquieta, pasando mi día, y desplomándome en la cama cada noche agarrando mi teléfono. Tuve que hablar conmigo misma al menos seiscientas veces acerca de llamarlo. Llamé a Ellie en su lugar.

Ignoré con éxito sus pocos textos, uno dirigido adorablemente a "Tennessee". Era difícil no ceder, pero yo merecía algo mejor. Lo sabía. Y las palabras de ánimo de Ellie todos los días me ayudaron a recordarlo. Ben tendría que esforzarse más si realmente quería una relación real. Necesitaba asegurarme de que estuviera comprometido con esa idea. Quería verlo trabajar por ello. Necesitaba asegurarme de que hablaba en serio acerca de mí antes de saltar de nuevo, porque yo iba en cuerpo y alma.

Deslizándome fuera de mis tacones, estaba a punto de desplomarme en la cama, cuando un golpe en la puerta me detuvo. Mi corazón latía de forma desigual, y me pregunté quién podría ser. Era una entrega del conserje. Abrí la puerta más para acomodarlo. El conserje rodó el carro y descargó varios elementos sobre la mesa: un florero de cristal, un six-pack de Hap & Harry's Tennessee Lager¹² (una de mis favoritas de casa)

¹² Hap y Harry's Tennessee Lager es una cerveza estilo Pale Lager americana elaborada por RS Lipman Company en Nashville



y una caja blanca de panadería llena de muffins¹³ de arándanos. ¿Qué significaba eso?

Una vez que el conserje se fue, traté de dar sentido a esta entrega. Los altos lirios morado oscuro, los vibrantes tallos verdes tenían una luz, una esencia floral que me recordó a casa. La nota adjunta al florero decía, *Flor del Estado de Tennessee*. Oh... era interesante. Todas mis cosas favoritas de casa. ¿Esos lirios siquiera crecían en Francia? Y dudaba que vendieran esta marca de cerveza. ¿Ben había hecho esto? ¿Habían traído esto solo por mí?

Levanté una helada botella de cerveza del cartón, torcí la tapa, y tomé un largo sorbo. Mmmm... mis papilas gustativas hicieron un pequeño baile feliz. Parecía que tendría muffins y cerveza para la cena. Lo que para mí estaba bien.

Era extraño cómo estas pequeñas comodidades del hogar mejoraron mi estado de ánimo. Sonreí por primera vez en una semana. Todo parecía más brillante.

Mi teléfono sonó y crucé la habitación, cerveza en mano, para pescarlo de mi cartera.

— ¿Hola?

— Hola —Era Ben.

El áspero sonido de su voz me sorprendió. Había estado tan envuelta en mi pequeño mundo propio, que ni siquiera había pensado en comprobar el identificador de llamadas. No dije nada y él tampoco lo hizo de inmediato, pero podía oírlo respirar.

— ¿Recibiste una entrega? —preguntó, tentativamente.

—Sí, gracias. Acaba de llegar. Fue muy considerado de tu parte.

¹³ Conocido en otros países en español como *magdalena*, *panquecito*, *ponquecito*, *ponqué*, *quequi* o *queque*, es un producto de repostería elaborado con pan dulce y otros ingredientes (sobre todo con dulces). Cocinado al horno en moldes al uso, presentan una base cilíndrica y una superficie más ancha, con forma de hongo.



—No fue nada. Solo quería demostrarte que pienso en ti, que me preocupo por ti, Emmy. Eres todo en lo que puedo pensar. Deberíamos hablar. Te extraño.

Lo extrañaba, también. Cada hora de cada día.

—Bien.

—¿Bien? —Su esperanzado y feliz tono me hizo sonreír.

—Sí, ven a tomar una cerveza conmigo. Apuesto a que nunca has tenido una Hap & Harry's.

Él se echó a reír. —Bajaré en un minuto.

Cuando Ben llegó, el impulso de aplastarme contra su cuerpo fue casi insoportable. En su lugar, abrí la puerta y lo invité a pasar. Al darle una cerveza, no pude dejar de notar los profundos y oscuros círculos bajo sus ojos. Él no había estado durmiendo bien, y sentí una punzada de culpa por esa comprensión.

Tomó un sorbo de la botella, inclinando la cabeza hacia atrás, pero sus ojos permanecieron en los míos. Su escrutinio era demasiado. Me distraje en la mesita, retiré dos magdalenas de la caja de pastelería, y los puse en servilletas para nosotros. La forma grande de Ben se alzaba justo detrás de mí, y sentí el calor irradiando de su piel, lo sentí respirar mi olor contra la parte trasera de mi cuello. Se acercó a mí para dejar su cerveza en la mesa y luego tomó la mía de mis manos y la colocó al lado de la suya.

—Emmy... —Su brusco susurro envió una oleada de escalofríos que rompieron a lo largo de mi piel. Sus manos capturaron mis caderas cubiertas de jean y tiró de mí hacia atrás hasta que mi espalda se encontró con su firme pecho y sus brazos se cerraron alrededor de mí, abrazándome desde atrás. Enterró la cara contra el costado de mi cuello—. No puedo seguir con esto. Te extraño jodidamente demasiado, nena. Y lo lamento tanto por todo lo de Fiona. Debería habértelo dicho antes. —La suave disculpa susurrada que murmuró contra mi piel trajo lágrimas a mis ojos. Lo extrañaba, también. Terriblemente.



Me volví en sus brazos, sintiendo la primera de las lágrimas rodar por mis mejillas. Ben me miró con una expresión de dolor en su rostro, y enjugó las gotas con los pulgares, capturando mis mejillas en sus palmas. No dije nada, no era necesario. La mirada que compartimos decía tanto, no había necesidad de palabras. Ben me miró con asombro, alisó el pelo de mi cara hacía atrás, y pasó los dedos por las largas hebras antes de finalmente inclinarse y llevar su boca a la mía.

—Me estoy enamorando de ti, Emmy —susurró él justo cuando sus labios se apretaban contra los míos.

Las endorfinas, la lujuria, el amor y el deseo inundaron mi sistema a la vez. Le devolví el beso; con fuerza, aplastando mi boca con la suya. Sus palabras eran todo lo que había querido escuchar, pero en realidad oírlas, con su profunda y sexy voz, era demasiado.

Arañé su ropa, empujando mis manos bajo su camisa, tirando de su cinturón. Ben gimió contra mi boca y sus manos me ayudaron. Se quitó la camisa, sólo rompiendo nuestro beso por un segundo, luego retiró mi top. Él tomó mis pechos por encima de mi sujetador de encaje blanco, gimiendo mientras sus manos hacían contacto con mi piel. Me había perdido eso, me había perdido demasiado como para ir despacio. Y Ben obviamente se sentía de la misma forma. Sentí su erección dura como una roca presionando contra mi estómago. El deseo corría por mis venas y gemí en su boca. Ben me levantó de mis pies, me llevó en posición de cuna a la cama.

Él me puso abajo en el centro del colchón y me miró. Mi respiración era demasiado rápida, mi pecho subía y bajaba rápidamente. Sus ojos se detuvieron en mi pecho, moviéndose sobre cada curva. Delicadamente, pasó un dedo por el borde de encaje de mi sujetador antes de llegar detrás de mí para desabrocharlo.

Él acarició y me besó todo suavemente. Desplazándose hacia abajo en la cama contra mi pecho, fue colocando tiernos besos a lo largo de mi clavícula, costillas y el centro de mi estómago. Levanto mis manos hacía su boca, besando la parte interna de cada muñeca, justo donde mi pulso se estrellaba violentamente en mis venas. Me revolví inquieta debajo de él, tratando de presionar mi centro contra su pesada erección. Él se rió



contra mi piel, iluminándome como un maldito árbol de Navidad. Estaba tan excitada, tan descaradamente caliente. Lo quería. Necesitaba que él me reclamara. Incluso si no era bueno usando palabras bonitas o grandes manifestaciones emocionales, lo necesitaba para mostrarme.

Él vino a descansar a mi lado, instándonos a enfrentarnos uno al otro. Acariciando mi mejilla suavemente, sus ojos mirando los míos con asombro.

—Dios, te he echado de menos.

Puse mi propia palma contra su mejilla áspera y mi pulgar se deslizó más allá de la piel amoratada debajo de su ojo, reconociendo que la semana pasada había sido dura para los dos—. Dijiste que esa noche con Braydon te hizo darte cuenta de algunas cosas. —susurré.

Tragó saliva y asintió. —Sí. No soy bueno expresando mis sentimientos, pero joder, quería darle un puñetazo en plena cara cuando lo vi tocándote.

Sonreí. —Nosotros no tenemos que hacer eso, ya sabes... Nunca había pensado acerca de hacer un trío antes de que tú lo sugirieras.

—Eso fue estúpido de mi parte. Él y yo lo habíamos hecho antes, así que pensé que no era gran cosa. Si era algo que tú querías, y yo podía dártelo, no quería negarte nada. Pero luego, cuando estaba realmente sucediendo, no lo sé. Toda esta emoción y arrepentimiento solo me golpeó como un ladrillo. No quería que él te tocara. Te quería solo para mí: tu dulce risa, tú hermoso y succulento cuerpo. No quiero compartirte, Emmy.

—No tienes que hacerlo.

Se inclinó hacia adelante y apoyó su frente contra la mía, besando ligeramente mis labios.

—Nunca más.

Asentí con la cabeza, estando de acuerdo completamente. Era una especie de cosa hecha en mi lista, y una vez había sido definitivamente suficiente para mí.



—Necesito estar dentro de ti —susurró, con voz ronca.

Dejé escapar una respiración entrecortada. —Bennn...

Sus dedos se enredaron en el botón de mis pantalones, y me encontré ayudándole a empujarlos por mis muslos.

Una vez que me despojé hasta de la última prenda de ropa, Ben curvó su mano alrededor de mi pubis, sus dedos rozando ligeramente mi sexo.

—Este coño es mío. Nadie llegará a follar esto, excepto yo.

—Sí, Ben. Solo tú.

Él descartó sus calzoncillos y los pantalones vaqueros en un movimiento rápido, enviándolos sobre el borde de la cama. Agarré su firme y lisa longitud en mi mano, acariciándolo lentamente, y fui recompensada con un ronco gemido derramado de sus labios entreabiertos. Mi cuerpo respondió con una oleada de humedad entre mis piernas.

—Necesito follarte, Emmy.

Leí la tensión en la firmeza de su mandíbula, yo sabía que esto iba a ser duro y rápido, y eso era exactamente lo que necesitaba. Los dos nos necesitábamos para ahuyentar los pensamientos persistentes de Braydon o Fiona.

Esto éramos solo nosotros, salvajes y apasionados.

Su cuerpo inclinado sobre el mío. Ben me besó en la boca con fuerza y avanzó hacia adelante, la cabeza de su polla separaba mis pliegues mientras empujaba dentro de mí poco a poco, permitiendo a mi cuerpo tiempo para adaptarse.

Se hundió hasta el fondo, centímetro a delicioso centímetro, hasta que estuvo completamente enterrado dentro de mí. Tomé un fuerte respiro al mismo tiempo que él soltó un gemido bajo, maldiciendo entre dientes.

—Mierda, nena, esto es tan bueno.



Yo estaba haciendo poco más que estar extendida debajo de él, pero tomé el cumplido, presionando un beso en su cuello. Me encantaba su olor, el peso de él encima de mí. Finalmente, Ben comenzó a moverse un poco superficial, pequeños empujes hasta que estuvo seguro de que estaba tensada a su alrededor y lista para más. Envolví mis piernas alrededor de su espalda y Ben me agarró el culo con una mano, inclinando las caderas hasta encontrarme con sus golpes. La sensación era casi demasiado. Él estaba tan dentro de mí.

Se impulsó en mí golpeando con fuerza contra mi centro. Me aferré a su ancha espalda, mientras Ben se movía dentro de mí, empujándome contra el colchón con cada profunda embestida, reclamándome, poseyéndome, haciéndome suya.



Ben

Después la abracé, sintiendo su cuerpo temblar y su pulso después del orgasmo final. Haber intimado con ella ayudó a ahuyentar algunos de los recuerdos de Bray. Eso no era algo que quisiera que se arrastrara por los bordes de mi memoria, porque quise decir cada palabra. Ella era mía. Nunca había necesitado a nadie de la manera en que la necesitaba a ella.

Después de que sus latidos se habían recuperado, rodó hacia mí en la cama, quedando lado a lado.

—Tenemos que hablar, Ben.

Asentí con la cabeza. No sabía qué más había que hablar. En mi mente las cosas estaban jodidamente claras. Tenía el apoyo de Emmy. Eso era todo lo que importaba.

—¿Qué tienes en mente, nena?

Llevó una mano a mi mejilla y la dejó allí. Suspiró profundamente.

—¿Estás seguro de que quieres esto...? —Ella hizo un gesto entre nosotros.

—Sólo me corrí dos veces, estoy con la chica más hermosa del mundo y estoy a punto de tener la mejor dormida de mi vida. Sería un jodido tonto si no quisiera esto.

Ella golpeó mi brazo, con una sonrisa a flor de boca.

—Yo sé lo que quiero... pero tú no eres un tipo de relaciones —Me recordó con severidad.

—Te lo dije, no es una opción. Te necesito —No sabía las palabras correctas para hacerla entender. Pero vio mis ojos y pareció entenderlo todo.

—Las relaciones que empiezan con el sexo no funcionan, Ben.

Le levanté la barbilla para que mirara mis ojos. —Nada en mi vida ha sido convencional. Déjame hacer esto a mi manera.



No dispuesta a permitirle ni siquiera el tiempo para responder, mi boca capturó la de ella en un beso hambriento. Yo no podía esperar un segundo más para sentir sus labios sobre los míos. Ella era tan suave, tan dulce. Yo no sabía de qué se trataba esta chica, pero la quería. La necesitaba.

Después de la tercera ronda de sexo en unas horas, ambos estábamos agotados. Emmy se duchó y se puso unos pantalones cortos para dormir y una camiseta mientras yo conseguía dos cervezas frescas para nosotros y los muffins que había olvidado antes. Ninguno de nosotros había cenado, pero esos harían el truco. Cuando Emmy salió, con el pelo húmedo peinado hacia abajo de su espalda y las mejillas rosadas recién fregadas, sonrió al pequeño picnic que yo había puesto sobre la cama.

Le di a comer pedazos de muffins —solo le gustaba la parte de arriba— y nos bebimos nuestras cervezas, tuvimos una pequeña charla, y nos acurrucamos juntos en la cama. Conduje la conversación acerca de cualquier cosa menos Fiona, feliz de que mi oferta de paz pareciera funcionar. Mi pequeña chica bebedora de cerveza y comedora de muffins de arándanos.

Seguí dándole a Fiona sus inyecciones, pero trabajé duro para mantener las cosas puramente profesionales entre nosotros. La estaba esperando en los próximos minutos y me aseguré de poner mi teléfono en vibrador. Emmy probablemente llamaría ahora que había terminado el trabajo del día. Quería hablar con ella, pero tenía que ayudar a Fiona primero. Y puesto que Emmy y Fiona se mezclan tan bien como el agua y el aceite, no quería molestar a ninguna de ellas ahora mismo.

Emmy no entendería que ayudara a Fiona así, y Fiona estaba en un delicado estado mental con todas estas malditas drogas para la fertilidad. Sus dos primeros intentos de quedar embarazada no habían funcionado, y empecé a preguntarme si hacer pasar su cuerpo por todo esto realmente valía la pena. Pero no la cuestionaba. Pude ver la determinación en sus ojos cuando me entregó la jeringa. Fiona levantó su camisa y limpió la zona, la miré aspirar bruscamente el frío alcohol.



—Lo siento —murmuré. Los escalofríos se desvanecieron y le di golpecitos al vial, empujé el émbolo hasta que una gota de líquido se formó en la cabeza de la aguja.

—Esté bien —susurró ella, con ojos solemnes con respecto a los míos—. Gracias por hacer esto. No había manera de que pudiera inyectarme yo misma.

—No es ningún problema, Fiona. Sólo espero por tu bien que esta sea la última vez que tengamos que hacer esto —Ella asintió, con sus ojos empañados.

Usando la distracción, pellizqué su piel y metí la aguja, tratando de ser tan suave como me fuera posible, enterrando la punta en su carne. Fiona siempre saltaba un poco, pero aparte de eso teníamos esta pequeña rutina como una ciencia practicada. Aseguré la pequeña bandita en el lugar, descarté la aguja en el contenedor de objetos cortantes.

—¿Estás bien?

Ella asintió con la cabeza. —¿Qué haría sin ti?

Mil veces había querido decirle sobre Emmy, pero algo en mi interior seguía postergándolo.



emmy

Durante el día, temía de mi tiempo con Fiona. Todavía no podía mirarla directamente a los ojos. Cada vez que la veía, pensaba en ella y Ben. Era una tortura. Quería decirle que estábamos juntos, pero seguía arrastrándolo fuera. Yo sabía que ella fliparía, y ya que ella ya me trataba como una mierda, no quería ver lo que sucedería una vez que él le dijera. Ella probablemente terminaría despidiéndome.

En las semanas siguientes, Ben y yo nos hicimos casi inseparables. Durante la semana, cada uno trabajaba, pero pasábamos todas las noches juntos en la cama de Ben. Pedíamos servicio a la habitación, alimentándonos mutuamente, hablando de libros, música, películas, nuestras infancias y sueños futuros. Y habíamos tenido mucho sexo. Cuanto más nos acercábamos, más nos parecía ansiar uno al otro. Una vez o dos veces una noche no es suficiente.

Muchas veces después de tener sexo, me sentía como si hubiera corrido una maratón. Mis músculos temblaban y quedaban aturdidos, y yo quedaba empapada en sudor y mis fluidos. Yo no sabía que era capaz de tener orgasmos múltiples, y nunca pensé que los hombres lo eran, tampoco. Bueno, tal vez los hombres no lo eran, pero Ben Shaw, un dios en la cama, lo era, e incluso él se corría dos o tres veces durante nuestras largas y locas peleas sexuales. Nos saltamos cualquier pasado y todas las fronteras físicas, haciendo el amor constantemente. Nos duchábamos juntos, nos remojábamos en la bañera, y dormíamos desnudos en su gran cama. Se negaba a dejarme sentir cohibida, acariciándome, besándome y diciéndome que era hermosa constantemente. Era perfecto. Un sueño hecho realidad, de verdad.

Me di cuenta con absoluta claridad que me estaba enamorando de él. Era imposible. Pero lo estaba. Era dulce y cariñoso y me hacía reír. Quería compartir su cama cada noche, dormir envuelta en sus brazos, ahuyentar sus demonios, y asegurarme de que estaba bien alimentado. Quería ser la que se encargara de cuidarlo. La última persona que viera antes de acostarse y la primera que viera al despertarse. Él era mío. Total y completamente. Incluso si él no lo sabía aún.



Cuando lo miraba, no veía al modelo en las revistas. Veía a un hombre con las necesidades básicas y deseos que quería cumplir. Quería ser a la que llamara por la noche, la que lo acariciara y calmara para volver a dormir. La que lo alimentara, quien se preocupaba lo suficiente para alejarlo de esas pastillas de mierda. Me molestó que nadie se hubiera preocupado lo suficiente como para hacer estas cosas antes de mí.

Al mismo tiempo, estaba completamente agradecida de tener que ser yo.

Él era mío. Y entonces supe que lo amaba. No a la idea de él, no al modelo, o el prestigio o el lujoso estilo de vida. Amaba a este hombre, este roto, sensible y mal hablado hombre.

Quería darle todo: todo de mí, mi familia, y todo lo que él nunca tuvo. Pero todavía no era suficiente porque se merecía todo eso y más.

Amar a Ben Shaw era el sentimiento más terrorífico. Era como estar en una montaña rusa sin barras de seguridad, en caída libre sin paracaídas, y estar muriendo de falta de aire todo al mismo tiempo. No tenía ni idea de si él era incluso capaz de una relación comprometida y tradicional. Pero no disminuyó mis sentimientos. Yo lo amaba con todo mi ser, fuera o no recíproco. No era una opción. Y la asustó amorosa y yo me asustaba como la mierda.

Con la TV sonando bajo en un segundo plano y proporcionando la única luz, Ben acomodó su grande y firme cuerpo a mí alrededor. Habíamos cenado uno de los mejores raviolos frescos que jamás había comido y estábamos llenos, adormilados por el sexo, y a la deriva para dormir. Ben presionó un dulce beso contra mi cuello y murmuró sobre lo bien que me sentía en sus brazos cuando tres pequeñas y tontas palabras cayeron de mis labios:

—Te amo.

Contuve la respiración después de que lo dije. Era del todo cierto, pero mierda, no había querido simplemente dejarlo caer sobre él de esa manera. Ahora, o tal vez nunca.



Ben permaneció en silencio, pero sabía que me había oído. Lo sentí ponerse rígido ligeramente cuando pronuncié esas tres pequeñas palabras. Después de algunos latidos, él presionó otro beso en mi cabeza y dijo buenas noches otra vez, su entonación final.

Mi corazón latía violentamente en mi pecho. No tenía intención de decirlo tan bruscamente así, pero cuando lo dije, ciertamente no esperaba reunirme con un silencio absoluto. Mi estómago estaba apretado por los nervios, y yo estaba enganchada y ni cerca de dormir. Pero tenía que estar allí, actuando como si nada estuviera mal... ¡Mierda! Quería llorar. En cambio, me mordí el labio y me quedé quieta, enfocándome en mantener mi respiración profunda y regular.

Demasiado pronto, el cuerpo de Ben se acercó más y su brazo alrededor de mí se convirtió en un peso muerto. Él gimió suavemente en su sueño. Envidiaba que él pudiera caer en un pacífico sueño en estos momentos. Mi mente se agitaba con preguntas sin respuesta mientras yo trataba de relajarme. Iba ser una maldita larga noche.



CAPÍTULO 21

TRADUCIDO POR PILI
CORREGIDO POR CANDE COOPER

emmy

Ben había prometido que esta noche la After Party sería mucho menos atrevida que la fiesta loca de la Semana de la Moda. Esta noche era un asunto privado festejado por los diseñadores en la azotea del hotel La Manufacture, situado en el distrito textil de París. Muchas de las principales marcas de ropa estarían allí. Ben mencionó que Braydon estaba de vuelta en la ciudad para un rodaje, pero al parecer yo no debía estar entusiasmada con la posibilidad de verlo esta noche. Aseguré a Ben que no tenía nada que ver con nuestra noche juntos; simplemente me sentía aliviada de conocer a alguien más aquí además de a él y a Fiona.

Ben, Fiona, Gunnar y yo viajábamos juntos en una limusina al evento. Una petulante sonrisa se curvó en los labios de Gunnar mientras observaba el modo en que Ben posaba su mano en la parte baja de mi espalda; cualquiera podía ver que sus ojos y sus manos parecían conocerme íntimamente.

Fiona estaba callada, pero puso cara de enfadada el viaje entero.

Era raro, por no decir más.

El frío aire nocturno envolvía la azotea. Hileras de pequeñas luces blancas centelleantes adornaban la terraza, y la vista más allá de la ciudad era impresionante. Los camareros vestidos con esmoquin rodearon a la multitud sosteniendo bandejas de plata de cócteles de color melocotón. No sabía qué eran, pero Ben y yo tomamos uno cada uno.

Él tomó un sorbo y sacudió la cabeza. —Puedes beberte el mío.



Probé la bebida. Era afrutada y dulce. Deliciosa. —Encantada.

Gunnar y Fiona se marcharon al otro lado de la fiesta y se mezclaron. Fiona de modo fastidioso besaba al aire las mejillas de las personas de la industria a las que saludaba.

Descubrí a Braydon al otro lado de la azotea, apoyado contra la barandilla mirando el panorama. Tiré de la manga a Ben y asentí con la cabeza hacia él.

Ben se rió burlonamente. —Vamos a saludar. Me voy a buscar una verdadera bebida y luego iré contigo.

Braydon resultó que se dio la vuelta cuando yo me acerqué, como si de alguna manera pudiera presentir mi presencia.

—¡Gominola! —Me levantó con cuidado. Y a pesar de que doblé el puño con los dos cócteles de melocotón, no derrame una gota.

Me hizo un poco de gracia el ridículo apodo. —Hola, Braydon.

—¿Dónde está tu hombre?

Asentí con la cabeza hacia la barra. Ben estaba de camino hacia nosotros, sujetando un acopa de licor de color ámbar y una cerveza que presumiblemente era para Bray.

—Hola, colega —Braydon le dio unas fuertes palmadas en la espalda, y le quitó la cerveza—. La recuperaste, ¿eh?

—Sip. Gracias por tus consejos, hombre —Ben sonrió y me arrastró a su lado para besar mi sien.

Estaba un poco cohibida porque me tocara en público. Fiona todavía no sabía acerca de nosotros y estaba preocupada de lo que haría cuando se enterara. Ben y yo habíamos discutido y decidido mantener las cosas tranquilas por un poco más de tiempo.

Me di cuenta de la marca de un labial en la copa de champan posada junto a la botella vacía de Braydon. —¿Hay alguien aquí contigo? —le pregunté, asintiendo con la cabeza hacia la copa.



Sus ojos se dirigieron a Ben, y su expresión parecía aprisionada. —Sí. London está aquí. Acaba de ir al baño.

Ben se puso tenso a mi lado. Antes de que pudiera preguntar quién era London, Gunnar llegó para recuperar a Ben.

—Hay un diseñador de Gucci aquí, y quiere conocerte.

—Por supuesto —Ben me miró directamente—. ¿Está todo bien si te dejas aquí con Bray?

Asentí. —Por supuesto. Adelante.

Miré la copa de champán de nuevo. El lápiz labial era de un tono rojo sangre. Nunca me quedaría bien ese color tan audaz. Parecería Bozo el payaso. Tendía a pintarme con un mero brillo.

—Así pues, ¿quién es London?

—London Burke. La supermodelo de Victoria Secret.

—¿Están saliendo?

—No realmente.

—Oh. ¿Ella y Ben... salieron?

—Algo así —La ex de Ben era supermodelo de Victoria Secret. Traducción: Al diablo con mi vida. Él no ofreció ninguna otra explicación, y no presioné. Había algo acerca de la situación que no quería que yo supiera.

London nunca regresó por su copa de champán y Braydon hizo su mejor esfuerzo para distraerme. Me preguntó concretamente dónde vivía en Nueva York y habló sobre sus aventuras de borrachos en las últimas semanas, pero mis ojos estaban continuamente vigilantes por el regreso de Ben. Una hora más tarde, aún sin señales de él, me excusé de Braydon. Después de consumir tres pequeños cócteles de melocotón, tenía la necesidad desesperada de ir al baño. Y quería encontrar a Ben.

Me aventuré dentro, utilicé el baño, y apliqué mi brillo de labios, estudiándome a mí misma en el espejo. Llevaba un vestido color crema



de escote redondo y unos stiletos negros que Ben me había conseguido. Me sentí guapa pero un poco insegura. No me gustaba cómo el hecho de trabajar alrededor de modelos me provocaba constantemente la necesidad de asegurarme de que era suficiente para Ben. Di la espalda al espejo, frustrada. Sólo quería encontrarlo.

Reapareciendo de nuevo en el aire nocturno, eché un vistazo por toda la azotea en busca de Ben. Debería haber sido fácil localizarlo en el área grande, abierta y rectangular. Vi a Fiona hablando con Braydon en el mismo lugar que lo había dejado, pero no había señales de Ben por ninguna parte. ¿Dónde había ido? Me di cuenta de dos chicas saliendo de la azotea a través de una puerta que supuse era el hueco de una escalera para el interior del hotel, así que decidí seguirlas.

Las chicas se dirigieron escaleras abajo, agarrándose del pasamanos mientras se guiaban por los escalones, tambaleándose sobre sus tacones de aguja. Las seguí dentro de una de las suites del hotel en el último piso. Parecía que la fiesta se había metido en este lugar, también. Música de Club sonando al fondo y la barra de la cocina estaba llena de botellas de licor, limón, y cocteleras.

La gente estaba de conversación en la sala de estar, en su mayoría chicas en vestidos de coctel demasiado cortos que sin duda se congelarían en la azotea. Atravesé la sala, todavía sin encontrar a Ben. La sangre bombeó erráticamente en mis venas cuando comprendí que una suite en el hotel también significaba dormitorios... y si Ben no estaba en la azotea, y no estaba en la sala de estar... Oh Dios... Me sentía débil, pero obligué a mis piernas a moverse, encaminándome al pasillo.

Había tres puertas; dos estaban abiertas, revelando un baño vacío y un dormitorio, la tercera estaba cerrada.

No oía ningún sonido de adentro; busque la cerradura. Sentí frialdad en mi palma. La giré poco a poco y empujé la puerta abierta. Las luces estaban encendidas pero la habitación estaba vacía. En el otro extremo de la habitación una puerta corredera de cristal estaba abierta; el sonido de las voces desde el balcón exterior me empujó hacia adelante.



Mi estómago bailaba nervioso y mi latido zumbaba peligrosamente rápido en mi pecho. Estaba aterrorizada de lo que pudiera encontrar, pero tenía que saber.

—¿Francamente estás diciendo que no me extrañas en absoluto? —preguntó una voz femenina.

—London... —respondió Ben, su tono de voz una lúdica advertencia—. No he dicho eso.

Ella se rió, con una risa dulce y calculada, la risa de una mujer que suele conseguir exactamente lo que quiere. —Porque nadie folla como tú, Ben.

—Es un buen punto —Él se rió burlonamente.

—¿Nos divertimos juntos, verdad? —Su tono de voz más bajo, era muy sensual.

—London... —La suya fue una súplica suave.

No pude escuchar más, pero en lugar de salir con dignidad, me volví y golpe el cristal de la puerta del balcón, un estruendo fuerte. Ben se dio la vuelta y atrajo la atención hacia mis ojos.

—Emmy.

Huí, sintiendo las primeras lágrimas que ya amenazaban con desbordarse. Me retiré del mismo modo en que llegué, volviendo hacia la sala de estar. Quería tomar un taxi para volver al hotel. Sola. Ben y London me seguían detrás y una vez que llegamos a la sala de estar me topé justo con Braydon.

Extendió su mano para tranquilizarme, agarrando mis hombros.

—¿Gominola? ¿Estás bien?

Debía haber venido en busca de nosotros, y por desgracia, había traído a Fiona con él también. Más personas habían abarrotado la sala de estar, como si la fiesta hubiera avanzando, lenta pero con seguridad, a adentro. La mirada fija de Braydon pasó después de mí a Ben y a London e hizo una mueca. Él debe haber sabido todo sobre su historia.



—Emmy... —Ben llego hasta mí—. Esto no fue nada, sólo London y yo poniéndonos al corriente. Lo prometo.

London anduvo más cerca en sus precarios tacones. Su vestido, si podía llamarse así, era una muestra de satén rojo que apenas cubría notablemente las tetas. Mucho escote, piernas increíblemente largas, pelo largo rubio y ese lápiz labial rojo que había notado anteriormente sobre la copa de cristal. Las lágrimas empañaban mi visión, pero lo que vi de ella era impresionante.

—Lo siento, no quería causar ningún drama —London, sonaba sincera—. Soy London —Me ofreció su mano.

Oh Dios, era agradable, también. Me quedé ahí, mirando inútilmente su mano. Ben se me acercó.

—Esta es Emmy, mi novia.

Fiona emitió un grito ahogado al escuchar la palabra *novia*. Tenía que confesar que a mí también me sorprendió.

—Mucho gusto en conocerte. Nunca he visto a Ben tener novia —Sonrió abiertamente hacia mí.

—¿Ben? —La voz chirriante y acentuada de Fiona perforó el incómodo silencio. Nadie dijo nada durante un largo instante, pero podía ver las lágrimas llenando los ojos de Fiona. Ella y Ben se observaron atentamente, su aspecto inundado por el dolor. Un segundo después, Fiona se dio la vuelta y huyó, dando codazos a los asistentes de la fiesta mientras corría como una loca hacia la puerta.

Ben me dedico una mirada comprensiva y luego salió disparado detrás de ella.

Verlo marcharse detrás de Fiona se sentía como si un cuchillo estuviese metiéndose en mi pecho. Después de esconderme de Fiona todo este tiempo, eligió este momento horriblemente tenso para anunciar que estábamos juntos, ¿y a continuación salió corriendo detrás de ella?

Mi corazón dejo de latir.



Me sentí enferma. Más que cuando lo escuché coquetear entre bromas con London.

Puntos negros empañaron mi visión. Oh mierda, iba a desmayarme.

La mano de Braydon acarició suavemente la parte baja de mi espalda y me impidió caer. London todavía me observaba con curiosidad, y el silencio que cayó sobre la habitación me dijo que había muchas otras también.

—Sácame de aquí, Braydon —susurré.

Su cálido brazo rodeó mi cintura y me guió fuera de la carnicería.

La fiesta en la azotea se había extinguido significativamente, con solo unas pocas personas persistentes. Braydon me llevó a un área de asientos apartada en la esquina.

Me detuve en el bar y agarré una botella de whisky y dos copas. Sus cejas se alzaron pero no dijo nada y se fue por un par de lujosas sillas situadas alrededor de una fogata.

Me hundí en la silla y vertí a cada uno de nosotros una medida saludable de whisky. No estaba lo suficientemente cerca de estar borracha para lidiar con todos los confusos sentimientos que Ben despertaba en mí. Le había dicho que lo amaba y él no había dicho nada... y ahora esta noche lo pillé coqueteando con su ex, quien, oh, resultó ser una supermodelo. A continuación estaba Fiona. Tragué el licor, solo queriendo no sentir nada.

—¡Guau, suave con eso, gominola! —La mano de Braydon sobre la mía me impidió verter demasiado en mi vaso ya vacío.

Me recliné en los lujosos cojines, quitándome mis tacones, y descansando mis pies en el regazo de Braydon.

—¿Tienes frío? —Empezó a quitarse la chaqueta de su traje.

Me mecí. —Estoy bien. El fuego ayuda —Pequeñas llamas azules danzaban dentro de la elegante chimenea de gas, calentando suavemente el aire que nos rodeaba.



—Dime cómo puedo ayudarte. ¿Quieres que le dé una paliza?
—preguntó finalmente.

Solo quería tener compañía mientras me ponía ebria, pero su buena voluntad de ayudar me hizo sonreír. —¿Harías eso? Pensaba que los dos eran amigos.

Se encogió de hombros. —Somos, pero me agradas más. Tienes mejores tetas.

Aún no podía creer que hubiera tenido relaciones sexuales con Braydon. Que fue al azar.

—Nah... Mejor no. Su rostro es su fuente de dinero. No me gustaría ser la responsable de arruinar su carrera. Por supuesto, si tú quieres cortársela... —Eché un vistazo a Braydon.

—¿Hacer bebés?

—Sí —Me reí por primera vez esa noche—. Eso estaría bien para mí.

—No sé qué fue lo que ocurrió con London antes. Sé que piensa con su polla la mayor parte del tiempo, pero él es diferente contigo, Emmy. Tienes que ver eso.

Lo medité silenciosamente. Me preguntaba si él se había visto con London. Ella parecía estar buscando a ver si tenía suerte esta noche.

—¿Cuántas mujeres compartieron tú y Ben?

Bray agacho la vista. Podría decir que no quería traicionar su código de chicos contándome sus secretos, pero también confiaba en que él fuera honesto conmigo. —Sólo Fiona y otra. Una chica llamada Mia.

Por lo que no había compartido a London. Interesante. —¿Era Mia modelo, también?

Braydon meneó la cabeza. —Era una chica de Nueva York con la que Ben salió brevemente.



Hice una mueca de dolor. No sabía si eso hacía que fuera mejor o peor que no fuera una modelo. Podría haber sido peor, porque me gustaba la idea de ser la primera.

—Para que conste, creo que él sólo ha compartido para evitar acercarse demasiado a las chicas... nunca ha sido del tipo de querer una relación.

El whisky estaba trabajando muy bien ya, y de repente lamenté que no estuviese sobria para mantener esta conversación ¿Ben, en un momento dado, quiso una relación con Fiona? Necesitaba prestar atención y resolver todas estas pocas pistas que Braydon iba arrojando.

Braydon se inclinó hacia adelante y apretó mis rodillas. —Oye, va a estar bien. Él está loco por ti. Lo sé.

Inhalé por la nariz. No lloraría. —Gracias, Bray. Veremos.

Un breve espacio de tiempo —y tres copas de whisky— más tarde, Ben apareció delante de nosotros.

—Estas aquí, Emmy. He estado buscándote por todas partes.

Levante mi barbilla, echando un vistazo a las luces de la ciudad de París más abajo. Podría haber sido infantil ignorándolo, pero no tenía nada que decir en este instante.

—¿Cómo está Fiona? —Mi tono era amargo. No me importó.

—No sabría decirte. Le pedí al portero que le pidiera un taxi, y te he estado buscando —se arrodilló delante de mí—. Necesito hablar contigo, por favor, nena.

Maldita sea. La desesperación en sus ojos y el tono áspero de su voz derritió toda mi voluntad de alejarme.

Asentí. —Está bien.

—Braydon... —Ben inclinó su cabeza hacia la salida.

—No, quiero que Braydon se quede.

La mirada de Ben se estrechó. —Bien —dijo un poco fuera de lugar.



Agarré la mano de Braydon, apretándola. Su mirada se trabó en la de Ben y se encogió de hombros, como disculpándose. No quise mandar a Braydon a la goma. Y en nuestros breves encuentros, había aprendido a respetarlo. Él era un buen tipo. Y el juicio estaba por el momento sobre Ben.

Ben se sentó en la silla junto a mí con su cuerpo totalmente girado hacia mí.

—Siento lo de antes, pero, nena, no pasó nada con London.

—Te escuché, Ben. No intentaste disuadirla con fuerza.

—Que no lo estaba. ¿Me escuchaste? No había nada que disuadir, porque ella no tenía oportunidad conmigo. Soy tuyo, Emmy.

Sus palabras tiraron algo de mi pecho, pero no podía distraerme por mi molesto corazón.

—¿Estabas coqueteando?

—No. Estaba tratando de ser amable.

Puse mis ojos en blanco y vacié el contenido de mi copa por mi garganta.

Ben tomo la copa de mis manos. —Un segundo antes de eso, le estaba contando a London de ti. ¿Escuchaste esa parte?

—No —reconocí—. ¿Qué le dijiste?

—Le dije que me había enamorado de una dulce sureña —Las manos de Ben capturaron las mías—. Me has robado el corazón, nena. Nadie ni nada va a cambiar eso. Te pertenezco —Apartó los rizos de mi cara, mirándome con adoración—. No quiero pasar un solo día sin ti. Nunca he necesitado a nadie, Emmy. Pero te necesito. Me encanta la forma en que me cuidas. Quiero encargarme de todas tus necesidades. Si dejé que este capullo en nuestra cama te mostrase algo, es que te daré cualquier cosa, nena.

Braydon resopló quejándose por lo bajo de que él no era un capullo.



—Cuando vi las manos de Bray sobre ti, quise darle un puñetazo. Nunca me había sentido así antes. El acto sexual nunca fue emocional hasta ti. Te necesito a mi lado. En mi cama cada noche. El pensamiento de mi día sin ti para iluminarlo es lo más deprimente que podría imaginar. Me estoy enamorando de ti, Emerson.

Mis labios se curvaron en una sonrisa. Mis ojos se encontraron con su profunda y encubierta mirada y durante solo un latido fuimos solo nosotros; nadie más existía, nada importaba. Sus palmas ahuecaron mis mejillas atrayéndome más cerca, su boca parada a pocos milímetros de la mía, su cálido aliento danzando sobre mis labios.

—¿Cuál es tu segundo nombre?

—Jean.

—¿De veras?

—Cállate.

—Estoy enamorado de ti, Emerson Jean —dijo bajito, sus labios rozando los míos.

Mi corazón latía violentamente en mi pecho. Había esperado tanto tiempo para oír esas palabras y ahora en realidad escucharlas habladas en la voz profunda y sexy de Ben, con su cálida boca rozando la mía, fue incluso mejor de lo que podría haber imaginado.

—Te amo —susurré en respuesta justo antes de que su boca se estrellara contra la mía.

Ben me levantó de mi silla, plantándome en su regazo, y me besó duro. Era como si estuviera hambriento de mí. Su boca recorrió la piel de mi cuello, la línea de mi mandíbula. Su lengua combatió la mía, chupando y enredando hasta que me encontraba retorciéndome en su regazo. Mi vestido fue movido hacia arriba de mis muslos y yo propiamente, presioné mi centro contra la protuberancia tirante de sus pantalones.

Sus manos se movieron para agarrar mi trasero y tirarme contra él. Solté un gemido sordo, mi cuerpo estremeciéndose por el contacto.



Desde algún lugar junto a nosotros, Braydon carraspeó. La boca de Ben abandono la mía justo el tiempo suficiente para dar un ladrido a Braydon.

—Sácalos de aquí.

Él asintió hacia la última de las personas que permanecían en la azotea. Al parecer Ben no quería público para lo que iba a suceder. Estaba demasiado borracha y demasiado encendida para detenerlo.

Mientras que Braydon acompañaba al grupo a la salida, la boca de Ben capturo la mía de nuevo en un beso devastador.

—Te amo, Emmy. Te deseo. Te necesito —murmuró entre besos. La manera posesiva en que dijo que esas palabras enviaron chispas de deseo disparándose a través de mi sistema. Yo quería ser suya. Mis caderas descaradamente se sacudieron contra su regazo, mi coño húmedo y listo. La manera en que sus manos recorrían mi cuerpo hacía que me retorciera, haciéndome sentir sexy y seductora. Estaba llena de calor y deseo sexual.

Cuando encontré la hebilla de su cinturón y comencé a tirar sin descanso, Ben gimió. Finalmente liberé la hebilla del cinturón del infierno, deslicé mi mano dentro de sus pantalones y calzoncillos, cerrando mi puño alrededor de su miembro duro.

—Oh, mierda —gimió en mi boca cuando comencé a acariciarlo.

Detuve mis movimientos lo suficiente para permitir a Ben levantarme el ceñido vestido y sacarlo por mi cabeza y depositarlo en la silla vacía junto a nosotros.

Restregándome contra él en mi sujetador y mis pequeñas braguitas de encaje, no me importó que estuviéramos expuestos al aire de la noche o en una azotea. Ben acababa de decirme que me amaba y lo necesitaba. Ahora.

El sonido de una hebilla desabrochándose junto a nosotros llamó mi atención. Levanté la vista para ver a Braydon parado junto a nosotros, con el cinturón quitado.



—No, pasará —Ben gruñó—. Vete a vigilar la puerta.

Braydon puso mala cara, pero abrochó su cinturón y obedientemente caminó hacia la salida.

Sin molestarnos más en desvestirnos, Ben me folló duro y rápido. Empujó a un lado el material de mis bragas y se enterró en mí empujando insoportablemente tan lento, llenándome tan plenamente que lancé un grito, el sonido resonó en el eco de la noche. Me agarró por la cintura levantándome y enterrándome en él.

Susurrándome cosas dulces y traviesas todo el tiempo, Ben bombeó dentro de mí.

—Eres tan jodidamente sexy... Me encantan los sonidos que haces... Es cierto, hermosa, quiero verte venirte.

A los pocos minutos sus palabras me empujaron al precipicio. Me vine diciendo su nombre en voz alta.

Ben enterró su cara contra mi cuello y gimió. —Te amo, Emmy.

Sentí su calidez inundando mi coño mientras pequeñas sacudidas recorrían mi cuerpo.

Sacando algunos pañuelos de su bolsillo, Ben me limpió y arregló mis bragas así estaba tapada de nuevo. Justo cuando estaba tirando de mis vestido hacia debajo de mi espalda, Braydon apareció.

Con una gran erección en sus pantalones. *Guau.*

No pude evitar reírme. Supongo que todavía estaba tan achispada, que lo encontraba gracioso. Nuestro sexo le había puesto caliente.

—¿Están jodiéndome? —Él ajusto sus pantalones e hizo una mueca de dolor. —No hagan esa mierda en frente de mí si no estoy invitado a participar.

No había comprendido que Braydon había estado mirando, o por lo menos escuchando desde su puesto de guardia en la puerta. ¡uh!



—Eso no va a ocurrir de nuevo, hombre. Emmy no es tu juguete. Ella es mía—. Ben tiró posesivamente de mí hacia su regazo de nuevo, frotando su nariz en mi cuello.

—Ustedes dos son pésimos follando —Braydon suspiró en voz alta—. Podría ir a buscar a Fiona, animarla. Ella no ha visto mi piercing todavía.

Mi mirada fija encajada en Braydon. —No, Bray con cualquiera menos con ella. —A una diminuta parte de mí le gustaba que ella no hubiera experimentado su piercing como yo lo había hecho. Si estuviéramos llevando la cuenta, esa pequeña cosita me permitía puntos extra. Estúpido, lo sé.

—Está bien, gominola.



Me quedé dormida en los brazos de Ben esa noche mientras, constante como una mascota, me acariciaba suavemente, susurrándome una y otra vez que me amaba



CAPÍTULO 22

TRADUCIDO POR KRISPIPE
CORREGIDO POR EMI_93

emmy

Ben y yo descansamos relajándonos gran parte del día hasta que alguien llamó a la puerta al final de la tarde.

Era una botella de champán servida desde el conserje. La nota decía:

Para Ben y Emmy. ¡Disfrútenla!

Con amor,

Fiona.

—¿Ves?, te dije que ella había recapacitado —dijo Ben, descorchando el champán con un fuerte chasquido.

Ella estaba siendo demasiado agradable. Igual que sabía que me alojaba en su habitación y sólo iba a la mía a cambiarme de ropa. Pero sonreí y acepté una copa de champán.

—Te amo, Emerson.

Él no podía dejar de decirlo. Lo cual me parecía bien.

—También te amo —Le sonreí y luego tomé un sorbo de mi bebida. Mmm. Efervescente y dulce—. ¿Ben?

—¿Hmm?

—Quiero que vengas conmigo a casa, que veas de dónde soy, conozcas a mis padres.

Su mirada se suavizó. —Me gustaría eso.



Todavía no habíamos hablado de lo que sucedería una vez que dejáramos París, pero mantenía la esperanza de que sacáramos adelante una relación real en Nueva York. Sabía que él viajaba mucho por trabajo pero, con la aprobación de Fiona, yo podría viajar con él.

Mi teléfono sonó en mi bolso, y eché un vistazo. Era Fiona. Esto era extraño. Rara vez me llamaba. Por lo general me enviaba un texto.

—¿Hola?

—Hola cariño. ¿Recibieron la entrega?

¿Cariño? Eso era nuevo.

—Sí, gracias. Ben ya nos sirvió una copa a cada uno y es delicioso. Fue muy considerado de tu parte —Mi voz sonó ligera y alegre. Buen trabajo, *Emmy*. Silenciosamente me di unas palmaditas en la espalda. Una manera de ser cortés con la ex de tu novio. Me sentí orgullosa. Muy adulta.

—Maravilloso. Bueno, disfrútenlo, y más tarde me encantaría que pudieras pasar por mi habitación. Me gustaría hablar sobre cómo agregar más responsabilidades a tu rol. Has demostrado ser muy capaz.

¿Qué? ¿En serio? —Oh, está bien. Eso suena genial. Sólo necesito una ducha, y...

Fiona me cortó. —Tonterías, todos somos prácticamente familia. Sólo ven cuando quieras...

—Está bien, lo haré. Nos vemos pronto.

Colgué el teléfono, profundas líneas de confusión grabadas en mi cara.

—¿Quién era? —preguntó Ben, tomando un sorbo de champán.

—Era Fiona. Creo que me quiere promover.

Su sonrisa iluminó su rostro. —Ves. Te dije que todo saldría bien, nena. Te amo.



—También te amo —dije, distraídamente. No me fiaba de Fiona para nada. Sólo tenía que averiguar su ángulo con este movimiento.

Estaba demasiado distraída para disfrutar del champán con Ben, y después de varios minutos, él se rió entre dientes, instándome a visitarla.

—Sólo ve —Rió—. Llámame después.

—Lo haré. Gracias —Le di un beso rápido en los labios y salí.

Cuando llegué a la suite del ático, me detuve ante la adornada puerta esmaltada en crema y oro. Suavicé mis manos sobre mis pantalones negros de vestir que me había puesto y enderecé el dobladillo de mi blusa de color burdeos. Esto saldría bien —tenía que hacerlo. Llamé a la puerta y levanté la barbilla. No la dejaría intimidarme. No podía.

Cuando Fiona abrió la puerta, se veía como una mierda. Nunca la había visto vestida de manera informal —en pantalones negros de yoga y una camiseta de gran tamaño que le llegaba hasta las rodillas. Su pelo estaba recogido en una coleta descuidada y no llevaba ningún tipo de maquillaje.

—¿Fiona? —Mi voz salió ronca—. ¿Estás bien?

Ella tragó saliva y asintió.

—Bien, amor. Entra —Ella se retiró a la sala de estar y la seguí, cerrando la puerta tras de mí. Se dejó caer en el sofá y acurrucó las piernas debajo de ella.

Me senté frente a ella en el sillón. —¿Estás segura de que te sientes bien?

Se echo a reír inquietamente. —Me veo como la mierda, ¿no?

Mordí mi mejilla. *¡Cierra el pico, Emmy!*

—Estoy bien, de verdad. Acabo de tener una serie de citas con el médico últimamente, y estoy agotada.



—Oh, bueno, lo siento, y no me refiero a que te veas mal. Yo sólo nunca te había visto, ya sabes —tartamudeé— sin combinar.

—Es absolutamente cierto —Ella agitó la mano con desdén—. Quería hablar contigo sobre tu posición.

Mi estómago dio un pequeño vuelco. —Está bien.

—Es bastante obvio que has sido más que capaz con tus tareas asignadas. Ben confía en ti —y tú sabes que yo confío en su juicio. Así que... me gustaría ampliar tu rol, darte un poco más de responsabilidad. Por supuesto, vendría con un aumento de sueldo también. ¿Cómo suena todo eso?

¿Qué se supone que debías decir cuando tu jefa se enteraba de que estabas saliendo con su ex aventura y te ofrece más dinero? No había ninguna guía para eso, pero estaba bastante segura de que debía sentirme agradecida.

—Suena fabuloso. Gracias por la oportunidad.

—Maravilloso. Esperaba que dijeras eso. Voy a necesitar ayuda con la Semana de la Moda de Nueva York en la primavera, sobre todo por todas estas citas con el médico que he mencionado.

Quería preguntar si estaba bien, o si había algo que pudiera hacer para ayudar, pero algo en su postura me hizo detenerme. No era asunto mío, así que me limité a asentir.

—Por supuesto.

—Asistir a castings, hablar con los diseñadores, ayudar a preparar a los chicos.

—Puedo hacer eso. Cualquier cosa que necesites —Wow, quizá mi trabajo de asistente iba por fin a dar sus frutos. Iba a ascender en el mundo.

—Brillante. Te mandaré un correo electrónico más tarde esta noche con detalles. Pero por ahora, si me disculpas, me gustaría tomar una siesta.



—Por supuesto —Salí, dejando a Fiona acurrucada en el sofá.

Cuando Fiona finalmente me escribió esa noche, yo estaba acostada en la cama con Ben, usando su iPad para un video chat con Ellie. Pero cuando el correo electrónico de Fiona llegó, me senté y le dije a Ellie que hablaría con ella más tarde.

Empezaba con mi nueva paga —un aumento saludable de mi salario anterior. Y entonces entraba en detalle sobre mis deberes en la preparación para la Semana de la Moda de Nueva York.

En la última línea del mensaje, finalmente descubrí su estratagema. Me marcharía de París en dos días.

Nuestra relación era tan nueva, tan frágil, que temía lo que podría significar la distancia. Si fuera un curso de la vida de una película, huiría con este hombre y nunca miraría hacia atrás. Pero, lamentablemente, la vida no funciona de esa manera.

Todo el trayecto hasta el aeropuerto, Ben me dijo que estaba orgulloso de mí, y que debería estar emocionada con esta oportunidad. Yo no podía evitar pensar que era sólo una estratagema de Fiona para deshacerse de mí desde que ella se había enterado de mi relación con Ben.

Yo confiaba en él, pero eso no quería decir que estaba feliz sobre él pasando tres semanas en París con la mujer con la que había tenido un romance permanente. No confiaba en ella. En absoluto.

Ben pagó para cambiar mi asiento a primera clase, a pesar de que le dije que no era necesario, y luego me acompañó hasta donde la seguridad lo permitía.

—Hey, son sólo tres semanas —Él ahuecó mis mejillas con sus grandes palmas, mirándome a los ojos con una mirada preocupada.

—Tres semanas y dos días —señalé.

Ben sonrió y apretó sus labios con los míos. —Hablaremos cada noche. Te enviaré textos sucios.



Me reí a pesar de mi mal humor. —¿Me dices que me enviarás textos sucios? Hablas como un verdadero maldito romántico justo ahí.

—Lo que sea por ti, nena. Te amo, Emmy.

—También te amo —le dije, bebiendo de esa brillante mirada avellana que iba a extrañar tanto —Compórtate.

—Lo haré, lo prometo. Tú también —Ben me tiró para acurrucarme en sus brazos, levantando mis pies del suelo así podía acunarme en un abrazo de todo el cuerpo. Me fundí en su abrazo.

Podíamos hacer esto, ¿verdad? Eran tan sólo unas semanas.



CAPÍTULO 23

TRADUCIDO POR KRISPIPE
CORREGIDO POR EMI_93

emmy

Fue cada vez más difícil ponerme en contacto con Ben en las semanas que siguieron. Tal vez eran las seis horas de diferencia, o nuestros horarios de trabajo, pero estábamos raramente a tiempo para hablar. Lo único que me ayudaba a pasar el tiempo era que había tomado una de las camisetas de Ben de París. Su aroma masculino todavía se aferraba a la tela, y cada noche había enterrado la cara en el algodón y respirado hondo.

Cuando el aroma finalmente se disipó, me preocupé de que fuera de alguna manera una señal de que las cosas se estaban cayendo a pedazos entre nosotros.

Ben tenía problemas para dormir por la noche otra vez y me dijo que había comenzado a tomar sus pastillas. Esto me había decepcionado, pero lo entendí. El hombre necesitaba dormir. Cenaba la mayoría de las noches con Fiona, sobre lo que traté de ser madura —ellos eran los únicos que quedaban en París desde que Gunnar había vuelto a Nueva York unos días después de mí para preparar otra gran campaña. Pero mis viejas dudas e inseguridades sobre su relación comenzaron a deslizarse de nuevo.

Había estado trabajando tanto desde que había regresado, que Ellie y yo no habíamos tenido una noche de salida de chicas adecuada aún.

Así que esta noche ella había insistido en hacer algo. La verdad, era exactamente lo que necesitaba para dejar de pensar en las cosas.

Nos aventuramos en la parte alta, incluso derrochando por un taxi, así no teníamos que hacer frente a caminar hacia y desde el metro en



calzado que era más lindo que cómodo. Ellie estaba vestida con vaqueros negros estrechos y un hermoso par de Jimmy Choos. Yo estaba en vaqueros y un par de botas negras altas.

Me encantaba el otoño en Nueva York. Había un nuevo guardarropa que necesitaba. Yo misma me había lanzado a ir de compras, adueñándome como si fuera mi trabajo. Fue la distracción perfecta. Ellie estaba muy feliz de ayudar. Ella me mostró las mejores tiendas de la ciudad donde podíamos conseguir una oferta en la última moda.

Entramos en el club demasiado ruidoso y codeé nuestro camino hacia el bar. Había sido una semana muy larga y nada sonaba mejor que una cerveza bien fría. Por desgracia, el bar estaba rodeado de tres profundidades de clientes agitando billetes en el aire, intentando captar la atención de los camareros con exceso de trabajo. Costaría un rato hasta que nos dieran las bebidas.

—Ugh. Parece que no conseguimos la nota de que era noche de gilipollas hoy —dijo Ellie por sobre la música.

—¿Qué?

—Odio a los tipos como esos —Ella lanzó una mirada molesta hacia el grupo de chicos metidos en una cabina en la esquina de la zona VIP.

Los chicos parecían estar celebrando algo. Botellas y vasos de chupito cubrían su mesa, y se reían en voz alta y compartían golpes con los puños.

—Oh, Dios mío. ¡Ese es Braydon! —Tiré de la mano de Ellie—. Vamos.

—¿Lo conoces?

Me reía hacia Braydon. Por alguna razón, estaba despojado en una camiseta negra sin mangas y pantalones vaqueros y llevaba un par de gafas de sol. En el interior. Y no cualquier tipo de gafas. En forma de corazón, rosas, gafas de sol brillantes de mujer.

Me detuve frente a su mesa. —¿Braydon?

Su mirada cubierta de gafas locas se encontró con la mía.



—¿Gominola? —Saltó de su asiento y me abordó en un abrazo—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Me sentí deseando desembuchar que Fiona me había desterrado de Francia una vez que se enteró de que Ben y yo nos habíamos acercado demasiado, pero en cambio cortésmente le expliqué que había vuelto para trabajar en la Semana de la Moda de Nueva York en la primavera.

Se quitó las gafas tontas y su mirada vagó detrás de mí y se aferró a Ellie.

—Preséntame a tu amiga —Su tono era decisivo y él estaba prácticamente follándola con los ojos. Claramente, a Braydon le gustaba lo que veía. Todo ese pelo caoba oscuro y piel oliva hacían a los hombres inferiores débiles.

Y Braydon borracho no era rival.

—Oh, cierto. Braydon, esta es Ellie.

Ellie lo observó con frialdad, con una expresión aburrida y poco impresionada.

—Hola, gatita. —Sonrió Braydon.

Ellie puso los ojos en blanco ante su línea cursi. —¿Tienes orejas? Ella acaba de decirte mi nombre. Úsalo.

Braydon se volvió hacia mí y su sonrisa desigual me dijo que estaba varias bebidas por delante de nosotras.

—Ohh... ella es dinamita. Me gusta eso.

—¿Abrazando a tu gilipollas interior esta noche? —replicó Ellie, abriendo mucho los ojos, como para hacer un punto.

Uno de los lados de la boca de Bray se curvó. —¿Es Ellie abreviatura de algo?

Su barbilla se levantó. —Elizabeth. Pero si deseas que tus testículos permanezcan conectados a tu cuerpo, atente a Ellie.



Braydon se agachó, inconscientemente ahuecando su virilidad. —Me he vuelto muy aficionado a estos muchachos, así que Ellie.

No sabía lo que había hecho que sus garras salieran, pero ver su intercambio de fuego era entretenido.

—Bueno...estábamos intentando tomar una copa en el bar... —Elli miró con nostalgia en la otra dirección.

Braydon negó con la cabeza. —Tenemos una camarera, ella estará aquí en un minuto. Será más rápido.

Me senté en la cabina junto a Braydon, y Ellie se deslizó a regañadientes a mi lado.

Braydon nos presentó a sus amigos, que, en función de su altura y características, supuse que eran también modelos. Yo ahora estaba acostumbrada a estar alrededor de modelos, y a Ellie, bendecida con una autoestima saludable, no le hacía inmutarse.

Braydon le hizo señales a la camarera e hicimos nuestro pedido. Él pidió que las bebidas se añadieran a su cuenta.

—¿Qué pasa con las gafas, Bray? —Señalé a las gafas de color rosa que yacían desechadas junto a él.

Él se encogió de hombros. —Las encontré en la mesa. ¿No son lindas? —Se las puso de nuevo y me sonrió. Oh sí, él estaba destrozado. Era divertido y juguetón cuando estaba borracho. Elli puso los ojos en blanco, claramente no divertida.

Braydon se inclinó más cerca, lanzando su brazo alrededor de mis hombros.

—El Gran Ben no está aquí para estropearnos... puedes jugar con mi APA de nuevo más tarde —Él mostró sus dientes blancos hacia mí, sonriendo alegremente.

Sacudí la cabeza y me reí. Mientras hay quienes pensaban que era una forma grosera de prácticamente proponerme sexo, yo sabía que



Braydon sólo estaba bromeando. Ellie me lanzó una mirada inquisitiva, pero yo sólo me reí.

Miré mi teléfono otra vez, preguntándome por qué no había oído sobre Ben en todo el día. Traté de no pensar en el hecho de que estaba solo con Fiona en la ciudad más romántica del mundo.



CAPÍTULO 24

TRADUCIDO POR KRISPIPE
CORREGIDO POR MORIN

Ben

Abrí la puerta de mi habitación de hotel para encontrar a una Fiona surcada por las lágrimas y sollozando.

—¿Qué pasó? ¿Qué está mal? —La guié dentro y cerré la puerta. Ella se estrelló contra mi pecho, enterrando su cara en mi camisa mientras lloraba. Llevé un brazo alrededor de ella, haciendo mi mejor esfuerzo para consolarla.

—Tuve mi última inseminación hoy —Ella tomó aire para estabilizarse, sus ojos mirando hacia el suelo—. No van a hacerme nada más, porque no es seguro tomar esos medicamentos durante más de doce ciclos. Esta fue mi decimotercero. Tuve que rogarles —dijo ella, su voz apenas un pequeño chirrido.

Nunca la había visto tan abajo. —Así que todavía hay una oportunidad, ¿no?

—No. Simplemente sé que no va a funcionar. ¿Por qué lo haría? Los otros doce no lo hicieron. Tal vez Dios o quien sea que está allí arriba —Levantó la mirada hacia el techo— no quiere que sea madre.

Me quedé en silencio, sin saber cómo consolarla. Estaba completamente fuera de mi elemento.

—E incluso si pudiera encontrar un nuevo médico para convencerlo de que trabaje conmigo y tomar otra ronda de tratamiento, nos vamos a ir en un par de semanas y estarás de vuelta en Nueva York, ocupado con tu nueva novia, demasiado ocupado para ayudarme con mis inyecciones.



—Hey —Extendí mi mano por la suya—. Nunca voy a estar demasiado ocupado para ti.

Ella entrelazó nuestros dedos. —Lo sé. Eres demasiado bueno para mí.

Sin saber qué más hacer, la acerqué a mi pecho para darle un abrazo, y Fiona se acurrucó contra mi cuello.

Después de unos momentos, los sollozos acumulados en su pecho se habían calmado y sus manos se deslizaron por mis costados para ahuecar mi trasero.

Di un paso atrás. —Fiona —supliqué, mi tono una débil excusa de una advertencia. Sería tan fácil caer de nuevo en nuestros viejos roles, caer en la cama juntos, consolarla de esa manera. Pero me di cuenta de que esto nunca me hizo feliz. Nunca pude dormir por la mierda de las veces que compartimos una cama. Eso estaba sólo reservado para Emmy.

Ella secó las lágrimas de sus mejillas y parpadeó hacia mí. Fiona era una mujer hermosa, incluso con sus lágrimas. Pero yo no podía hacer esto.

—Ben... —Ella no dijo nada más, sólo continuó rogándome con sus intensos ojos marrones.

—Si pudiera solucionar esto, Fiona, lo haría. Sabes eso.

El reconocimiento pareció hacer click para ambos al mismo tiempo mientras nuestras miradas se encontraban y ella daba un paso más cerca. —Ben, tú podrías arreglar esto. Podrías darme un bebé. El pequeño bebé más hermoso.

—Fiona... —Negué con la cabeza.

—Ben... nadie tiene que saber... Emmy no tiene por qué enterarse...

Solté un suspiro de frustración. Fiona había trabajado duro para construir mi carrera, hacerme rico y exitoso en los últimos cinco años. Había trabajado sin parar para mí, renunciando a citas y relaciones... y no podía dejar de preguntarme si ella no hubiera estado trabajando tan



duro para mí, tal vez se habría establecido con un matrimonio y niños ahora.

La llevé a la cama y nos sentamos cada uno en el borde. Odiaba la mirada de esperanza en sus ojos. Crecer sin mi propio padre me hizo absolutamente seguro de que tendría hijos algún día, quería criarlos.

—Nadie lo sabrá nunca —susurró en voz baja.

Le di a su mano un apretón. —Te voy a llevar al baño. ¿Quieres quedarte aquí conmigo esta noche? ¿Ver películas? ¿Ordenar servicio de habitación?

Ella sonrió débilmente. —Gracias, querido. Eso es brillante. Exactamente lo que necesito.

—No hay problema. —Me levanté de la cama, dejándola para correr a un baño de burbujas en la gran bañera de hidromasaje. Necesitaba llamar a Emmy, pero me conformaba con enviarle un texto rápido, mientras la bañera se llenaba.

Yo: Algo ocurrió esta noche. Demasiado ocupado para hablar. Te extraño.



CAPÍTULO 25

TRADUCIDO POR ENI
CORREGIDO POR MORIN

No me gustaba pasar ni un solo día sin hablar con Ben. Así que, aunque en su texto dijo que estaría ocupado, no pude evitar llamarlo unas horas después. Por supuesto, tan pronto como marqué su número, deseé no haberlo hecho.

—¡Fiona! —Contestó su teléfono.

Pero peor que eso, ella dijo que él estaba durmiendo y no quería despertarlo. Entonces me colgó rápidamente.

Pensé que podía asesinar a alguien después de eso. En lugar de eso me decidí por trotar cinco kilómetros, una humeante ducha caliente, y luego seguí con mi día. Desde luego, él tendría mucho que explicar cuando llamara.



El tono estridente de mi celular me despertó en la noche. Torpemente encontré mi celular y con rapidez contesté para detener el timbre.

—¿Hola? —Grazné, con mi voz ronca por el sueño.

—Emmy, bebé...

—¿Ben?

—Lo siento, bebé, lo siento por todo.



—Ben, ¿qué pasa?

Su larga pausa me recordó cuán lejos estábamos. —Necesitaba escuchar tu voz.

Su tono era sombrío, triste. Algo estaba mal. —No sueñas muy bien. ¿Qué hora es allí?

—Seis de la mañana.

Él estaba levantado temprano o realmente amanecido de la noche anterior.

—¿Dormiste bien? ¿Por qué Fiona contestó tu teléfono anoche? —El recuerdo vino a mí de prisa, con una claridad rotunda.

—¿Lo hizo?

—Sí. Dijo que estabas dormido.

—Debí haber bebido demasiado y desmayarme. Lo siento.

—Ben, ¿pasó algo con Fiona? —No puede evitar temblar por la inconfundible sensación de pánico que se introdujo por los bordes de mi cerebro.

—Sabes que nunca haría nada para lastimarte, ¿cierto?

Trague con fuerza el nudo grueso en mi garganta. —Sí, creo que sí.

—No lo haría, bebé. Lo prometo. Sólo confía en mí, ¿está bien?

No contesté, mi mente era un hervidero de preguntas. Había algo que no me estaba diciendo pero no era lo suficientemente valiente para preguntarle.

—¿Está bien? —preguntó de nuevo.

—Sí, Ben. Confío en ti. Es sólo que no confío en Fiona.

—Puedo manejar a Fiona. No te preocupes, ¿vale?

—Te extraño —admití, mi voz era un pequeño susurro.

—Te extraño más. No falta mucho y luego estaré en casa.

Mierda, no podía esperar. Odiaba la sensación de que Fiona pensó que Ben y yo nos estábamos acercando demasiado y hubiera creado a propósito esta distancia entre nosotros.



CAPÍTULO 26

TRADUCIDO POR KATILIZ94
CORREGIDO POR MEWHIINE

El día que Ben debía ir a casa, el trabajo se arrastró en un horrible ritmo. Intenté centrarme, hice mi mejor esfuerzo, pero mi mirada constantemente vagaba hacia el reloj. El vuelo de Ben sería más tarde esta mañana y había prometido venir a la oficina para verme. Íbamos a ir a comer. A menos que pudiese decirle de llevarme directamente a casa para una diversión de mediodía entre las sabanas. Comer estaba sobrevalorado. Y le había extrañado terriblemente.

A las diez en punto, Gunnar se detuvo en mi mesa.

—Vamos. Fiona quiere que todos nos juntemos en la sala de conferencia para hacer algún gran anuncio.

Lo miré con curiosidad. Tal vez iba a anunciar mi ascenso. Me levanté de la mesa y permanecí un poco más alta sobre los tacones. Lo he hecho bien en París, y me hospedé con todas sus demandantes divas con una sonrisa en la cara. Fue compensador.

—¿Qué crees que podría ser? ¿Escuchaste algunos rumores? —pregunté mientras nos aventurábamos a bajar por el corredor.

Gunnar asintió, una tímida sonrisa adelantándose en su boca. —Sí. El rumor es que finalmente está embarazada.

¿Qué? —¿Fiona? ¿Embarazada? —No podía imaginarla como una madre. Para nada.

El ceño fruncido de Gunnar se juntó. —Pensé que sabías que Ben estaba ayudándola —dándole esas inyecciones de fertilidad, llevándola a las citas del doctor.



Madre mía. Todo el aire fue absorbido de mis pulmones mientras me las arreglaba para dibujaba un pequeño y sacudido respiro.

—Nunca me lo dijo. —Mi voz era un afilado chirrido.

—Sus médicos volaron desde U.S., lo entregaron en hielo y tenía que ser congelado. Pensé que seguro tú coordinaste todo eso.

Sacudí la cabeza.

—No. —Lo habían mantenido todo en un gran y elaborado secreto. Estaba más que herida. Él podría haber dicho que no tenía sentimientos por ella, pero al pasar su tiempo siendo cariñoso con ella, sus acciones pintaban una historia diferente.

Algo sobre toda la situación hizo hormigear mi cuero cabelludo.

Gunnar y yo nos pusimos de pie al extremo de la estrecha sala de conferencias mientras todos la llenaban. La larga mesa en el centro se asentaba tan vacía mientras todos se reunían alrededor. Sería solo la habitación permanente —y un poco apretujada. Esto iba a ser algún gran anuncio.

Fiona apareció un momento después con Ben a su lado. Quería correr hacia él, lanzarme en sus brazos, pero la abultada habitación prohibía eso. Encontró mis ojos y contuve el aliento. Se veía terrible. Cansado y molesto por algo. Como si acabase de tener algunas noticias terribles. No había querido nada más que verlo durante las tres semanas anteriores, pero de repente me sentía insegura. Insegura sobre donde estábamos parados, insegura sobre sus distantes llamadas ese último par de semanas. ¿Había cambiado de opinión sobre mí? ¿Sobre querer una relación?

En contraste, Fiona permanecía a su lado viéndose con los ojos brillantes y el pelo atado. Lo que sea que había estado enfermándola en París obviamente se había terminado. Se veía bien. Feliz. Más feliz de lo que la había visto en mucho tiempo. Me preguntaba si lo que Gunnar había dicho podría ser verdad...

Antes de que pudiera procesar todas las entrelazadas emociones sobrecargando mi sistema, Fiona se aclaró la garganta para hablar.



Un silencio silenció toda la habitación.

—Gracias por todo vuestro trabajo mientras estábamos lejos. Nuestro querido Ben lo ha hecho genial como siempre. —Le sonrió cariñosamente—. Pero el motivo por el que quería reunir al grupo hoy es para compartir unas grandes noticias. —Cuando sonrió de nuevo a Ben tuve un ataque con una sobrecogedora urgencia por golpearla en la cara. Con una silla—. Estoy esperando un bebe.

Mi estomagó se revolvió violentamente, volviéndose amargo mientras mi desayuno amenazaba con hacer una aparición. Si Gunnar había tenido razón sobre esto... ¿también tenía razón sobre Ben tomando un rol activo? Ya estaba incomoda con su relación, pero ser mentida durante meses hasta terminar... me sentí enferma.

—¿Quién es el padre? —preguntó alguien detrás de mí.

Una lenta sonrisa se curvó en la boca de Fiona y sus ojos encontraron los de Ben.

—Alguien siempre muy querido por mí.

Joder.

Ella y Ben compartieron una mirada que comunicaba mucho. Estaban teniendo una conversación en privado sin intercambiar ni una sola palabra. Era desconcertante, e incluso más porque no tenía ni idea de lo que estaba siendo dicho.

Me abrí camino a codazos a través de la amontonada habitación y me dirigí al baño de mujeres.

Las lágrimas nublaron mis ojos mientras cerraba la puerta de la casilla de minusválidos y me deslizaba en el suelo. Era desagradable sentarme en el suelo de un baño público, pero tenía pocas opciones. Mis piernas no estaban funcionando en ese momento.

La puerta de entrada se abrió.

—Emmy, necesitamos hablar. —Era Ben.



Hacía diez minutos había estado tan desesperada por verlo, por sentir sus brazos a mí alrededor. Y ahora me sentía completamente devastada e insegura sobre todo. No quería verlo, no quería que me viera llorar. Pero necesitaba algunas respuestas. Había signos por todas partes. Signos que había ignorado. Las llamadas telefónicas que no tomaba en mi presencia. Me preguntaba si eran de Fiona. Esa vez que ella estuvo en su habitación y él no me permitió entrar... todas esas noches que había estado poco tiempo conmigo al teléfono cuando estaba solo con ella en París...

Aun escondiéndome en la casilla del final, me aclaré la garganta, luchando por mantener las lágrimas a raya.

—Gunnar me dijo que has estado ayudándola. Me mentiste.

—Lo siento por eso, nena. Lo siento. Cuando Fiona vino a mí y me dijo sobre las pruebas de fertilidad, me pidió no decir nada a nadie. Le di las inyecciones pero juro que fue inofensivo.

—Ben... ¿eres el padre?

No respondió durante varios de los más largos momentos de mi vida. Con el tiempo, se deslizó por la pared, hundiéndose en el suelo hasta que estuvo sentado frente a mí. Podía ver sus pies desde la vista inferior de la puerta.

—¿Saldrás para que pueda hablar contigo?

Esa no era la respuesta que necesitaba. El corazón me golpeó erráticamente en el pecho.

—¿De verdad crees que eso hará esto más fácil?

Suspiró pesadamente.

—Supongo que no.

Varios segundos marcados pasaron antes de que volviese a hablar.

—Dime, Ben. La verdad. —Merecía eso al menos, pero contuve la respiración, insegura de si sería capaz de soportar su respuesta. Me sequé las lágrimas de las mejillas, preguntándome a donde iba esta



historia y si posiblemente podría tener un final feliz para mí y para Ben. Tal vez estaba siendo tonta al esconderme de él en una cabina de baño.

—Poco después de que dejases París, Fiona estaba devastada porque la inseminación artificial no estaba funcionando. Había hecho muchas rondas, y ninguna funcionó. Me pidió que durmiese con ella.

Un torturado sollozo se escapó de mi garganta y me puse la mano sobre la boca para silenciarlo.

—Estaba destrozada emocionalmente, así que le dije que podía pasar la noche en mi habitación. No creí que debería estar sola entonces. Pero eso es todo lo que estaba planeando... dormir. Nos ordené una cena, vimos la televisión y compartimos unas pocas botellas de vino. Bebí demasiado y perdí el conocimiento. Tiempo después, desperté en medio de la noche con Fiona sobre mí. Ella había... estaba... —dudó—. Estaba montándome.

No intenté parar el sollozo que se escapó de mi garganta. Tendí la cabeza y lloré, jadeando por aire.

—Eso es violación, Ben. Puedes presentar cargos.

—No voy a presentar cargos. La invité a mi cama. Ambos estábamos borrachos. Ella estaba severamente deprimida...

No sabía que habría que pensar. Si estaban borrachos o no, eso *no* estaba bien. Odiaba a Fiona. Ella podía arder en el infierno por todo lo que me importaba.

—Se aprovechó de ti... —Debería ser castigada por eso.

—Emmy... ella y yo solíamos ser amantes. Eso tipo de cosas era normal... ella despertándome de esa manera...

Asqueroso.

Oh dios mío... ese podría ser el bebe de Ben dentro de ella. Lagrimas silenciosas descendieron por mis mejillas. El pánico se aferró a mi corazón. Ojala pudiese taponarme los oídos, fingir que nada de esto estaba ocurriendo. En su lugar, me envolví el pecho, presionando la palma contra el corazón, pidiendo que no titubease. Golpeaba



desigualmente mientras el dolor surgía dentro de mi pecho. Juro que sentí el momento exacto en el que mi corazón se rompió, destrozándome por dentro con un afilado y perceptible dolor.

Ben continuó. —La aparté de mí y la maldije. Pero no voy a presentar cargos criminales. Se disculpó y dijo que no estaba pensando con claridad... estaba ida por el vino y las drogas de fertilidad... y ha sido mi amiga desde hace tiempo, Emmy. No puedo hacerle esto.

El peso de la comprensión de que no quería verla castigada era demoledor.

—Entonces, vas a ser padre.

—Tal vez. O un donante de espermatozoides. Dice que puedo estar tan involucrado como quiera estarlo —añadió Ben.

Joder. No podía soportar la idea de que estaría atado para siempre a Fiona. Diablos, quizás incluso irían por una relación real. Por el bien del bebé. Luche contra una oleada de náusea y suprimí el gemido con los dedos presionados sobre los labios.

—¿Emmy? Lo siento, nunca debería haberla dejado quedarse esa noche, compartir mi cama. Pero no planeé esto...

Necesitaba estar lejos de él. Ni siquiera quería compartir el mismo aire. Levantándome sobre mis temblorosas piernas, parpadeé los ojos y salí del baño. Ben se apoyó sobre sus pies, su mirada sosteniendo la mía en un preocupado suspenso. La adrenalina corrió por mi sistema y empujé mi cuerpo hacia la acción. Necesitaba salir de esta habitación.

Sus manos se movieron a toda velocidad para detenerme, apoyándose sobre mis hombros.

—No. Me. Toques. —solté.

Dejó caer las manos, pareciendo herido. Bien. Se lo merecía. Me había mentido durante semanas. Había estado dentro de Fiona y la había ayudado durante meses antes de eso.

—Quería decírtelo. Pero sabía que te enfadarías. Y no creo que sea posible que quedase embarazada de esa noche, Emmy. Le dije que yo no



podía ser el padre. Ni siquiera... uh, me vine... pero ella sigue insistiendo en que tiene una *corazonada*.

Mis manos volaron a mis caderas.

—Ben, no tienes que venirte para embarazar a una chica. ¿No prestaste atención en el noveno grado de biología?

Mordió, su mandíbula tensándose.

—No creo que el bebé sea mío.

—Oh, no *crees* que lo sea... que reconfortante. —*Qué maldito imbécil.*

—Emmy... —Puso en puños las manos y las enterró en sus bolsillos.

—¿Sabes qué? Espero que lo sea. Los dos seréis muy felices juntos.

Ben frunció el ceño.

—Esto es exactamente por lo que no quería decírtelo. He pedido el test de paternidad. Arreglaremos esto. Te lo prometo. Solo confía en mí.

—Lo siento. No puedo hacer eso. Han sido demasiados secretos. Demasiadas mentiras en cuanto a esa mujer concierne. No puedo. Ya no puedo hacer esto. —Levanté la barbilla y empujé al pasarle, saliendo tan rápido como mis temblorosas piernas me llevaran.



Ben

Tres semanas después

Di una última mirada al espejo después de que el maquillador hubiera terminado conmigo y vi a Fiona aproximándose desde detrás. Jodidamente genial.

Giré para enfrentarla, mi expresión impasible. Estaba aquí para hacer mi jodido trabajo. Nada más.

—¿Has tenido azúcar? —reguntó Fiona, sus dedos extendiéndose para tocar los oscuros círculos que sabía se alineaban bajo mis ojos.

—Por supuesto que no. —Me aparté de su alcance. Apenas estaba comiendo, no estaba durmiendo una mierda, y mi trabajo lo estaba reflejando.

Fiona notó mi movimiento y frunció el ceño. No habíamos hablado demasiado después de que pedí el test de paternidad y le envié un cheque para cubrir los gastos. Fue frío, pero así era lo que ella había hecho al engañarme para meterme en la cama con ella.

No necesitaba algunas grandes declaraciones de sentimientos —sabía cómo se sentía Fiona por mí. Y como nunca me sentiría yo por ella. Especialmente ahora.

Trabajábamos juntos. Eso era necesario por el momento. Ya me había reservado varias campañas próximas y vería a través de ellas. Eso no significaba que estuviese bien con ella tocándome, intentando actuar como si aún fuéramos amigos, o invitándome a salir a cenar después de las sesiones. Aparecía a las sesiones, hacía mi trabajo, después saltaba al hotel. No socializaba con ella, o con nadie, para el caso.

Me había convertido en algún tipo de ermitaño en las últimas semanas. Bebiendo lo suficiente para perder el conocimiento por la noche por lo que así podría cerrar la mente y escapar de los constantes recuerdos de ella. *Ella*. Mi preciosa y dulce chica.



La extrañaba. Extrañaba el suave latido de su corazón tranquilizándome hasta dormir en la noche. Había reservado cada trabajo que podía, intentando y fallando miserablemente por alejar a Emmy de mi cabeza. No quería estar en casa, solo en la tranquila soledad de mi apartamento, un lugar que una vez había amado por ser tan sereno. Ahora era demasiado tranquilo, sin vida, y no era lo bastante hombre para estar solo con mis pensamientos, así que me lancé en mi trabajo. Había considerado viajar a Tennessee, golpeando la puerta de cada Clarke en el estado si eso significaba encontrarla. Hasta que Braydon me recordó que eran aficionados de las armas en el sur, y no tan delicadamente señaló que Emmy no quería verme. Había sido la única chica en sacar esas emociones de mí, la única chica en destrozarme el corazón cuando se había marchado.



CAPÍTULO 27

TRADUCIDO POR ENI
CORREGIDO POR STHEFYNICE

emmy

Sin estar dispuesta a salir de la cama por el momento, me acurruqué contra las sábanas, recordando la manera en que las manos de Ben harían un túnel por debajo de las mantas hasta encontrar mi cuerpo dormido. Tiraría de mí hasta ponerme más cerca, arrastrando mi cuerpo a través de la cama hasta poner su cuerpo en forma de cucharita alrededor del mío. Sonreí adormilada ante el recuerdo. Sus palmas cálidas acariciarían mi piel. Con una mano descansando en mi vientre plano, enterraría su rostro en mi cuello e inhalaría contra mi piel.

En la cama por las noches en la oscuridad silenciosa, los recuerdos se negaban a desaparecer, de alguna manera aumentando su intensidad cada día que no estaba con él. No sabía cuando mi cerebro dejaría de reproducir nuestros momentos íntimos. Pero esperaba que cuando eso sucediera, también se llevara el profundo dolor en mi pecho.

—Emerson Jean, sal de esa cama —dijo mi mamá, arrastrando las palabras, quitando las mantas de mis piernas.

—Ugh. —Gemí, dándome vuelta y acurrucándome en una bola. Salir de la cama se había convertido en algo sorprendentemente difícil en las siguientes semanas después de mi ruptura con Ben. Había huido hacia Tennessee, abandonando mi trabajo en Status, sin previo aviso, y empaqué solamente una maleta pequeña.

Me sentía mal porque Ellie estaba manteniendo mi habitación desocupada, pagando la mitad de la renta con la esperanza de que pronto



regresaría a Nueva York. No tenía planes de hacer eso. No había nada allí para mí.

—Vamos. Suficiente de esto. Hice tus bollos de nueces favoritos con salsa de caramelo y café. No más depresión.

Era fácil para ella decirlo. Su corazón no había sido puesto en una licuadora. Para empeorar las cosas, mi hermano, Porter, estaba viviendo de nuevo en casa después de poner fin a su contrato de arrendamiento con un compañero de cuarto. Cómo si necesitara más espectadores de mi muerte. Mi mamá no nos había tenido bajo el mismo techo en años. Porter ahora tenía veinte años y aunque ya había determinado su dirección en la vida, mi madre apreciaba tenerlo cerca. Y estaba medio preocupada de que Porter fuera a conducir hasta Manhattan en su vieja camioneta destartalada y cazara a Ben dándole una patada en el culo. Puede que no pusiera ninguna objeción.

Ben había llamado y me enviaba mensajes sin parar hasta que cambié mi número. No podía dejarme atrapar de nuevo en su mundo. No pertenecía a él desde el principio. Era una simple chica sureña. No estaba hecha para el nivel de drama que lo seguía a todas partes. Y si fuera el padre del bebé de Fiona, ellos estarían unidos para toda la vida. Incluso si no lo era, dudaba que alguna vez cortara los lazos con ella. No veía las cosas claramente cuando se trataba de mi antigua jefa. No podía estar con alguien que no me ponía a mí y a nuestra relación en primer lugar.

Sólo me quedaba lamentar la pérdida de él en mi vida, sabiendo que el dolor que sentía nunca sanaría por completo. Pero no podía esconderme en Tennessee para siempre. Necesitaba regresar a Nueva York, si no para quedarme, al menos para ver a Ellie y recoger el resto de mis cosas.



Ben

Una semana después

Ver a Emmy de pie en la acera del aeropuerto fue surrealista. La había estado viendo en todas partes —imaginando que cada morena de cabello largo era ella— por lo que me tomó un segundo darme cuenta que esta vez era real. Realmente estaba aquí.

Me tomó cada onza de moderación que tenía para evitar tirar de ella en mis brazos, sostenerla contra mí, presionando besos por toda su boca enfurruñada. Su expresión era cansada—precavida. Y odiaba la forma en que parecía estar en estado de alerta a mí alrededor. Quería abrazarla, consolarla, pero sabía que había perdido ese derecho.

—Emmy...

Miró al frente, luciendo determinada a ignorarme. Observé la manera en que el viento levantaba los mechones de cabello que se habían escapado de su cola de caballo. Quería enterrar mi cara en su cuello y besar ese lugar justo debajo de su oreja.

Mis sentimientos por ella no habían cambiado. Ni siquiera un poco. La amaba. Con lo más profundo de mí ser. La necesitaba en mi vida. Sabía que lo había echado a perder y otra vez con Fiona, pero necesitaba que Emmy me escuchara.

Ignorándome, levantó su mano, agitándola para detener un taxi. Fue un acercamiento al pasado.

—Emmy, espera. —Llegué a ella, pero me contuve. No era mía para tocarla nunca más. El pensamiento fue aleccionador. Estar cerca de ella y no tener el derecho de alcanzarla y tomarla en mis brazos fue una realización extraña. No me gustó.

—¿Cómo está el bebé? —preguntó, su voz fría y sin emoción.

Eso era lo que quería explicarle. —Debemos hablar, Emmy.

—No tengo nada que decirte.



—Bueno, yo sí. Hay algunas cosas que debes saber.

Cuando se dio la vuelta para mirarme, todo el veneno en su expresión se disolvió. Había estado sufriendo tanto como yo. Cerró los ojos por un momento y tomó un respiro inestable. Me pregunté si estaba siendo golpeada por un aluvión de recuerdos como yo. Su risa suave, compartiendo una copa de vino en una cafetería con terraza, enseñando sus malas palabras en francés, alimentándonos el uno al otro en la cama por las noches. Y, por supuesto, hacer el amor.

Su disposición a experimentar sexualmente y la química que compartíamos era fuera de lo normal. Había demasiadas cosas que extrañaba de ella, y me preguntaba si me extrañaba también. ¿O si solamente recordaba la forma amarga en que terminaron las cosas entre nosotros?

—Por favor. Mi chofer está aquí. —Señalé al sedan negro estacionado en la acera—. Déjame llevarte a casa y explicarte. —No tenía ni una puta idea por donde comenzar, pero no podía dejar que se alejara, por temor a nunca volverla a ver. Cogí su bolso sin esperar por su respuesta.

Enderezó su boca en una línea cortés y dejó que la ayudara a entrar al coche.



CAPÍTULO 28

TRADUCIDO POR MAIS020291
CORREGIDO POR STHEFYNICE

emmy

Nunca había estado en el departamento de Ben, y aunque sabía que visitarlo era una mala idea, no pude decirle que no. Parte de mí estaba curiosa sobre conocer dónde vivía, y toda yo estaba curiosa por saber qué me quería decir.

El auto se detuvo en frente de un hermoso edificio de ladrillos en una calle bordeada de árboles. El portero lo saludó y me sonrió cálidamente. No pude evitar pensar en si Ben usualmente traía a mujeres aquí. Sin duda Fiona había estado aquí. Me estremecí, sacudiendo el pensamiento.

Tomando el elevador hacia el piso de Ben, me encontré a mí misma queriendo golpearme contra la pared. No había estado a solas con él desde que descubrí lo del bebé, y no tenía deseos de compartir el mismo pequeño espacio, el mismo pequeño aire con el hombre que había roto mi corazón completamente.

Silenciosamente Ben me evaluó con sus intensos ojos color avellana que siempre veían demasiado.

Cuando alcanzamos el noveno piso, salió del elevador, aún sosteniendo mi maleta, y yo lo seguí obedientemente.

Abriendo la cerradura de la puerta, Ben la mantuvo abierta para mí e pasé delante de él. Su departamento era espacioso y abierto. La cocina estaba a mi derecha, y al frente estaban combinados la sala de estar con el comedor. Estaba limpio y ordenado, aunque un poco mal ventilado, con olor rancio.



No estaba segura de dónde venía, pero parecía que no había estado en casa por un tiempo. Rebuscó entre un montón de correos amontonados que le habían sido entregados por el portero, y me hizo una seña para que siguiera y miré alrededor.

El comedor tenía una redonda mesa de caoba y cuatro sillas de cuero tapizado de color crema. Continué hacia la sala de estar y el gran ventanal con la vista de la ciudad. La habitación tenía un sofá de color chocolate, moderno y pulcro en su diseño, y dos sillones. No había mucha decoración, sólo un par de fotografías de arquitectura en blanco y negro, colgadas en la pared y una chimenea de ladrillos llena de altas velas blancas. Era simple pero lindo. Clásico y elegante, sin ser pretencioso. Daba con su estilo.

Ben colocó nuestras maletas cerca de la entrada y me preguntó si quería algo de beber. Sacó un par de botellas de agua mineral del refrigerador, y yo asentí.

Algo para distraerme sería bueno. Jugueteeé con la helada botella una vez que me la dio, tomando pequeños sorbos.

Ben se sentó en uno de los sillones al otro lado del sofá. —Siéntate, Emmy.

Mi cuerpo, acostumbrado a complacerlo, inmediatamente se colocó en el sofá. No pude encontrar sus ojos así que miré abajo, hacia mis manos. Era muy doloroso mirarlo. Muchos recuerdos. Tan rápido como empezamos nuestra relación, había sido arrebatada. Tan solo estar sentada frente a él era como lanzarme una repetición de lo sucedido.

—Le he pedido a Fiona que hagamos el examen de paternidad —dijo, cortando directo al grano. El aire de mis pulmones se contrajo dolorosamente, hincando en mi pecho—. Dijo que el examen dentro del útero tiene algunos riesgos asociados. También me dio un discurso sobre lo mucho que quería éste bebé... soñó con esto por dos años y no haría nada para ponerlo en peligro. Acordó hacer el examen apenas los doctores digan que es seguro, que será luego de dar a luz.



—Oh. —Debí sentir algo... ¿preocupación? ¿Alivio? Pero, extrañamente, estaba vacía de toda emoción. Casi ocho meses más de no saber—. ¿Aún estás trabajando con ella?

—Lo estoy —replicó, casualmente.

—Ya veo —No entendía porque simplemente no podía cortarlo. Claramente ella era tóxica para él... para nosotros...

—Tengo un contrato con ella. No expira hasta la próxima primavera —agregó.

Y como si no fuera a levantar cargos por aprovecharse de él, estaba deseando apostar dinero a que él no la llevaría tampoco a la corte para terminar antes su contrato.

Ben se inclinó hacia adelante, recostando sus codos en sus rodillas y fijando una caliente mirada en mí.

—Emmy... te extraño. —Su voz se rompió en ese tono ronco y profundo.

Sentí su angustia. Era la misma angustia que me había atormentado durante los últimos dos meses. También lo extrañaba. No podía negarlo. Pero me preocupaba estar cometiendo un error entre nosotros. Mucho drama. No había suficiente normalidad.

—Ben, ¿realmente crees que una relación entre los dos hubiese funcionado? Somos de dos mundos distintos.

—Claro que sí. Sé que sí.

—¿Y aún crees eso después de haber pasado por los niveles catastróficos de drama que Fiona nos puso en el camino? —Alcé mi cabeza; no podía soportar ver la esperanza en sus ojos brillantes—. No puedo volver a hacer esto. —No podía colocar mi corazón a través de los desgarradores sentimientos que se habían adueñado de mí las últimas semanas. Cuando estuviera lista para volver a salir, me prometí a mí misma escoger a alguien seguro. Un chico normal y lindo, con un trabajo normal. No un hombre insanamente sexy e intenso que descolocó mi vida. Había estado indefensa ante Ben. Eso no podía suceder de nuevo. Con el



tiempo para reflexionar, sabía que la forma en que me había vuelto totalmente obsesionada con todo lo que él decía, no era saludable. Cada pequeña emoción que me hacía sentir... y no olvidemos la respuesta de mi cuerpo hacia él. Nunca había tenido una relación tan intensa. Cuando estuviera lista, sabía que necesitaría algo cómo lo que tuvieron mis padres. Lento y estable. Algo estable y seguro.

—No tienes que verla. No tienes que hablarle. Seré representado por su agencia por los próximos meses, pero eso es todo. He cortado todo lazo personal. No más citas con el doctor, no más salidas... Tenías razón. Ella quería más conmigo. Probablemente siempre lo quiso. Era momento de terminarlo.

—Ben, se aprovechó de ti mientras estabas dormido. Podrías dejar de trabajar para ella.

Soltó un profundo suspiro y rozó una mano en la parte de atrás de su cuello.

—No es tan simple. Sólo confía en mí, ¿de acuerdo?

Sonreí con aire de suficiencia. —Lo intenté. No funcionó muy bien para mí.

Frunció el ceño. —Mierda, Emmy. Lo siento. Estaba intentando hacer lo correcto, comprometerme en esta relación contigo... ser un amigo para Fiona. *Mierda*. —Retorció sus manos en su pelo.

La realidad me estrujó como un golpe en la cabeza. Realmente Ben no había hecho nada mal. Fiona le pidió mantener sus problemas de fertilidad como un secreto. Y él había honrado eso. No me había engañado... bueno, no a propósito de todos modos. Ella se había aprovechado de él. Tal vez estaba siendo muy dura con él. Dios, esto era confuso. Mi cabeza era un desastre.

Cuando alcé mi mirada y encontré sus ojos, vi que me estaba diciendo la verdad. Él quería que esto funcionara. Él me quería.

Cada vez que lo veía, era como si fuese la primera vez. Su fuerte línea de la mandíbula, su definido pecho, sus hombros anchos, y su boca llena, eran una combinación muy sensual, destruía la idea de



mantenerme alejada. Incluso si terminaba destruyéndome, no podía mantenerme alejada de él. No lo haría.

—¿Qué harás si es tuyo?

—Honestamente, no lo sé.

—¿Querrás... estar con ella? ¿Criar al bebé? —Contuve la respiración.

—No. Estoy contigo. Te quiero a ti. Aunque ella y yo estuvimos románticamente involucrados en el pasado, nunca consideré estar con ella. No es como lo que sucede entre nosotros.

—De acuerdo. Supongo que nosotros... lo descubriremos juntos...

—Sí. Juntos —Su mano se estiró para alcanzar la mía. Se veía lo suficientemente inocente. Pero cuando el peso caliente de su palma se deslizó contra mi piel, un toque fue todo lo que se necesitó. Me di cuenta en un instante que, incluso sin saber si el bebé era suyo, estaba dispuesta a aceptarlo a él y toda su carga.

Recuerdos que se rehusaban a desvanecerse se presentaron, abrumando mi sentido de claridad. Su toque apartó el dolor y el engaño, y me llenó de calidez y conocimiento. Siempre habíamos tenido esta química y cruda reacción. El tiempo no había cambiado eso. No sabía por qué pensaba que sería seguro venir aquí con él. De ninguna manera era inmune a éste hombre. Y su casa era muy parecida a él. Su ligero aroma masculino se aferraban al espacio, y el interior derrochaba su sexy y confidente encanto.

Ben entrelazó sus dedos entre los míos, su movimiento posesivo y seguro. Todo mi cuerpo se contrajo, se apretó... mi respiración empezó a convertirse en jadeos. Ben leyó mi reacción en un simple latido de corazón, y yo también pude ver lo afectado que él estaba por mí. Mis labios temblaron. Sabía que debía decir algo hacia su revelación. Que era el motivo del que estuviéramos aquí, para hablar, pero de algún modo todo en lo que podía pensar era que la puerta de su habitación estaba a menos de veinte pasos, y cómo la increíble presión de su grueso pene empujando en mí siempre me quitaba el aliento.



—¿Qué quieres? —preguntó, su voz en un susurro.

—Yo... yo no sé —murmuré. Quería regresar el tiempo para decirle a Fiona que se meta la promoción por su culo, y quedarme con Ben en París. Desafortunadamente, la vida no funcionaba de esa manera.

Ben se movió para sentarse a mi lado en el sofá. Una mano agarró mi cintura mientras la otra pasaba por mi pelo. Había pasado tanto tiempo desde que me había tocado y mi cuerpo estaba ardiendo con deseo. Deseo por éste sexy y hermoso hombre que me había destruido por dentro y por fuera.

—Emmy... —Mi nombre fue un susurro roto; su voz, ronca y tosca. —No puedes mirarme así con esos lindos ojos grises. —Su pulgar acarició mi mejilla—. Trae muchos recuerdos. —Se inclinó más cerca, sus labios rozando el exterior de mi oreja—. Hace que desee llevarte a la cama y te coja hasta que grites mi nombre.

No respondí. No podía. Mi voz me había fallado. También había fallado el pensamiento cognitivo. Actuando por instinto, coloqué mi palma contra su mejilla, rozando mis dedos ligeramente a través de su rasposa piel.

Su respiración se cortó.

No estaba diciendo que no. No estaba diciendo que sí.

Los ojos de Ben recorrieron mi boca.

Quería besarme.

Yo quería olvidar todas las malditas cosas que habían sucedido y capturar lo que habíamos perdido. Me mordí el labio inferior, dejando que mis dientes empujen contra la carne sensible. Ben gruñó y su boca chocó con la mía. Su beso fue frenético, su lengua frotando la mía de una forma desesperada.

Su boca dejó la mía sólo para viajar por mi garganta, su lengua dejando besos húmedos a lo largo de mi piel sensible. Su mano viajó hacia el norte desde mi cintura, moviéndose debajo de mi blusa para presionar contra mi lado. Su pulgar se deslizó a lo largo del envés de mi



corpiño, pero no fue más allá. Mi corazón retumbaba en mi pecho, esperando que él haga contacto con mis dolorosos senos.

—Emmy... dime que esto está bien... necesito estar dentro de ti, bebé, con tantas ganas...

Mi sexo se apretó con su admisión. No sabía dónde estábamos, no me importaba. Yo también lo deseaba. Quería que aparte todo el dolor y los sentimientos confusos, y nada haría mejor eso que sentir su cuerpo tomar el mío que la lujuria y la sensación.

Sus ojos color avellana quemaban con pasión. —Si quieres que me detenga, dímelo ahora.

Me mantuve en silencio, con miedo de lo que podría decir.

Ben me alzó como si no pesara nada, asegurando un brazo debajo de mis piernas y el otro alrededor de mi espalda, y me cargó hacia su habitación.

Su habitación era espaciosa con una cama tamaño King en el centro, vestida con sábanas grises con bastantes almohadas de plumas. Lo que quedaba del sol estaba desvaneciéndose, dándole a la habitación una bonita y rosada luz.

Un sillón de cuero que se veía acogedor, fue empujado hacia la esquina y tenía varias copias de *Vogue*¹⁴ dispersas alrededor de este en el suelo. Pero lo mejor de todo es que olía como el fresco y masculino aroma de su colonia.

Me bajó cuidadosamente hacia la cama y se sentó al borde. Sus dedos tiraron del dobladillo de mi blusa y yo obedientemente alcé mis brazos, así podía quitarla. Después de un chasquido del broche en mi espalda, deslizó las tiras de mi corpiño por mis brazos, depositándolo en el suelo, al pie de la cama.

Los ojos de Ben dejaron los míos para recorrer mi pecho desnudo. Se hundió sobre sus rodillas en frente de mí y presionó un beso suave en mi estómago. Luego sus ojos se alzaron hacia los míos y empezó a quitar mis

¹⁴ Revista estadounidense de moda y estilo de vida.



pantalones de yoga por mis caderas, llevándose con él mis bragas. Me alcé apenas de la cama, y lentamente él deslizó la ropa por mis piernas, removiéndola completamente. Estaba expuesta y vulnerable, pero no me sentía de esa forma. Su oscura mirada me observó hambrienta, me hizo sentir hermosa y deseada. Quería que me tocara, que coloque su boca y manos sobre mí, pero justo se arrodilló enfrente de mí, observando mis ojos con su hambrienta mirada.

—Ben —susurré, insegura de cómo pedirle lo que quería. Sus manos capturaron mis caderas y me forzó a recostarme contra la cama, pero yo me soporté en mis codos, insegura de lo que estaba por hacer. Ben se arrastró hasta mi cuerpo, quitándose su camisa rápidamente. Su piel caliente se presionó contra la mía y yo me agarré de sus fuertes hombros. Sus labios presionaron contra mi clavícula, lo alto de mi pecho, mi brazo más alto. Trazó gentiles besos sobre mi piel, mis senos hincando en espera.

Finalmente su boca presionó a lo largo de mis pechos hinchados, sus dedos haciendo ligeros toques alrededor de mis pezones. Presionó y juntó mis pechos, admirando la generosa hendidura que se creaba, y bajó su cabeza para lamer y pellizcar mis sensibles pezones. Solté un chillido. No sabía cómo esto podía sentirse tan bien.

Me retorcí debajo de él, desesperada por presionar mi centro contra él. Pero Ben estaba implacable. Lamió y succionó mis senos hasta que estuve retorciéndome y gimiendo su nombre. Luego alzó su cabeza y una pequeña sonrisa bailó en sus ojos, como si de algún modo el sonido de mí gimiendo su nombre fuese su meta. Cómo si de algún modo hubiera hecho el momento más real.

Me senté y tiré rudamente de su cinturón, peleando por quitarle sus pantalones. Ben, viéndose sin ningún apuro, se alzó sobre sus rodillas. Así me quedé al nivel de su ingle. Mis dedos temblorosos finalmente lograron deshacer sus pantalones, los tiré junto con las tiras de su bóxer por su cadera. Estaba duro e hinchado. E incluso más grande de lo que recordaba. Su dura longitud se mantenía firme y esperándome. Inclinandome hacia adelante, lo tomé en mi boca, succionándolo ávidamente con ambas manos. Apenas mi boca se cerró a su alrededor,



ambos gruñimos. Las palmas de Ben rozaron mis mejillas mientras él me observaba trabajar, sus ojos entrecerrados y llenos de deseo.

—Mierda, bebé. Das un buen sexo oral. —Lamí a lo largo de su cañón, dejando que observe la forma sexy en que besaba su parte más sensible. Sentí como si estuviera haciendo algo bien porque gruñó bajo en su garganta, su cuerpo haciendo pequeños empujes dentro de mi boca—. Emmy, ah... mierda... mierda... —Presionó profundamente hacia la parte de atrás de mi garganta y sentí una cálida corriente de agua, señalando su liberación.

Aún de rodillas, se colocó encima de mí, presionando mi espalda contra la sábana una vez más.

Incluso después de que se vino, aún estaba duro y lo sentí empujando contra la parte baja de mi estómago.

Sus dedos de la mano ligeramente circulaban mi sensible clítoris mientras susurraba cosas dulces y sucias en mi oído.

—Estás tan mojada para mí, bebé... Buena chica... Me muero por follarte...

Gemí mientras el placer se construía dentro de mí. Tomándolo en mi mano, lo guié hacia mi entrada. Ben soltó un gruñido mientras la cabeza de su pene encontraba mi calidez. Me congelé y luego me revolví hacia la cabecera de la cama y lejos de él.

Sus ojos se ampliaron. —¿Emmy?

Sacudí mi cabeza lentamente. —Condón...tienes que usar uno.

Frunció sus cejas en confusión. No habíamos usado condones en meses, nunca desde que habíamos tenido *la charla*.

—No he estado con nadie más, bebé. ¿Tú sí?

Sacudí mi cabeza. Por supuesto que no. Pero él sí. —Ben... estuviste con Fiona. No confío. Necesito que uses uno.

Sus ojos dejaron los míos y cayeron hacia las sábanas arrugadas. —Mierda. —maldijo por lo bajo. Después de un largo silencio, Ben entró



al baño, dejándome sola en la cama, dándome tiempo para enfriarme y pensar. Ninguno de los dos era bueno. Sólo quería perderme en el momento y no recordar todas las cagadas de los últimos meses.

Me quedé inmóvil, intentando silenciar mis pensamientos, silenciar las dudas que corrían. Ya estaba cayendo de nuevo en él, empujada en su burbuja, consumida e imposibilitada de irme. Y no podía arrepentirme de ello. Ahí era exactamente donde quería estar.

Él emergió un minuto después cargando una caja de condones. Encontró mis ojos y supe que podía leer mi renuencia. Estaba segura que estaba escrito en toda mi cara. Tal vez saltar a la cama con él era exactamente la peor decisión que podía tomar. Una vez le dije que empezar una relación con sexo no funcionaría. Necesitaba ser construida en algo más fuerte para que dure. Pero el aroma de su piel y la forma en que me tocaba era casi suficiente para hacerme olvidar cualquier y toda las reglas. Él era demasiado tentador.

Se acercó al lado de la cama y luego se detuvo, esperando mi iniciativa.

Mi cerebro, ahora trabajando un poco más claro, sabía que ésta no era la solución. No podía caer en la cama con él tan fácilmente de nuevo, y esperar que nuestro vaporoso y caliente sexo florezca en una relación real y de confianza. Alcé mi mentón y encontré sus ojos.

—*Si voy a hacer esto... no puedes esconderme nada más. Necesito honestidad brutal entre nosotros.*

—No hay un *si voy*. Estamos haciendo esto, bebé. Tú eres mía. —Dio un paso más cerca, alzando mi mentón para encontrar sus ojos.

El hombre embrujado al que había logrado tenerle tanto cariño me devolvió la mirada. No discutí.

—Creo que deberíamos tomarnos las cosas con calma. —murmuré, un argumento que se volvió más incómodo por el hecho que ambos estábamos desnudos.



—A la mierda con ir con calma. Te amo. Estoy enamorado de ti, y te necesito. Voy a pasar cada día demostrándote lo mucho que significas para mí. No voy a dejarte ir sin pelear ésta vez. Ambos nos pertenecemos.

En lugar de responderle, tiré de la sábana hacia mi pecho desnudo, abrazándola contra mi cuerpo mientras maniobraba en la cama para estar frente a él.

—Necesito llamar a Ellie. Ella me estaba esperando en nuestro departamento.

Ben dio un paso más cerca, pero yo pasé detrás de él, silenciosamente recogiendo mis vaqueros del suelo y poniéndomelos.

Después de vestirme, rebusqué mi celular en la cartera y descubrí que tenía seis llamadas perdidas de Ellie y tres mensajes de texto. El último decía:

¿DÓNDE DIABLOS ESTÁS?!

Salí a la sala de estar y me mantuve cerca del ventanal para devolver la llamada.

—Emmy, ¿dónde diablos estás? Revisé tu vuelo. Aterrizó a tiempo ¿Estás bien?

—Estoy bien —Era renuente admitir que había llegado a casa con Ben. Él estaba firmemente en lo alto de la lista de *Muertos para Mí* de Ellie. Me di la vuelta y me encontré con los ojos de Ben. Se había puesto sus vaqueros y estaba usando una camiseta que se veía suave—. Estaré en casa en un rato.

La boca de Ben se endureció en una línea y sacudió la cabeza

—¿Dónde diablos estás? —El tono preocupado de Ellie alejó mis ojos de los de Ben.

—Eh, uh, donde Ben.

—¿Qué diablos estás haciendo ahí? Mejor aún, déjame agarrar mi rastrillo y me uniré a ti.



—Ellie. Simplemente no puedo alejarme de él. —Incluso si lo había dicho, sabía que no explicaba todo.

—De acuerdo... —Hizo una pausa—. Estoy escuchando.

Inhalé un profundo respiro y lo mantuve un momento antes de soltarlo lentamente.

—Estamos hablando. Te llamaré en un momento. No te preocupes por mí, ¿de acuerdo?

—Es solo que te extraño.

—Lo sé. Yo también te extraño. Te veo pronto, ¿sí?

Ellie balbuceó un adiós y puedo decir que claramente no estaba feliz conmigo. Tendría que hacer un mandado de amistad más tarde. No sólo me había mudado de pronto hace un mes, pero de algún modo había sido malo no contestar el celular cuando ella había llamado. Me lo acababa de restregar a mí misma mientras estaba en Tennessee. Durmiendo un montón, haciendo jardinería con mi mamá y comiendo bastante comida casera, suficiente para compensar la pérdida obligatoria de cinco libras que había perdido cuando recién llegue aquí. Guardando de nuevo el celular dentro de mi cartera, aún podía sentir a Ben observándome.

—Ven, siéntate. —Hizo un gesto hacia el sofá y me uní a él, asegurándome de mantener bastante espacio entre nosotros—. ¿Tienes hambre? Puedo pedir algo.

Sacudí la cabeza. —Estoy bien. —Era media tarde, y aunque no había cenado, la comida era la última cosa en mi mente. Aún estaba dándole vueltas sobre lo que acaba de suceder en su habitación. Básicamente me había vuelto loca cuando recordé que él había estado dentro de Fiona. Tal vez no debería de culparlo tanto, había estado ebrio según él, pero aún la había confortado, la había dejado que pase la noche con él. Sacudí mi cabeza para aclarar el pensamiento.

—¿De dónde venías ahora? —pregunté, de pronto recordando que él estaba en el aeropuerto.

—Tuve una sesión en Miami.



Oh. No dijo si Fiona estuvo con él, y no iba a preguntarlo. Estábamos hablando, haciendo un progreso. Aún no quería malograr eso.

—Lo siento si te presioné muy rápido... —Sus ojos vagaron hacia la puerta de su habitación y un escalofrío recorrió mi espina dorsal.

—No fue tu culpa. No estaba pensando claramente, tampoco. Es solo que... he pasado tanto desde...

Entrelazó sus dedos con los míos y le dio un apretón a mi palma. —Háblame, bebé.

Mis hombros se relajaron un poco, la postura rígida que había estado sosteniendo se relajó.

—Es sólo que va a tomar un tiempo. —No agregué que no estaba segura de si podríamos regresar a lo que teníamos, aunque el pensamiento se coló en mi mente.

—Tengo tiempo. Nos tomaremos el tiempo que quieras. —Alzó mi mano hacia su boca y presionó un beso tierno en mi palma. —Esperaré tanto cómo necesites.

Me di cuenta que Ben y yo nos habíamos apresurado bien en lo físico. De nuevo. Tenía tanto por descubrir... dónde estábamos, dónde iba a trabajar.... necesitaba arreglar las cosas antes de volver a esto.

—Necesito ir despacio. —Mi voz fue firme, y silenciosamente me di palmaditas en la espalda.

—¿Despacio? —preguntó.

—Como que, saldremos... y esperaremos a tener sexo...

—Esperar... —Sus cejas se alzaron—. Mmm... eso es *diferente*...

Nunca había esperado por sexo en su vida, de eso estaba segura. Podía tener a cualquier chica que quisiera, soltando sus bragas en cuestión de minutos.

—¿Qué, no te gusta la idea? —pregunté.

—Si eso es lo que quieres, lo haré. Con gusto.



Asentí. Bien. —Es lo que necesito.

—¿Te quedarás a dormir?

Mordí mi labio inferior. —No lo sé, Ben... —Probablemente no era la mejor idea.

—Sólo duerme. No te tocaré a menos que me lo pidas. Por favor.

Se veía cansado... exhausto, realmente... y se sentía egoísta decirle que no cuando sabía que dormir a mi lado funcionaba de maravillas para su insomnio. Además, no es que en verdad quisiera irme. Acurrucarme en su cama, oler su aroma, sentirme caliente y segura en sus brazos sonaba fabuloso.

—Está bien. —consentí.

—¿Está bien? —Una sonrisa floja cubrió su rostro.

Devolví su sonrisa y coloqué mi mano sobre la suya. Ben me jaló del sofá y me guió de regreso a su habitación, donde las cosas se habían vuelto muy calientes justo un momento antes.

Ben cargó mi maleta hacia su habitación, y yo le envié un mensaje de texto a Ellie diciéndole que la vería en la mañana. Saqué mis artículos de aseo en el baño, donde nos lavábamos los dientes lado a lado en el tocador doble. Ben me lanzó miradas en el espejo. Me gustaba estar en su espacio. Se sentía doméstico y muy normal después de todo lo que habíamos pasado.

De regreso en su habitación, me arrodillé en el suelo en frente de mi maleta para localizar algunos pijamas. Mi mamá había insistido en lavar todo antes de empacar, así no regresaba a Nueva York con mi maleta llena de ropa sucia. Saqué un par de pantalones cortos de seda azul y un polo manga corta color rosado, y vi a Ben fruncir el ceño mientras emergía del baño principal.

Sin duda no iba a prohibir los pijamas. Había dicho que esto era solo dormir.



Cruzó la habitación hacia la alta cómoda y sacó una camiseta. —Te quiero en mi ropa o nada. —Su voz no dejó ningún espacio al argumento. Me entregó la camisa. Era algodón muy suave y olía como a su jabón de lavar. Resistí la urgencia de llevarlo a mi rostro e inhalar.

—Gracias.

Ben apagó la luz mientras me desvestía rápidamente en la oscuridad.

Cuando me detuve, él aún estaba a mi lado en la cama, esperándome. Sus ojos bajaron al dobladillo de la camiseta que me quedaba grande.

—Hermoso —susurró.

Abrió las sábanas y nos cubrió con el plumoso edredón blanco que estaba doblado al final de la cama, envolviéndonos en la calidez.

En la luz de la luna, vi a Ben sonreír. — ¿Todo bien?

—Bien. —Mi voz era un pequeño susurro.

—Gracias por quedarte.

—¿Has estado tomando tus píldoras de nuevo?

Asintió. —Han estado funcionando para la mierda, pero sí.

Mi corazón se apretó por él. Por ambos.

—Ven aquí —susurró, abriendo su brazo así podía acercarme a él—. Te quiero cerca. Necesito sostenerte.

Rodé sobre mi lado y me acerqué. Recostando mi cabeza contra su pecho, sentí que se alzaba y caía calmadamente con cada profundo respiro que él soltaba. Su mano viajaba a lo largo de mi lado hasta que se recostó en la pendiente de mi cintura. Algo sobre él tocándome me hundía, me hacía sentir completa. La mano de Ben se deslizó hacia mi cadera luego lentamente regresaba hacia mis costillas.

—Dios, bebé. No tienes una maldita idea de lo mucho que te extrañé.



Aún había mucho de qué hablar, pero también lo extrañaba. —Estoy aquí Ben. Sólo duerme. —susurré.

—Me siento mal de haberme corrido y tu no. Déjame cuidar de ti, cariño. —Su mano viajó de nuevo por mi lado, moviéndose para acariciar la piel de mi cadera debajo de la camiseta. Su áspera mano en mi piel desnuda mandó una picazón caliente a través de mi estómago, y mi aliento se quedó atrapado en mi pecho—. Mañana empezaremos la espera... —agregó.

—No funciona de esa manera. —Necesitaba mantenerme fuerte. Si sólo se trataba de demostrarme a mí misma que podía y que había más en nuestra relación. Mi lívido había tomado un segundo plano cuando me di cuenta que necesitábamos usar un condón. No sabía dónde había estado Fiona, y no iba a tomar riesgos. Además, esa realidad había matado mi humor completamente. Ahora con Ben tocándome, prometiéndome que me vendría como sabía que podía... mi juicio estaba ligeramente más nublado.

Su pulgar trazó un ligero patrón a lo largo de mi cadera, acariciándome en círculos lentos.

—¿Segura que no quieres esto? —preguntó, su voz profunda y ronca.

—No estoy lista aún. —admití.

Removió su mano de la camiseta, me abrazó y besó mi frente. —De acuerdo. Solamente dormir. Y acurrucarnos. Sólo que no quería ser un idiota y dejarte frustrada.

Me reí silenciosamente. —Está bien. Es solo que no quiero apresurar las cosas esta vez.

—Te lo dije, nos tomaremos el tiempo que necesites. No estoy preocupado. La cosa más importante es que aún estás conmigo.

Enredé mis piernas con las suyas y me acurruqué en su pecho ancho.

Él se curvó alrededor de mi cuerpo, recostándose cómodamente. El peso cálido de su cuerpo recostado sobre mi muslo me empujaba hacia el



colchón. Su pecho se alzaba y caía en largos y firmes respiros, señalando que el sueño ya lo estaba llevando lejos.

—No me dejes, Tennessee —raspó su voz dormida.

Lo apreté más fuerte. No sabía cómo una relación podría sobrevivir a la amenaza de la presencia psicótica de Fiona asomándose por detrás, pero lo intentaría. Necesitaba a éste hombre. Y él parecía necesitarme.

Exhalé pesadamente y enterré mi rostro en su cuello, oliéndolo. Su aroma delicioso y masculino llenó mis pulmones y me relajó.

—Emmy... mía... —murmuró en su sueño.

Por ahora, pensé. Mi corazón naufragado no estaba listo para apuntarse para esto, pero mi cuerpo no prestaría atención a este sensible consejo. Yo era suya. Él era mío. Este intenso, hermoso y dañado hombre era mío. Para bien o mal. Necesitaba ver qué sucedía después.



RECONOCIMIENTOS

No hubiese sobrevivido a este proceso sin mis lectores. Desearía poder darles a todos un unicornio y un gran abrazo virtual. Gracias por continuar apoyándome en mi escritura. ¡Les debo todo y LOS AMO! Gracias por hacer de todo esto posible. ¡Lo mejor está por venir!

Debo darle un gran gracias a los increíbles modelos que apoyaron este libro. Gracias al asombroso Don Hood, el súper amigo Levi Allen, y al dedicado Scott Mosley por compartir sus ideas en el mundo del modelaje. Cada uno se tomó el tiempo de responder mis preguntas y proveer una mirada honesta a sus aventuras hasta el momento. Además, gracias a Sophie Campell, quién me escribió sobre su experiencia de salir con un modelo. ¡Tan útil, señorita! Todos ustedes son estrellas de rock en mi libro.

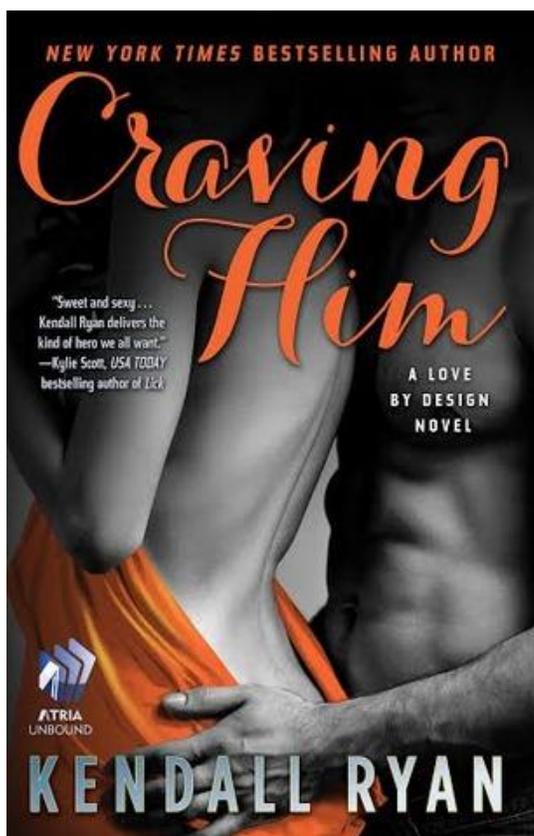
Mis lectores beta son mis propios pequeños súper héroes, ayudándome a convertir mi manuscrito en una novela. Cayendo de rodillas para agradecer a la hermosa Sali Powers, y al increíblemente talentoso Kylie Scott. No creo que haya ninguna coincidencia en que ambos sean australianos. Claramente están colocando algo en el agua ahí. Gracias también a la Srta. Ellie por tu constante aliento y amor. ¡Heather Maven, eres una increíble y útil crítica e ideal al crear llamativos trailers de libros! ¡Sí! Carmen Erickson, gracias por la guía en la editorial.

A mi querido esposo, quién me inspira tanto de lo que escribo. El amor verdadero está removiendo las arañas de mí, trayéndome sopa de pollo cuando estoy enferma, y dejándome despertarlo en medio de la noche porque tuve un mal sueño, sabiendo que no volverás a dormir. Te amo pieza a pieza, lindo. Mejor. Esposo. Que. He. Tenido. Jamás. ¡Estoy tan bendecida de estar en este viaje contigo! ¡Besos!

Kendall Ryan.

PRÓXIMO LIBRO

Craving Him # 2 - Serie Love By Design



En *Working It*, la autora vendedora de best-seller del New York Times, Kendall Ryan, nos trae una sexy y adictiva novela de romance contemporáneo sobre Emmy Clarke, una dulce chica sureña salida del sur profundo, directa al asesino negocio de la moda en Nueva York, y Ben Shaw, el sexy modelo masculino que la introduce a un mundo de placer.

Emmy Clark ya no es tranquila. Endurecida por su experiencia trabajando para la peso-pesado Fiona Stone, Emmy se ha alejado mucho de sus raíces de chica de campo, abrazando su vida veloz e impredecible en Nueva York.

A pesar de que esa vida viene con más de un par de complicaciones.

Primero está el misterio del embarazo de Fiona, que puede o no involucrar al novio de Emmy, el súpermodelo Ben Shaw. Emmy siempre ha sabido que Ben viene con más equipaje del que ella puede manejar -y no del tipo Louis Vuitton. Ben es el único hombre que ha amado a Emmy por quién es, y ella no quiere nada más que hacer lo mismo por él, incluso si eso implica perdonar su pasado y hacer la vista gorda de sus estilos de vida salvajemente diferentes.

Pero cuando un sorprendente secreto del pasado de Ben sale a la luz, desintegrando todo su proceso, Emmy debe decidir si su relación vale la pena, o si es tiempo de ignorar su pasión por él y dejarlo ir.



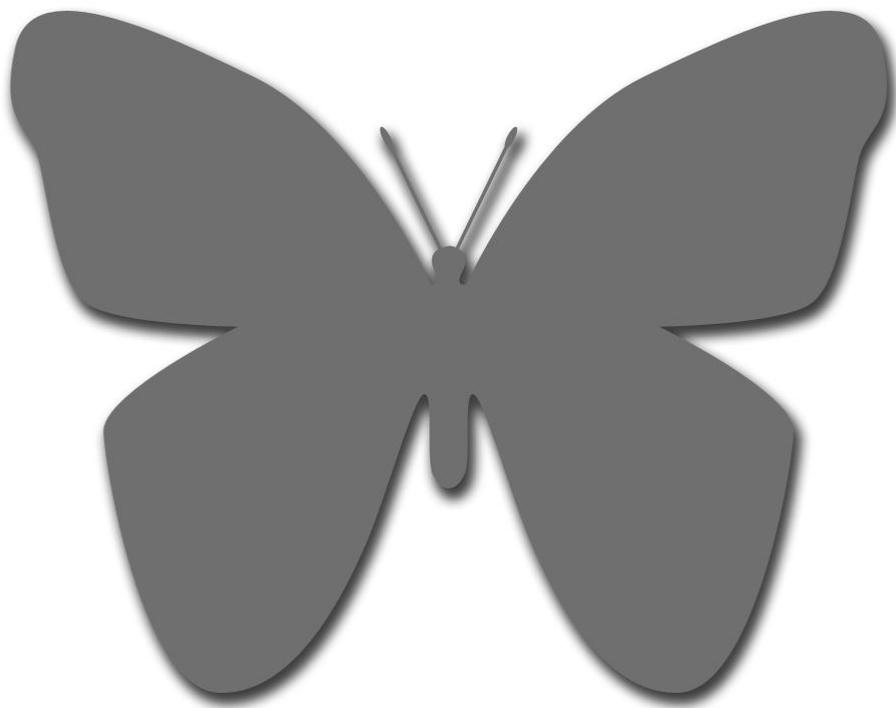
INFO. REDACCIÓN Y REALIZACIÓN

La **recopilación, redacción y realización** completa de este documento es total y directamente **sin ánimo de lucro**. Con esto no se intenta agraviar los bienes o posibles beneficios de las autoras ni causar inconvenientes a las partes legales con derecho de autoría. Por el contrario, intentamos divulgar su trabajo que de otra forma, a causa de la no publicación de los ejemplares en español, no podría llegar. También queremos esparcir y difundir la lectura a todas las personas que sea posible. La dedicación y entrega que hace posible cada trabajo es **gracias a las aportaciones y ayuda de todas lectoras comprometidas** con los proyectos sin ninguna otra intención que *el amor por leer*.

Con esto, no ganamos dinero ni tampoco lo pretendemos. Pero si invitamos a nuestras lectoras a **apoyar a las autor@s** con la **compra de ejemplares** físicos siempre que les sea posible y así ayudar e **incentivar futuras obras**. Este trabajo es únicamente por diversión y aprecio a la literatura y sin intención de perjudicar a nadie, así que esperamos no causar inconvenientes a ninguna de las partes.



¡Visítanos!



WWW.PARADISESUMMERLAND.FOROACTIVO.COM